



Astr

2096 (3-4)



# EL QUIJOTE DE LA REVOLUCION O HISTORIA

DE LA

VIDA, HECHOS, AVENTURAS Y PROEZAS

DE

MONSIEUR LE GRAND HOM-ME PAMPARANUJA.

HEROE POLÍTICO, FILÓSOFO MODERNO, CABALLERO  
ANDANTE Y REFORMADOR DE TODO EL  
GÉNERO HUMANO.

Obra escrita en beneficio de la humanidad

*por D. Juan Francisco Siñeriz,*

publicada en París en 1837, y traducida  
al español.

TOMO TERCERO.

BARCELONA :

IMPRENTA DE VALENTIN TORRAS.

1841.



EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

SECRETARIA DE INTERIORES

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

DEPARTAMENTO DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO

SECRETARIA DE INTERIORES Y TURISMO



# EL QUIJOTE

## DE LA REVOLUCION.

### PARTE SEGUNDA.

### LIBRO TERCERO.

#### CAPITULO 4.º

*Mr. Le Grand se embarca acompañado de sus criados. — Efectos del mareo en el heroe y su ayuda de cámara. — Noticia acerca de las islas Canarias, y autoridades que prueban la ecsistencia de las Atlántidas. — Contenido del despacho y proclama para la regeneracion de las Américas.*

Luego que los tres viageros estuvieron á bordo disparó la artillería del *Volante*. Petit-Jean sobresaltado con el estruendo se echó en el suelo, preguntando donde se hallaban los enemigos. Nadie se acordaba de él, hasta que Jaime le alargó la mano, y esforzó á que subiese al puente del buque á tomar el fresco. El barco se alejaba en me-



dio de un mar agitado, y el criado no podía tenerse en pié. El sobrino de Condorcet le preguntó si habia olvidado el andar ó bebido demasiado por la mañana. Petit-Jean contestó que no habia probado licor alguno, pero que no sabia como se encontraba su cabeza.

El capitan del buque llamó á Petit-Jean y le aconsejó que fuese á hacer compañía á su amo que le aguardaba en la cámara. Jaime le ayudó al bajar, y habiéndole acompañado hasta la cámara, se puso en acecho para escuchar la conversacion de estos dos regeneradores del género humano. El heroe tomó el primero la palabra: — Has de saber mi querido Petit-Jean, que el capitan es muy instruido en la filosofia moderna, y me ha citado cuasi todos los autores de que tengo noticia. Treinta años ha que viaja por mar, despues de haber dado dos veces la vuelta al globo; es un hombre escelente para la comision que nos ha confiado la academia. El criado respondió: — Sabeis querido amo, que yo muero con el sentimiento de no encontrar un rincon de tierra donde pueda ser sepultado? Y si muero, doy al diablo todas las regeneraciones, pues entonces poco me importan; tanto menos en



cuanto ya veo que los hombres no quieren ir por el camino recto. En fin, si no volvemos pronto á nuestra tierra, no os podré servir, pues conozco que en adelante no sería mas que una carga muy pesada.

Atónito con este discurso Mr. Le Grand, preguntó á su criado que dolor sentia que tan pronto desmayaba. Petit-Jean contestó que conocia que alguna cosa le subia desde el estómago á la cabeza. — Si no hay mas que esto, dijo entonces su amo, yo me encuentro con corta diferencia en el mismo estado; pero el capitán me ha indicado ya el lugar destinado para los que se marean. — Hariais muy bien en mostrármelo, interrumpió el ayuda de cámara, pues conozco que mi vista se ofusca. Mr. Le Grand cogió entonces á su criado por la mano y le condujo donde deseaba; pero apenas hubo levantado la cubierta del asiento, cuando Petit-Jean viendo las olas que corrian por debajo, empezó á desaguarse por entrambas canales con tanta priesa que sin curarse de la delicadeza de los sentidos de su amo, se desembarazó de cuanto tenia en el estómago. No pudo dejar de removerse el del heroe, y así volvió á su criado con usura todo lo que de él habia recibido. Luego que



se recobró llamó con todas sus fuerzas á Jaime.

El sobrino de Condorcet fué á ver lo que queria y procuró á separarle desde luego de Petit-Jean, cuyas nauseas escitaban en gran manera las de Mr. Le Grand. Mandó este á Jaime que cuidase mas de él que de su criado, atendido que este se hallaba ya casi libre del mareo. Obedeció Jaime puntualmente, y pronto se hallaron amo y criado en disposicion de subir al puente para que les diera el aire, como en efecto así lo hicieron despues de haberse mudado sus vestidos mojados y puesto otros muy limpios y enjutos por aviso de Condorcet.

Vió Petit-Jean otro buque al lado del *Volante*, y quedó en extremo sobresaltado por creer que se hallaban entre piratas. Pero su amo le sosegó, diciéndole que era la fragata *Niobe*, donde iban los libros que debian ser distribuidos en diferentes puntos de su viage, para obrar la regeneracion. Observó igualmente el criado una pequeña tabla de forma triangular, que atada á un hilo se habia arrojado al mar. Preguntó á su amo el uso de ella, y este le contestó que era un instrumento que servia para reconocer la velocidad del navío. El capitán



que les escuchaba , añadió que el *Volante* hacia diez millas por hora , y que si continuaba el viento , antes de cinco dias llegarían á las islas Canarias. — Cuando lleguemos á esta altura me lo avisareis dijo Mr. Le Grand al capitán , porque he de desempear allí una comision.

Durante algunos dias fué el viento fresco y favorable. Habiendo llegado á la altura de la isla de Madera , lo participó el capitán al heroe. — Debo desembarcar aquí , dijo Mr. Le Grand , para hacer algunas investigaciones sobre el origen de la isla. Diodoro de Sicilia y Platon nos indican que es un vestigio de la Atlántida. — Si no hay otro motivo , dijo el capitán , no necesitais desembarcar , yo os diré lo que hay sobre el particular. Hé aquí la opinion de Diodoro : « Despues de haber visitado las islas « vecinas de las columnas de Hercules , ha- « blemos un poco de las que hay en el ocea- « no hacia el occidente. En el mar que ba- « ña la Libia hay una isla célebre , distante « del continente algunos dias de navegacion : « los Fenicios la descubrieron en tiempos « remotos. Pasaron las columnas de Hercules , « y volvieron á entrar en el oceano despues « de edificada la ciudad de Cádiz , cerca de



« las columnas. Habian recorrido ya los mares  
 « y costeado la Libia , á tiempo que una  
 » violenta tempestad los arrojó al interior  
 « del Oceano , y despues de muchos dias lle-  
 « garon á esta region donde publicaron una  
 « relacion de su viage , y proyectaron esta-  
 « blecerse ; pero se opusieron á ello los Car-  
 « tagineses por temor de que se despoblaria  
 « el pais. »

Platon se esplica asi con respeto á esta isla en su diálogo *Timeo* entre Critias y Sócrates : « Solon era el amigo íntimo de Dro-  
 « pidas , nuestro abuelo : Sentia este que So-  
 « lon hubiese sido arrebatado á la poesía pa-  
 « ra dedicarse á los asuntos públicos ; y pri-  
 « vado de terminar su poema sobre los At-  
 « lántidos. Habia escogido este argumento  
 « en sus viages á Egipto , y sostenia que los  
 « habitantes de Sais , ciudad situada cerca  
 « del Delta , allí en donde el Nilo se divide  
 « en dos ramales , se reputaban descendien-  
 « tes de los Atenenses , de los cuales con-  
 « servaban la lanza , el escudo y otras ar-  
 « mas. A esta creencia atribuia los honores  
 « que se le hicieron por los indígenas ; tu-  
 « vo allí conversaciones con las personas  
 « instruidas del pais , que le hablaron de  
 « Prometeo , de Niobe , del diluvio de Deu-



«calion y de otras tradiciones semejantes.  
«Uno de los sacerdotes salticos le dijo: Oh  
«Solon! Solon! los griegos estais muy atra-  
«sados, ni un solo sabio contais entre vo-  
«sotros, y habeis tomado por realidades,  
«fábulas enigmáticas; en fin en lugar de  
«muchos diluvios, no admitís mas que uno.  
«Hay mucho tiempo que Atenas ecsiste, y  
«que fué civilizada. Su nombre ha sido ve-  
«nerado en Egipto, por los brillantes he-  
«chos de vuestros antepasados, que vos  
«mismo ignorais, y cuya memoria se con-  
«serva en nuestros archivos; estos podrian  
«en caso necesario instruiros acerca de las  
«antigüedades de vuestra nacion. Veriais  
«alli como los Atenienses contuvieron en  
«tiempos remotos el poder formidable de  
«los guerreros salidos del seno del mar At-  
«lántico, y que se esparcieron por la Euro-  
«pa y por el Asia. Este mar bañaba las cos-  
«tas que estaban frente del estrecho de las  
«colunas de Hércules: era aquel continente  
«una region mas estensa que el Asia y la  
«Libia juntas; y á la otra parte del estre-  
«cho habia muchas otras islas pero peque-  
«ñas. El pais de que hablo ó la isla Atlán-  
«tida, era gobernada por una liga de pe-  
«queños soberanos que llegaron á ser due-



«ños, por una parte, desde la Libia hasta  
 «el mar tirreno. Nosotros caímos tambien  
 «en su poder y nos hicieron sus esclavos, y  
 «solo debemos la libertad al valor de vues-  
 «tros abuelos, que trajeron aquí sus armas  
 «triunfantes y vencieron á los Atlántidas,  
 «pero no se hallaban estos todavia al fin de  
 «sus desgracias. Su isla fué sumergida, y  
 «esta region que era mayor que la Europa  
 «y Asia unidas desapareció en un abrir y  
 «cerrar de ojos» Lo que confirman estas  
 dos autoridades, es que el mar que aun con-  
 serva hoy el nombre de Atlántico, ha que-  
 dado menos profundo, y que se encuentran  
 á una gran distancia de sus costas algunas  
 substancias marinas que nos indican la tum-  
 ba de un antiguo continente.

Admirado Mr. Le Grand de la erudicion  
 que habia mostrado el capitan, le dijo: —  
 Y que haré para averiguar si la isla de Ma-  
 dera es algun vestigio de la Atlántida, y  
 satisfacer así los deseos de la academia?

Esto es facil, respondió el capitan; no  
 debeis hacer otra cosa que enviarle los re-  
 latos que acabais de oir, puesto que no hay  
 de mas positivos, acompañándolos de una  
 noticia ecsacta del estado actual de esta isla.  
 Con esto los académicos escribirán su histo-



ria, si quieren, como la han escrito tantos otros. — Pero yo no puedo, añadió Mr. Le Grand, enviar á la academia una relacion exacta de esta isla de Madera, no habiéndola jamás visto. — No importa, yo la he recorrido y os proporcionaré las nociones que necesitais; y luego habló así:

— «La isla de Madera no fué descubierta hasta 1419. Esto se debió á los pilotos formados en Sagres, ciudad de Portugal, en los Algarves. Se creia entonces generalmente en Europa, que las costas occidentales de Africa no podian ser habitadas, á causa del calor de la zona torrida. No obstante, el infante D. Enrique, hijo del rey D. Juan I.<sup>o</sup> de Portugal, desvaneció este error. Este príncipe, cuyo tercer abuelo habia sido el rey D. Alfonso de Castilla, llamado el sabio, no ignoraba que los Arabes habian sacado grandes riquezas de un país que se creia desierto. Emprendió, pues, sus primeras expediciones hacia sus costas, y de ellas sacó para Portugal los mas ventajosos resultados. Los marinos de este país fueron los primeros que doblaron el cabo de Buena-Esperanza, donde descubrieron una nueva derrota para las Indias Orientales.

«Se dice que los primeros Portugueses



que llegaron á Madera encontraron la isla cubierta de espesos bosques, á los cuales pusieron fuego, y que el incendio duró siete años, de lo que resultó quedar la isla estremadamente fértil. Sea lo que fuere, esta isla no tiene mas que veinte y cinco millas de largo sobre ocho de ancho. Contiene cuarenta y tres parroquias, y siete ciudades. La de Funchal cuenta sesenta y tres mil nuevecientas trece almas, segun el censo de 1768. La rada es muy segura casi todo el año, escepto cuando reinan los vientos Sud-est y Oest-nord-est; entonces es preciso salir al mar, pero felizmente este momento puede ser previsto veinte y cuatro horas antes.

«Ecsisten por todas partes vestigios de antiguos volcanes, lo que hace probablemente muy escasa la cosecha de granos, y precisa á los habitantes á haber de importar las tres cuartas partes de sus consumos. Las viñas son el solo recurso del país, y ocupan las vertientes de las montañas; por otra parte todo lo restante está tambien perfectamente cultivado. El producto de las viñas se divide en diez partes, de las cuales la una es para la iglesia, otra para el rey, cuatro para el propietario, y las restantes para el arrendador. El mejor de to-



dos sus vinos es el conocido por el de Malvesía de Madera; es muy escaso, y se vende á mil francos la pipa á poca diferencia. El vino seco no cuesta mas que seis cientos francos, y se esporta generalmente para Inglaterra. Los vinos inferiores, del precio de cuatro cientos francos poco mas ó menos, se envian á las Indias orientales, y al continente septentrional de América: de ellos se recogen comunmente hasta treinta mil piezas cada año, de los cuales se esporta la mitad, y de la otra se saca el vinagre, que se envia al Brasil.

«Se ha de pagar un derecho de diez por ciento de importacion y doce por ciento de esportacion, lo que; reunido á los diezmos asciende cada año á cerca de dos millones y medio de francos; pero la metrópoli percibe de esto muy poco, á causa de los vicios de la administracion. Para la defensa de este establecimiento, no hay mas que cien hombres de tropa de línea; pero se puede disponer de tres mil hombres de milicias, que se dedican al egercicio de las armas durante un mes cada año. Estas milicias no tienen sueldo, pero se les conceden privilegios, de los cuales están muy avidos estos isleños.»



He hablado ya, dijo el capitán de todo lo mas importante que hay en la isla de Madera. Ahora podreis enviar los informes que querais á la Academia. — Esto me será muy difícil, respondió el héroe atendido que mi memoria se ha debilitado hasta el punto de no acordarme del nombre de mi país. — Si es así, contestó el capitán, os prestaré mis manuscritos, de los cuales podreis sacar una copia Mr. Le Grand le dió las gracias, y preguntó su opinion acerca de la isla de Atlantida. Respondió el capitán, que en su concepto era tan imaginaria esta isla como la de Sancho Panza. — Si hubiese sido mas grande que la Europa y Asia juntas, como decia Platon, no debia ser entonces una isla, sino mas bien otro continente mucho mayor que la mitad del mundo que nosotros conocemos; y por otra parte, si esta poblacion inmensa hubiese ecsistido, se habria conservado en algun lugar la memoria de sus guerreros, que emprendieron conquistas en Europa y en Asia. En resolucion este es mi parecer, dijo el capitán y podreis remitirlo á la academia, para que haga de él lo que le parezca.

En esto el capitán se fué á vigilar la



tripulacion y quedó el héroe con Petit-Jean admirado por demas de la erudicion del capitan; y despues de haber bajado á la cámara, preguntó á su criado lo que pensaba de él. — Ha de ser muy instruido, añadió Mr. Le Grand; asi lo indica el cuidado que tiene de escribir todas sus observaciones marítimas. Creo que es, por lo menos, tan sabio como todos los académicos mis cólegas. — Pero ¿no me habeis dicho interrumpió Petit-Jean, que conocia tambien todos los autores de la filosofia moderna? — Ciertamente que te lo he dicho; pero es porque me los ha citado. — Y bien replicó el ayuda de cámara, cuidado que no sea como el Prefecto de Amiens esto, que no haya estudiado ambas filosofias, la antigua y la moderna: si no ha estudiado mas que la última, contad conmigo; pero si conoce las dos, avenios con él como podais, pues en cuanto á mi tengo demasiado con una sola filosofia. — Has de saber dijo Mr. Le Grand, que si este capitan ha estudiado las mismas doctrinas que yo, no las habrá podido entender de un modo diferente y sobre todo que no obrando él como funcionario del gobierno, se portaria en todo caso con justicia.—Enhora-



buena , dijo Petit-Jean , y dejemos al tiempo el cuidado de aclarar este asunto.

Al dia siguiente , Mr. Le Grand vió entrar en su camarote al capitan , para participarle que el *Volante* habia llegado á los veinte y siete grados y medio de latitud norte , y por consiguiente frente de las islas Canarias. Pidió el héroe que le dejasen solo , y el criado subió á la cubierta con el capitan para hacerle preguntas sobre todas aquellas islas. Este le informó de que no habia mas que siete principales; á saber : Palma , Hieno , Gomera , Fuerte-Ventura , Lanzarote , Tenerife y la Gran Canaria, todas, añadió pertenecen á la corona de España , y son gobernadas por un capitan general , que tiene á sus órdenes veinte y ocho mil soldados de Milicias. Hay cerca de cien mil habitantes ; producen cebada , azucar y vinos esquisitos , que se esportan á Europa ; se encuentran en ellas igualmente muchos pájaros conocidos bajo el nombre de Canarios. Sus habitantes son buenos , valientes , industriosos y muy tragones.

Corrió Petit-Jean á buscar á su amo , para repetirle las noticias que acababa de darle el capitan , á fin de que el héroe pu-



diese trasmitirlas á la academia. Pero se hallaba este demasiado ocupado en la lectura que hacia por tercera vez del despacho que le habia enviado la academia, y una proclama adjunta, de la que debia sacar algunos miles de ejemplares antes de llegar á América. He aqui el contenido del despacho :

« Convencida la academia de la importancia de la regeneracion de las Americas, y de los resultados inmensos que debe producir, os remite las observaciones siguientes :

« Primera : Al llegar á las islas Canarias, Mr. Le Grand se abstendrá de desembarcar atendido que estas islas pertenecen á los españoles, y precisamente se dirige contra estos el primer ensayo de la segunda mision del reformador.

« Segunda : Que Mr. Le Grand tenga siempre á bordo de su embarcacion una bandera española, para evitar que sea reconocida por los buques de esta nacion.

« Tercera : Durante la navegacion, y antes de llegar á la Habana, Mr. Le Grand hará sacar muchos ejemplares de la adjunta proclama.

« Cuarta : Al llegar á la Habana y á Ve-



ra Cruz, Mr. Le Grand no se detendrá mas que el tiempo necesario para desembarcar allí los libros que fueren menester, despues de haber introducido en cada tomo uno ó dos ejemplares de dicha proclama.

« Quinta : Saldrá Mr. Le Grand de Veracruz, con direccion al cabo de Buena Esperanza, sin detenerse mas en la América hasta su regreso por el mar pacífico. Este país se encontrará entonces dispuesto de otro modo, y el regenerador podrá obrar como mejor le parezca.

« Secsta: Que Mr. Le Grand no olvide, sobre todo, tomar nota de todos los gobiernos del Asia, para compararlos aquí con los que la academia ha descubierto, y que harán ángeles de los gobernantes y criaturas celestiales de los gobernados.

« París en la academia de los filósofos modernos á 1.º de octubre de 1788. — El secretario, Picart. — A Mr. Le Grand, heroe, filósofo moderno, regenerador del género humano. »

Quería Mr. Le Grand aprender el despacho de memoria, pero habiéndosele esta debilitado abandonó tal idea, y se puso á leer la siguiente

« PROCLAMA. = Americanos, el nuevo



siglo de las luces no puede consentir por mas tiempo vuestra dependencia de la metrópoli. Esta se encuentra á una gran distancia de vosotros. Los principios de libertad y de igualdad van cundiendo por todas partes, y la estension de vuestro territorio ecsige una regeneracion tal en sus habitantes, que deje un recuerdo memorable hasta la mas remota posteridad. Pasó el tiempo en que una nacion fuerte y poderosa os sacó de la oscuridad, dándoos su religion, sus costumbres y sus leyes. El descubrimiento y la conquista de vuestro país, ha producido entre vuestros opresores el efecto de no seros ya formidables, y la posibilidad de llegar á ser una de vuestras colonias. Habitantes de las Indias occidentales, reconoced vuestros derechos, invocad los sagrados principios de libertad é igualdad, y no os dejéis esclavizar de españoles ni americanos.

« Las formas de gobierno conocidas hasta el dia son numerosas; su multitud causa embarazo á la eleccion, pero no olvidéis que la mejor es aquella en que el gobernante en nada difiere del gobernado. Si vuestros consejeros ó presidentes son hombres sujetos á las pasiones como los demás, reem-



plazadles pronto; que no todos han de ser sanguijuelas y egoistas, y algunos topareis acaso que lo quieran todo para la nacion y nada para sí, sus deudos y amigos.

« Si para llegar á tamaña dicha fuese preciso andar en contínuas revueltas y degollaros los unos á los otros, qué importa? Un gobierno perfecto y sin vicios, no puede obtenerse sino á costa de mucha sangre. Un sabio europeo afirma que la dicha y perfectibilidad que las nuevas luces preparan al hombre, no la podrá adquirir hasta de aquí á tres siglos. De ahí se infiere cuan filantrópicas han de ser vuestras miras en sacrificaros, para que los hijos de vuestros últimos netezuelos puedan disfrutar de la felicidad que vosotros les comprareis á precio de vuestras vidas y fortunas.

« Americanos, vuestros antepasados del tiempo de Montézuma ignoraban estas verdades descubiertas en los tiempos modernos; comparad ambas épocas, y convencidos de las ventajas que ofrece la última, alzad ese grito general: A las armas! A las armas ciudadanos! y apresuremos el dia en que el hombre podrá librarse de todas las miserias anexas á su especie por medio de la muerte y de la transmigracion. »



Despues de esta lectura , quedóse el heroe profundamente dormido , sin despertar hasta que entró Petit-Jean y el capitan en la cámara.

## CAPITULO 2º

*Descripcion de la isla de Cuba y de la Habana su capital. — Coloquios entre Petit-Jean y Jaime , sobre la regeneracion y el Heroe. — Descripcion del continente americano. — Conversacion de Petit-Jean con Mr. Le Grand acerca de la regeneracion de los Americanos. — Descripcion del puerto de Veracruz.*

El capitan y Petit-Jean llamaron á la puerta de la cámara de Mr. Le Grand , pero inutilmente , pues no contestó. En su consecuencia el primero subió al puente , y el criado continuó llamando á su amo, y diciendo á voces, *que la comida estaba preparada.* — Respondió el heroe á su criado que no tenia apetito , y que estaba demasiado ocupado en discurrir como desempeñaria las comisiones que le habia confiado la academia.

— ¡ Pero , Señor , replicó Petit-Jean , tan



asido estais á vuestro asiento , que no podeis menearos ? — Harto asido está el que no puede desasirse de sus comisiones. Déjame tranquilo por ahora. En esto sacó Mr. Le Grand de su cofre la pequeña prensa de que se habia provisto , y empezó á tirar copias de la proclama. Fué el regenerador puntualísimo en no interrumpir su trabajo mas que el tiempo necesario para comer. Al cabo de algunos dias , subió á la cubierta , y como viera á lo lejos la tierra firme , preguntó al capitan donde se hallaban. Este contestó que á los doscientos noventa y seis grados de longitud , y á veinte y tres de latitud norte ; frente de la isla de Cuba , y próximos á entrar en la Habana su capital. — Bien se echa de ver , dijo entonces Petit-Jean , que nos acercamos al nuevo mundo , puesto que se dá nombre de isla á una porcion de tierra de tan vasta estension.

Volvióse el capitan al heroe y criado , y les dijo que esta era la isla mas grande de todas las Américas , atendido que contaba cerca de trescientas leguas de largo , sobre treinta y cinco de ancho ; y añadió está situada á la entrada del golfo Mejicano , y no se halla separada de la isla de Santo Domingo mas que por un canal de diez y ocho



leguas. Su descubrimiento se debe á Cristóbal Colón en 1492, aunque los españoles no se apoderaron de ella hasta el año 1542.

— Veo, dijo Petit-Jean, que los Españoles tienen acá muchas posesiones, y que serán menester dos meses lo menos para recorrerlas todas.

— Dos años no serian suficientes, interrumpió el capitán, si quisierais visitar todos los estados de los Españoles en este Nuevo-Mundo. — Ah! Ya os lo decia yo querido amo, exclamó Petit-Jean, los Españoles conocian sin duda la filosofia moderna, cuando tomaron por astucia la ciudad de Amiens con un saco de nueces. Debian de ser ellos bien osados en la época de esta conquista, pues se dice que los marineros no se atrevian entonces á alejarse mucho de las costas; probablemente sabrian los Españoles tres ó cuatro filosofias á la vez.

Sin parar la atención en el discurso de su criado, Mr. Le Grand se volvió al capitán y le dijo que no sabia á que atribuir la falta de memoria que experimentaba aunque lo creia una consecuencia de sus meditaciones y estudios, y del deseo de profundizar todas las ciencias; lo cierto es, añadió, que no me acuerdo de nada. — Así es



continuó el heroe , que he olvidado todo lo que sabia relativo á la isla de Cuba. El capitán tranquilizó á Mr. Le Grand , prometiéndole suplir su falta de memoria con sus conocimientos , y empezó así :

« La isla de Cuba goza de un terreno muy fértil, por cuya circunstancia es mirada como el baluarte del Nuevo-Mundo y el principal depósito del comercio español ; abunda en algodón , café , azúcar , cera , cueros, y sobre todo en tabaco , del cual provehe los mercados de Europa y de Méjico ; hay pocas tierras cultivadas , porque solo en las inmediaciones de la Habana , de Santiago de Cuba , de Matanzas , y de algunas otras poblaciones , se ocupan en trabajar la tierra , empleando en ello mas de cien mil negros esclavos de ambos sexos. El número de habitantes de todos colores y razas pasa de cuatrocientos mil. El gobernador general de la isla reside en la Habana. »

Con esto hay bastante , interrumpió Mr. Le Grand, para lo que deseaba saber. Y despues mandó á Petit-Jean que trajese su escribania para tomar nota de todo. El criado repitió entonces lo que habia oido decir al capitán acerca de las islas Canarias , á fin de que se anotase tambien y estuviese reu-



nido con lo demás, y poder así dar ocasion de que hablaran de él en lo sucesivo. No pareció mal á Mr. Le Grand el celo de Petit-Jean, y así le prometió una buena plaza á gusto suyo, luego que la regeneracion estuviera terminada; pues conoció que era justo recompensar á los que trabajaban en la reforma. Sin embargo el criado murmuró un poco por haber oido decir que ordinariamente son los poltrones de la víspera los que en las revoluciones hacen su agosto.

Vino el capitan á advertir á estos dos regeneradores del género humano que estaban ya delante de la bahía de la Habana, y que si querian disfrutar de la bella perspectiva que presentaba el puerto, no tenían mas que subir al puente. Así lo hicieron, y en efecto el heroe no pudo menos de admirar el famoso castillo del Morro, y los fuertes de la Punta, y Cabaña, que defienden su entrada sin poder ser tomado por mar, á causa de comunicar con dichos fuertes y la plaza. El comandante del buque les hizo observar que habia allí fosos y un camino subterráneo, é igualmente otros fuertes aislados, tales como el del Príncipe, de San Diego y de Atarés. La Habana fué fundada en 1515 por Diego Velazquez y el



Padre Bartolomé de las casas; los ingleses la sitiaron y tomaron, despues de una capitulacion hacia 1762, pero el año siguiente fué restituida á los españoles por la paz de Versailles.

La fragata *Niobe* entró al mismo tiempo en el puerto, y esto recordó á Mr. Le Grand la necesidad de desembarcar y de ir como se fué, junto con Petit-Jean, á casa de su corresponsal: fueron los dos viageros muy bien recibidos, y el héroe se dió prisa á decir al negociante el objeto de su viage, manifestándole el deseo que tenia de ver distribuir cuanto antes el cargo de libros que llevaba. Contestó el comerciante que inmediatamente iba á dar órdenes para hacerlos transportar á sus almacenes, y pidió á Mr. Le Grand la factura de la venta, indicándole si le seria permitido hacer en ella algunas rebajas, para obtener mas pronto despacho. El regenerador respondió que estos libros estaban destinados á esparcir las luces del siglo, y debian ser distribuidos gratis, y que en caso necesario, quedaria el negociante autorizado para dar dinero á los que pusiesen reparo en recibirlos; en fin que estaba encargado de procurar la propagacion de estos libros, no solamente



en la isla de Cuba, sino tambien en todas las Américas, y en otras partes. Si tal es vuestra intencion repuso el negociante os prometo, bajo mi palabra de honor, que desde ahora, los doy por despachados.

Acordose, ademas Mr. Le Grand de otra comision, y pidió á su corresponsal que enviase alguno á bordo del *Volante* para traher un pequeño cofre, que contenia los egemplares impresos de un papel que debia ser introducido en cada libro. Añadió el héroe que él tomaria en cuenta este nuevo gasto, pero el negociante no lo quiso permitir, y quedó convenido entre ambos que la comision se desempeñaria segun los deseos del regenerador. En seguida se despidieron; y al cabo de seis dias, siendo el viento favorable, resolvió Mr. Le Grand hacerse á la vela para Veracruz, donde llegaron nuestros viageros, sin que ningun accidente interrumpiera su navegacion.

Estábase Jaime sentado en la popa del barco, y se divertia cantando una copla de marinero, cuando se le acercó Petit-Jean, y le dijo: Bien se conoce amigo mio, que no es este tu primer viage por mar, puesto que te veo mucho mas contento y divertido aqui, que en Burdeos. — Mientras no



me hagan viajar por mar, como viajó allende nuestro caro patron cuando hizo la regeneracion de los subaquáticos no temo ir aunque sea hasta el cabo del mundo. Aqui vivo á las mil maravillas, comiendo como un gerifalte, durmiendo como marmota, y contando con cien doblones al año ¿ que mas puedo apetecer? Por otra parte en la Habana he vendido á buen precio el vino, lienzo y demas artículos de quincalla que habia traído de Burdeos, y empleado el producto en una buena pacotilla de cigarros, que pienso vender en Veracruz; asi espero que no moriré de melancolia en el camino. Lo que puedo aseguraros es que no malograre el tiempo en la navegacion y que de pacotilla en pacotilla procurare aumentar mi capital, ó por mejor decir el nuestro. No obstante vos sois libre en cederme la parte de beneficios que os cupiere y si lo haceis os prometo aceptarla gustoso, y rogar al cielo para que obtengais la mejor plaza despues de la regeneracion. — En efecto, respondió Petit-Jean, el amo me ha ofrecido una; pero como no quiero dejarle, no podre aceptar mas que la de ministro, cuando él sea rey ó emperador.

— Teneis razon, interrumpió Jaime los



ministros jamas han de dejar á los reyes, para aconsejarles bien en el difícil arte de gobernar; y yo creo que vos y el amo habeis nacido el uno para el otro. Asi será replicó el criado y aun si el amo quisiera escucharme otro gallo le cantara, pero sucede que casi siempre obra al reves, de lo que yo le digo: Y si ahora hace esto que tal hará cuando sea príncipe ó emperador. — No se lo que hará el amo cuando se vea con cetro y corona, respondió Jaime, pero me parece que siendo bueno al presente, no ha de ser malo despues. No olvidemos sin embargo lo que se suele decir que estados mudan costumbres: Mas yo creo bien y firmemente que nuestro amo aun cuando sea nuestro Rey y señor Mr. Le Grand, no dará un paso sin consultarlo primero con su ministro el escelentísimo Petit-Jean. — Esto no basta, contestó el criado, es menester que siga mis consejos. — Y bien, interrumpió Jaime, no será esto lo peor que yo temo, es que tu no querrás obedecer las órdenes del soberano, pues siempre he oido decir que son mas los ministros-reyes que los reyes-ministros.

Esta conversacion fue interrumpida por Mr. Le Grand, que llegó y ordenó á Petit-



Jean le acompañase á su cámara. Apenas habian entrado en ella, cuando se presentó el capitán con un rollo de papeles, que se apresuró á entregar al primero. Era esto un resumen histórico de la parte del Nuevo-Mundo que iban á recorrer, y le prometió darle otros á medida que fuesen adelantando en su viage. Dió el héroe las gracias al capitán, é invitó á Petit-Jean á copiar este manuscrito pero el criado á quien no pareció bien esta ocupacion, se escusó diciendo que tenia las manos como paralizadas desde el embarco y le ofreció sus servicios para leer. Consistió en ello Mr. Le Grand y sin perder un instante, se puso á escribir dictándole su criado lo que sigue:

«La América es una parte del mundo que comprende un nuevo hemisferio casi igual al tercio del globo que habitamos. Se estiende desde el círculo polar septentrional hasta una latitud austral quinientas leguas mas avanzada que el extremo del antiguo continente, que mira á este polo. Este país encierra todos los climas y proporciona todas las producciones de las tierras templadas y frias.

«La parte septentrional se estiende hasta los setenta y cinco grados de latitud. He



aquí los nombres de sus principales comarcas: *la nueva España, la nueva Vizcaya, el nuevo reino de Leon, la nueva Navarra, el nuevo Méjico, la Florida, el Iucatan, la Luisiana*, las posiciones inglesas que comprenden *la Georgia, la Carolina, la Pensilvania, la nueva Inglaterra, la nueva Escocia, el Canadá y Tierra Nueva*. Entre las que pertenecen á esta parte se encuentran *la isla de Cuba, la de Puerto-Rico, la Jamaica* y otras.

«La parte meridional, que se estiende hasta los cincuenta y ocho grados de latitud, comprende *la Tierra Firme, el Darien, el nuevo Reino de Granada, el Perú, Chile, el Paraguay, el Brasil, el Popayan* y otros. En el interior se encuentra tribus y naciones salvages; las unas enemigas y las otras aliadas de los Europeos. Los rios principales son *la Plata, Amazonas y el Orinoco* en el medio; y en la parte septentrional *el Misisipi y el San Lorenzo*.

«Este emisferio se distingue del antiguo por la fisonomia y costumbres de sus habitantes, y el aspecto del pais. Los rios son mas largos y caudalosos; hay lagos de mucha estension en la parte septentrional, y



nieves continuas entre los trópicos. No hay allí negros propiamente tales; al contrario se encuentran naciones de blancos debajo la línea. El aire es fresco bajo la misma latitud, que hace al clima del Africa abrasador é inhabitable. A la altura de los climas templados del antiguo continente se encuentra en América un invierno muy crudo, y en las mismas latitudes de uno y otro emisferio, se observa una diferencia de doce grados en la temperatura. Los terremotos, volcanes y huracanes son mas frecuentes en América que en Europa.

«De las doscientas especies de cuadrúpedos, á poca diferencia que se conocen hoy dia en América, apenas se tuvo noticia de la tercera parte en la época en que fué descubierta. Todos los animales son allí mas pequeños que los del antiguo continente, hasta los que han sido transportados de otras partes, pero se ven muchos mas pájaros que en Europa, y en cuanto al reino vegetal es del todo diverso en los dos continentes. Los Europeos llevaron al Nuevo-Mundo el trigo, la cebada, el arroz, el olivo, la morera, y cuasi todos los árboles frutales que nos son conocidos.

«Los hombres en general son menos fuer-



tes y valientes y sus pasiones menos violentas que las del Europeo; aunque industriosos son perezosos y ligeros, vengativos y disfrutan de una larga vida; su pelo es largo y lacio. Hacen frente con serenidad á la muerte, sea natural, ó violenta; tienen el cutis de color de cobre, y su fisonomía se asemeja mucho mas á la de la raza asiática ó chinesca, que á la Europea ó Africana. Los habitantes de Chile de la Araucana y de la América septentrional son mas activos y esforzados.

«Al tiempo del descubrimiento de las Américas, los indigenas se comian sus prisioneros; eran idólatras y tenían la costumbre de pintarse el cuerpo, á fin de parecer mas temibles en los combates. La poligamia estaba en uso entre estos bárbaros y desconocian todo grado de parentezco. La sodomía era tambien frecuente y el mal venereo epidémico en el pais, de donde lo trajeron los Europeos y comunicaron, en desquite, á los Americanos las viruelas, enfermedad terrible, que diezmaba la especie humana antes del feliz descubrimiento del inmortal Jenner.

«Entre todas esas naciones, las únicas que merecian este nombre, eran los Peruvianos,



Megicanos y la república de Tlascala; desconocian, no obstante, las artes, el uso del hierro, de la escritura y de la moneda; y no habian domesticado animal alguno, para el uso de la agricultura, ni para el servicio del hombre. En fin el descubrimiento del Nuevo-Mundo se debe á Cristobal Colon, que lo emprendió en 1492, bajo los auspicios de los reyes católicos. El nombre de América viene del de Americo Vespucio, natural de Florencia, que hizo nuevos descubrimientos. Se han inventado muchas hipótesis acerca del modo que fue poblada la América, y el camino que tomaron los hombres del antiguo continente para ir al nuevo; pero ninguna de ellas parece admisible.»

Así terminó Petit-Jean su lectura, y dijo á su amo: — Cáspita! Este Nuevo-Mundo es mucho mas grande que el que nos enseñaron en la academia de París! Aunque nos armemos de pies á cabeza de todo el valor posible, desconfio en verdad de poder llevar á cabo la regeneracion en todos estos pueblos, y creo que la academia os ha puesto en un laberinto, del que dificilmente saldreis. — Tu vives equivocado, Petit-Jean, replicó el heroe. No debo hacer



mas que recordarte la facilidad con que he hecho la regeneracion del antiguo mundo, para probarte que no tendré mucho trabajo en hacerla aquí; solo necesito repartir los libros de la nueva filosofia, y lo restante ya verás como marchará por sí mismo. — ¿Y bastarán estos libros para hacer la regeneracion? preguntó Petit-Jean: ¿ tanta y tan eficaz es su virtud y poderío? — Sin duda, respondió el heroe; estos libros son mas fuertes que las armas de Alejandro y de Darío: ellos son los que han reengendrado á nosotros, y con su ayuda escribe la academia que ya se reengendraron otros, y se reengendrarán!.....

— En esto me parece que acertais, pues los académicos de Lila, de Amiens y de Burdeos, á fé mia que no fueron instruidos por nuestras lecciones: la lectura de estas obras fué la que les despaviló los ojos, y así porque no hemos de esperar que lo mismo sucederá con los Americanos? Os aconsejo, amo mio, que hagais buena eleccion de libros para Veracruz, y sobre todo que no os venga á las mientes de hacer allí la regeneracion por nosotros mismos; pues en cuanto á mi, malditas las ganas que tengo de hacerme devorar por estos bárbaros, que se



engullen los prisioneros como si fueran anguilas.

— Afortunadamente no nos hallamos en este caso, respondió el heroe; he tomado ya todas mis medidas para hacer desembarcar una gran porcion de libros, y sobre todo un buen número de aquellos, cuya lectura podrá acalorar el ánimo de los Americanos. — Poco les aprovechará esta lectura, respondió Petit-Jean, si no la entienden así como no entendian la escritura, cuando vinieron los Españoles á hacerles una visita de atencion á costa de tantos trabajos y contratiempos: no seria tampoco extraño que estos habitantes estuviesen atrasados y poco instruidos. — Te engañas, Petit-Jean, le respondió su amo, los Americanos saben actualmente tanto como nosotros, y quizás mas, aunque nada supieran la primera vez que vieron á los Españoles, que fué en 1492, es decir, doscientos noventa y seis años hace. — Que es lo que han aprendido en tan poco tiempo! interrumpió Petit-Jean. Parece que los Españoles hicieron en ellos una regeneracion semejante á la nuestra ó á la que nosotros haremos. ¿A ver como se averiguan con sus primeros regeneradores? — Eso no; las doc-



trinas que les traemos nosotros, en nada se parecen á las que llevaron allá sus conquistadores, y si no ya lo verás; ya verás con el tiempo como mudarán de gobiernos y gobernantes con la misma facilidad que se mudan sus vestidos. — ¿Los libros les enseñarán todas estas mudanzas? preguntó Petit-Jean. — No: Estos libros no hablan ni deben hablar de mudanzas, respondió el héroe; basta que enseñen el respeto á las leyes, y la rebelion ó escision al gobierno, cuando los asuntos públicos no vayan á merced de los gobernados, entonces si que es un regalo el ver como estos se comen las manos tras la regeneracion.

Aquí llegaba la conversacion del amo y criado, cuando vieron á lo lejos los fuertes de Veracruz. Petit-Jean llamó al capitan y le preguntó noticias de la ciudad. Sentóse el capitan entre los dos, y se esplicó en estos términos:

« La ciudad de Veracruz está situada en una llanura esteril y pantanosa rodeada por todas partes de elevadas montañas. Hay por el lado del sud, grandes lagos cuyas aguas es imposible extraer, lo que unido á las lluvias continuas que caen desde Abril hasta Noviembre hace al aire insalubre. La



ciudad no es muy grande; y su poblacion no pasa de cuatro mil habitantes comprendidos los mulatos y los mestizos, aunque no los negros.

«El puerto apenas puede contener treinta y cinco embarcaciones; lo forma la isla de San Juan de Ulloa, que es una especie de roca muy baja, distante cerca de una milla de la costa. En 1582 se construyó en ella un castillo bien fortificado. En 1683 los piratas llamados flibosteros saquearon la ciudad, la que está situada á diez y nueve grados de latitud norte, y á doscientos setenta y cinco de longitud.

Petit-Jean no quedó todavía satisfecho, y así es que preguntó al capitan cual era el número de leguas que habian andado desde su salida de Burdeos. — Respondió el comandante que facilmente le daría el medio de calcularlo por sí mismo sirviéndose de los mapas. Burdeos se encuentra á los cuarenta y cuatro grados de latitud; Veracruz sobre el veinte: no hay mas que restar estos de los primeros, y quedarán veinte y cuatro; acordaos de esto y pasemos entre tanto á hablar de la longitud. Burdeos se halla á los diez y siete grados de longitud, y Veracruz sobre los doscientos ochenta.



Desde este grado hasta los trescientos sesenta, que es el último, hay ochenta grados de diferencia, que unidos á los diez y siete que teníamos, ascienden á noventa y siete grados de longitud; y si añadimos los veinte y cuatro de latitud, habremos navegado ciento veinte y un grados. Ahora bien no tenemos mas que multiplicar ese guarismo por veinte, que es el número de leguas que cada grado contiene, y tendremos dos mil cuatrocientas veinte leguas. Repetid este cálculo, y os saldrá el número de leguas cuasi ecsacto.

Despues de esta esplicacion, dejó el capitán á los viageros, para dirigir la manobra del barco en la entrada del puerto de Veracruz. El amo y criado bajaron al camarote, para preparar las proclamas y libros que debian desembarcar allí y esparcir en las Américas. Con este fin saltó en tierra Mr. Le Grand, y fué desde luego á ver á su corresponsal, para darle la comision de distribuir los libros del mismo modo que lo habia hecho en la Habana. Paseóse con esta ocasion por toda la ciudad y sus alrededores, acompañado de su ayuda de cámara, tomando nota de todo lo que les pareció curioso y útil, y aprovechándose de



las nociones que al intento les habia proporcionado el capitan de antemano.

Al cabo de cinco dias, Mr. Le Grand ordenó al comandante que se hicieran á la vela con direccion al cabo de Buena Esperanza, el que debian atravesar para ir al otro mar de las Indias, y á las costas del Asia, donde debia dirigirse á tenor de las instrucciones que habia recibido de la academia.

Aunque nuestro heroe filósofo se echa de ver que tenia la cabeza bastante desorganizada por la lectura de los malos libros, no podemos dejar de admirar su ecsactitud en cumplir los deberes de lo que él llamaba su mision. No es menos cierto que si todos los hombres estuvieran dotados del mismo espíritu de órden y de ecsactitud en el cumplimiento de sus obligaciones, alcanzaríamos la sola felicidad á que es dado aspirar acá en esta vida; tamaña dicha no se adquiere por medio de las revoluciones, puesto que nunca serán capaces de destruir las pasiones humanas, origen primitivo de todos nuestros males.

El dia siguiente, emprendieron su derrota hacia el cabo de Buena Esperanza.



## CAPITULO 3º

*Salen los viageros de Veracruz hacia el cabo de Buena Esperanza. — Coloquios entre Mr. Le Grand y Petit-Jean sobre la regeneracion universal. — Consejos del criado á su amo acerca de la ciencia de gobernar para cuando este último llegue á ser rey ó emperador. — Descripcion de una tempestad en el cabo. -- Noticia del modo que los antiguos hacian el comercio en las indias orientales.*

Hallábase muy satisfecho Mr. Le Grand por haber desempeñado ya su mision en las Américas. Creia que al efecto bastaba el depósito que habia hecho de los libros, con ayuda de los cuales lograría hacer el trastorno que se habia propuesto en este vasto continente. Y á la verdad que no se engañaba; porque ¿quien puede desconocer despues de la invencion de la imprenta, que una nacion es capaz de ser transformada en su totalidad, cuando una mano esperta maneja habilmente ese poderoso resorte? La imprenta ha producido beneficios incalcul-



lables al género humano, demostrando los principios de la verdadera religion, de la sana moral, de la justicia y espíritu de las leyes. Pero si en lugar de emplear este agente para bien de la humanidad, se le convierte en arma peligrosa para desmoralizar y pervertir el corazón del hombre; ¿quien responde de los males inmensos que de ello pueden seguirse? Si los buenos libros han sido siempre útiles ¿no producirán los perniciosos el efecto contrario? Príncipes de la tierra, á vosotros toca dár buena direccion á la prensa, si quereis la felicidad de vuestros pueblos. Promoved las obras destinadas á enseñar la pureza de la religion y buenas costumbres, á inspirar amor á la virtud y horror al vicio, y á dar á conocer los principios de las ciencias; pero desterrad para siempre y no consintais que anden en manos de vuestros súbditos los libros que pudieran corromper su corazón. Este ha sido creado por Dios susceptible de bien y de mal, segun la eleccion que haga el hombre, á consecuencia de su libre alvedrío. Sobre todo nunca olvidéis que *los buenos y malos libros son semejantes á los buenos y malos lazos.* Mas volvamos á nuestro intento.



Salieron los dos buques del golfo mejicano y se dirigieron hacia el cabo de Buena Esperanza. Este viage pareció á Petit-Jean aun mas largo que el de Burdeos á Vera-Cruz, y no se equivocaba; pero así él como su amo estaban ya tan habituados al mar, que no hacian caso de nada de este mundo sino es para enderezarlo á su manera. Y no ponian dificultad en conseguirlo viendo que todo les iba de bien en mejor en lo que habian proyectado, sobre lo cual mediaron varias demandas y respuestas entre los dos. En el supuesto de que la regeneracion universal fuese ya terminada, preguntó Petit-Jean á su amo ¿qué plaza ó condecoracion pensais solicitar en premio de vuestras fatigas? — Contestó el heroe que no pensaba pedir cosa alguna ni recurrir á protecciones y recomendaciones poderosas, segun acostumbran los mas á practicar; pero que tampoco rehusaría el cargo del trono no si se le daba por premio de sus servicios, y que aun entonces lo aceptaria únicamente por el bien de la humanidad. — ¿Y os parece si la carga del trono es carga superior todavía á la de la regeneracion? añadió el criado. — El cargo de gobernar bien á los hombres es tan pesado, respondió el



amo, que me maravillo que haya tantos pretendientes, y así será muy á mi despecho si despues de la reforma, llego á verme rey. — ¿Y porque? exclamó Petit-Jean. Bueno fuera á fé mia que algun mal remendon ó mozo de mulas nos amaneciera sentado en el trono, y se llevara las gracias y el lauro que vos habeis adquirido á tanta costa. No sucederá eso en mis dias, porque sereis rey ó emperador, ó todo junto y no se hable mas..... pues voto á mí que si no seguís mi consejo.....

Viendo Mr. Le Grand que su criado se desgañitaba, enfurecia, y media á grandes pasos el camarote, al efecto de persuadirle que aceptara la diadema, resolvió hablarle con dulzura, y le dijo — sosiégate Petit-Jean, y acordemos aquí entre los dos y con calma lo que he de ser. — Es imposible, replicó Petit-Jean, á menos que me deis palabra de honor de aceptar siquiera un reino. — Tan difícil es gobernar un reino como un imperio, repuso Mr. Le Grand; pero hablemos de otra cosa. Si los hombres, despues de la regeneracion que ha de transformarles en ángeles, se quedaran como antes por mi impericia, ¿quién se llevaría la culpa? — ¿Como podeis pensar, replicó el



erido, que los hombres no mejorasen, teniendo vos el mando y el palo, y la voluntad firme de castigar á los díscolos? Si yo estuviera á vuestro lado bien os diria la manera de gobernarlos. — Siendo así desde luego te nombrara ministro. — Ah!..... Dejadlo á mi cargo. Vos tomad el reino y ya vereis si se me alcanza algo de eso que llaman buen gobierno. — Pero quisiera antes saber, dijo Mr. Le Grand, lo que pienso aconsejarme.

No se hizo de rogar Petit-Jean, y empezó así:

— Escuchad, querido amo, en primer lugar me parece que no debieran mirarse con ceño todos los libros de vuestro difunto padre, aunque escritos segun el espíritu de la antigua filosofia. Me acuerdo haber un dia leído un tratado sobre gobierno en el cual se hacia ver que no consiste en la falta de leyes el que los hombres no estuviesen bien gobernados antes bien parecia que iban de mal en peor desde que habia mayor número de ellas. Y añadia, es lástima hacer leyes en demasía, porque ni los abogados pueden estudiarlas, ni los jueces saberlas, sucediendo con frecuencia hallarse embarazados por la confusion que causa el gran



número, y antinomias ó leyes contradictorias que no puede dejar de haber: Vese desgraciadamente que los ladrones y asesinos encuentran defensores; que estos en vez de aprender las leyes, se dedican al arte de declamar y á manejar bien un sofisma, y que arrastran á menudo á los magistrados á dar una decision contraria á la justicia. De aqui se sigue que cuantas menos leyes habrá en un pueblo, mejor gobernado sera, con tal que sean justas y claras; si aplicamos estos principios al reino que debeis gobernar convendría segun mi consejo que hubiera en él lo menos posible de leyes, y quizás una sola. Esto os daria ocasion de disminuir las filas de los togados, y de que se dedicasen á la agricultura y al comercio tantos abogados, procuradores, escribanos, amanuenses etc. etc. que no tienen otro arbitrio que su pluma. Y no creais que la falta de todas esas gentes haga empeorar las cosas; al contrario, los asuntos irán mejor, y puede ser que no se vea, como al presente, la justicia y el derecho desconocidos, el pobre tiranizado por el rico y convertido el dinero en arbitro despótico que todo lo avasalla. Asi que, yo seria de parecer que no hubiera mas que una ley, pero tan



buena y clara que todo el mundo pueda apreciarla y comprenderla.

— ¿Como quieres, replicó Mr. Le Grand, abrazar con una ley todos los casos, que pueden acontecer á los hombres constituidos en sociedad? — Ved ahí el mérito de la cosa, contestó el criado; de consiguiénte si soy bastante afortunado para encontrar una ley que comprende todas las otras, me parece que habré adquirido un derecho indisputable á la plaza de ministro. — Puedes contar con ella desde ahora con tal que me espliques esa ley única. — Está bien, querido amo, siendo así no teneis mas que empezar vuestro reinado por el siguiente edicto: *El que no amarà á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo, será castigado, ó con el patíbulo, si la falta es grave, ó con azotes si la infraccion de la ley ha sido leve.*

— Tu no eres autor de esa ley, repuso Mr. Le Grand; hace mas de treinta siglos que está promulgada, y nadie, ó muy pocos son los que la observan. — No obstante, creedme querido amo, será la mejor de todas las leyes, si la publicamos como he dicho, y hacemos cumplir ecsactamente. Y no penseis que no abraze todos los casos



posibles porque nadie puede obrar mal sin ofender á Dios ó á su prójimo. El ladrón, el asesino, el calumniador, el blasfemo, el mentiroso el traidor y todos los bribones que viven así en el mundo, todos faltan á esta ley; pues bien condenárales yo al cadalso si la falta fuera grave y si leve, azotes, obrando así, nadie podrá gobernar mejor que vos. Rindiose Mr. Le Grand á los argumentos de su criado y desde entonces se reputó capaz de gobernar el mayor imperio del mundo. El héroe preguntó á Petit-Jean cual era el empleo que á él le estaría mejor. — El de ministro ó consejero, respondió el criado, porque así podré daros buenos consejos, y contribuir á la prosperidad del país; en cuanto al sueldo, me contentaré facilmente: basta que tenga para vivir, y ya veis cuan poco se necesita.

En medio de esos brillantes proyectos de coronacion para Mr. Le Grand, y de ministerio para su ayuda de cámara, se ofreció á la vista de nuestros regeneradores el cabo de Buena Esperanza. Ignoraban ellos que en esa punta, del extremo del Africa, se cruzan los vientos de los dos marés, el de las Indias y el Atlántico lo cual ocasiona amenudo las tempestades que



impiden á los navegantes doblar el cabo. El comandante se habia olvidado de advertirselo. Seria media noche cuando ambos reformadores que se hallaban durmiendo en profundo sueño, fueron despertados por un ruido formidable, semejante á un cañonazo disparado contra el buque. Era una de esas rafagas furiosas que vienen á estrellarse en la popa del barco, siempre que en medio de una tempestad, no puede la proa sostenerse contra el embate de las olas. Incorporóse Petit-Jean temblando, y sin poder comprender el movimiento del *Volante*, que le parecia subir hasta las nubes, para precipitarse despues en el abismo. Luego vino una nueva rafaga á azotar el buque, y tras ella otras, hasta que Petit-Jean perdiendo el equilibrio cayó de la cama dando voces que se habia abierto el craneo con las tablas. Bien oia el amo las descompasadas voces del criado, pero se mantenia quedo y silencioso y sin osar mostrar su temor tanta era la creencia en que estaba de que un héroe de su temple debia desterrar hasta la menor sospecha de pusilanimidad. Procuraba Petit-Jean acurrucarse en la cama de su amo; pero se lo impedia este sin hablar palabra, y las os-



cilaciones del buque no le permitian tomar un punto de apoyo.

Poco despues vieron bajar á la cámara uno de los pilotos, que reclamaba el auxilio del capitan, para salvarles de un naufragio inminente. Dormia tranquilamente el comandante como quien estaba acostumbrado á las tormentas. El primero le tomó de la mano, y dijo: — Estamos perdidos, capitan; la fragata viene sobre nosotros por el lado de la proa, y vamos á estrellarnos en la costa. — No habeis echado las áncoras? exclamó el capitan. — Si por cierto, dijo el piloto, pero apesar de todo, somos arrastrados por una corriente. — Eso no es posible! exclamó el capitan, y luego de un salto pasó del camarote á la cubierta. Al atravesar por delante de Petit-Jean este se arrodilló y con las manos cruzadas, y voz compungida le dijo: — Señor y capitan egregio, en nombre de todos los santos y de todas las vírgenes de la corte celestial os suplico que nos salveis de ese peligro, pues estamos todavía mas temerosos y con razones por nuestras almas que por nuestros cuerpos; señor, haced por lo menos que podamos llegar en país donde haya un confesor que nos absuelva de nuestras culpas filosófi-



cas, porque somos aun cristianos y desearamos morir en gracia de Dios. — Intimó el capitán á Petit-Jean que guardase para sí sus oraciones y súplicas, y no desmayase á la tripulación, si no queria ser arrojado al mar, y le dejó para subir al puente. En esto se levantó una ola enorme que penetrando hasta la cámara, puso á los dos regeneradores en términos que creyeron haber llegado su última hora. Oyeron al mismo tiempo las voces de los marineros, el crugido de los mastiles, y el silvido de los vientos, y todos los horrores de la tempestad, capaces de infundir espanto en los mas esforzados pechos, les hicieron conocer lo crítico de su posicion.

Cerráronse las aberturas de la cubierta, y ahora dos peligros igualmente graves les amenazaban; consistia el primero en hallarse la fragata á punto de chocar con el *Volante* por la proa, de cuyo accidente hubieran podido quedar sumergidos ambos buques; y el segundo en la corriente que los arrastraba con tal furia y velocidad hacia la costa, que sin ser de provecho las áncoras, no podian menos de temer que se estrellarian en alguna roca. El comandante no puso atencion sino en el primer peligro, y



así dijo á voces por medio de la bocina al capitán de la fragata: *Bire V. al sud-este, que yo biraré hacia el este.* Preguntó Petit-Jean á su amo que significaba aquello.

— Mr. Le Grand respondió que no era mas que un medio de prolongar la vida por algunos minutos, evitando el choque de las dos embarcaciones, pero que iban á estrellarse en la costa. Sintió entonces el criado una sensación en su ánimo igual á la que causa el agua hirviendo, y su misma prostración no le dejó conocer que el miedo habia aflojado todos los resortes de su máquina endeble. Los dos reformadores creían oír á cada instante el último crugido del barco, y llenos de ansiedad en tan triste expectativa, llegaron al amanecer sin que el terror de que se hallaban poseidos dejara de ejercer en ellos su funesta influencia. El capitán dirigió todas las maniobras con bastante serenidad y prudencia, apurando los recursos que le sugería su larga esperiencia en la navegacion para evitar el naufragio.

Ya sea que no hubiese sonado la hora fatal para los dos regeneradores, ó que todas las cosas deben tener un término, lo cierto es que empezó á disminuir la violencia de la tempestad y despejarse el horizonte, que



dando únicamente de ella el ruido del mar que se escuchaba á lo lejos, y el bramar del viento en las jarcías. No obstante se pudo el buque mantener á alguna distancia de la costa y por consiguiente fuera de peligro. La luz del dia les permitió descubrir á nueve millas de distancia la fragata *Niobe* que habia podido tambien alejarse de las rocas. Cuando se hubo asegurado el capitán de que amainaba la tempestad, y que iba á mudar el viento, bajó á la cámara para consolar á los viageros, á quienes consideraba llenos de zozobra y sobresalto desde media noche. En efecto encontró á los dos reformadores cuasi ecsánimes, y así volviéndose á Mr. Le Grand, le dijo: — Animo, mi buen amigo! la tempestad empieza á ceder, y el viento ha mudado ya, pues sopla el nordeste. No hagais caso si dije alguna palabra que pudiera ofender al Sr. Petit-Jean cuando le ví que lloraba y suspiraba como un niño delante del mejor de mis pilotos. En estos casos conviene mostrar valor á la tripulacion y tanto mas cuanto mayor es el peligro, de lo contrario estaríamos perdidos sin remedio. Esto es lo que yo procuro hacer á fin de inspirar confianza á mi gente y poder lograr que me obedezcan.



Esta visita del capitán del buque volvió el alma al cuerpo de Mr. Le Grand, quien se lo agradeció en extremo, y le rogó que volviera de vez en cuando á su camarote á tener un rato de conversacion y dar un poco de solaz á su angustiado espíritu. Prometióle el capitán por su parte hacerle subir al puente antes de tres horas, creyendo sino le engañaban sus observaciones que á la sazón se habria ya serenado el tiempo y se retiró. Habíase el pavor apoderado de tal modo del corazón de Petit-Jean, con el ruido de la tempestad y gritería del capitán y marineros que por tres veces quiso hablar, y no pudo proferir una palabra. Así es que se hubo de contentar con hacer la pantomima, y señalando con el dedo la boca y garganta dar á entender á su amo, que las palabras se le detenian allí. Entonces Mr. Le Grand le dió á beber un poco de agua, y el criado empezó á esplicarse como sigue: — A tierra, á tierra, querido amo, ordenad al capitán que nos ponga inmediatamente en tierra, para volver á nuestro pueblo. Ojalá nunca saliéramos de él, que así no habríamos andado tras la filosofía moderna, que tan cara nos cuesta; por lo tanto ó yo no viviré, ó es menester que



la abrenuncie desde aquí para siempre. Oh! si: para siempre..... Manifestó el héroe acompañar á su criado en la tristeza, y pensando atraerlo con dulzura, se esplicó de este modo. — No eres tú capaz de comprender los consejos que me dás, y menos aun de conocer las muchas blasfemias que has proferido contra la nueva filosofía. Se echa muy de ver tambien lo poco que se te alcanza en geografía, de otro modo no te atreverias á proponer que volviéramos por tierra á nuestro lugar. Sábeta que habríamos de caminar mas de mil quinientas leguas al través de los desiertos y arenales de Africa, y por medio de bestias feroces, donde estaríamos espuestos á morir á manos de los salvages, si salíamos libres de la voracidad de los tigres y leones. ¿Ignoras tú cuan adelantados estamos en nuestro viage, y cuantos mas azares correríamos ahora por tierra que no por mar? Tú no has puesto atencion en que hemos hecho mas de cinco mil leguas por mar, sin otro accidente que la borrasca de anoche, y que hubiera sido imposible hacer el mismo camino por tierra sin haber experimentado muchos mas peligros. Por otra parte ¿te se olvidó que no hay todavía tres



dias que pedias ser ministro ó consejero, cuando fuera rey ó emperador, y que te lo otorgué en consideracion á tus méritos y servicios? ¿y quisiéras renunciar ahora á tan lisongeras esperanzas, abandonando la carrera de la filosofia moderna? Medítalo bien y ánimate, y no contristes el corazon de tu amo: bastante padece viendo todo lo que tu sufres. Iba Petit-Jean á responder, pero fué interrumpido por la llegada del capitan, que venia á anunciarles que ya podian subir á la cubierta sin peligro, y ver como doblaban el cabo. Entonces dijo Mr. Le Grand á su criado, aunque la academia no me ha hecho el encargo de reconocer las costas de Africa, quiero sin embargo preguntar al capitan cuales son las costumbres y usos de los habitantes del cabo de Buena Esperanza, y sobre todo de los Hotentotes. Añadió Petit-Jean que lo que habia oido decir sobre ellos, le confirmaba en la opinion de que no eran hombres. — Nadie mejor que el comandante, contestó el héroe, podrá informarnos, y tanto mas en cuanto ha habido de desembarcar algunas veces en esos parages. En esto subieron ambos regeneradores al puente, y se alegraron de ver á los marineros



entregados al júbilo y natural alegría que les infundia el verse libres del naufragio. Mr. Le Grand rogó al capitán les esplicase todo lo que habia que saber concerniente al país que tenían á la vista, y este se expresó así:

«Después de trece meses de navegacion llegó el famoso almirante Vasco de Gama al Indostán con su flota, compuesta de cuatro navíos. Habia salido de Lisboa en Julio de 1497 durante el reinado de D. Manuel, rey de Portugal, y se dirigió hácia las Indias Orientales, después de haber sufrido continuas tempestades en ese cabo. Sin el descubrimiento de este paso para las Indias, el fuego de la libertad se habria extinguido nuevamente en Europa, y quizás para siempre; pues que los Turcos iban á reemplazar á los vándalos que, desde las estremidades del globo, vinieron á desquiciar el imperio romano; lo cual hubiera sido inevitable á no mediar las brillantes victorias de los Portugueses contra los vencedores del Egipto en las diferentes irrupciones que ensayaron en la India. Las riquezas del Asia les habrian asegurado las de Europa, y poseedores de una marina formidable ¿quién hubiera podido contrar-



restar á ese pueblo conquistador por su creencia y su política? Mientras tanto cedieron al valor de los Portugueses, que fueron casi los dominadores del Asia, y que despues de haber penetrado en la China, transportaron las riquezas de todos esos mares á Lisboa, que fué por mucho tiempo como el depósito general de todas las de Europa. No obstante al cabo de un siglo, cundieron la molicie y el vicio é hicieron que esta ciudad decayera de su grandeza.

«Celoso el gobierno de Holanda de la inaudita opulencia de Lisboa, propuso disputársela en su origen: En 1602 formaron los Estados generales una asociacion bajo el nombre de *Compañia de las Grandes Indias*, á la cual se confirió el derecho de hacer la paz y la guerra con los príncipes de Oriente, levantar fuertes, nombrar gobernadores, é igualmente de constituir las demas autoridades políticas y judiciales.

«Esta compañía sin ejemplo empezó con grandes ventajas, por haberse sabido aprovechar de los errores y faltas de las compañías particulares que la habian precedido. Llegó con el tiempo á un poder inmenso, equipó una flota compuesta de catorce



navíos y otras embarcaciones á las órdenes del Almirante Warwik á quien miran los Holandeses como el fundador de las colonias de Oriente. Construyó tambien fortificaciones en la isla de Java, y en los estados del rey de Johor, despues de haber firmado tratados de alianza con diferentes Principes de Bengala. En sus encuentros con los Portugueses, fueron estos vencidos; ni podian dejar de serlo hallándose tan estragadas sus costumbres por el lujo y la disolucion. Quitóles y se apoderó de todo su comercio, habiéndose adjudicado exclusivamente el que hacian con las drogas en las islas Molucas.

« La vista de tantas riquezas despertó la codicia de otras naciones; asi es que los Franceses, los Ingleses, los Dinamarqueses y otros vinieron á disputárselas y llevaron á las Indias Orientales la desolacion y la guerra, la cual no tenia apariencia de justicia, ni reconocia otro principio que el derecho del mas fuerte. »

El Capitan interrumpió aquí su narracion para manifestar á sus dos oyentes, que su objeto era hacerles ver como los Portugueses fueron los primeros que emprendieron el paso por el cabo de Buena-Espe-



ranza, indicando al propio tiempo los principales sucesos de la historia de la India. De esta manera tendremos la llave general de los primitivos hechos, que podrá servirnos para coordinar los restantes y comprendereis mas facilmente el origen y progresos de esas compañías de las cuales han desaparecido algunas sin dejar el menor rastro de su ecsistencia.

Preguntó Mr. Le Grand si los Europeos hacian algun comercio en Indias antes del descubrimiento de ese paso; á lo que respondió el capitán, que ya en tiempo de Alejandro las riquezas de aquellas comarcas eran trasportadas á Europa con barcos chatos ó canoas á manera de los que flotan por el Nilo, y que empleaban cuatro ó cinco años en el crucero, puesto que hasta la invencion de la brújula, no se supo el modo de dirigir las embarcaciones. Llevaban los Egipcios á la India las producciones de su pais, y recibian en cambio las de la India y demas regiones lejanas, y los comerciantes del Mediterraneo venian á comprarlas en los puertos de Egipto.

« Las guerras de los Sarracenos hicieron pasar de Alejandría á Constantinopla el comercio de las Indias por dos caminos ya



conocidos. Era el primero por el Ponto Eujino ó mar Negro; punto de embarco para subir á Phasis con grandes buques, y despues con otros mas pequeños, hasta Serapana. Desde allí se iba por tierra hasta el rio Giro, que corre hacia el mar Caspio; tomaban la embocadura del Oxus, y volvian despues por el mismo camino cargados con las riquezas del Asia.

El otro camino era menos complicado y mas seguro: las embarcaciones indias iban de diferentes puntos á atravesar el golfo pérsico, y depositaban sus mercancías en las orillas del Eufrates, de donde pasaban despues en dos ó tres dias á Palmira, y de allí á las costas de Siria. Palmira es el único pais de la Arabia, donde se encuentran árboles, agua y una tierra feraz. Esta ciudad se mantuvo neutral durante largo tiempo y estaba situada entre los dos grandes imperios, de los Romanos y de los Partos, hasta que el emperador Trajano se apoderó de ella. Empero nada perdió por esto de su opulencia, muy al contrario, bajo la dominacion romana, que duró ciento cincuenta años, fué cuando se levantaron los famosos monumentos, cuyas actuales ruinas escitan todavía nuestra ad-



miración y asombro, y los cuales destruyó junto con toda la ciudad el emperador Anreliano.

«Después de la destrucción de Palmira, tomaron las caravanas la derrota de Alepo, hasta Constantinopla, que llegó á ser con el tiempo el mercado general de las producciones de la India. Estas riquezas causaron la afeminación de los Griegos, á los cuales venció Mahomet segundo, que tomó á Constantinopla y arrojó á los Genoveses de Caffa, donde habian atraído casi todo el comercio del Asia.

Ansiosos los Venecianos de abrirse un nuevo camino por el Egipto que les facilitara el comercio de las Indias, consiguieron con promesas y crecidas sumas de dinero que los Mamelucos les permitieran hacer de su país el depósito de las mercancías de la India. Desde entonces los Catalanes, los Genoveses, los Florentinos y otras naciones sacaron algun partido de esta revolucion, particularmente ventajosa á los Venecianos que la habian fomentado. Ved ahí, Señores, dijo el capitán, el estado que tenían las cosas, cuando los Portugueses se presentaron con grandes buques en las Indias. Esto es otra llave principal



que hará conocer el trastorno que ha sufrido el comercio con el descubrimiento del cabo que doblamos ahora. Mañana os haré la descripción de lo que hay mas digno de saber sobre ese terreno y sus habitantes. Todo lo que llevo dicho no son mas que preliminares, pero como conservo su historia en cuadernos manuscritos, podreis aprovecharos de estos, así como hicisteis con los de otros países.

Aceptó gustoso Mr. Le Grand los ofrecimientos del capitán, y se puso en seguida á copiar los manuscritos, ayudado de su leal compañero de viage, el perezoso Petit-Jean.

#### CAPITULO 4º

*Del país de los Hotentotes: sus costumbres y usos. — Descripción de la colonia holandesa fundada allí. — Reflexiones que hace Petit-Jean á su amo sobre los Hotentotes y la colonia. — Descripción de la isla de Madagascár. — Costumbres y artefactos de los indígenas. — Noticia de los primeros establecimientos franceses en esta isla. — Relacion de la gran compañía de Indias*



*formada por el ministro Colbert con este objeto.*

Despues de haber copiado el manuscrito del capitan , se retiraron ambos regeneradores á su camarote , donde tenian sus camas muy cerca la una de la otra , á fin de poderse entregar á sus conferencias antes de dormirse. Estas versaban especialmente sobre la inaudita felicidad que debia esperar el género humano de las luces del siglo y la nueva filosofia , sobre todo despues de la importante y general reforma de costumbres , leyes y gobiernos. Acordábase Petit-Jean de las conversaciones del capitan , y del contenido de sus cuadernos tocante á los defectos de los hombres y su ambicion de riquezas ; y asi desde su cama dijo á Mr. le Grand. Mucho temo , mi querido amo , que no malogremos el tiempo en querer enderezar al genero humano ó hacerle ir por un sendero diferente del que ha seguido hasta aqui. No sé si me equívoco ; pero me parece harto difícil que los Portugueses , los Holandeses , los Suecos , los Ingleses y todos los demas que vienen desde tan lejos para saciar en este pais su sed de riquezas , quieran vol-



verse y repartirse amigablemente los beneficios de su comercio, solo para observar el principio de la igualdad. De otra parte si cada uno retiene para si lo que gana, y el que nada tiene de nada puede disfrutar, quedarás el mundo tal cual está, por mas que os fatiguis en esparcir por todas partes los libros de la filosofia moderna.

Sentido el héroe de este discurso estuvo para arrojar á Petit-Jean fuera de su cámara pero se contuvo y contentó en decirle. — Duerme, salvage, duerme, y no incurrirás en tamañas inconsecuencias. Ayer mismo me aconsejabas que aceptara nada menos que un imperio despues de la regeneracion; y hoy zahieres desapiadadamente á la filosofia moderna, á quien seremos deudores de tanta dicha. Eres un ingrato; mejor diré un infame. ¿Y despues que vine en nombrarte primer ministro ó presidente del consejo, habias de tener valor para decirme, que voy á perder miserablemente el tiempo y el dinero queriendo regenerar el mundo? Ganas tengo de arrancarte esa lengua que tan mordaz es y tales blasfemias profiere.

El criado que temia el furor de su amo, se abstuvo de contradecirle, y á poco rato



los dos reformadores se durmieron tranquilamente. Al día siguiente entró el capitán en su cámara, y les invitó á subir al puente, para hablarles de la colonia fundada en el país de los Hotentotes.

— Primeramente, empezó el capitán, bueno será os haga observar que el cabo de Buena-Esperanza se halla á los treinta y cinco grados de latitud meridional, siendo su longitud de treinta y ocho grados. Por lo que podreis venir en conocimiento que desde nuestra salida de Veracruz hasta aquí hemos hecho tres mil cuatrocientas sesenta leguas, que podemos calcular de la manera siguiente: Veracruz está situada á los veinte grados de latitud norte, los cuales reunidos á los treinta y cinco de latitud meridional del cabo, hacen cincuenta y cinco grados. La diferencia de la longitud de Veracruz es de ochenta grados, que unidos á los treinta y ocho del cabo, hacen ciento diez y ocho. Reunidos estos á los cincuenta y cinco de latitud del cabo, nos dán en suma ciento setenta y tres grados de veinte leguas cada uno. Así pues, el número total de leguas que hemos andado desde Burdeos hasta aquí asciende á cinco mil ochocientas ochenta.



Muy bien, interrumpió Petit-Jean, ruegos que me ayudeis á contar esas leguas, pues segun veo, el mundo que recorreremos es mucho mas grande que el que tuve ocasion de ver en París..... En aquel instante Mr. Le Grand miró de soslayo á su criado, y este se retractó diciendo: — No quiero yo decir que haya visto otro mundo, sino que le he ecsaminado. Iba el capitán á proseguir su narracion; empero uno de sus pilotos vino á anunciarle que su presencia era absolutamente indispensable para dirigir las maniobras. Por consiguiente dió al heroe el cuaderno, en que se hallaba la descripcion del pais que tenian delante, y amo y criado se dieron prisa á transcribirlo. Hé aqui poco mas ó menos lo que contenia el manuscrito del capitán:

« En medio de su prosperidad é inmensas riquezas, conocieron los Holandeses que les faltaba un punto, donde pudieran sus buques abastecerse de todo lo necesario en la larga travesía de Europa á las Indias. Dudaron en escoger el cabo; hasta que se lo propuso el cirujano Van-Niebek hacia el año 1650. Este hombre de genio superior hizo entrever á sus compatriotas la utilidad de formar una colonia en ese



estremo del Africa , para servir de escala al comercio de la Europa con el Asia. Estableciéronse las bases de colonizacion, dando una porcion de terreno á los que quisieran quedarse allí, y prestándoles granos y utensilios. Las casas de beneficencia proporcionaron mugeres para poblar el nuevo pais , y se facilitó el regreso á Europa á los que no pudieran aclimatarse.

« Hallábase este terreno ocupado por los Holandeses, que vivian en pequeñas poblaciones, divididas en muchos cantones, de los cuales cada uno formaba una reducida república independiente. Habita el Hotentote una miserable cabaña guarnecida de pieles de animales, que solamente le sirve para ponerlo á cubierto de las lluvias; tendido delante de su puerta pasa la vida tan descuidado de lo pasado como del porvenir, entregándose únicamente al sueño, y al placer de fumar y emborracharse. La guarda de los ganados es la sola ocupacion de esos pueblos salvages; su vida es comun, y se vén precisados á emplear una vigilancia estremada para defender el ganado de los tigres, leopardos y otras bestias feroces que se hallan en los alrededores de sus cabañas.



Al llegar aquí cesó Petit-Jean de escribir, y dijo á su amo: — Por San Blas, que esos Hotentotes observan perfectamente el principio de la igualdad! no tienen mas que un solo rebaño, que les es comun; lo defienden juntos contra las fieras, y están obligados á guardarlo cada cual por su turno. Hé aquí lo que antes hacíamos nosotros en la posada, cuando dormíamos todos tres segun las reglas y principios de la igualdad. Pardiez! Cualquiera diria que la filosofia moderna fué inventada por los Hotentotes. — Eso no! repuso el heroe: todos estos salvages no saben leer, ni escribir, ni aun hablar. — Quizás que por esta razon son mas fieles observadores de este principio. — Punto en boca! dijo Mr. Le Grand, y Petit-Jean continuó escribiendo:

« Los Hotentotes, así como todos los pueblos pastores, son bondadosos, pero participan de la asquerosidad de los animales con quienes viven; su idioma es una especie de gorgceo semejante al de los pájaros. Se han inventado muchas fábulas tocante á esos habitantes, pero todas son mas ó menos falsas. Parece cierto que no tienen mas que un testículo, lo cual es quizás uno de esos usos crueles, que se encuen-



tran entre las naciones bárbaras, y aun entre las civilizadas. Algunos de ellos llevan tocados ó adornos que les distinguen de los demas. El mahometano por la seccion del prepucio, puede decir á otro hombre: *Yo soy mahometano*. Asi el Hotentote puede decir á otro, por la amputacion del testículo: *Yo soy Hotentote*.

« Van-Ricbek, segun las ideas que estaban entonces muy en boga en Europa, comenzó á apoderarse del territorio que juzgó conveniente para la colonizacion. Semejante conducta disgustó altamente á los pacíficos habitantes de esa comarca, los cuales despacharon mensajeros, que se produjeron en estos términos. — ¿ Porque habeis sembrado en nuestras tierras? ¿ porque apacentais en ellas vuestro rebaño? Acaso os gustara que usurparamos los campos que os pertenecen? ó levantaramos fuertes para oprimiros y reduciros mejor á la esclavitud? Despues de los mensajes, se recurrió á las armas; pero los Holandeses no dejaron de proseguir el intento que se habian propuesto de consolidar su dominacion en la colonia para lo cual es opinion que la compañía gastó mas de cuarenta y seis millones de francos, en el es-



pacio de veinte años.

«El cabo de Buena-Esperanza se encuentra al extremo meridional del Africa. Diez y seis leguas mas allá de esta montaña hay una península formada por la bahía de la Tabla en el norte, y por la bahía falsa en el sud, distantes una de otra tres mil toesas. Llegan á la primera las embarcaciones, cuasi todo el año, escepto desde 20 de Mayo hasta 20 de Setiembre en que la rada es peligrosa, ó por decirlo mejor inabordable. El cielo del cabo seria muy agradable sin la continuacion y violencia de los vientos, empero queda esto indemnizado en parte por lo dulce de la temperatura en un pais que deberia ser estremadamente cálido. La atmósfera es pura; se respira allí un aire saludable, que contribuye mucho á curar los enfermos que llegan de Europa y de la India. Las viruelas eran desconocidas antes de la venida de los Dinamarqueses, los cuales inficionaron esta enfermedad á toda la isla, donde hizo grandes estragos, y los hace todavía en ciertas estaciones.

El terreno de la colonia no es correspondiente á la opinion que de él se tiene formada. Cuando llegaron allí los Holan-



deses no encontraron mas que algunos arbustos, tierras incultas, y una especie de cebolla semejante por su gusto á la castaña. Algunos la han llamado el pan de los Hottentotes. Las aguas son menos abundantes en el interior que en las costas; de lo que resulta que la poblacion asciende á lo mas, á setenta mil almas, y ocupa un espacio de ciento cincuenta leguas de costas, y cincuenta en el interior. La ciudad del cabo se compone de unas mil casas de ladrillo, y cubiertas de juncos á causa de los vientos. Los Europeos formaron canales en el centro de la ciudad, á semejanza de los de Holanda; pero la pendiente de las aguas es tan rápida, que las represas han de estar muy inmediatas unas de otras.

« En uno de los arrabales de la ciudad se encuentra el famoso jardin de la Compañia, que tiene ochocientas toesas de largo, pero la parte destinada á la botánica contiene muy pocas plantas. El parque encierra un gran número de pájaros y de cuadrúpedos absolutamente desconocidos en Europa.

Se cultivan los viñedos en las cercanias de la ciudad cuya cosecha es segura, no teniendo que sufrir ni el yelo, ni el grani-

zo.  
cie.  
ren  
per  
dab  
orig  
cab  
bre  
red  
me  
este  
tos  
dan  
mó  
tan  
cos  
do  
ciu  
gen  
me  
gur  
tan  
suc  
pue  
el  
con



zo. Cualquiera diria que bajo tan hermoso cielo, y con la facilidad de escoger el terreno, se deberian obtener vinos escelentes; pero no es así: todos son ágrrios y desagradables, á escepcion de una sola especie originaria de la isla de Madera. El vino del cabo que se conoce en Europa con el nombre de Constancia, se encuentra en muy reducida cantidad, y se mezcla ordinariamente con el vino moscatél. El precio de este vino así compuesto es de mil doscientos francos la pieza.

« En el cabo las cosechas son muy abundantes, y los granos se venden á precios módicos. Se cultiva la tierra hasta una distancia de cuarenta ó cincuenta leguas de la costa. Los campos alimentan mucho ganado, con el que se provée al consumo de la ciudad y á la esportacion. Aunque los indígenas conocen poco el uso del pan se alimentan de carnes frescas ó saladas y de legumbres. Los frutos de Europa se aclimantan facilmente en aquel país; lo cual no sucede así con los que trasportan del Asia, puesto que nunca ha podido lograrse que el azúcar y el café se crien bien allí.

« En el principio de la colonizacion, la compañía concedió una legua cuadrada á



cada colono; pero pronto fueron gravadas estas concesiones con impuestos. De aquí dimanar las quejas de los colonos contra la compañía, lamentándose del monopolio que esta ejerce en su perjuicio, y de los derechos concedidos á algunas personas sobre lo que se vende en el pais, y sobre los artículos manufacturados. Los colonos solo pueden comunicarse por medio de pequeñas embarcaciones; y siendo la religion calvinista protegida por el gobierno, se prohíbe á los luteranos egercer su culto, aun á sus propias espensas. Las costumbres de los colonos son muy sencillas, hasta en la misma capital: allí no se conocen el juego, ni el teatro, ni las tertulias. Hombres y mugeres todos pasan su vida dedicada únicamente al cumplimiento de sus deberes domésticos; la vida de un dia es la de todos los del año; echándose de ver que esta uniformidad en nada perjudica á la felicidad humana.

«Setecientos soldados componen la guarnicion de esta plaza, en la que se cuentan sobre quince mil Europeos, Holandeses, Alemanes y Franceses, de los cuales en caso necesario podrian tomar las armas una cuarta parte. El número de habitantes



se habria aumentado mas sin la intolerancia religiosa , destruida la cual se podrá sin inconveniente abolir la esclavitud , que aunque menos pesada que en otras partes, no deja de ser una degradacion de la humanidad. Se cuentan de cuarenta á cincuenta mil esclavos que vienen del Africa ó de Madagascár ; estos viven como sus amos, y parten con ellos los apacibles trabajos del noble ejercicio de la agricultura.

« Si los Hotentotes fueran aficionados á la agricultura , la colonia habria sacado de ellos grandes ventajas ; pero las pequeñas aldeas de esos Africanos que habian quedado cerca de los Holandeses , desaparecieron casi todas en la epidemia de 1743 ; y los pocos que se salvaron , fueron de mucha utilidad para custodiar los ganados. Las tribus mas ricas que habitaban los paises mas favorecidos de la naturaleza , se vieron obligados á ceder á sus opresores los mismos parages que les habian visto nacer. Esta injusticia de que habian sido víctimas las hacia mirar el trabajo con horror , prescindiendo de su gusto decidido por la vida independiente. Se cuenta que un tierno niño hotentote fué separado de sus padres , y educado en la religion de los



Holandeses; al cabo de algun tiempo, y despues de haber sido empleado en la India regresó al hogar paterno. Quedóse sorprendido y tan embelesado de la sencillez de sus costumbres primitivas, que echándose acuestas una piel de oveja, se fué á llevar al fuerte de los Holandeses sus vestidos europeos, y luego paesentándose al Gobernador, le dijo: *Vengo á renunciar el género de vida que me habeis hecho adoptar, y manifestaros que mi intencion es de seguir las costumbres de mis antepasados. No obstante conservaré como un recuerdo afectuoso el puño de la espada que me habeis dado; no admireis que os devuelva lo demas.* Y sin aguardar contestacion, desapareció. La codicia de los Holandeses se acomoda poco con el caracter de los Hotentotes, sin embargo la compañía reporta considerables ventajas. Ademas de los cien mil escudos que le reedituan las Aduanas y los impuestos, gana cerca de cien mil francos con los otros artículos que allí se venden. Es cierto que los gastos de la colonia esceden á sus beneficios, pero la compañía encuentra allí un punto de apoyo, ó por decirlo así un punto de reunion para los buques holandeses que hacen la



travesía desde Europa á las Indias.

«Las producciones del cabo han sido hasta el presente poco estimadas, bien que apenas bastan para las primeras necesidades de la vida de sus mismos habitantes; lo que nace principalmente de serles prohibido el vender sus mercaderías á los extranjeros que arriban á sus puertos.

«Los zelos del comercio, uno de los azotes de la humanidad, fué la causa de ese bárbaro interdicto dirigido á alejar del comercio de las Indias á todas las otras naciones. Un siglo de fatal esperiencia no ha sido suficiente para hacer abandonar una administracion fundada en principios tan erróneos. Todas las naciones hacen el comercio con los géneros del Asia, y los habitantes del cabo no tienen todavía la libertad de hacerlo con sus comestibles.»

Aquí terminó Petit-Jean la copia del manuscrito, y preguntó á su amo porque motivo no le habia dado la academia ninguna comision para estos Africanos. — No has comprendido el contenido del cuaderno? replicó el heroe con viveza. — Perdonad, Señor, creo estar muy al corriente. — Siendo así no echas de ver la dificultad que habria en regenerar á esos salvages que son



el término de comparación de la bestialidad? ó sino mira como dicen de un hombre poco fino, es un zafio ó bien es un *Hotentote*. Estas gentes no se curan mas que de la guarda de sus hatos, y son tan indiferentes con lo pasado, como con el porvenir. — Y bien, dijo el ayuda de cámara, si tenia yo la mision de regenerarles, comenzaria por aconsejarles á armarse de sus flechas y palos puntiagudos é irse á la conquista de Holanda; en esto no harian mas que tomar los bienes de aquellos que les han despojado de los suyos. Quizás me objetaréis que los Hotentotes no sabrian gobernar á los Holandeses, ignorando la política; pero respondo que á lo menos ellos no harian la guerra á nadie, ni levantarían ejércitos para que los hombres se deguelen y despedazen entre sí.

— ¿Y como podrian esos salvages arrojar á los Holandeses? repuso Mr. Le Grand. No conociendo el manejo de las armas, ni el arte de la guerra, pronto serian vencidos. — Cierto, interrumpió el criado; pero siendo así no tendrian mas que hacerse acompañar de esos quince mil Alemanes y Franceses sacrificados por la compañía que no les permite vender sus mercancías; y



embarcándose tambien los cuarenta mil esclavos de la colonia, os prometo que bien presto darian razon de los flemáticos Holandeses, del mismo modo que saben desembarazarse de los tigres y leopardos, que amenazan á sus rebaños. Por lo demás, en esto no harian sino como quien muda de aires y procedieran con mas justicia que la que tuvieron los Holandeses en portarse así á su vez, puesto que los últimos se apoderaron de las tierras de aquellos sin dar otras en cambio, mientras que los Hottentotes arrojando á los Holandeses de Holanda les precisarian á venirse á habitar el cabo de Buena-Esperanza.

— No sabia Mr. Le Grand que responder á su criado, y á no ser las terminantes órdenes de la academia, que le obligaban á dejar la regeneracion de los Africanos para despues que hubiera tenido lugar en los demas pueblos, habria desembarcado y comenzado allí la grande obra de la reforma.

Entró el capitan en la cámara, y advirtió á Mr. Le Grand que habian pasado ya el cabo, y por lo tanto debia servirse disponer la direccion ulterior del viage. Contestó el heroe que el objeto de su mision



era visitar las costas principales del Asia, para ecsaminar las costumbres, leyes, religion y comercio de sus habitantes. — Siendo asi, dijo el capitán, debemos tomar el canal de Mozambique, dejando á la derecha la isla de Madagascár; seguiremos despues hasta el mar Rojo, y empezando por las costas de la Arabia, irémos á las de Persia, Malabar, Ceylan, Coromandél, Bengala, y desde allí nos dirigirémos á la China. — Esta es precisamente la derrota que me ha trazado la academia, exclamó el heroe. El capitán hizo observar á Mr. Le Grand cuando estuvieron á vista de la isla de Madagascár, que habian hecho seiscientas leguas desde que salieron del cabo de Buena-Esperanza, las cuales junto con las demas formaban seis mil cuatrocientas ochenta leguas. — Preguntó Petit-Jean al comandante si era muy grande esta isla, y habitada por parientes de los Hotentotes. El capitán respondió como sigue:

« Esta isla se halla separada del continente de Africa por el canal de Mozambique, y está situada á la entrada del océano indio, entre los doce y veinte y cinco grados de latitud, y los sesenta y dos y setenta grados de longitud. Tiene de largo

bres  
cier  
Le  
esta  
que  
san  
jor  
bie  
ble  
cre  
pea  
sin  
bla  
nas  
pre  
cos  
tad  
que  
en  
gle  
pue  
liza  
dol  
los  
Ori  
ori  
Oc



trescientas treinta y seis leguas y sobre ciento veinte de ancho.» Interrumpió Mr. Le Grand al comandante para decirle que esta isla era tan grande como la Francia, y que su historia debía de ser muy interesante. Respondió el capitán que nadie mejor que los Franceses podían conocerla, habiendo intentado fundar en ella un establecimiento en la época en que Colbert creó la compañía de Indias en 1664.

«La Francia fué la cuarta nación europea que formó establecimientos en la India, sin contar los Españoles de los cuales hablaremos á nuestro tránsito por las Filipinas. Los Portugueses comenzaron sus empresas haciéndose famosos como á náuticos, como comerciantes y como conquistadores. Vinieron despues los Holandeses que siguieron el ejemplo de los primeros en el comercio y en la conquista. Los Ingleses en seguida sobrepujaron á ambos pueblos, y los Franceses por último rivalizaron con todas esas naciones, disputándoles cuanto habian adquirido. Gustaban los Franceses de todo lo que les venia de Oriente, y así es que para tomarlo en su origen formaron el designio de atravesar el Oceano. Se creia entonces generalmente en



Europa que para conseguir ventajas era indispensable crear compañías provistas de grandes capitales y de un privilegio esclusivo. Sabia bien Colbert que las repúblicas inspiraban al comercio mas confianza que las monarquías, y así echó mano de todo lo que podia contribuir al buen écsito de su proyecto.

«Se concedió á la compañía de Francia un privilegio de cincuenta años; quedando naturalizados todos los extranjeros que interesasen en ella por veinte mil francos. Toda la madera destinada á la construccion de las embarcaciones fué exceptuada de los derechos de entrada, salida y almirantazgo. El gobierno pagaba cincuenta ducados por cada tonelada de mercancías que se esportaban, y setenta y cinco por cada una de las que se importaban. La prometió igualmente su proteccion con fuerzas marítimas y terrestres, y recompensas hereditarias á los que se distinguieran en su servicio.

«El comercio era entonces naciente en Francia, y no pudo aprontar los quince millones de libras, fondo social de la compañía; pero el ministerio prestó tres millones, é invitó á todas las personas pudien-

tes  
cion  
bien  
al p  
deza  
na  
que  
prim  
pid  
los  
ro  
dar  
hab  
bie  
do  
sac  
ten  
sus  
enc  
pro  
y s  
alg  
tri  
Al  
ra



tes á que tomasen parte en ella. La emulacion nacional correspondió al deseo del gobierno, no habiendo todavía empobrecido al país el Príncipe reinante con su grandeza faustuosa.

«La isla de Madagascár debia ser la cuna de esa nueva asociacion. Las desgracias que en ella habian experimentado en sus primeras tentativas otras compañías no impidieron que se la mirase como la base de los proyectos que se habian concebido. Pero para mejor conocimiento, es menester dar aquí una idea de esta isla.

«Las costas son en general insalubres, habiendo estado desde mucho tiempo cubiertas de pantanos y espesos bosques. Todo induce á creer que la compañía habria sacado de ella grandes ventajas, si hubiese tenido mas actividad y mejor direccion en sus operaciones.

«El navegante al llegar á Madagascár no encuentra mas que secos arenales: pero bien pronto despliega la naturaleza todo su lujo, y se ven crecer por todas partes el añil, el algodón, el cáñamo, y muchas plantas nutritivas, desconocidas en nuestros climas. Abundan allí las palmas, así como los naranjos y los árboles resinosos. En ella no



se cultiva, propiamente hablando, sino el arroz; se arranca el junco de las lagunas se arroja el grano que los animales con sus patas hacen penetrar en la tierra, y se aguarda la vegetacion. El sudor del hombre fecunda esas tierras: la fertilidad del terreno y las aguas suplen sus trabajos.

« Los prados naturales son ocupados en todo tiempo por el ganado vacuno y lanar, igualmente que por manadas de cerdos, pero no se vén caballos, camellos ni otros animales de carga, aunque podrian vivir allí. No lejos de la bahia de Antongil, existen minas de cobre, lo que habrá probablemente dado lugar al aserto poco fundado de la ecsistencia de minas de oro y de plata. En el interior se encuentran tambien minas de hierro muy puro.

« El origen de los habitantes de Madagascár se pierde, como el de otros pueblos, en las tinieblas de la fábula. Atendidas sus diversas formas, podria creerse que no es uno mismo su origen, lo que sin duda proviene de la formacion sucesiva de las islas, las cuales en tiempos anteriores á la época de la navegacion han debido formar la península de algun continente, y sido separadas despues por algun terremoto. Esta

revo  
rado  
raza  
lle,  
anal

A  
llam  
habi  
y po  
cuat  
alma  
ante  
cisó  
de p  
cion  
quie  
valle  
de s  
zan  
se re  
si a  
este  
«  
en r  
elec  
en c  
que  
clar



revolucion del globo habrá sin duda encerrado, por decirlo así, en cada isla, una raza diferente de hombres, cuyo color, talle, y aun el idioma no han presentado analogia entre sí.

Al oeste de la isla, se ve un pueblo que llaman el pais de los Esquímalos, cuyos habitantes tienen apenas cuatro pies de alto, y pocos son los que llegan á cuatro pies y cuatro pulgadas. Cuenta en el dia quince mil almas. Eran mas numerosos los Esquimalos, antes de la guerra desastrosa, que les precisó á refugiarse en un fertil valle rodeado de peñascos, donde viven sin comunicacion con los demas pueblos. Cuando estos quieren hacerles guerra, los habitantes del valle dejan subir á los peñascos una parte de sus rebaños, sobre los cuales se abalanzan los enemigos como sobre su presa, y se retiran. Dichosos los pueblos civilizados, si asi podian terminar sus guerras! pero este medio solo serviria para escitarles mas.

« La isla de Madagascár está dividida en muchos pueblos gobernados por gefes electivos, hereditarios ó usurpadores. Hay en cada poblacion una especie de consejo que da su consentimiento al gefe para declarar la guerra, la cual no se puede em-



prender sin los subsidios acordados por los contribuyentes. El robo de los animales ó el de las mugeres y niños es lo que la hace estallar entre estos pueblos.

«No se conoce lo bastante en Madagascár el derecho de propiedad que engendra el amor al trabajo, y es un motivo que impele á la defensa de los hogares, y á prestar sumision al gobierno. Así es que tienen sus habitantes poco apego al lugar de su nacimiento; la menor idea de conveniencia les hace buscar otro pais mas abundante, estando seguros de encontrar en todas partes tierras para cultivar. Estas no se distribuyen sino que se esplotan en comun, y se reparten las cosechas.

«No tienen estos pueblos culto alguno: creen en la aparicion de los muertos, aunque niegan la ecsistencia de la otra vida; los dias nefastos les inspiran un miedo terrible, y matan desapiadadamente á las criaturas que nacen en ellos, lo cual disminuye la poblacion. La muerte no intimida á los habitantes de Madagascár, la aguardan con resignacion, consolándose con la idea de permanecer en la memoria de los suyos. Se tiene á los difuntos un respeto que raya en fanatismo: van á rociar



con sus lágrimas la tumba de sus padres, y les piden consejo en los negocios espinosos de la vida.

Pasa á locura la afición que estos isleños tienen al bayle, á los licores y á las mugeres, á lo cual se entregan sin que los contenga ningun freno religioso. Unicamente los placeres sensuales son los que les absorben todos los instantes de una vida sedentaria y viciosa. Los matrimonios se celebran con muy grandes ceremonias; y por otra parte se permiten tantas concubinas como pueden mantenerse. El divorcio es muy frecuente; los zelos son desconocidos, y se conceptua un honor el tener hijos adulterinos, con tal que sean de la raza blanca; la nobleza que se les atribuye hace disimulable la irregularidad de sus nacimientos.

Véanse algunos principios de industria entre estos pueblos; elaboran ropas de seda, de algodón y de los hilos que sacan de la corteza de algunos árboles. Conocen cierto género de escritura, aunque imperfecta, y poseen libros de historia, medicina y astronomia, bajo empero la salvaguardia y con el beneplácito de los Ombises. A estos se les ha creído indebidamen-



te sacerdotes, sin ser mas que unos impostores considerados como hechiceros, cuyos conocimientos deben al comercio y trato que ejercen con los Arabes.

«Tal era el estado de Madagascár al llegar los cuatro navíos franceses en 1565. La compañía queria fijarse allí; pero no pudo lograrlo por culpa de sus agentes, los cuales devolvieron una gran parte de los fondos, espendieron sumas considerables, y se hicieron odiosos á los indígenas y europeos.

«La corte de Versalles formó tambien sus proyectos sobre Madagascár, pero sin conocer su precio. Las tentativas de 1770 y 1773 debieran haberla animado, aunque ejecutadas sin un plan concebido de antemano. Se habia sin embargo cometido la falta de enviar allí la hez de los pueblos de Europa, al paso que para esta empresa hubiera sido mejor valerse del exceso de poblacion de la isla de Borbon, compuesta de hombres pacíficos y ya aclimatados. (1).

Me he estendido un poco en este artícu-

(1) Véase el resumen del estado nº 3, al fin del tomo 4º



lo, dijo el capitán; pero me gustaría más ver que los europeos fueran aquí á establecerse, que no á derramar su sangre en las guerras sangrientas que los destrozan. De este modo se lograría la gloria de sacar á ese pueblo de la barbarie, y hacerle entrar en la gran familia de las naciones civilizadas. Esta empresa se reserva quizás para los hombres de estado verdaderamente filósofos.

Al oír la palabra filósofo, quiso el héroe responder, pero el capitán le dejó de improviso para mandar practicar una maniobra, que hacía necesaria el curso de la navegación.

## CAPITULO 5º

*Chistes de Petit-Jean acerca de los habitantes de Madagascár. — Descripción del mar rojo, y comercio que los antiguos hacían en sus costas. — Conquista de la isla de Socotera. — Descripción de las costas de Persia. — Hazañas de Albuquerque el Grande en el golfo Pérsico. — Descripción de la ciudad de Ormuz y su lujo asiático. —*



*Los Portugueses conquistan esta ciudad. — Llega Mr. Le Grand á Goa.*

Quedaron ambos regeneradores sorprendidos al oír la relacion que el capitán les hizo de la isla de Madagascár. En seguida tomó Petit-Jean la palabra para decir á su amo, que el comandante le parecia por lo menos tan instruido como el presidente de la academia subterránea de París, sino lo era mas, segun lo que comunmente se dice, que para saber mucho, es menester haber visto mucho. Ese hombre probablemente lo habrá visto todo en los dos viajes que ha hecho al rededor del mundo.

— El saber, replicó Mr. Le Grand, no consiste en haber recorrido el mundo, como tu crees; pues hay muchos que han viajado sin el menor provecho, habiéndose quedado mas ignorantes aun de lo que eran. Los que saben son los que han hecho comparaciones en sus viages para distinguir lo que es útil de lo que es perjudicial al género humano. Estos si que reunen á la teoría de los estudios la práctica del mundo.

— Siendo así, interrumpió el criado, convengamos en que los filósofos de nues-



tra academia, que cuentan apenas veinte y cinco años, carecerán de la esperiencia necesaria del mundo: y por consiguiente como quereis que sepan dirigir á todos los hombres, mudar los gobiernos y en una palabra, hacer la regeneracion? De buena gana apostara yo que ni siquiera sabrian evitar la guerra que los de Madagascár hacen á los Esquimalos para robarles los animales y las mugeres, sin fundarse el derecho de aquellos mas que en la debilidad de estos. — Tú has olvidado sin duda, dijo el heroe, que esos salvages no saben leer, y que este es el motivo porque me prohibió la academia que desembarcara en Africa. ¿Qué fruto habria sacado de esparcir mis libros entre aquellos isleños?

— Los Americanos eran igualmente salvages, exclamó Pett-Jean, cuando por la primera vez les vistaron los Españoles, y tanto que desconcian la escritura y el uso del hierro. No obstante oí deciros que en la actualidad estan tan adelantados como los Europeos, y que por esto habiais dejado entre ellos gran parte de los libros de la nueva filosoía, para que empezaran á hacer despaciosu regeneracion. Ahora bien, yo digo, continuó el criado, que si que-



reis emprender la reforma de los habitantes de Madagascár, llegaremos los dos á civilizarlos mucho mejor de lo que lo hicieron los Españoles con los Americanos, y hasta tal punto, que acabarán con dirigir sus armas contra nosotros mismos, ni mas ni menos que lo harán, dentro de poco tiempo, los mismos habitantes de las Américas con sus propios regeneradores.

—Pero nosotros que carecemos de armas, tropas y pertrechos de guerra, dijo Mr. Le Grand, ¿cómo quieres que sometamos todas esas tribus de salvages? Los Españoles tenían todo lo necesario para una conquista, y si los Americanos cedieron, fué solo á la fuerza; jamas se habrían sometido voluntariamente. Si nosotros tuviéramos tambien lo que es indispensable para comenzar la campaña, todo induce á creer que lograríamos apoderarnos de esa isla. Entonces la gobernáramos á nuestro antojo, y pusiéramos como nueva, porque yo seria el rey y tu ministro. — ¿Y me daría esa plaza bastante sueldo para poder arrastrar coche? preguntó Petit-Jean? — No solo, respondió el heroe, tendríamos coche, sino que lo hiciera tirar por algunos de esos habitantes, á quienes como que serian



nuestros esclavos, aun podrian agradecerme el favor de que los tratara como á bestias de carga. — Y podríamos tambien montarlos como á los caballos? interrumpió el criado. Esto segun nos tuviera cuenta, pues al fin y al cabo averiguado está que todo lo puede la costumbre, respondió Mr. Le Grand. En llegando á la India verás hombres que se alquilan para llevar á otros hombres en palanquines hasta grandes distancias, donde hay relevos de hombres, lo mismo que sucede en Europa con los caballos de posta. Estos palanquines son á manera de sillas de manos, y se vá en ellos perfectamente. Si logramos someter á esos habitantes con la fuerza de las armas, harémos que nos sirvan como á personas privilegiadas. — Toma! yo lo creo, replicó Petit-Jean, siendo allí vos el rey y yo el lugar-teniente-general del reino.

Durante esta conversacion seguian ambos buques el canal de Mozambique, y repasaban la línea, que habian atravesado ya yendo de Veracruz al cabo de Buena Esperanza. Bien pronto se hallaron á la altura de la isla Socotera, situada á ciento ochenta leguas del estrecho de Babel-mandél, que forma por el lado del Africa el



cabo de Guardafui, y por el de Arabia el de Jartaco, que es una especie de golfo á la entrada del mar rojo.

El capitan manifestó á Petit-Jean que desde Madagascár á Socotera habian hecho sietecientas cuarenta leguas, que reunidas á las seis mil cuatrocientas ochenta que habian andado, ascendian á siete mil doscientas veinte leguas. Mr. Le Grand mostró al comandante el deseo que tenia de venir en conocimiento de todo lo mas interesante que sabia tocante al comercio, gobierno y costumbres de los habitantes de las costas del Asia, y de formar un resúmen histórico, para cumplimiento de la mision que le habia confiado la academia. Respondió el capitan que podia satisfacer completamente sus deseos porque habia hecho otra vez el mismo viage, y recogido notas muy importantes. Añadió que esas notas estaban entre sus papeles, y que se las dejaria para poder sacar las copias que quisiera. Aceptó el heroe el ofrecimiento, y en seguida empezó el comandante á hablar de este pais en los términos siguientes:

«Debeis acordaros, señores, de todo lo que he dicho al pasar por el cabo de Buena Esperanza, sobre los primeros sucesos



de los Portugueses, cuando sus escuadras se presentaron delante de las costas del Asia. La audacia de esos intrépidos navegantes cambió la faz de todo el comercio en Europa. La república de Venecia fué la primera en sentir el golpe fatal dado por estos comerciantes emprendedores, que no retrocedían jamás delante de ningún peligro. Así es que no tardó en enviar emisarios cerca de los Arabes esparcidos por la India y por el Africa para escitarles á hacer causa comun con ella, y ayudarla á destruir un pueblo, que del fondo de la Lusitania venia á apoderarse de todas las riquezas del Oriente.

« La nueva de esa liga llegó al Sultán de Egipto; pero se hallaba en demasiada decadencia para poderse reunir á los Venecianos. Sus aduanas que antes le reedituaban cinco por ciento de importacion, y diez por ciento de esportacion, no enviaban ya dinero á las arcas del tesoro. Las bancarrotas eran frecuentes, y el pueblo las atribuía al gobierno. El ejército se hallaba mal pagado, y entregaba á escesos que destruían todo linage de disciplina. A todas estas desgracias que abrumaban el Egipto, se podía añadir la del comercio que hacían los



Portugueses en la India. Pero los Venecianos deseosos de vengarse de estos últimos, llevaron al Cairo toda la madera de construcción necesaria, y en 1505 partió del puerto de Suéz la armada compuesta de doce buques, entre los cuales habia cuatro grandes navíos y una galera.

«Mientras tanto no se descuidaban los Portugueses. Para hacerse dueños de la navegacion del mar rojo, emprendieron la conquista de la isla de Socotera. Desde entonces no temieron la concurrencia de las fuerzas del Egipto y de la Arabia, é hicieron exclusivamente el comercio del aloes mas puro que crece en esta isla.

«Tristañ de Acuña partió de Portugal con una escuadra formidable y la atacó, pero fué rechazado por Ibrahim, hijo del rey de los Tártaros, y soberano de Socotera. Este príncipe murió en la refriega. No queriendo sus tropas sobrevivirle, rehusaron la capitulacion propuesta por los Portugueses, y fueron todas aniquiladas despues de una defensa admirable, aunque inútil. Los Portugueses tomaron por asalto la única plaza de la isla; pero reconocieron pronto que era estéril, y que carecia de puerto. La escuadra egipcia penetró

sin  
á la  
ven  
tien  
cala  
zos  
ces  
se  
por  
me  
que  
con  
com  
sep  
Egi  
de  
rim  
no  
sug  
tos  
te,  
lida  
par  
pia  
che  
llos  
ger



sin peligro en el oceano indio, y se reunió á la de Cambaya. Allí lograron alguna ventaja contra los Portugueses; pero poco tiempo sintieron estos el efecto de tal descalabro, porque habiendo llegado refuerzos, cargaron al enemigo, y desde entonces recobraron la superioridad, de que no se les pudo jamás privar. Los cruceros portugueses protegieron en adelante el comercio de estos mares, mientras que Albuquerque puso fin á todas las dificultades con la destruccion de Suéz.

«El general portugués tuvo que luchar con grandes obstáculos. El mar Rojo, que separa la Arabia de la alta Etiopia y del Egipto, tiene trescientas cincuenta leguas de largo sobre cincuenta de ancho, y experimenta los movimientos del grande oceano de una manera muy sensible; no está sugeto á las tempestades; y solo los vientos norte y sud reinan en él periódicamente, y marcan la época de la entrada y salida en este mar. Se puede dividir en tres partes, de las cuales la del medio es limpia y navegable tanto de dia como de noche; las dos restantes están llenas de escollos, y no obstante son preferidas por la gente del pais, que no se atreve á alejarse



mucho de la tierra, á causa de la pequeñez de sus embarcaciones. Semejante navegacion es peligrosa para los grandes barcos, por la dificultad de llegar á los puertos, y encontrar en su travesia islas desiertas y desprovistas de agua.

Albuquerque hizo, sin embargo, frente á todos estos inconvenientes. Penetró en el mar rojo; pero los peligros que corrió su escuadra le obligaron á retroceder, y entonces su habil política le sujirió medios crueles y audaces, pero que él creyó infalibles. Quería que el emperador de Etiopia hiciese cambiar el curso del Nilo, haciéndole desaguar en el mar Rojo, lo que habria convertido en inhabitable una gran parte del Egipto, ó á lo menos poco á propósito para el comercio. Este gran capitán se propuso igualmente hacer una expedicion en la Arabia con tres ó cuatro cientos caballos, número que consideraba suficiente para dar un golpe de mano sobre Medina y la Meca, y saquear estos santuarios del islamismo. Creia que el buen écsito de esta expedicion esparciria el terror entre los mahometanos, y podria disminuir la afluencia de peregrinos, apoyo el mas só-

lido  
rad  
tan  
Alb  
la r  
ento  
des  
pas  
Esp  
mo  
ligi  
bria  
el  
que  
fan  
con  
Alb  
das  
pas  
y p  
Hé  
res  
cio  
ay  
hal  
des



lido de ese comercio que queria destruir radicalmente.

«Acontecimientos de la mas alta importancia se atravesaron con los proyectos de Albuquerque, y le impidieron consumir la ruina de la sola potencia que se oponia entonces á sus invasiones en Oriente. El descubrimiento de Vasco de Gama para pasar á las Indias por el cabo de Buena Esperanza, es una de las épocas mas memorables de la historia del mundo. La religion cristiana y la libertad de Europa habrian quedado estinguidas para siempre, si el Turco se hubiese apoderado de las riquezas del Asia, y si los progresos de su fanatismo de conquista no hubiesen sido contenidos por los valientes Portugueses. Albuquerque tomó las mas eficaces medidas para impedir que ninguna embarcacion pasase del mar de Arabia á los de la India, y procuró hacerse dueño del golfo pérsico. Hé aquí lo que detuvo á los conquistadores agarenos.

En esto el capitan suspendió su narracion; y Mr. Le Grand quedó solo con su ayuda de cámara. Este le preguntó si se hallaban ya cerca del pais en que debian desembarcar los libros. A consecuencia de



la respuesta negativa de su amo, mudó Petit-Jean de conversacion , y dijo al heroe: — Que es lo que pensais , querido amo, de esos Portugueses , á quienes somos deudores del favor de no encontrarnos actualmente bajo el cetro de hierro de los Turcos? Yo creo que su gobierno debia de ser admirable , puesto que una nacion tan pequeña , pudo y supo obrar cosas tan grandes.

— Me parece , contestó el heroe , que la marina turca habria aumentado considerablemente , si esta potencia hubiese logrado apoderarse de las riquezas del Asia ; pues ya te he dicho que el dinero todo lo puede , y allana todas las dificultades y que él solo bastaria para hacer la conquista del mundo. No obstante veo que este es mucho mas grande de lo que creia. La idea de la dominacion universal tuvo cabida en la cabeza del Persa Darío , que fué detenido en su empresa , y destruido por un griego , llamado Alejandro , el cual mas tarde fué á su vez vencido por la muerte , que trastornó todos sus proyectos de engrandecimiento.

Los Cartagineses y los Romanos se disputaban tambien el imperio universal. Los

último  
sito f  
al lab  
de las  
niero  
abati  
despo  
los g  
cuano  
tinuó  
co qu  
ces h  
aquí  
preci  
deru  
siem  
grad  
sobr  
por  
sion  
—  
tigu  
ble  
cos  
bicio  
tant  
hast  
prin



últimos lo consiguieron; pero su buen éxito fué la causa de su ruina, semejantes al labrador que quiere cultivar mas tierras de las que puede surcar con su arado. Vieron en seguida las hordas del norte á abatir el poder de Roma, y á repartirse sus despojos como se apoderan las gallinas de los granos de cebada que se les arrojan, cuando están reunidas. Tú sabes esto, continuó Mr. Le Grand, y no ignoras tampoco que en todos tiempos los pequeños peces han servido de pasto á los grandes. Hé aquí el abuso que se debe reformar. Hé aquí precisamente la mision de la filosofia moderna: esta consiste en establecer para siempre y en todas partes el principio sagrado de la igualdad. Así se desterrarán de sobre la tierra la ambicion y la codicia, y por consiguiente las guerras que estas pasiones ocasionan.

— ¡Qué ignorantes y fatuos eran los antiguos! exclamó Petit-Jean. Qué! Es posible que no supieran vencer á esos tan flacos y miserables enemigos como son la ambicion y la codicia? Nada mas facil, no obstante, si no les cegara la filosofia antigua hasta el punto de desconocer el sagrado principio de la igualdad. Fuerza es confesar



que los filosofos antiguos no han sido mas que unos topos. Ciertamente que lo fueron, respondió Mr. Le Grand, asi como todos los demas hombres, que han venido al Mundo desde su creacion hasta nuestros dias excepto los filosofos modernos. Mil veces he dicho que si se comprendiera como yo comprendo que todos somos iguales, la ambicion y la avaricia ya hace tiempo que habrian desaparecido de la tierra. — Voto á tal! Siendo asi exclamó el criado, ni temieramos ser invadidos por el Turco, ni los Portugueses hubieran buscado el cabo de Buena Esperanza; y sin embargo tampoco alcanzo como fuéramos todos iguales, pues á mi entender los habitantes del Asia siempre habrian sido mas ricos que los demas. Mr. le Grand no sabia que responder á las razones de su criado, y asi le mandó que fuera á pedir al capitán los cuadernos que contenian la historia de los Portugueses en el mar Rojo. Despues de algunos dias, tomó el capitán el hilo de su narracion que poco mas ó menos fue como sigue :

« La isla de Geruan era un peñasco estéril, sobre el cual, sin embargo, un conquistador arabe fundó, hacia el siglo un-

dec  
ser  
se e  
y P  
su  
que  
Per  
los  
Eu  
da  
cia  
del  
no  
dic  
qu  
el  
lo  
ca  
en  
qu  
ci  
to  
O  
un  
re  
un  
er



decimo la ciudad de Ormuz. Esta llegó á ser, mas tarde, la capital de un reino, que se estendia, por una parte hasta la Arabia, y por otra, hasta la Persia. Ormuz debia su riqueza á la situacion de sus dos puertos que servian de escala al comercio de la Persia con las Indias, en una epoca en que los Persas hacian pasar sus mercaderias á Europa por la Siria y por Kaffa. La ciudad de Ormuz era brillante por la afluencia de comerciantes de todas las regiones del globo á quienes atraian la cultura y finos modales de sus habitantes y las comodidades de que se gozaba en una ciudad, que habia llegado á ser, por decirlo asi, el centro del lujo y de la elegancia. Todo lo que puede halagar los sentidos era buscado por sus voluptuosos moradores, que encantaban á los extranjeros con todo lo que podia hacer la vida agradable y deliciosa.

« A su llegada, devastó Albuquerque todas las costas y ciudades dependientes de Ormuz. Semejante empresa, mas digna de un bandido que de un conquistador, le repugnaba; pero queria con ello reducir á una potencia, que no podia lograr se le entregase espontaneamente. Cuando consi-



deró que habia inspirado bastante terror, se dejó ver delante de Ormuz, intimó al rey la rendicion y que prestara homenaje al de Portugal, en lugar de prestarlo al de Persia. Esta proposicion fue acogida con un combate naval que los Portugueses tuvieron que sostener contra la escuadra reunida de los Arabes, de los Persas y de Ormuz. Pero el valor de los Portugueses no se desmintió en esta ocasion pues que triunfaron de sus enemigos, y obligaron al rey á que les permitiera construir una ciudadela, que dominara la ciudad y los dos puertos. Albuquerque sabia apreciar el tiempo en lo que vale, asi es que apresuró la edificacion del fuerte que se le habia concedido, en cuya empresa se ocupó el mismo á fin de infundir aliento á los demas y lograr que activaran los trabajos.

« El ministro Atar, que desde la esclavitud habia sabido elevarse á ese puesto, se avergonzaba de haber sacrificado el estado á un puñado de extranjeros; pero mas astuto en la politica que animoso en la guerra, resolvió reparar su falta con sus artificios. Logró sembrar la discordia en las filas de los Portugueses, hasta tal extremo, que faltó poco para que llegaran á las ma-



nos. Esta animosidad que siempre fue de aumento les precisó á embarcarse, á consecuencia de la noticia de una conspiracion tramada para hacerles pasar todos á cuchillo. Los obstáculos aumentaban la tenacidad de Albuquerque: puso sitio á la ciudad; y cuando estaba ya para tomarla por falta de viveres, tubo el dolor de verse abandonado por la defeccion vergonzosa de tres de sus oficiales, quienes á su perfidia añadieron el proceder desleal de imputar á su general los mas atroces delitos. Esta traicion obligó al gran Albuquerque á diferir su expedicion. Poco tiempo despues recibió refuerzos y fué nombrado virrey. Entonces sitió de nuevo á Ormuz, y sucumbió. Quiso, no obstante, el rey de Persia pedir un tributo al vencedor. Hizo este presentar al embajador balas, sables y otros instrumentos de guerra. *Ved ahí dijo, la moneda de que se sirve el rey de portugal para pagar los tributos que se le imponen.* El imperio de los portugueses quedó desde entonces establecido definitivamente en todas las costas de Malabár, de la Persia y de la Arabia. Mas tarde, Albuquerque lo estendió hasta el oriente del Asia.

El capitan suspendió aquí el curso de su



historia , anunciando á Mr. Le Grand que era ya tiempo de bajar á visitar las costas de Malabár. Manifestó el heroe su deseo de saber todas las hazañas del grande Albuquerque ; pero al fin consintió en desembarcar á Goa , puesto que era la capital de todo el comercio de los Portugueses en el Oriente. Esta ciudad aunque algo arruinada , conserva todavía los vestigios de su antiguo esplendor. Es habitada por gentes de diferente religion , y gobernada por un virrey. Hay tambien un arzobispo y un inquisidor nombrados por la corte de Portugal. Antes de ser conquistada por Albuquerque , Goa era gobernada por un rey indio , llamado Hidalcan , que la recobró de los Portugueses dos años mas tarde ( 1510 ) ; pero fué reconquistada poco despues por el mismo Albuquerque , y desde entonces la ha poseido pacíficamente el rey de Portugal por espacio de doscientos setenta y ocho años.

El comandante hizo observar á Petit-Jean que habian hecho trescientas ochenta leguas desde Socotera á Ormuz , y seiscientas desde última ciudad á Goa , las cuales unidas á las siete mil doscientas veinte que habian andado desde su salida de Burdeos,



formaban un total de ocho mil doscientas leguas. Pasmado Petit-Jean preguntó al capitán si habian dado ya la vuelta á la mitad del mundo. — Y al mundo entero, contestó el capitán, la habríamos dado, si hubiésemos ido siempre en línea recta; pues si pudiera hacerse la navegacion sin rodeos, no tendríamos que hacer sino siete mil doscientas leguas, ó sea seguir la línea equinoccial, que es uno de los círculos llamados mácsimos, que abrazan todo el mundo. — Vaya unas mácsimas de mundo, y que leguas tienen! dijo Petit-Jean.

Acordose en este instante del mundo de carton que se habia presentado en la academia de París, y acercándose al oido de su amo, le dijo en voz baja. — Mientras que la nueva filosofia no haga un mundo diverso del que recorremos, sus reformas serán inútiles; pues no siendo este obra suya, tampoco tendrá ningun poder sobre él. A bien que haga ahora la academia dar vueltas á su bola de cartón! Este recuerdo me dá lástima. El Creador del mundo le dió leyes, y yo no comprendo con que derecho quiere la moderna filosofia mezclarse en su gobierno, sobre todo no habiendo tenido conferencia alguna con su



Creador. Lo que yo digo es que si este grande ser supremo no se digna hacer la regeneracion, la que nosotros hemos emprendido no servirá mas que para empeorar las cosas, y hacer nuestra situacion todavía mas insoportable. — Basta, replicó vivamente Mr. Le Grand. Ya te dije que no promuevas discusiones sobre la filosofia moderna, y que te limitaras únicamente á responder lo que te preguntare. Déjame ahora que quiero ecsaminar esos indios, y tomar nota de todo lo que encontrare digno de ser transmitido á la academia de París.

### CAPITULO 6º

*Descripcion del Indostán — Religion, leyes y costumbres de sus habitantes. —*

*Descripcion de la Isla de Ceylan. —*

*Llegada de los Holandeses á Ceylan. —*

*Comercio que hacen alli y en las costas de Malabar. — Reflecciones de Petit-Jean.*

El capitan del *Volante* queria detenerse algunos dias en la costa de Malabár, para asegurar sus especulaciones mercantiles. No se le habia desvanecido la cabeza, como á



Mr. Le Grand, y en esto le imitaba el astuto Jayme y toda la tripulacion. Despues de haber recorrido, para sus negocios los puertos de Cochin, Calicut, Diu y otros, anunció al heroe que se hallaba pronto para hacerse á la vela; pero Mr. Le Grand contestó que antes debia recoger algunas noticias para transmitir las á la academia de Paris. Entonces el capitan manifestó que para tener una idea de todo aquel Pais lo mejor era dar la vuelta por el cabo Comorin y luego entrar en Bengala, costeando el Coromandel; mientras tanto queriendo hacer un relato historico de todas aquellas comarcas, empezó así:

« Aunque bajo el nombre de Indias Orientales se entienden comunmente esas vastas regiones situadas á la otra parte de los mares de la Arabia y de la Pérsia, el Indostán es propiamente hablando el pais comprendido entre los rios Indo y Ganges, que desaguan en el mar de la India á cuatrocientas leguas de distancia el uno del otro. Esta península se halla atravesada desde su parte superior á la inferior por una cordillera de montañas, que separan la costa de Malabár de la de Coromandél.

« La naturaleza ha dotado de una dulce



temperatura esas dos costas vecinas. Mientras que cae la lluvia en una de ellas, disfruta la otra de un cielo puro; de suerte que los montes son unicamente los que separan el verano del invierno, cuya última estación es allí muy lluviosa y sujeta á frecuentes huracanes, sin ser fria. Los frutos llegan en esta época á su madurez. Los vientos de mar y tierra templan alternativamente la atmosfera, bien que durante las calmas el calor es insoportable.

«Esa variedad de vientos es todavia mas de advertir en los dos mares que bañan las costas del Indostán. Mientras que por un lado se puede navegar casi sin piloto, las mayores naves pueden apenas, por otro, resistir á la violencia de las tempestades. Esa estación peligrosa dura en Malabár desde ultimos de abril hasta setiembre; y los vientos del sud, que soplan entonces hacia el Coromandel cesan desde 15 de octubre hasta el 30. Entonces son reemplazados por los del norte, que ocasionan las mismas tempestades. En estos mares es indispensable una larga práctica, mas que la teoria de la navegacion, á causa de las dificultades que presentan las costas y las playas.

«El Indostan debe mirarse como uno de



los países del globo que fueron primeramente habitados, y como la cuna de las ciencias. Los Griegos iban allí á instruirse antes de Pitagoras. Todas las naciones mercantiles estaban en relaciones con los Indios lo cual prueba su civilizacion en una época en que el resto del mundo era cuasi salvaje.

« Este país es aun considerado en la actualidad por el mas fertil y abundante del mundo. Las frutas embalsaman el aire, y proporcionan al hombre un alimento sano y nutritivo, mientras que los árboles con su frondosidad le garantizan de los abrasadores rayos del sol.

« El Indostan es habitado por muchas naciones, cuya religion y costumbres son diferentes. Los indígenas descienden de los antiguos Bracmanes tan venerados entre los griegos. Bracma, á quien los Indios creen de una naturaleza sobrehumana, y que probablemente no es mas que el simbolo de la sabiduría divina, fué el gran legislador de ese pueblo. A él se atribuyen los libros sagrados, de los cuales no ha quedado mas que un comentario guardado cuidadosamente por los bracmanes; que son los únicos que entienden su idioma. La ecsistencia de un ser



supremo, creador del universo, como igualmente la de diferentes categorías de seres superiores é inferiores al hombre, constituyen la base de la doctrina religiosa de Bracma. En ella se estableció tambien el dogma de la inmortalidad del alma, las penas y las recompensas futuras, y en fin la transmigracion de las almas. Desde el Indo al Ganges todas las naciones reconocen el *Vedam*, libro primitivo de su religion, que se halla dividido en ochenta y tres sectas. Pocas veces se admite á los estrangeros al culto de Bracma, y aun entonces con mucha repugnancia.

«Las leyes sobre politica y costumbres componen tambien una parte de la religion del Indostan puesto que todas proceden de Bracma, interprete de la divinidad. Todo induce á creer que este seria algun soberano que supo inspirar á estos pueblos el amor á su pais, enseñándoles á tener gran respeto á los tres rios, Indo, Ganges y Ristoro, y á mirar como sagrado el buey que es el animal mas util á la agricultura. A Bracma se atribuye la division del pueblo en cuatro clases: los bracmanes, los militares, los labradores y los artesanos: estas clases presentan otras subdivisiones.



« Entre los bracmanes hay algunos que habitan en las ciudades, mientras que los mas fanáticos viven aislados en el desierto. Estos son los depositarios de la religion; el pueblo les besa los pies, y jura sobre su cabeza.

« Los militares se dividen en *ratjas*, que habitan la costa de Coromandél, y en *nairas* que viven en la de Malabár. Sin embargo, hay pueblos, como los *Canarinos* y los *Maratas*, que se dedican al egercicio de las armas.

« La tercera clase se compone de todos los que cultivan la tierra. En ninguna parte son tan honrados como en este pais. Conocen perfectamente el arte de distribuir las aguas en los terrenos aridos.

« En fin, los artesanos son los que se ocupan en el egercicio de algun arte ú obra mecánica: estos son reemplazados por sus hijos en su oficio.

« Además de estas tribus, hay la quinta, que es como el desecho de todas las otras, estos son los *parias*, los cuales se dedican á los oficios mas viles, y causan tal horror á las demas clases, que el paria que llega á tocar algun individuo de ellas puede ser muerto impunemente. ( Al oir estas



palabras, se llegó Petit-Jean á su amo y le dijo: — Porque no venís aquí á establecer el principio de la *igualdad*.) Hay en Malabar otra especie de hombres que vive en la abyeccion, y se llaman *pulichos*. Estos son como desterrados que no pueden salir de los bosques ni construir una cabaña, y expresan su hambre con mugidos. El compasivo Indio les trae un poco de arroz, que coloca al pie de un arbol, y se retira apresuradamente, por temor de contaminarse con el encuentro del *pulicho*.

«Todas estas castas separadas para siempre con caracteres indelebles, se reunen, no obstante, en el gran templo de Jagrenato, en que todos los individuos presentan juntos sus ofrendas y se sientan del mismo modo á la mesa.

«Bracma arregló tambien los alimentos que debian servir para cada casta. Los bracmanes no comen sino vegetales; los militares hacen uso de toda especie de platos, y el pescado se permite á los artesanos y labradores. Estos hombres hacen en general, una vida muy sobria, y mas ó menos laboriosa.

«En el Indostan los hombres se casan muy jóvenes. La fidelidad de sus esposas



no tiene egemplo en las demas naciones. La poligamia se permite entre las castas privilegiadas; y es sabido que la ley ecsige de las mugeres de los bracmanes que vayan á la hoguera despues de la muerte de sus maridos. Otras mugeres han querido tambien por vanidad, imitar esa barbara costumbre.

« La gente de este pais es amable y humana, aunque avara y perezosa. Los militares habitan por su gusto, en las provincias del norte, mientras que la península del Indostan es habitada por las castas inferiores. De aqui nace la poca resistencia que han encontrado los que han invadido este pais por mar.

Mr. Le Grand propuso al capitan si desembarcarian en Goa algunas cajas de libros, para hacerlos circular por el pais, y preparar asi la regeneracion universal. Pero éste aconsejó que los desembarcara en Bengala, como punto el mas mercante de todas estas costas. Tomó Petit-Jean la palabra, y preguntó al capitan que era lo que le parecia de la regeneracion universal, de la cual él iba desconfiando á medida que veia el mundo mas en grande. A nuestra salida de Burdeos, prosiguió el criado, confieso que



creí poderla establecer por todas partes, pero en la actualidad, *dubitat Augustinus*: mayormente si ha de fundarse en los principios de *igualdad y libertad*, tales como los enseña la nueva filosofía. Mis dudas han adquirido mayor grado de fuerza desde que he oído hablar de los Hotentotes, de los naturales de Madagascar, y de las hazañas de Albuquerque. Y aun barrunto yo que el señor capitán, que conoce el mundo, mejor que yo y que mi amo, se reirá interiormente del ridículo objeto de nuestro viage, cuando sepa que lo hemos emprendido no mas que para esparcir por la tierra las luces de la filosofía moderna á fin de lograr que los hombres sean mejorados en sus costumbres, usos y modos de vivir.

El heroe se mordía la lengua oyendo el discurso de su criado. Advirtiéndolo el Capitán y mudó de conversacion, diciendo que tenderia velas para la isla de Ceylán, á la primera marea de la noche. Acordóse entonces Mr. Le Grand que la academia le habia encargado hacer investigaciones acerca de las mareas y así preguntó al comandante en que consistian ya que segun habia oído decir no podian atribuirse á la influencia de la luna, por la razon de no ser todas iguales, ni



igualmente periodicas. El capitán contestó que la inteligencia del hombre era muy limitada para explicar los fenómenos de la naturaleza, que la desigualdad de las mareas podía ser, hasta cierto punto, comprendida por la configuración del globo. Puso por ejemplo la poca distancia, que hay por tierra, desde Veracruz al mar pacífico, mientras que por mar, era necesario andar centenares de leguas; habló en seguida de los obstáculos que ponían al curso de las aguas las eminencias de la tierra, tales como el cabo Hornos, y el cabo de Buena-Esperanza. Cuya relación escuchó el héroe con tanto gusto que pidió al capitán, se la diera por escrito, acompañada de todas las observaciones que hubiese hecho sobre esta grave cuestión.

Después de algunos días pasaron los viajeros el cabo Comorin, y el capitán advirtió al héroe que se encontraban frente de la isla de Ceylan, conocida antes con el nombre de Trapohana. Hizo en seguida el relato siguiente sobre la historia de este país.

« Todo lo que puede decirse de esta isla es que allí las leyes han sido siempre acatadas, hasta por los monarcas; ejemplo



admirable, que deberia ser imitado por todos los pueblos del universo! Está situada cerca de los cien grados de longitud, y á los cincuenta de latitud, y tiene ochenta leguas de largo sobre treinta de ancho. Al arribo de los Portugueses, estaba muy poblada. Los *Bedas* habitaban el norte; se hallaban divididos en tribus, mandadas por un gefe absoluto, y unidas para la defensa comun. En general son hospitalarios pero se comunican poco con los extranjeros, los quales aunque bien recibidos, son observados durante su permanencia, y despedidos luego. Probablemente son los zelos el principal resorte de su conducta. Estos habitantes presentan mucha analogia con los montañeses de Escocia.»

Aqui interrumpió el capitan su narracion para decir á Petit-Jean que habian hecho cuatrocientas leguas desde Goa á Ceylan, las que unidas á las ocho mil doscientas que contaban desde esta Isla hasta Goa, componian un total de ocho mil seiscientas leguas de navegacion; despues de lo cual prosiguió asi:

«Los *Chingalas* habitan el centro de la isla, y son mas numerosos y mas civilizados que los *Bedas*. Divididos en castas, lo



están igualmente por su creencia, aunque todos reconocen la existencia de Dios y de los seres sobrenaturales, clasificados en primero, segundo y tercer orden. Entre los del segundo orden se venera á *Buddú* que es el que descendió á la tierra para ser el mediador entre Dios y los hombres. Los *Chingalas* tienen gran respeto á sus sacerdotes. Conocen también estos isleños el arte de la guerra, y saben sacar partido de sus montes para la defensa del país, de suerte que no pocas veces han vencido en ellos á los Europeos. Hablan dos idiomas, el vulgar y el de los sabios. Este país es sobremañera fértil en granos y frutas, cria elefantes, además produce piedras preciosas, y sobre todo canela de una cualidad superior. En las costas del norte se pesca la perla.

« Los Portugueses debieran haber conservado á Ceylan como á centro de su poder en la India. Tal fué el pensamiento de Almeyda, predecesor de Albuquerque, pero después creyó que debía apoderarse con preferencia de Malaca.

« En 1658 ocuparon á Ceylan los Holandeses cuando ya los Portugueses se habían hecho allí odiosos por sus excesos y vicios. Spilbergen fue el primero que hizo ondear



en las alturas de esta isla los estandartes de su nacion. Recibióle con aclamaciones la corte de *Candi*, cuyo monarca usó con él de este language : — *Podeis asegurar á vuestros amos que si intentan levantar un fuerte aquí, lejos de oponerme, haré que mi servidumbre y hasta mis hijos os traigan los materiales necesarios.* Este infeliz reyno no consideraba á los Holandeses mas que como á enemigos de los Portugueses, sus opresores. (Y sin embargo, interrumpió Petit-Jean, vemos nosotros que eran nada mejores que los otros.) Despues de una encarnizada lucha en que los portugueses hicieron el ultimo esfuerzo fueron arrojados estos de la Isla y todas sus posesiones cayeron en manos de los Holandeses.

« Los articulos de comercio de Ceylan son las piedras preciosas, la mayor parte de inferior calidad; la pimienta que la compañía compra á diez sueldos la libra; paños, y algunas clases de lienzo fabricados por los Malabares á Juffanupatmmman. Hay asi mismo un poco de marfil, y algunos cincuenta elefantes que se venden en las costas de Coromandel, en donde se les hace servir para la guerra. Tambien se aprove-

cha  
de  
de l  
(  
con  
legu  
tos  
raci  
com  
cier  
(  
ben  
este  
ma  
pra  
lib  
tos  
ta  
el  
no  
de  
mi  
rec  
ra  
ga  
el  
ta  
na



cha la arena ó avellana de la India, fruta de una especie de palma, semejante al coco de la que se hace gran uso en toda el Asia.

«La isla de Ceylan no está separada del continente sino por un estrecho de quince leguas, lleno de bancos de arena. Sobre estos bancos se hace la pesca de la perla, operación que se suele dar en arriendo por la compañía por una cantidad anual de doscientos mil francos.

«La venta de la cauela es tambien muy beneficiosa á la compañía. Lo que produce este vegetal, es una especie de laurel del tamaño del naranjo y los Holandeses la compran por lo comun á razon de doce sueldos la libra. Estos deseaban tener establecimientos en la costa de Coromandel, Orija y costa de la Pesqueria, para lo cual obtuvieron el correspondiente permiso de los soberanos de estos diferentes paises. Los Holandeses traen á Negatpoman cuatro ó cinco mil fardos de lienzo de lino y algodón, que reciben en cambio de hierro, plomo, madera de construcción y otros artículos; pero los gastos de establecimiento casi les absorven el beneficio de todos estos cambios: no obstante la compañía se retira con alguna ganancia de la venta de los lienzo.



« La situacion de los Holandeses era menos favorable en Malabár. Allí los Portugueses se mantenian todavia con alguna pujanza, cuando en 1663 fueron arrojados de Ceylan, Cananor, Cranganor y Cochim. Cuando el general holandés sitiaba esta última plaza, tenia ya conocimiento del tratado de paz concluido entre su gobierno y la corte de Lisboa. Esta circunstancia le hizo apresurar el asalto y en efecto hubiera tenido lugar, si la guarnicion no se rindiera al cabo de ocho dias; al siguiente se presentó una fragata procedente de Goa con el tratado de paz. Llevóse á mal esta conducta del general holandés por parte de los portugueses, pero este les hizo la misma reconvencion á ellos por lo tocante al Brasil. Poco despues la compañía holandesa experimentó de los ingleses igual conducta á la que ella habia observado con los Portugueses.

« Los Holandeses hacen en Malabár el tráfico del alcanfor, del alun, azucar y otros artículos. De allí sacan tambien la pimienta, que transportan á Ceylan, para enviarla despues á Europa. Casi todas las ganancias que les resultan de este comercio se consumen en las guerras, circuns-

tanc  
ral  
que  
de  
Mos  
sar  
do  
año

Jean  
acal  
Eur  
la a  
de  
los  
que  
dis  
sos  
me  
pas  
ño  
tie  
á l  
nu  
nu  
ro  
se  
se



tancia que olvidó Galuces, Director general de Batavia, cuando dijo á la compañía, que el establecimiento de Malabár era uno de los mas importantes. Pero el general Mossell le replicó: *Estoy tan lejos de pensar como vos, que muchas veces he deseado que se lo hubiese tragado el mar cien años hace.*»

Estoy pasmadísimo, exclamó Petit-Jean volviéndose al capitan, de todo lo que acabais de decir. De lo cual infiero, que los Europeos, aunque dotados de dos filosofias, la antigua y la nueva, no aprenden el arte de la guerra sino para venir á despojar á los habitantes de esas comarcas, de sus riquezas; cuya adquisicion les es mas tarde disputada por otros Europeos tan codiciosos como los primeros. Confieso francamente que siendo así prefiero la vida que pasan los Hotentotes, guardando sus rebaños, y contentos con su suerte, á la que tienen aquellos malaventurados filósofos. Si á lo menos pudiesen las riquezas prolongar nuestra ecsistencia, y librarnos ó disminuir nuestros males y pesadumbres, vaya; pero muy al contrario veo que los aumentan: segun decís, así aconteció á los Portugueses despues de ricos, que no fueron ya mas



que una sombra de lo que eran antes.

«Harto mas hay que decir todavía acerca de los Portugueses ; pero baste saber el obsequio de la brevedad que mas de ciento cincuenta príncipes del Oriente fueron tributarios de la corte de Lisboa. Es de advertir que los súbditos de esta nacion por esto demostraron mas buena fé entre sí, que con los Indios. Divididos en varios partidos, se hacian la guerra mutuamente y vivian con el mayor escándalo. Llevaron su crueldad hasta mantener cada uno cinco o seis concubinas, de las cuales arrancaban el dinero que ganaban con su trabajo. Los generales no salian de los bailes, ó si salian era para visitar á las cortesanas y comediantas ; y los oficiales se hacian llevar en palanquines al combate, en el cual no tomaban parte sino por el cebo del botin.

Capitan, exclamó Petit-Jean, vuelvo á decir que vale mas ser pobre para vivir acá en ese mundo, que rico. Aquel no piensa en las concubinas, ni en bailarinas, sino en tener el menage necesario, como sucede á los Hotentotes y Esquimalos, los cuales contentos con lo que les basta, aguardan la muerte con tranquilidad. Es verdad que no son muy instruidos ; pero si para

vivi  
dios  
apre  
der  
bres  
del  
A  
y G  
sar  
des  
hay  
no  
jado  
que  
hoy  
cua  
bas  
alg  
est  
de  
me  
cia  
lib  
de  
va  
ha  
los  
tes



vivir bien no son indispensables los estudios, pesia á mí! de que me sirve el haber aprendido á leer: ¡oh y cuanta sangre derramada se habria ahorrado, si los hombres hubiesen vivido como los habitantes del cabo de Buena Esperanza!

Aun hay mas: En los tiempos de Roma y Grecia habia una sola filosofia, y á pesar de esto; leemos cuantas turbaciones y desastrosas guerras tuvieron lugar; ahora hay dos; de lo que deduzco que si la una no es mejor que la otra pronto habrá dejado de ecsistir el genero humano. Mi amo, que veis aquí, pretende que la filosofia de hoy es muy diferente de la antigua, en cuanto enseña algunas formas de gobierno basadas sobre la *igualdad*, la *libertad* y alguna cosa mas; y que con el auxilio de estos principios, el valle de lágrimas donde vivimos quedará transformado nada menos que en un paraiso y lugar de delicias. Estas opiniones las ha sacado de los libros que llevamos en la fragata, algunos de los cuales he leído yo tambien; pero vamos claros, señores, y díganme ¿quién hará penetrar la *igualdad* entre los *ratjas*, los *nairas*, los *parias* y los *pulichos*? Antes se harán degollar, me parece á mí, que



no consentirán en igualarse unos á otros. Así que, la nueva filosofía logrará destruir al género humano en vez de regenerarle. Confieso mi pecado; yo tambien di bastante en esas manías ó necedades, sobre todo desde que asistí á una reunion en que se discutian aquellas doctrinas. Ahora entiendo pero, que veo el mundo tal como es, y no me queda confianza en todo lo que hasta aquí he leído y aprendido, y no duda que lo mismo sucede á mi amo desde que está á bordo del *Volante*. Hemos andado ocho mil seiscientas leguas; y segun dice el capitán, apenas nos encontramos en mitad del camino, ahora discurro yo, y la mayor parte de los que quieren gobernar y reformar el mundo no han viajado ni la mitad de lo que hasta aquí hemos viajado nosotros, ¡qué conocimiento tendrán de él! y sin embargo.....

En esto Mr. Le Grand que no pudo contenerse mas asió á su criado del brazo, y empujándole hácia la puerta de la cámara — Los criados, le dijo á voces, no hablan jamás delante de sus amos, vá de mi insolente! Y luego volviéndose al capitán: No hagais caso, le dijo, de ese charlatan, porque tan pronto afirma y sostiene una cosa

con  
gua  
que  
pre  
pez

cap  
hay  
bie  
dri  
tor  
que  
ocu  
la  
ron  
gal

H



como otra. Hoy ha desencadenado su lengua contra la filosofía moderna, al paso que no ha muchos dias me aconsejaba emprender la conquista de Madagascar y empezar por ella la regeneracion.

— No es tan malo el consejo, replicó el capitán; y maravillado estoy de que no haya ocurrido esa idea á alguno de los gobiernos de Europa. Las ventajas que podrian sacarse de aquel pais, son harto notorias, y vos las echareis mas de ver así que esteis enterado del inmenso terreno ocupado por los Ingleses en esta parte de la India. De esto os hablaré al salir de Coromandel, y cuando nos hallemos en Bengala y Calcuta.

### CAPITULO 7º

*Historia de la compañía inglesa. — Conquistas y progresos que hizo en la India. — Balance de los beneficios de la compañía, comparados con los de otros comerciantes ingleses. — Extracto del Samskret ó Biblia de los Indios, con un resúmen de su religion, leyes y costumbres. — Reflexiones de Petit-Jean sobre estos puntos.*



«Hácia el año 1600, los mas hábiles comerciantes de Lóndres formaron una compañía, á imitacion de las de otras naciones. En 1702, otra compañía formada por la autoridad real, se reunió á la primera para componer una sola; á esta se le concedió el privilegio de hacer la paz y guerra, y todos los derechos de conquista. La sola relacion de los hechos puede demostrar si los progresos extraordinarios de esta compañía son debidos á sus profundas especulaciones, ó si no han sido mas que efecto de la casualidad.

«Se habia introducido en estas comarcas la mala costumbre de dar asilo á los indígenas, que querian evitar los castigos de los crímenes que hubiesen podido cometer, cuyo egemplo es pernicioso, atendido que el delincuente debe sufrir en todas partes las penas señaladas por la ley. Este era uno de los tantos medios ilícitos de que se valian los gobiernos para enriquecerse. Un súbdito de Bengala se refugió en el establecimiento inglés de Calcuta, en donde fué muy bien acogido, pero ofendido el Subá de esto, se puso al frente de su egército, é hizo dueño de la plaza. La guarnicion fué encerrada en un calabozo



llamado el *Agugero negro*. Allí murió sufocada, á escepcion de veinte y tres hombres, que ofrecieron sumas considerables á los que quisieran participar al príncipe su posicion, pero nadie se atrevió á turbar el sueño del tirano para salvar la vida de aquellos desgraciados. No obstante el almirante Watson, que acababa de llegar á la India con una escuadra, y el valiente coronel Clive, tardaron muy poco en vengar á sus compatriotas, pues que reuniendo los restos de su ejército subieron otra vez por el Ganges hacia el año 1756; recobraron á Calcuta junto con otras muchas plazas, y consiguieron una completa victoria contra el Subá y sus tropas.

« Solos quinientos Ingleses se batieron contra todas las fuerzas de Bengala; pero la disciplina de los primeros suplía por el número de estos. El Subá, como todos los déspotas, era aborrecido de sus pueblos, y sus mismos capitanes fueron los que le entregaron alevosamente á los Ingleses, los cuales le dieron muerte en su misma cárcel, cortándole la cabeza.

« La Subabia fué cedida per los Ingleses á Jaffer-Alikan, que habia sido el gefe de la conspiracion, y en remuneracion, este



nuevo principe les otorgó muchos privilegios, cediéndoles ademas algunas provincias. Arrepintiéndose despues de su ligereza, quiso eludir el cumplimiento, pero los Ingleses, advertidos á tiempo, le hicieron prender en su misma casa, y proclamaron en su lugar á uno de sus hiernos. Este siguió muy pronto las mismas huellas de su suegro, lo que hizo encender de nuevo la guerra, en la que fueron vencidos los indígenas, y los Ingleses se apoderaron del Binarés y de todos los dominios de ese primer visir del imperio del Mogol. Tambien el emperador de este imperio se vió mas tarde arrojado de su trono por los Patanes, que habian proclamado á su hijo; este desgraciado soberano, abandonado de los suyos, imploró la proteccion de los Ingleses, que no tardaron en concedérsela, con la condicion empero de cederles la Bengala en toda propiedad, cuya concesion fué formalizada del modo mas auténtico; y desde entonces el imperio del Mogol quedó dividido entre el padre y el hijo.

«Las medidas tomadas para asegurar estas ricas posesiones son las mas acertadas y razonables. En primer lugar la Inglaterra mantiene en la India un ejército de nue-



ve mil ochocientos europeos y cincuenta y cuatro mil cipayos; hay además tres mil europeos y veinte y cinco mil cipayos distribuidos por la ribera del Ganges, sin contar las extraordinarias fuerzas que han llegado á la India desde el principio de la guerra.

« En 1773, los reditos de estas posesiones ascendían á setenta y un millon cuatrocientas sesenta y cinco libras tornesas; pero los gastos y las rapiñas consumían sesenta y un millon trescientas setenta y nueve mil cuatrocientas treinta y siete. La compañía inglesa ya no trae dinero á este país; al contrario, lo retira, y sus agentes hacen en ello ganancias considerables. Todo induce á creer que esa prosperidad irá aumentando en lo sucesivo. En 1774 redituaban estas posesiones ciento trece millones setecientas noventa y un mil doscientas cincuenta y dos libras; y los gastos de cobranza ascendían á ochenta y un millon ciento cincuenta y tres mil seiscientas sesenta y dos libras, de suerte que el producto líquido era de treinta y dos millones seiscientas sesenta mil cien libras.

« La estension del comercio formará un nuevo manantial de riquezas. Así es que



la venta que en 1772 (1) subió á setenta y nueve millones doscientas catorce mil ochocientas setenta y dos libras; en 1773 ya escedió de setenta y un millon; la de 1774 alcanzó la suma de ochenta y dos millones; la de 1775 llegó á setenta y ocho millones; y en fin la de 1776 pasó de setenta y cuatro millones.

«A todas estas operaciones de la compañía añádanse once millones doscientas cincuenta mil libras ó sea el valor que se atribuye á las mercancías introducidas de contrabando; mas, cuatro millones quinientas mil libras en diamantes; el dinero llevado á Inglaterra por los comerciantes que se retiran, y el que se esparrama por los Ingleses en todas las partes del globo, y se tendrá una idea de las ventajas inmensas que proporcionan esas lejanas colonias á sus posesores.

El capitan suspendió aquí su narracion, y luego Petit-Jean, que habia estado atento escuchándola toda, sentado tras de su amo, sin que este lo advirtiera, sacó un poco la cabeza, y dijo: — Si pudiera yo ha-

(1) Véase el resumen del estado núm.º 1.º al fin del tomo 4.º



blar, aunque no fuera mas que dos palabras, me parece que vendrian muy á pelo para confirmar lo que acaba de referir el capitán. Entonces este rogó al heroe concediera la palabra al ayuda de cámara, puesto que habiendo oido la relacion que habia hecho de los diferentes paises que habian recorrido, ningun inconveniente debia hallar en que oyese tambien lo demas. En esto Mr. Le Grand levantó el entredicho, y autorizó á su criado para hablar, con tal empero que lo hiciera con la mayor circunspeccion y discernimiento; y Petit-Jean empezó así:

— La última relacion del señor comandante acaba de convencerme mas de cuan absurdo es el querer ofrecer á los hombres esa felicidad suprema de la cual tratan los libros que llevamos á bordo de la fragata. Los comerciantes que habiendo salido pobres de sus casas, vuelven á sus paises cargados de riquezas, apuesto yo que no querrán trocarlas por todas las teorías, ensueños é ilusiones de la nueva filosofia, sino que siempre se atenderán á los ricos diamantes del Asia y preciosas telas de la India, en gracia y lucimiento de las beldades de su pais; y bien se les pudiera ofre-



cer un paraiso, que ni por esas los soltaran ni creyeran en él.

Por lo tocante á la compañía inglesa, tampoco creo que toda la joven filosofia la haga desviar, ni en una línea, de la forma de gobierno que ha juzgado mas conveniente; y con la que se encuentra á las mil maravillas. Por otra parte, si nosotros queremos establecer el principio de la igualdad, es muy difícil de lograrlo, á menos de escitar á los hombres á degollarse unos á otros, único medio de hacerse iguales. Esto no es mas que una quimera, y por consiguiente infiero yo que es inútil fatigarnos en variar la forma de los gobiernos, y abrir á los hombres una nueva senda si jamás han de entrar en ella, ó poco despues han de volver á lo que eran antes, ó se han de romper las cabezas en la entrada. Es ya muy antigua en el mundo la clasificacion de ricos y pobres, y camino lleva de durar mientras el mundo ecsista. Sin embargo, supongamos que en virtud de las luces del siglo, ó, si se quiere, del siglo de las luces, se mudan por todas partes los gobiernos establecidos; ¿de qué servirá un cambio de esta naturaleza, si no se estienda á los hombres? Estos pueden ser bue-



nos en todos los gobiernos porque depende de su voluntad el serlo. Por ejemplo, los naturales de Bengala y del Mogol que están gobernados por tiranos; qué dirán no obstante, de los Europeos que ván allá desde un país mas de seis mil leguas distante del suyo, para apoderarse de sus riquezas? El daño pues, si lo hay, se encuentra menos en los gobiernos que en los hombres, y si la nueva filosofía piensa corregirlo á fuerza de reformar los primeros, creo yo que le saldrá muy mal la cuenta.

De aquí deduzco la consecuencia, que es por demas la pena que se toma mi amo en querer regenerar el mundo, y que lo mas acertado sería dejar las cosas en el estado en que se hallan, y volvernos á nuestro lugar, para disfrutar de la gran fortuna que al morir le dejó su difunto padre. En seguida el capitán tomó la palabra para anunciar á Mr. Le Grand que su ayuda de cámara era mas ducho de lo que creía, pero no obstante era del caso hacerle observar que el mundo no puede ser bien conocido, á menos de recorrerlo todo. El heroe se hizo de parte del comandante, y añadió que era aventurar el discurso ca-



lificar á la regeneracion universal de quimérica y cosa imposible; oyendo lo cual el capitán escoltó á ambos viajeros que le estuvieran atentos en lo que les diria acerca de las diferentes tareas que ocupan al hombre acá en el mundo, y las cuales deberian tenerse en consideracion para poder hacer una conveniente reforma, y prosiguió:

«Entre los que se emplean en el comercio exterior de Coromandel hay algunos Mahometanos, llamados Chuliatas, que hacen sus especulaciones sobre Siam y la costa del este. Los indios de Masulipatan mandan traer desde Bengala los lienzos en blanco, que ellos tiñen ó pintan á su modo, y despues ván á venderlos en el mismo parage de donde los han sacado, resultándoles de esta operacion un beneficio de cuarenta por ciento.

«A escepcion de estos artículos, todos los restantes pasan á manos de los Europeos, asociados con algunos Baniatos ó Armenios. Los lienzos que salen de Coromandel para la India puede considerarse que llegán á tres mil quinientos fardos, cuyo valor será de tres millones trescientas sesenta mil libras. La Europa recibe de Coro-

man  
port  
ceses  
cues  
cient  
las m  
cient

M

dine  
hier  
que  
car  
cibe  
tent

«

que  
fué  
en 4  
rey

torio  
Fra  
475  
Ingl

«

pe i  
mec  
y d  
dem



mandel nueve mil quinientos fardos transportados en buques dinamarqueses, franceses, ingleses y holandeses. Cada fardo cuesta, tomados unos con otros, nuevecientas cincuenta libras; por consiguiente las manufacturas reciben ocho millones doscientas sesenta mil libras.

Mas, ni la Europa, ni el Asia pagan en dinero. La primera dá en cámbio paño, hierro, plomo y otros artículos; mientras que la segunda provée de pimienta, azucar y otras drogas. Lo que Coromandel recibe en dinero, asciende á seiscientas setenta y dos mil libras.

«Divicoté es el primer establecimiento que poseen los Ingleses en esta costa el cual fué conquistado por el coronel Lawrance en 1749, y todavia no contento, obligó al rey de Sanjaor, á que le cediera un territorio de tres millas de circunferencia. Los Franceses se apoderaron de esta plaza en 1758, pero no tardaron en recobrarla los Ingleses.

«Estos compraron tambien á un príncipe indio en 1686, la ciudad de Gudelur, mediante una suma de setecientas cuarenta y dos mil quinientas libras. Se les cedió ademas una estension de territorio de ocho



leguas en la costa y cuatro en el interior de suerte que en el dia la poblacion de este pais asciende á sesenta mil almas. Allí se encuentran los mejores tejidos de algodón cuyo producto es de un millon quinientas mil libras.

Fuera de esto, la Gran Bretaña posee en estas regiones muchas ciudades y entre ellas Ludovir, Elur, Chicakol, y otras, y la considerable porcion de terrenos que ocupan sus confines de seiscientas millas en la costa y de treinta á noventa hacia el interior. Estas comarcas cayeron en poder de los Franceses en los tiempos que mas florecia esta nacion, pero presto las volvieron á perder asi que fué decayendo su prosperidad. Resulta de todo lo espuesto que ni los Portugueses que fueron los primeros en descubrir esta clase de comercio en el Oriente, ni los Holandeses, ni los Franceses, ni las demas naciones europeas han sabido sacar partido de sus costosas expediciones en el Asia. Solo los Ingleses han logrado aprovecharse bien de las circunstancias, y apropiarse el comercio esclusivo de todas aquellas regiones; en terminos que un buen estadista ha calculado que mas de la mitad de los caudales de Inglaterra estan empleados en

la c  
«  
del  
cutt  
dará  
M  
rogó  
con  
te d  
casa  
mac  
vein  
sigu  
ocur  
gran  
el c  
nes

7  
hec  
pre  
vue  
si t  
alg  
ma



la compañía de Indias.

« Pronto llegaremos á uno de los brazos del Ganges , y desde allí subiremos á Calcutta , donde tengo algunos amigos que nos darán noticias ecsactas del pais. »

Mr le Grand aprovechó esta ocasion y rogó al capitan que le pusiera en relaciones con algunas personas de su confianza : éste deseoso de complacerle , le condujo en casa de uno de sus antiguos amigos , llamado Mr. La Vigne , francés que hacia veinte años moraba en Indias , y por consiguiente , estaba impuesto de todo lo que ocurría en el pais. No tardó el heroe en grangearse la voluntad de su paisano con el cual tuvieron lugar varias conversaciones , y entre ellas , las que siguen :

### DIALOGO PRIMERO.

*Mr. Le Grand.* Caballero , el capitan ha hecho un elogio muy lisongero de la bellas prendas que os distinguen , sobre todo de vuestra afabilidad y cortesía. Perdonad , si trato de ejercitarlas para info marme de algunas curiosidades de este pais.

*La Vigne.* Con el mayor gusto os informaré de cuanto sepa y será para mi una



satisfaccion si logro en esto seros de algun provecho.

*Le Grand.* Deseo saber cual es la forma de gobierno de estos habitantes, su religion, costumbres y conocimientos en las ciencias y artes. Hay quienes aseguran que la civilizacion de la India data á algunos millares de años atras y hasta afirman que los recientes descubrimientos de la filosofia moderna eran ya conocidos de los Indios.

*La Vigne.* Hé aqui el motivo que me ha trahido á este pais. La historia de acuerdo con la filosofia nos presentan esta parte del globo como la primera que fue habitada, y en efecto, tanto por su situacion, como por sus antiguos monumentos, se echa de ver que la poblacion de la India asi como su civilizacion y cultura se pierden en la oscuridad de los tiempos. Allí iban á instruirse los Griegos que florecieron antes de Pitagoras, y hacian el comercio de la lencería, lo cual prueba el progreso de las artes en aquella epoca; pero en general, se puede decir que la poblacion comenzó en los paises mas templados y mas favorables al genero humano, y se estendió posteriormente á las regiones mas aridas y

este  
glob  
no  
cuan  
da  
la  
hom  
no  
la a  
del  
que  
y fe  
diar  
los  
gen  
car  
y as  
to  
par  
que  
del  
vé  
te  
nat



esteriles. La India es el pais mas fertil del globo, y la parte moral de sus habitantes no es menos extraordinaria; de modo que cuando se tiende la vista por ese vasto pais da lastima de ver los esfuerzos que hace la naturaleza para labrar la felicidad del hombre y el poco fruto que este saca por no saber aprovecharse de ellos.

En efecto el furor de las conquistas, y la avaricia del comercio que es otro azote del genero humano, han asolado un pais que puede considerarse el mas hermoso y fértil del mundo.

*Le Grand.* Hé aqui lo que voy á remediar: Ruégoos que prosigais.

*La Vigne.* Apesar de las irrupciones de los extranjeros y del despotismo, los indígenas se distinguen todavía tanto por su caracter moral, como por el color de la tez, y así como el viagero que recorre el Egipto queda pasmado al encontrar por todas partes ruinas de esclarecidos monumentos que atestiguan la grandeza de ese pueblo; del mismo modo el que viaja por la India vé otros vestigios que presentan en la parte moral de sus habitantes las señales de su nativo caracter.

Al emperador Mahamud Akebár se le an-



tojó instruirse en todas las creencias de las provincias sometidas á su cetro, empero nunca pudo conseguir de los bracmanes que le revelaran los dogmas de su religion de los cuales desde tiempos muy antiguos son ellos los únicos depositarios. Sin embargo Mr. Hastings, gobernador general de los establecimientos ingleses en Bengala, no ha mucho que pudo obtener un código en donde se contienen. A este efecto trató de grangearse la amistad de algunos, hizoles ver los inconvenientes de su reserva, y por fin tanto porfió que once bracmanes se rindieron á sus razones.

Desde luego se pudieron adquirir diez y ocho autores sanscritos, de los cuales se formó una coleccion, que fué traducida en persa, y del persa al inglés, por los desvelos de Mr. Halhed. Los mas sabios jurisconsultos de Bengala concurrieron con sus luces á dar la mayor ecsactitud posible á esta obra.

*Le Grand.* Tal vez encontraria en ella todo lo que desea saber la academia, que es la que me ha dado el cargo de hacer estas investigaciones.

*La Vigne.* En Inglaterra la hallareis á vuestro regreso, ecsaminadla y mientras

tant  
brac  
men  
leng  
igno  
cula  
taré  
bas  
del  
toda  
dias  
de  
que  
este  
de  
jaba  
pod  
cier  
güe  
no  
sine  
con  
dis  
mí  
los  
que  
cec



tanto os diré algo de su contenido. Los bracmanas ó bracmanes, que se llaman igualmente *punditos*, hablan y escriben dicha lengua, que es la de las leyes. Este idioma ignorado del pueblo, reúne muchas particularidades, pero únicamente os manifestaré que esos libros están atestados de pruebas llamadas juicios de Dios, ó del fuego y del agua, cuyos errores han cundido por todo el mundo. Allí se habla de los siete dias de la semana, por el orden y nombre de los planetas. De allí se infiere tambien que la caña de azúcar era ya cultivada en este pais y conocidas la química y armas de fuego, con una especie de arco que arrojaba dardos que se encendian en el aire, y podian matar en poco tiempo á mas de cien hombres; todo lo cual prueba la antigüedad de esta nacion, y que si á nosotros no nos cogen de nuevo muchas cosas no es sino por lo mucho que hemos tardado en conocerlas.

*Le Grand.* Cabalmente esa es la eterna disputa que nos trae siempre revueltos á mí y á mi criado; pretendiendo éste que los antiguos nos aventajaban en todo, y que nuestro siglo lejos de adelantar, retrocede.



*La Vigne.* No es vuestro criado el único que así piensa. Pero hablemos de otra cosa, de la que sacareis sino provecho, mayor instrucción. Es de saber que en ese país se dá el nombre de Bracma á la divinidad primitiva, con los atributos de las otras mitologías, las que por lo comun dán á sus anales una antigüedad casi eterna. Estos los dividen en cuatro épocas ó edades: la primera es de tres millones y cuatrocientos mil años, en la cual vivían los hombres cien mil años, y su estatura llegaba á veinte y un pié; la segunda de dos millones cuatrocientos mil años, y la vida del hombre era de diez mil; la tercera de un millón trescientos mil años, y la vida de mil; finalmente la cuarta, que es la presente, no puede durar mas allá de cuatrocientos mil años, ni la vida del hombre pasar de los ciento. Todos los ritos y ceremonias de esa secta atestiguan como en todas las otras, los errores y extravíos de nuestra razón, cuando se halla abandonada á sus propias fuerzas. Aquí, los principios religiosos se hallan enlazados con los del orden civil en un mismo código, junto con las demás leyes que tienen relación con el gobierno y buenas costumbres; no obstante las que tra-

tan  
con  
razo  
pos  
dir  
En  
pro  
úni  
fun  
ello  
Cua  
trib  
que  
jue  
ó p  
las  
y T  
res  
ilio  
ta  
el  
á a  
joc  
vic  
ger  
se  
gra



tan de la propiedad y sucesion concuerdan con las del código romano, puesto que la razon y la equidad son de todos los tiempos, y de consiguiente han debido presidir á la formacion de todos los códigos. En las sucesiones se observan los grados y procsimidad de parentesco, y este es el único modo de adquirir los bienes del difunto, porque está prohibido disponer de ellos por testamento ó última voluntad. Cuando se comete alguna injusticia en los tribunales quedan responsables todos los que han tenido parte en ella, incluso el juez que ha sido criminal por incapacidad ó parcialidad.

La poligamia está autorizada en todas las comarcas del Asia, y en las del Batan y Tibet se permite tambien á las mugeres, pero la autoridad de los maridos es allí ilimitada y despotica. Desde el Yndo hasta el Ganges todos los pueblos reconocen el *Vedam* como á libro sagrado, y respetan á algunos religiosos muy austeros llamados *jocos*; en cuyas religiones se admiten individuos de todas las castas, apesar de la general repugnancia que tienen á mezclarse entre si. Creen tambien en la transmigracion, fuente y origen de los mayores er-



rores, y reina entre ellos la barbara costumbre de quemar á las mugeres y esclavos en la misma pira en donde arrojan los huesos de sus respectivos maridos y señores. La religion de Bracma sencilla de suyo en sus principios, ha llegado á complicarse progresivamente en términos que el dia está dividida en ochenta y tres sectas, que en todo difieren menos en algunos puntos; notandose una tal desigualdad entre los hombres, fundada en los mismos principios religiosos y politicos ó de gobierno, absolutamente desconocida en los pueblos de Europa.

*Le Grand.* Si me franquearais algun cuaderno ó me dierais por escrito todas esas noticias, os quedaria muy obligado, porque en desempeño de mi comision debo transmitir las en parte donde se trabaja con eficacia y asiduidad en reformar los abusos del genero humano, y prepararle una felicidad que nunca acabe.

*La Vigne.* Tambien á mi se me encarga en el magin esa idea quimerica habrá unos veinte años, y ella es la que me hizo emprender el viage de Binaspor, para gozar de esa misma felicidad que habia yo leído tan bien descrita en algunos libros.



*Le Grand.* Y en efecto acertasteis á alcanzarla?

*La Vigne.* Mañana os lo diré porque hoy me llaman con preferencia la atención otros asuntos.

## DIALOGO SEGUNDO.

*Le Grand.* Ayer escitasteis en mi el deseo de conocer á fondo las bases de ese gobierno descubierta por la filosofía moderna y del cual nadie habia tenido noticia hasta aqui; y pareceme que una vez establecido sobre los principios indestructibles de *libertad é igualdad*, tales como pomposamente los ensalzan y describen algunos autores, los hombres hallarán en él un manantial de dicha perene, por la cual tantos siglos hace que suspiran.

*La Vigne.* Ahora me acuerdo haber leído en algun autor antiguo que tratando de esta forma de gobierno suponía que habia tenido origen en Binaspor, cuya especie me dió tanto golpe que os la quiero repetir con las mismas palabras del libro, puesto que aprendí este pasage de memoria:

«El gobierno despótico reina desgraciadamente en toda la India; pero por una



estrañeza inconcebible se encuentra un distrito que ha sabido conservar su independencia. Ese ángulo afortunado, que se llama Binaspor, no tiene mas de ciento sesenta millas de estension. Desde tiempo inmemorial lo gobierna un Bracman ratjapor que ha procurado conservar en toda su pureza el antiguo sistema político de los Indios. Si pudiera el filósofo ser transportado de improviso en Binaspor, se pasaría al ver el mismo género de vida y costumbres de dos mil años atrás observadas fielmente en este pais. Estas ventajas se deben á su situacion que no le permite conquistar ni ser conquistado. Rodeado de aguas por todas partes, facilmente podria inundarse, solo con abrir las represas ó compuertas de los rios, y en efecto aprovechándose en cierta ocasion de este medio de defensa fué anegado un formidable ejército enemigo que trataba de invadirlo. Desde entonces ha seguido sin interrupcion en la inalterable paz de que disfruta.

«En Binaspor la libertad y propiedad son cosas sagradas; y nunca se oye hablar de robos públicos ni secretos. La seguridad de los viageros está tambien garantizada por las leyes. Así que llega un extranjero



en el pais, se le dán algunos que le sirven de guias y al mismo tiempo deben responder de su persona, y despues hace una relacion de la conducta que con él han observado y se remite al Ratja. A mas de esto, el extranjero es mantenido á cuenta del comun, mientras no permanezca en una ciudad mas de tres dias, cuya hospitalidad y agasajo con los extranjeros, no es mas que una consecuencia del amor y cordialidad con que se tratan recíprocamente los ciudadanos. Estos, lejos de ofenderse, procuran hacerse todo el bien posible, de suerte que si alguno halla acaso un bolsillo lleno de dinero, lo cuelga de un arbol y dá parte del hallazgo al cuerpo de guardia mas inmediato, á fin de que lo haga saber á los demas ciudadanos á son de caja. Por do quiera están profundamente arraigadas las máximas de probidad. El Gobierno emplea en obras de utilidad pública el sobrante de ocho millones de libras que producen las rentas del estado, despues de satisfechas las cargas. El Ratja paga tambien un tributo al emperador del Mogol.

«De todo esto podeis inferir si era justo y muy natural el deseo que teniais de vi-



sitar ese pais tan ameno, y que ofrece tan vasto campo de reflexiones á los ojos del observador; sin embargo fuerza es confesar que en medio de todos sus encantos y preciosidades no he visto entre los que allí viven sino los mismísimos hombres que allá en Europa se usan llenos de pasioncillas, flaquezas, ruindades y malicias.

*Mr. Le Grand.* No se me ofrece duda en ello, porque siempre he sido de opinion que la filosofia antigua era incapaz de producir un buen gobierno, ni descubrir las bases sobre que debe fundarse. Esta empresa y descubrimiento estaban reservados á nuestro siglo para alabanza y gloria de los filósofos modernos. Los libros que de esto enseñan y en tales materias se ocupan son innumerables en el dia, ó por mejor decir llenan la Francia y la inundan en un mar de halagüeñas esperanzas y de ventura, que emana de sus doctrinas.

*La Vigne.* Y como se ha obrado tan gran prodigio?

*Le Grand.* Toma! No os lo digo? Hice una buena provision de libros, los que recogí en fardos y procuré esparramarlos por todos los ángulos de la Francia; con su lectura se inflamó la juventud; cundió por



todas partes el entusiasmo; y la regeneracion se obró, gracias á los desvelos de la Academia de París. Deseosa esta de que logren ahora los mismos beneficios los habitantes del Asia é inocularles, por decirlo así, tamaña dicha, me ha investido á mi con la autoridad y cargo que requiere tan importante negocio. A este efecto llevo una fragata llena de libros que sin duda no dejarán de parecer muy nuevos y flamantes á los naturales de ese pais. Ahora bien; quisiera yo que vos me dierais un camino que facilitara su circulacion, de suerte que pudieran penetrar hasta los parages mas remotos y escondidos.

*La Vigne.* Par diez! yo os prometo que no dejaréis aquí ninguno, ó me obligaréis á denunciaros á la autoridad. Quisierais añadir al despotismo y á la codicia que reinan en este país el azote de una revolucion? Ah malhadada Francia! Ah malhadada patria mia! ¿Qué habrá sido de tí á estas horas? En conclusion: ó empeñadme desde luego la palabra de salir de aquí al momento ó es inevitable vuestra ruina.

*Le Grand.* Salir! De vos depende únicamente y del Capitan fijar el dia, para lo cual siempre me hallo dispuesto. En efec-



to de allí á dos dias salió el regenerador acompañado de sus dos criados.

### CAPITULO 8º

*Descripcion de la península de Malaca. — Albuquerque conquista su capital. — Los Holandeses se apoderan de ella por traicion. — De la isla de Sumatra y sus habitantes. — De las de Java y Batavia. — Reflexiones del heroe y su criado sobre las materias contenidas en este capítulo.*

Salieron nuestros navegantes de Bengala con direccion á la península de los Malaqueses, tan formidables en los mares como los tigres y leones en los desiertos. Armados de un puñal que llaman *crid*, matan la tripulacion del buque que cae en su poder ó la admiten en su embarcacion para hacer las correspondientes faenas de los demas marineros; y aunque en la canóa ó pequeña embarcacion que llevan no sean mas de treinta á cuarenta hombres no reparan en acosar é ir al abordage de otras, sin embargo de no alimentar ninguna esperanza, ni probabilidad de salir vencedores.



Mas adelante el Capitan habló de ellos y de la península en estos términos:

«Este país, cuya capital es Malaca, tendrá sobre cien leguas de largo: linda con los reinos de Siam ó de Johor por una parte, y por las demás está bañado del mar que lo separa de la isla de Sumatra y del canal llamado estrecho de Malaca. Su situación es bajo la zona torrida, y á pesar de esto goza de un clima templado y de todos los encantos con que ha podido embellecerlo la naturaleza y hacerlo delicioso; pero avezados los hombres á vivir bajo un gobierno despótico se hallan dotados de un caracter feroz y bárbaro. No obstante hubo tiempo en que ese pueblo llegó á ser conquistador, y Malaca el mercado general de toda el Asia donde concurrían los comerciantes de todos los demas países, y trataban con los Malaqueses, lo que suavizó de tal modo sus costumbres, que en adelante renunciaron á la piratería y se dedicaron exclusivamente al comercio.

«Cuando se presentaron los Portugueses en Malaca se dieron á conocer como comerciantes, pero los Arabes zelosos de su predominio en la India, procuraron intrigar contra ellos y lograron hacerles caer



en el lazo que tiempo hacia les habian preparado. En efecto todos los portugueses fueron atrozmente asesinados á excepcion de Araujo, y algunos otros que pudieron escapar y regresar á Malabár en algunas barcas. Aprovechó esta ocasion el gran Albuquerque para justificar la conquista que tenia proyectada. Pero estuvo perplejo y temeroso de la suerte de su amigo Araujo á quien guardaban en rehenes y habian jurado cortar la cabeza, si observaban la menor tentativa contra la Plaza. Entonces fué cuando el magnánimo Araujo escribió una esquela digna de los tiempos mas gloriosos de la Grecia, que decia: *Pensad unicamente en las ventajas y gloria de Portugal; y puesto que no puedo servir de instrumento á vuestra victoria, á lo menos que no os sea un obstáculo.*

« A principios del año 1541, los Portugueses emprendieron el ataque de la Plaza, pero la hallaron dispuesta á defenderse; sin embargo al cabo de algunos combates tuvo que sucumbir, y encontraron tesoros inmensos y almacenes muy bien provistos. Para asegurarse su posesion, los Portugueses construyeron una ciudadela y desde entonces los naturales se fueron al interior



del pais y entregaron á la ferocidad de su primitivo caracter. Despues de la toma de Malaca los Reyes de Siam, de Pegú y algunos otros enviaron sus Embajadores cerca de Albuquerque para felicitarle por las victorias conseguidas y ofrecerle su alianza y amistad con la corte de Portugal.»

Prosiguió el capitan refiriendo á los viajeros algunos hechos que probaban la barbaridad de los Malaqueses y crueldades que cometian en la tripulacion de las embarcaciones que apresaban. Azorose Petit-Jean al oír esto y dijo volviéndose al capitan, si podrian acercarse y llegar hasta allí, pero este le sosegó diciendo que ya habian tomado la precaucion de colocar algunos vigias en el barco y que en caso de acercarse, bien presto un tiro de cañon daria cuenta de aquellos bribones y les echaria al fondo del mar.

— Ahora si que comprendo, repuso el criado, con cuanta razon quiere la filosofia moderna enderezar el mundo, porque es claro como el sol, que ese diante de hombres no deben de ser feroces sino porque han vivido bajo un gobierno despótico. Ah! si se gobernaran por una república, no habrian sido tan malos.



Tan despóticas pueden ser las repúblicas como las Monarquias, replicó el capitán; no está aquí el daño, sino en que ningun gobierno es bueno, ni puede labrar la felicidad de los pueblos si estos carecen de virtudes. — Está bien, interrumpió Petit-Jean; pero si un Príncipe es malo puede causar daños incalculables. — Mayores los pueden causar los que gobiernan en una República, si tambiea son malos, porque hay mayor número. Así siguió la discusion hasta que este último dijo que ofrecia un ejemplo justificativo de su opinion la conducta observada por todos los Europeos que habian invadido la India. Los Holandeses aunque republicanos, se apoderaron en 1641 de la ciudad de Malaca por traicion, habiendo logrado por una suma de quinientos mil francos que el Gobernador Portugués les entregara la Plaza. Este malvado olvidó su deber, y todo sentimiento de honor, pero presto pagó su infamia con la muerte que le dieron á él y á los demas portugueses.

— Siendo así, querido amo, exclamó Petit-Jean, abrenuncio la República. — Todavia no he coucluido, dijo el capitán: conviene que sepais que segun enseña la



historia, despues que los holandeses hubieron muerto el Gobernador preguntaron al jefe de los vencidos con tono de sarcasmo *que cuando volveria*; á lo cual respondieron los Portugueses con mucha gravedad y mesura: *tan luego como vuestros peccados sean mayores que los nuestros*. No quiero decir por esto que semejante gazconada pueda servir de norma para conocer lo que constituye el verdadero caracter de los holandeses. En esto Mr. Le Grand se puso pensativo y triste, pero su criado que lo advirtió le dijo, buen ánimo, querido amo! todavia estamos á tiempo de cejar en la regeneracion. Ya que hasta ahora el mundo se presenta refractario é indócil á la reforma no pasemos adelante ni demos como suele decirse coces contra el aguijon. Andando los tiempos las cosas se irán disponiendo y sazizando, y entonces no tendremos mas que dejarnos ver, emplear alguna de aquellas palabras mágicas de libertad, igualdad y semejantes, para salir con nuestra intencion. Cuando pasaron los viajeros por frente de la Isla de Sumatra, se lo hizo observar el capitan y habló de ella en estos términos:

«Esta isla cuenta once grados, ó sean



doscientas veinte leguas desde Norte á Sud. El Equador la divide en dos partes, lo que haria el calor insoportable si las brisas del mar y las lluvias no templaran su clima. En cuanto al pais apenas se halla cultivada la milésima parte, siendo en él frecuentes los temblores de tierra y espantosos, así como la erupcion de sus volcanes. Los Malaqueseés habitan la parte del Sud en donde han erigido una especie de régimen feudal á imitacion del que tienen establecido en Malaca su patria. La Religion que profesa el pueblo es una mezcla de Mahometismo y otras sectas. Es uno de los artículos de su dogma el creer « que la tierra es absolutamente inmóvil y arrastrada por un buey; este por una piedra, la piedra por un pez, y el pez por el agua; cuyo líquido atrayendo al aire, es á su vez atraído por las tinieblas y estas por la luz.» Hé aquí la cosmografía de estos salvages cuyo significado se ignora. Las leyes civiles son pocas y el código criminal muy reducido. Se castiga el asesinato y otros delitos con multas ó penas pecuniarias que se reparten entre el Juez y los parientes del injuriado. Ofrecen de singular sus costumbres las visitas que hacen acompaña-



das de algun presente de aves ó frutas. Pocas veces y con mucha repugnancia se entregan al trabajo, ni es para ellos una necesidad puesto que la naturaleza provee con mano prodiga á su subsistencia sin la cultura y cuidados del hombre. Viven en unas cabañas de ocho pies de alto, sus muebles consisten en algunos vasos y obras de alfareria y sus vestidos se limitan á un gran pedazo de tela muy grosera que ciñen por el cuerpo.

«Al Nord-oeste de esta isla se halla la nacion de Batra, donde se observa la barbara costumbre de comer á los criminales convictos de traicion ó adulterio al efecto de inspirar mas horror á estos crímenes. En el Norte es donde se recoge la aromática goma llamada Benjuí y el alcanfor, drogas muy apreciadas en la Persia y el Japon.

«Las montañas de este pais son fértiles y abundan de minas de oro y plata. Las lluvias, que duran desde Noviembre hasta el Marzo, hacen saltar algunos pedacitos ó partecillas de oro que se detienen en un tejido que forman los indígenas y tienden por entre las matas y ramas de los árboles á fin de recogerlos, y los dan en cambio



de lienzos y otros artículos que llevan allí á vender los Ingleses y Holandeses. Al principio iban tambien los Arabes á hacer su comercio en el Puerto de Achém con nidos de aves, pimienta, benjui y oro; solo de pimienta compran los Holandeses todos los años en Palimban cerca de dos millones de libras y sobre un millon y medio de libras de estaño; y corre de su cuenta el proveer de todos los artículos necesarios el palacio Real del Soberano de aquel pais. »

Aqui concluyó el capitán su relacion y les invitó á visitar á Malaca, ó seguir la derrota hacia Batavia. El heroe se decidió por lo último en razon á que Malaca tambien pertenecia á los Holandeses. Luego que entraron en el puerto, el comandante hizo observar á Petit-Jean que habian hecho trescientas leguas desde Ceylan á Calcuta y cerca de ochocientas desde allí á Batavia ó sea mil y ciento, las cuales unidas á las ocho mil seiscientas que antes habian andado desde que salieron de Burdeos, componian el número de nueve mil sietecientas leguas.

Gozoso en extremo Mr. Le Grand de hallarse con un hombre tan instruido, se ocupaba con auxilio de su criado en transcribir



todos los manuscritos del comandante con ánimo de presentarlos á la Academia ; pero ya empezaban á ofrecersele dudas sobre la posibilidad de llevar á efecto la regeneracion universal, vista la dificultad que oponia el género humano en mudar de ideas, hábitos y costumbres por medio de los libros de la nueva filosofia. Sobre todo desmayaba mas, y casi le abandonaban las esperanzas cuando consideraba tan arraigada la codicia , entronizada la ambicion , y generalizada la mala fe y el espíritu de conquista : ¿ cómo arrancar esa tan fecunda y mala semilla del corazon humano ? aun temia fomentarlas mas con la reforma , ó reemplazar estas pasiones con otras todavía peores. Sin embargo el heroe se consolaba contando en que su buena estrella le depararia mejores disposiciones en los nuevos paises que debian recorrer. Con este fin rogó al capitán que le hiciera la descripción de la isla de Jaba y su capital la ciudad de Batavia ; y el comandante dijo :

« Bien sabeis que la compañía holandesa tuvo principio en el año 1602, cuando iba en decadencia el comercio que hacian los Portugueses en el Asia. No necesitaron mas de un siglo estos últimos para perder ad-



quiriendo tan grandes riquezas las virtudes y reputacion con las cuales se habian gran-geado el respeto de oriente. Presentáronse los Holandeses y disputaron á sus rivales estas ventajas en todas las costas del Asia sin exceptuar las de la China y Japon. Los primeros habian establecido en Goa una especie de Corte suntuosísima con la mira de fascinar á los orientales por su grandeza y magnificencia y no tardaron los Holandeses en imitar tan pernicioso ejemplo.

« Estos llegaron á Jaba en 1609. La isla de Jaba , que tiene doscientas leguas de largo sobre treinta ó cuarenta de ancho , habia sido conquistada por los Malaqueses, pero algun tiempo despues fué dividida en pequeños estados que continuamente vivian en guerra ; cuya circunstancia facilitó á los Holandeses el medio de apoderarse de ella, favoreciendo á uno de los dos partidos, mediante ciertas condiciones que les impusieron para el caso de salir victoriosos.

« El habitante de Java , come el betel, fuma el opio y vive alegremente rodeado de sus concubinas. El pueblo , que antes era muy sobrio, se entregó despues á todos los excesos de la anarquía. En nada alteraron ese caracter corrompido de los indíge-



nas las disposiciones de los Holandeses, los cuales supieron vencer todos los obstáculos que los Ingleses les oponian.

« Los Portugueses habian logrado persuadir á los Príncipes de oriente que enviaran á educar sus hijos en el gran colegio de Goa , y esta juventud que se entregaba á todo género de desórdenes , y concurría á las escenas de disolucion de sus amos , acababa por despreciarles. Este sistema fué modificado por los Holandeses, los cuales hicieron criar á los hijos de los príncipes Indios dándoles una idea de la perfidia de sus vasallos y de la fidelidad de la compañía , mediante cuyos medios afirmaron mas y mas la usurpacion á favor de la mala fe , de la intriga y de la crueldad. De este modo armaron á los padres contra sus hijos , á los súbditos contra sus reyes , y ejercieron su influencia en todas las plazas importantes del interior y fortalezas que habían levantado en las costas. »

— Ahora si que veo , interrumpió Petit-Jean , que los Holandeses , ni los Portugueses , ni los Ingleses aunque regidos por diferentes formas de gobierno no supieron sacar partido de su posicion y ventajas que habían adquirido sobre la India , sin em-



bargo de haberse aprovechado de todos los medios. Paréceme que se portaron en esto como los marineros cuando andan á la pesca de la sardina, que ora se sirven de las redes, ora de la caña; pero cuyo resultado es siempre el mismo para los pobres peces que tarde ó temprano deben ser comidos frescos, salados ó escabechados.

«Formado por los Holandeses el plan de usurpacion del modo que os he referido á imitacion de los Portugueses, trataron tambien de alucinar á los orientales con su ostentacion, é intimidarles con los fuertes que construyeron al rededor de la ciudad. Ademas, procuraron borrar con su nuevo sistema de conducta, la fea nota de piratas que habian dejado en aquel pais los Holandeses. Así es, que con el tiempo empeñaron con su fina política á los príncipes Indios á enviar sus embajadores cerca del príncipe Mauricio de Orange; y lo hicieron con el doble objeto de lisongear la ambicion del Stad-houder y al mismo tiempo inspirar respeto á los Indios.

«Isaac Lemayre, rico comerciante de Holanda envió dos navíos al mar pacífico, los que llegaron á la isla de Jaba en 1625; pero presto fueron apresados y confiscados



por la compañía, que puso presa á la tripulación y la hizo volver de donde habia salido. Esto ofrece una prueba positiva de la impotencia de los particulares contra ese cuerpo privilegiado.

«El déspota de Bantam se vió sitiado por un ejército de treinta mil hombres, imploró la proteccion de los Holandeses y estos le sentaron otra vez en el trono. Pero les pagó el servicio con usura, permitiéndoles hacer el comercio esclusivo en aquella parte de la isla. Los beneficios que de él reportan los Holandeses son mas que suficientes á cubrir todos los gastos; y no mas que en pimienta (de la cual se hacen vender tres millones de libras) sacan una suma considerable.

«Tambien el sultan de Cheribón contrajo con los Holandeses una obligacion semejante. Convino en vender á la compañía un millon y trescientas mil libras de arroz, otro millon de azúcar, doscientas mil libras de café, cien quintales de pimienta, y treinta mil libras de algodón; todo á un precio tan bajo, que solo servia para ocultar el fraude de que habian usado con estos habitantes. Sin embargo, aunque conocieron tan manifiesta injusticia



nunca se sublevaron ni tomaron las armas contra los Holandeses, bastando á estos para seguridad del pais, la fuerza de cien Europeos. Los gastos de este establecimiento no cuestan á la compañía sino veinte y cinco mil francos, de los que se indemniza ampliamente con la compra y tráfico que hace con la lencería.

«No tardaron los Holandeses en estender sus conquistas apoderándose del imperio de Maratám. Encontraron para ello ocasion oportuna en la disputa que se originó entre el heredero del Trono y su tio, sobre la corona. Este último la obtuvo con la ayuda de los estrangeros, pero le impusieron la ley. Indicóle la compañía hácia que parte debia establecer su corte, y ejerció allí la mayor vigilancia, procurando al mismo tiempo adormecer á este príncipe con todo género de pasatiempos y regalos. La Holanda mantiene allí un destacamento de trescientos caballos y cuatrocientos infantes para la tranquilidad del pais y su manutencion y demas gastos del establecimiento importan sobre ochocientos mil francos. Veamos ahora como se indemnizan los Holandeses.

«Los puertos de aquel estado se han



convertido en arsenales donde construyen los pequeños buques y galeras que están al servicio de la compañía. Allí encuentran toda la madera necesaria para el consumo, y aun esportan gran parte de ella á las colonias extranjeras. Las contribuciones que se les pagan las reciben en estos puertos, contándose entre ellas quince millones de arroz, abundancia de sal, añil, algodón hilado, y cuerdas; todo á muy ínfimo precio.

«Estas producciones son transportadas á Batavia, ciudad construida sobre las ruinas de la antigua capital de Jacatra y situada á los seis grados de latitud meridional. Una ciudad tan importante seria del caso embellecerla, puesto que á escepcion de una iglesia y algunos edificios, lo restante presenta un aspecto muy sombrío por su tosca y humilde arquitectura. Empero las casas son muy cómodas y las calles anchas y adornadas con aceras. Hay tambien canales y árboles frondosos á los lados, que proporcionan una sombra deliciosa. El calor aunque parece debiera ser excesivo, lo calman las frescas brisas de mar que empiezan á las diez de la mañana y duran hasta las cuatro de la tarde. Los vientos que so-



plan por la parte de tierra son insalubres en todas las comarcas de las Indias de Holanda, en tanto, que consta por datos ciertos que desde el año 1714, hasta 1776, fallecieron veinte y siete mil personas en los hospitales, y solo de las clases de marineros y soldados. Apenas se encuentra uno entre estos últimos, que tenga apariencia de gozar de una salud robusta; casi todos tienen el semblante pálido. Mas, allí se habla de la muerte con indiferencia, y siempre que se comunican la noticia de alguno que ha fallecido, únicamente la codicia hace que digan: *nada me debia*; ó bien: *es menester que sus herederos me paguen.*

«Sin embargo la ciudad es muy poblada. A mas de ciento cincuenta mil esclavos destinados á los trabajos de la compañía, hay otros muchos que sirven á particulares. Esos hombres que antes eran independientes, fueron sacados por fuerza ó con industria de las islas Molucas, de la de Celebes y otras, y nunca dejan de aprovechar la ocasion que se les presenta de dar muerte á sus amos. No son tan temibles los Indios libres que hay allí de todas las comarcas del Asia, los cuales se distinguen por su fisonomia, costumbres é industria. Es-



tos reconocen un gefe que vela por sus intereses y dirime las diferencias que entre ellos ocurren. Para contener pueblos de tan diversas costumbres hay establecidas leyes muy severas y atroces, cuyas penas se ejecutan con toda puntualidad; á excepcion de los Europeos á quienes nunca se les impone la de muerte.

«Entre todas estas naciones los Chinos merecen particular atencion. Hacia mucho tiempo que se hallaban establecidos en Batavia á donde habian logrado con su industria reunir un tesoro inmenso; acusaronles de conspiracion en 1740, y á consecuencia de esta acusacion hicieron de ellos una mortandad espantosa, ya fuera para castigarles severamente ó ya para apoderarse de sus riquezas. Este ejemplo no les ha arredrado, asi es que en el dia concurren aun en este establecimiento para sacar incalculables beneficios de su comercio. De ellos se cuentan cerca de doscientos mil, de los cuales unos son labradores y otros artesanos, estando todos ellos sujetos á un impuesto personal y á otros gravámenes todavia mas onerosos.»

Aquí suspendió el capitan su narracion manifestando á Mr. Le Grand que aun ha-



bia mas que decir. El heroe estaba maravillado de la instruccion del Comandante pero muy triste Petit-Jean, porque empezaba á desconfiar del buen ecsito de su empresa, sobre todo considerando la vasta estension del mundo, del cual antes de su viaje no se habia formado mas que una confusa idea.

Mr. Le Grand hablaba un dia á su criado de la gran influencia que ejercen los Europeos en Asia, cuya conquista habian conseguido apesar de ser muy inferiores en el numero. Atribuyendo esto á sus estudios y cultura trataba de distribuir algunas cajas de libros entre los habitantes de Batavia. Comunicó este proyecto con Petit-Jean, pero este se lo disuadió, añadiendo que si se lo permitia le manifestaria los motivos.

A lo cual accediendo el héroe, tomó el criado la palabra y dijo lo que verá el lector en el capitulo siguiente.

#### CAPITULO 9º

*El criado aconseja á su amo que no desembarque libros en Batavia. — Continuacion de la historia de la compañía Holandesa, su prosperidad y decaden-*



*cia. — Un amigo del capitán convida á comer á Mr. Le Grand y á su criado. — Salen los viageros de Batavia. — Descripcion de las Islas Molucas, Celebes y Borneo, y de sus habitantes.*

Penetrado el regenerador de la fidelidad de su criado resolvió seguir el consejo que le habia dado en orden á no desembarcar libros en Batavia y le renovó el permiso de hablar que le habia dado sobre este asunto. Entonces Petit-Jean se espresó así:

Para no contravenir á las órdenes de la Academia, seria del caso querido amo, volverais á leer los articulos de la instruccion que os entregaron relativa al Asia. Si no estando autorizado por la Academia, hicierais desembarcar alli los libros de la nueva filosofia no seria maravilla que os vierais á no tardar con la dimision de la honorífica plaza de regenerador universal. Convenció á Mr. Le Grand la reflexion de su criado y asi sacando desde luego de su maleta los pliegos de la Academia empezó á leer lo que sigue:

ART. 4.<sup>o</sup> Mr. Le Grand hará un buen acopio de libros de la nueva filosofia á mas de los que recibirá de esta academia.



Hasta aquí no hay ninguna contravención, exclamó Petit-Jean. Prosigamos.

ART. 2º. Habiendo acreditado la experiencia que la lectura de estas obras basta por si sola para hacer la regeneracion universal, cuidará Mr. Le Grand de distribuir las y hacer que circulen en algunas de las partes donde desembarque. Probablemente interrumpió Petit-Jean la Academia querrá hablar aquí de la Habana y Vera-cruz.

Y probablemente repuso Mr. Le Grand con viveza, tendria cataratas el secretario de la Academia de Burdeos cuando me leió esta instruccion. No, dijo, que debiera distribuir libros en algunas partes sino en todas partes donde desembarcase.

Oh! respondió Petit-Jean, no hagais caso de niñerías, ó de algunas letras mas ó menos. A mas de que á mi me pareció tambien que decia algunas; lo que seria efecto del miedo que le hacia balbucear á consecuencia del temor que infundisteis en aquella asamblea. A bien, ahora ya lo tenemos en claro. Veamos pues el artículo del Asia.

ART. 3º. Se invita á Mr. Le Grand á que ecsamine y de parte á la academia de los descubrimientos que se hayan hecho sobre la historia política y religiosa, sobre la in-



dustria, comercio y navegacion de los países asiaticos.

Hé aquí desvanecida nuestra dificultad, dijo Petit-Jean. La Academia no os manda que dejéis libros en el Asia y de consiguiente conviene no contrariar sus preceptos. Si estos pueblos hasta aquí se han dejado avasallar, fue porque no sabian leer ni escribir. Quisierais ahora que fueran á nuestras tierras, talasen nuestros campos y heredades, saqueasen nuestras casas y por fin se apoderasen de todo, resarciendose ampliamente de las perdidas que les han ocasionado los Europeos? En este caso si, que debéis dejarles algunos fardos de libros y hacer que estos circulen y los lean y vereis como sucederá lo que yo digo. Mas aun; si llegan á comprender que los libros son los que han enseñado á los Europeos á cometer tamañas injusticias harán una grande hoguera de nuestras bibliotecas para escusarnos el trabajo de volver á esclavizarlos. Entonces tendremos que vivir como los Hotentotes, empleandonos unicamente en apacentar nuestros rebaños si todavía los tenemos. Dejaos de libros vuelvo á decir querido amo; y contentemonos en continuar copiando de los manuscritos del Ca-



pitan la historia de este pais para transmitir la á la Academia. Convencido Mr. Le Grand de las razones de su criado rogó al Comandante que prosiguiera su narracion y éste lo hizo en los terminos siguientes:

« A no engañarme la suspendí en el artículo de los doscientos mil Chinos que dije resisidian en Batavia. Todos los años salen de ellos desde Canton para este punto de cinco á seis mil, con la esperanza de hacer fortuna. Aunque se les prohíbe que lleven consigo á sus mugeres, toman otras allí en clase de esclavas. Los Chinos traen á Java sobre tres millones de francos en thé, porcelana, y tegidos de seda y algodón; y reciben en cambio otros artículos sobre todo los que se venden de contrabando. Tambien frecuentan los Españoles que residen en Filipinas esta colonia, y pagan las mercaderias que compran con el oro que sacan de aquellas Islas, la cochinilla y pesos fuertes. No asi los Franceses, que raras veces se ven en estos parages; ni tampoco los Ingleses, si no es de vez en cuando y despues que habiendo ido derechamente á la China pasan de vuelta y dejan allí algunos artículos de quincalla. En otros tiempos concurrían en gran número y muy á menudo



para hacer el comercio entre las dos Indias.

« Todos los artículos pagan de importación y exportación en las Aduanas de Batavia el cinco por ciento. Estas oficinas se dan en arrendamiento por la suma de dos millones de Francos, la cual podría aumentarse si los artículos de la compañía no estuvieran libres de derechos, y fuesen menos frecuentes los fraudes. El arriendo de los juegos se adjudica todos los años á algunos chinos por la suma de cuatrocientos mil francos. En estos climas ardientes es estremada la pasión que se tiene al juego, y por grande que sea la fortuna de los hombres libres siempre está en peligro, así como el poco dinero que puede recoger el esclavo y sustraer de la vigilancia de su dueño. Los demás impuestos no llegan á cubrir los gastos; de lo que se sigue, que la compañía debe suplirlo con las ganancias que le produce el comercio. ( 1 )

« Hay en Batavia un consejo compuesto del Gobernador General de la India holandesa, del director y veinte consejeros.

« El engrandecimiento de esta compañía y su prosperidad cuando llegó en todo su

( 1 ) Véase el resumen del Estado núm.º 2 al fin del tomo 4.º



apogéo puede ser considerado como un fenómeno político, pero oportuno es observar el tiempo y medios que empleó en ello. Los holandeses se apoderaron en menos de cincuenta años de mas de trescientos navios portugueses cargados de riquezas de la India. La diminucion de la marina portuguesa hizo sus plazas menos inespugnables y asi es que sus enemigos se hicieron dueños de ellas con poco trabajo, asi como de todas las municiones de guerra que encontraron. En vez de seguir en adelante el sistema de conquista, adoptaron el del comercio y los indigenas les recibieron por todas partes con el mayor jubilo, como á vengadores de las horrorosas catastrofes causadas por los portugueses.

«En fin ya os dije que esta compañía se formó en 1602, mediante un capital de quince millones de francos. Advertid ahora, que en el espacio de ciento setenta y seis años no solo no han tenido los accionistas que añadir nuevos fondos, si que al contrario han sacado un dividendo de veinte y uno por ciento al año. Y probablemente hubiera sido mayor, si los empleados fueran mas honrados é integros; puesto que como es notorio se hacen estos muy ricos



á espensas de la compañía.

«En 1751, la compañía poseía un capital de sesenta millones de francos, sus beneficios anuales ascendían á veinte y ocho millones y los gastos importaban sobre veinte millones; de consiguiente con unos siete millones podia atender á los gastos de la guerra, y á los que ocasionaban los naufragios y otros accidentes imprevistos.

«Esta brillante situacion de la compañía cambió de improviso como sucede de ordinario en todas las empresas y acontecimientos humanos. Una porfiada guerra suscitada por todas partes fue lo que inauguró su decadencia. Los portugueses que se habian creído invencibles en las Molucas fueron desalojados por los holandeses, cuya circunstancia hizo abrir los ojos á los indigenas y sacudirse el yugo de estos últimos. Perdieron la isla de Formosa, los piratas sitiaron á Malaca, Cochín tuvo que defenderse contra los reyes coligados de Calicut y Travancor, y Ceylan se vió agitada de continuas turbaciones y revueltas; las cuales fueron todavia mas frecuentes en la Isla de Jaba. Añadid á guerras tan ruinosas, las vejaciones que tuvo que sufrir la compañía en el Japon, la China, el Gan-



ges , Coromandel, Persia, Moka y muchas otras partes , y echareis facilmente de ver que tantos elementos conjurados no pudieron menos de dar un golpe fatal á su prosperidad y pujanza. De este modo quedó castigada de las ofensas hechas á los portugueses que le habian abierto el camino y dado la llave de su grandeza. Por manera que en el dia ese cuerpo no es la sombra de lo que fue antiguamente á pesar de haber conservado el comercio esclusivo de las drogas , que los Españoles, portugueses é Ingleses han procurado disputarle á porfia y en todos tiempos desde que la compañía se formó.”

En llegando aqui Mr. Le Grand mostró deseos al comandante de desembarcar en las Islas Molucas para tomar noticias sobre el celebrado comercio de drogas que allí se hace ; pero el capitan le persuadió que pasara á Filipinas y desde allí á la China. Y en seguida empezó la historia de las Islas Molucas.

« Despues de la toma de la ciudad de Malaca el gran Albuquerque destacó de su escuadra una pequeña flota que fue á apoderarse de las Islas Molucas. Estas que son en numero de diez , estan situadas bajo la



linea equinoccial en el oceano Indio. La mayor no tiene mas que doce leguas de circunferencia; y las altas montañas, profundidad de sus cavernas y frecuentes volcanes parecen atestiguar que debe su origen á algun fuego subterráneo, asi como su inminente procsima ruina. Se ignora quienes fueron sus primeros habitantes, pero hay motivos para creer que los naturales de Jaba la poblaron ó contribuyeron por lo menos al aumento de su poblacion. A principios del siglo diez y seis no habia mas que salvages gobernados por reyes los cuales dependian del capricho de sus mismos subditos, y no profesaban otra religion que el Paganismo mezclado con las supersticiones del Mahometismo. La caza y la pezca hacian su ordinaria ocupacion, y la indolencia habitual que era y es tan general en todos ellos parece que no procede de otra causa, que de la abundancia de cocoteros que hay en esas Islas.

« Este arbol que se cria en todas las regiones de la India crece hasta una altura de cuarenta á sesenta pies y es util en todas sus partes: en el fruto, las hojas y las ramas; la copa es semejante á la del palmero y está cubierta de una tela muy del-



gada y fina que sirve para hacer tamices. De las hojas que son á manera de tejas, se fabrican umbrelas, velas y redes; el fruto muy conocido con el nombre de Coco se halla envuelto de una corteza dura y fibrosa llamada Kaive, la cual aprovecha tambien para la fabricacion de las cuerdas y para tapar las rendijas de los buques. Su tamaño es de un pequeño melon y de ella se hacen vasos y otros utensilios. En la parte interior del Coco hay un alimento muy sano del cual se estrae aceite bastante dulce, que en haciendose rancio se vuelve amargo; y en el centro, cierta agua refrescante muy encomiada por los viageros y trabajadores. Esta agua, envegeciendo el Coco se convierte en una almendra que puede servir para la germinacion. Por ultimo cortandose los extremos de los tiernos vástagos de este arbol se les hace destilar un licor blanco, que muchos han creido ser el maná del desierto; sin embargo no se evapora como éste, y mediante la fermentacion produce vinagre ó sea un licor alcohólico muy espirituoso, y azucar de mediana calidad.

«A mas del Coco se encuentra en las Molucas un palmero que los indigenas llaman Sa-



gón. Este árbol presenta bastante de semejanza con el precedente, puesto que su vegetación es muy lenta, su altura de unos treinta pies y tiene seis su tronco de circunferencia. La corteza del sagou, es de una pulgada de ancho, y contiene una medula de la que se saca harina. Un polvo blanquecino que parece sobre sus hojas anuncia cuando está sazonado este árbol; entonces se corta el tronco para extraer de él la harina, la cual se cierne en un tamiz despues de haberla desleido en agua, y da un buen alimento, ya se tome como caldo, ya amazada á manera del pan de los Europeos. La parte mas delicada de esta sustancia, la conservan los Indios para los ancianos y enfermos.

«Los pueblos de este pais eran sobrios é independientes; pero poco aficionados al trabajo. Antes que fueran alli los chinos vivian del sagón, pero despues han usado tambien del clavo y nuez moscada, especies muy sabrosas y descubiertas por estos ultimos; las cuales en el dia se consideran necesarias en las opiparas mesas de los Indios, persas, y hasta de los Europeos. Concurrieron tambien los Arabes en gran numero á estas islas para hacer el comercio de dichos articulos, pero los portugueses



les quitaron ese ramo de industria, y tanto empeño pusieron en hacerse dueños de ellas que apesar de los intrigas de sus enemigos no se les pudo impedir la construccion de una fortaleza; y desde entonces la corte de Lisboa ya se lisongeó de poseerlas, como en efecto no tardó en lograrlo.

«Ved ahí Señores, añadió el capitán, lo que hay que saber de mas interesante sobre las Islas Molucas, las cuales fueron despues disputadas á los portugueses por los Españoles, como veremos en su lugar. Ya os entregaré algunos cuadernos de donde podréis sacar las copias que queráis; y ahora permitid que vaya á donde me llama mi obligacion.»

«Quedaronse solos el heroe y su criado, y este fue tan pronto en tomar la palabra que sin dar tiempo al primero de volver la cabeza, le dijo: Al presente sí que podemos jactarnos de haber hecho algo bueno, y por donde la Academia pueda felicitar-nos.—Que es lo que hemos hecho, respondió Mr. Le Grand? — Acordaos, prosiguió el criado, que aquella Ilustre corporacion ofrece al genero humano la mayor felicidad y ventura que puede imaginarse; y promete en consecuencia que de aquí en adelante



no habrá necesidad de trabajar, para vivir con todas las comodidades y regalos; de suerte que en teniendo sanas las quijadas y sin alifaltes el cuerpo, comeremos á dos carrillos, nos tenderemos á la larga y dormiremos como lirones. Y no os parezca pulla, porque en plantando la Academia cocoteros y saugoteros por todo el mundo los que en él vivimos no tendremos mas que echarnos panza al sol y bendecir á los filosofos modernos ó á quien nos trujo la nueva de tan feliz descubrimiento. Montas! y es ahí un grano de anís el pan y vinagre, y aguardiente, y aceite, y umbrelas, y francachelas, y otras tantas baratijas que nos han dicho que producian estos dos arboles! que mas pueden apetecer los habitantes del nuevo mundo que tratan de organizar nuestros cofrades? Seguid mi consejo, querido amo; procurad disuadir á los academicos de la creacion de nuevos mundos, porque el material y la hechura haria esta obra demasiado costosa: que se contenten en plantar arboles de esta especie por todas partes, y esto bastará para poder vivir sin necesidad de que trabajen.

— Te aseguro, respondió el regenerador, que nunca he dado en el tema del gran Des-



cartés de querer fabricar un nuevo mundo con materia y movimiento: desde que hemos llegado aquí, que para mi tambien es un nuevo mundo, me parece difícil y sobre todo muy dispendioso hacer otro de semejante. Pero en lo que toca á la reforma es una cosa muy facil y mañera, si se atiende á los progresos que la regeneracion ha hecho en nuestra patria; sin embargo tengo por difícil establecer la igualdad entre los indios, aun cuando les demos de comer y beber gratis y á discrecion como tu ahora ibas diciendo.

— Toma! y que mas pueden desear los hombres que comer y beber sin trabajar? preguntó Petit-Jean. — Es verdad dijo Mr. Le Grand; pero yo haré una apuesta que los holandeses que aquí estan no quisieran volverse á Holanda aún cuando les asegurasen la subsistencia en su pais, ni restituir á estos indios lo mucho que les han hurtado. — Esta si que será cosa facil de remediar, replicó el criado, en llegando vos á ser Rey. Entonces no habrá mas que dar á cada uno su racion, si alguien no estuviere contento que le den azotes hasta que lo esté, y en caso de que hurtare que le ahorquen. Lo que importa es que aceptéis



la corona y me nombreis á mi ministro, lo demas dejadlo á mi cargo. — Harto trabajo tendrás, repuso el héroe, mayormente si las gentes que veremos en adelante, no son mejores que las que hasta aqui hemos visto. — Poco importa, dijo el criado, por esto la ley será la misma.

Quisieran los regeneradores hacerse á la vela desde luego; pero el capitán les manifestó que un rico comerciante holandés que antes viajara con él les habia convidado á comer. Parecióle á Mr. Le Grand que debia aceptar el convite; y así, el día siguiente encontraron á la puerta una hermosa carroza que les condujo á una gran casa donde todo respiraba magnificencia y ostentacion. Hallaron allí á otros cincuenta convidados que ya se disponian para sentarse á la mesa. Pasmose el héroe de ver las riquezas y espaciosidad del salón y de la sumtuosidad de las mesas. Estas formaban un ovalo, y á trechos habia aberturas por donde los criados debian entrar y salir para estar prontos á las ordenes de los convidados. A Petit-Jean, le guió el capitán á otro salón donde estaban los pages y gentes de su esfera, los cuales tenian tambien á sus ordenes otros criados que les servian de



todo cuanto llevaban á la mesa de los Señores, y sin esperar que estos concluyeran; puesto que allí no se trahian á los unos los platos de los deperdicios de los otros. Presentaron á los primeros manjares los mas delicados en una bajilla de porcelana venida de la China y comprada unicamente para hacer los honores de aquel convite. El agua habia sido tambien transportada á mucha costa de un famoso manantial de Alemania á causa de la insalubridad de las aguas de la isla de Jaba. Despues de la sopa el amo de la casa tomó el cuchillo y rompió el plato en que habia comido; sus amigos le imitaron, y desde luego siguieron su egemplo los demas convidados. Entonces el comerciante les invitó á que arrojaran en tierra los pedazos, y dijo: *Esta bajilla con la que he tenido el honor de obsequiar á mis nobles huéspedes, no es razon que pueda servir para hacer á otros igual obsequio.*

Seis horas duró el convite; en tan largo espacio echó de ver el heroe, que entre los convidados habia algunos que de vez en cuando se levantaban para ir al balcon y luego volvian á sentarse. Creyendo que esto seria costumbre del pais, se levantó tam-



bien y puso al lado de uno de los convidados. Este que le vió junto á si, sacó de su faltriquera dos papelitos y ofreció uno á Mr. Le Grand. El héroe preguntó, que qué contenia? el extranjero respondió, que era un paquete de polvos para excitar el vomito al efecto de desembarazar el estomago, y poderlo llenar otra vez; y en seguida tomó los polvos y volvió al salon; pero Mr. Le Grand se escusó diciendo que tenia el estomago muy delicado. No obstante los guardó con intencion de regalarlos á su criado.

Despues de la comida, los convidados se retiraron á sus casas, y el héroe se volvió con su ayuda de cámara. Luego que entraron en su alojamiento el regenerador empezó así: — No ha muchos dias, amigo Petit-Jean, que me oiste hablar de la dificultad que hallaba en contentar á los hombres, aun cuando les diera de comer y beber á discrecion. — Y que más pueden desear para estar contentos, exclamó Petit-Jean? — Algo más, repuso el héroe: deben desear y conviene que se les den algunos vomitivos para que despues de comidos puedan desembarazar el estómago y volver otra vez á comer; de suerte que se les pase el tiempo sin sentir llenando y



vaciando esa entraña.

« Hé aquí esos polvos y si no te sientes con apetito para cenar, tómatelos, restituirás lo que has comido y desde luego verás como se te abre. — Acaso soy yo algun cochino, dijo Petit-Jean? — Nada de esto, respondió Mr. Le Grand; siendo así debiéramos tener por tales á todos los convidados de hoy. Quiero probarte solamente con esto, que por mas que el hombre pudiera comer y beber á sus anchuras sin necesidad de trabajar, no por esto estaria mas contento de su suerte. — Eso no, voto á tal, interrumpió el criado, dejad que la regeneracion tenga lugar y veréis como todo el mundo está contento. En tanto que no se verifique siempre toparemos con Condes y Marqueses y Caballeros (y de estos habrá muchos de industria,) que constantemente aspiren á comer y holgar y vagar de unas á otras partes papando viento y avasallando á los demas; pero en llegando que llegue la reforma ya veréis cuan distinto rumbo toman las cosas. — Pues bien, respondió el heroe; vé desde luego á decir al capitan que nos saque lo mas presto de Batavia. En efecto, el dia siguiente se hicieron á la vela con direccion á la isla de



Bornéo, y el capitán les contó durante el viage la historia de Celebes que es como la llave de las Islas de la Especería.

«Esta isla está situada bajo la línea equinoccial, entre las filipinas, la isla de Borneo, y las Molucas; tiene ciento treinta leguas de largo, sobre ochenta y cinco de ancho. Su clima es templado y los habitantes son los mas bravos de toda el Asia meridional. Antiguamente adoraban al sol, y á la luna, cuyos astros creían que eran eternos como el cielo, y que se repartían su imperio. Estuvieron imbuidos de estos errores hasta el año 1570, en que algunos misioneros fueron allí á predicar el cristianismo, pero al mismo tiempo llegaron algunos Mahometanos y supieron grangearse la confianza y amistad del Soberano de tal modo que este abrazó el Islamismo; cuyo ejemplo siguieron luego todos sus súbditos.

«Los Portugueses fueron los primeros Europeos que se apoderaron de esta isla, en donde se mantuvieron á pesar de haber tenido que luchar y sido espelidos de ella por los Molucos. Despues en 1660, los Holandeses se hicieron dueños del puerto y fortaleza de Macasar, y evitando con esto la concurrencia de los Ingleses y Portu-



gueses, hicieron el comercio exclusivo de las drogas. A datar desde esta época, todos los reyezuelos de la isla rindieron homenaje de soberanía al gobernador holandés; hasta tal grado llegaron á envilecerse.

« Los Chinos son los únicos extranjeros que se admiten en esta isla. Las aduanas dán á la compañía holandesa un producto de cuarenta mil florines, la cual, sin embargo de esto y de los beneficios del comercio, no puede cubrir los gastos de la colonia.

« La isla de Bornéo es seguramente la mayor de todas las que se conocen; ocupan el interior sus antiguos habitantes, al paso que las costas están habitadas por gentes de diversos países, las cuales reúnen á los vicios de los indígenas una ferocidad sin ejemplo. En 1526, trataron los Portugueses de establecerse en ella, pero como les faltaban las fuerzas necesarias para hacerse respetar con las armas, procuraron grangearse la benevolencia de uno de los soberanos, regalándole ricas telas de brocado y otros presentes. Tuvo el príncipe la debilidad de creer que las figuras que adornaban aquellas telas ó tapices eran hombres encantados que pudieran asesinar-



le en su palacio, y con este motivo rehuyó los presentes y despidió á los que se los traían. Algun tiempo despues lograron los Portugueses establecerse allí, pero los naturales les dieron muerte á todos, y la misma suerte experimentó un establecimiento inglés que se instaló en la isla pasados algunos años.

«Tampoco fueron mas afortunados los Holandeses; pero en 1648, se presentaron con una escuadra que puso miedo al soberano de la isla, y en su consecuencia les otorgó el comercio esclusivo de la pimienta. Se hallan en las orillas de este pais algunos diamantes y juncos, cuyo uso se vá estendiendo cada dia mas en Europa.»

El capitan concluyó aquí su relacion, dejando solos á ambos reformadores. Petit-Jean se volvió á su amo y dijo, que era imposible tuvieran los académicos la menor idea de todo lo que ellos acababan de ver y oír. — No es extraño, respondió Mr. Le Grand, porque todos son jóvenes; pero con el tiempo podrán viajar y hacer como nosotros. — Entonces sí, replicó Petit-Jean, que mudarán de parecer y vereis como no insisten en sostener con ardor como de antes que el primer hombre tuvo



origen de un huevo orillado por la mar y empollado por el sol. A fe de Petit-Jean que estoy por creer que hemos recorrido mas mares que no debe de haber en el mundo y sin embargo mi huevo no parece. — Verémos, interrumpió el heroe, quizá mas adelante toparémos con otras cosas todavía mas curiosas.

### CAPITULO 10º

*Conquista de las Islas Filipinas. — Su descripcion, producciones, y usos de sus habitantes. — Descripcion de Manila. — Fomento promovido por la sociedad económica y por la compañía real. — Reflexiones de Petit-Jean y su amo.*

Quince dias despues que habian salido de Batavia los dos regeneradores, fondearon en la bahía de Manila, cuya ciudad es la capital de de las Filipinas pertenecientes á los Españoles, y está situada casi en el centro de las costas de la isla de Luzon. Apenas habian discurrido tres horas, cuando vieron que desde Manila salia un oficial de marina á reconocer el *Volante*. Este era el capitan del puerto de Cavite. El coman-



dante del buque en que iba el heroe, informó al oficial español de los motivos del viage de Mr. Le Grand, manifestándole que queria dar la vuelta al globo á fin de formarse una idea ecsacta de él. Entonces el capitan del puerto saludó cortesmente al heroe y le empeñó á que fuera en su casa á alojarse, y acompañó sus palabras con tan vivas y afectuosas demostraciones, que Mr. Le Grand no pudo menos de acceder á sus instancias. Luego de verse en ella rogó á su huesped que se dignase darle una noticia de lo mas interesante de la historia de las islas Filipinas.

Rindiose el capitan á los deseos del reformador, esplicándole desde luego los motivos que le habian movido á establecerse en Manila ya hacia muchos años, despues que logró reunir algun caudal en las gale-ras de Acapulco, añadiendo que tenia formada intencion de no volver á España. Mr. Le Grand á quien acompañaba siempre su ayuda de cámara tornó á entablar por diferentes veces conversacion con el oficial español sobre los mas importantes puntos de las islas Filipinas, lo cual dió lugar á los diálogos siguientes:



## DIALOGO PRIMERO.

*Le Grand.* Con grande escándolo observo, caro amigo, las infamias y atrocidades cometidas por los Europeos en todas las naciones del Asia. Portugueses, Ingleses y Holandeses parece que trataron de competir entre sí sobre quien se escederia en punto á crueldades. No solo no han perdonado la sangre de los indígenas, sino que ni tampoco la de sus compatriotas á fin de apoderarse de las riquezas de los Indios, despues de haberse hecho dueños de todas sus fortalezas. Desearia yo saber si hicieron lo mismo los Españoles, ó como se portaron en las Filipinas.

*El Capitan.* La nacion española no emprendió sus largas y arriesgadas navegaciones en el siglo XVI, sino para esparcir las luces del Cristianismo y tener la gloria de hacer nuevos descubrimientos. A mi patria y á los reyes católicos somos deudores de haber conocido el nuevo continente de América y despachado con este objeto la primera espedicion, como quien dice al azár.

*Le Grand.* Ya tengo alguna noticia his-



tórica sobre la conquista de las Américas, pero no sé comprender como los Españoles han tratado de pasar á unos países que nada tienen de comun con el otro continente.

*El Capitan.* No os ocultaré que la codicia y ambicion son dos pasiones que han producido grandes descubrimientos al paso que han causado innumerables desgracias. Cuando salieron los Españoles del occidente los Portugueses pasaban el cabo de Buena Esperanza á fin de apoderarse de las riquezas del Asia. La corte de España que era entonces muy poderosa destacó una escuadra á las órdenes de Fernando Magallanes, noble portugues, quien reséntido del mal trato que recibió en su país, pasó al servicio de Carlos V.

Este intrépido marino salió de Sevilla en 1519, y deteniéndose en Tenerife para provisionar su flota, se halló á los tres meses frente las costas del Brasil. En 1520, reconoció el rio de la Plata; desde allí pasó á la bahía de San Julian, y despues de veinte dias de crucero descubrió el estrecho que lleva su mismo nombre; fué adelante en busca de las islas Molucas, pero no encontró sino las de Luzon, á cuyo archipié-



lago dió el nombre de San Lazaro. Por último desembarcó en Zebú en el mes de Abril de 1524, y desde allí pasó á Magtán donde fué muerto por los Isleños.

*Le Grand.* La muerte del comandante me hace creer que esta expedicion seria malograda y que algunos mas perecerían en ella.

*El Capitan.* En efecto, así fué: Carlos V, hizo equipar inmediatamente otra Escuadra al mando de D. García Jofre de Loaisa y su segundo Elcano. Esta flota salió de la Coruña en 1525, y tuvo la fatalidad de perder durante el viage al General y su segundo, de suerte que la mayor parte de los buques cayeron en poder de los Portugueses que trataban de conservar su dominio en las Molucas. El Virrey de Méjico mandó equipar otra escuadra en el mar del Sud que se hizo á la vela para Luzon y las Molucas en Noviembre de 1527 á las órdenes de D. Alvaro Saavedra. Este socorro llegó muy oportunamente para sostener en estos archipiélagos el honor de las armas castellanas, empeñadas en disputarse con ardor la propiedad de las Molucas desde la linea Alejandrina.

*Le Grand.* Qué línea es esa?



*El Capitan.* Es una línea que el Papa Alejandro VI impuso en calidad de soberano Pontífice en 1493, á los reyes Católicos, concediéndoles la propiedad de todas las islas y tierras descubiertas ó que se descubriesen al poniente y mediodía de una línea que se imaginaba pasar de uno á otro polo. Esta concesion se estendia á una distancia de cien leguas acá de las Islas de Cabo Verde, salvo empero el caso que estuviesen ocupadas por un príncipe Cristiano á fines de 1492. Esta linea dió lugar á graves contiendas entre la corte de Portugal y la de España, lo que motivó la creacion de una comision compuesta de cosmógrafos, marinos y letrados de ambas naciones, que se reunió en la frontera de estos Reynos para dirimir las.

*Le Grand.* Y á favor de quien pronunció esta comision?

*El Capitan.* Iba á pronunciar en favor de Carlos V. pero advertido á tiempo Juan III, Rey de Portugal, procuró que se diferiese la sentencia, y entretanto ofreció al Emperador trescientos cincuenta mil ducados en oro por las Molucas, cuyo tratado fué concluido en Zaragoza en el mes de Abril del año 1529.



Petit-Jean interrumpió al comandante para preguntarle que necesidad tenían los reyes de España y Portugal de pedir ni obtener el consentimiento del Papa? El oficial de marina respondió que en aquellos tiempos en que tanto reinaba la piedad y el espíritu de religion, los conquistadores no osaban atacar la propiedad sin estar provistos de un salvo conducto del Papa. Petit-Jean replicó que no comprendia como el Santo Padre queria cargar su conciencia y hacerse responsable de los pecados y maldades de los otros.

*Le Grand.* Dejemos estas cuestiones para los teólogos; y el Sr. capitan tendrá la bondad de proseguir su historia.

*El Capitan.* El Virrey de Méjico recibió orden de equipar una nueva escuadra para las islas Molucas. Esta se componia de cinco bajeles y mil trescientos setenta y cuatro soldados; salió del puerto de Navidad al mando de Rui Lopez de Villalobos en noviembre de 1742. Este General se dirigió tambien á los luzones, cuyo nombre mudó en el de Filipinas, y falleció en Amboina, en los brazos de San Francisco Xavier. No fué muy afortunado este comandante en su espedicion, de suerte que



al morir, la flota se hallaba casi destruida.  
*Le Grand.* Hé aquí ya malogradas cuatro expediciones en esta conquista.

*El Capitan.* Entonces tuvo lugar la quinta expedicion. Felipe II, deseaba establecer su poder en los dominios del Asia, y á este efecto mandó al Virrey de Méjico que cuidara de esta empresa, y se le dieron plenos poderes. A la sazón se hallaba en nueva España un religioso Agustino llamado Fray Andres de Vrbaneta á quien se confió su direccion. Este habia sido capitan en las expediciones de Loaisa y Saavedra y adquirido conocimientos prácticos sobre aquellas islas; estaba muy instruido en Matemáticas y en la navegacion, pero al regresar á Méjico trocó la espada por la cogulla. A su propuesta se llamó General á Miguel Lopez de Legaspi conocido en todo América por su caracter y valor. La escuadra emprendió su viage en el mes de Setiembre de 1564, llevando cuatrocientos hombres escogidos, algunos religiosos y un intérprete llamado Jorge, que habia sido bautizado en Tidor cuando la flota de Villalobos sulcaba aquellos mares. La política, las armas, y el socorro de los misioneros ayudaron á Legaspi á terminar la



conquista. En Zebú echó los cimientos de la primera poblacion á la que puso su nombre de *Miguel*; luego despachó al padre Urbaneta que llegó á Méjico en Octubre de 1565, despues de un viage de cuatro meses; del cual hizo aquel religioso un diario tan detallado que ha podido servir de guia á los que en lo sucesivo han emprendido la navegacion desde Manila á Acapulco.

Hecha la paz con la isla principal ó de Luzon, el comandante la deputó para capital de estos dominios y en Junio de 1571, hizo construir á Manila; en seguida nombró justicias y demas autoridades y dió á este pais el nombre de nueva castilla. Todas las provincias prestaron homenaje de soberania á Felipe II, y este Príncipe, confirmó todos los nombramientos, concediendo á la ciudad el escudo de armas que tiene en el dia y los privilegios de las demas capitales del Reyno. En 1581 fué erigida en Obispado y en Metrópoli en 1595. El Tribunal Supremo se creó en 1584, y fué dada la presidencia al Gobernador, que es tambien Capitan General de todas las Islas.

Manila está situada casi en medio de la



isla, á los catorce grados, treinta y tres minutos y treinta y seis segundos de latitud boreal, y á los ciento ochenta grados y treinta y un minutos de longitud. Se halla muy cerca del gran rio *Pasig*, que baja del lago de *Baí*, largo de veinte y cinco leguas. Los alrededores de esta ciudad son muy deliciosos.

Cavite, es el puerto de Manila situado á tres leguas y media de la ciudad. Allí se vé la gran montaña de Maribeles que se halla una legua distante de la isla del Corregidor.

Hay en esta ciudad templos, hospitales, fortalezas y edificios que atestiguan el poder y grandeza del Rey en nombre del cual se tomó posesion de estos dominios. Todas las calles son rectas, así como los arrabales; de estos el principal se llama *Parian*, y está habitado por los *Sangleas*.

Quienes son los *Sangleas*, preguntó Petit-Jean? — Los habitantes de Manila, respondió el capitán, llaman así á los mercaderes chinos, cuyo número escedia en otro tiempo de treinta mil. Eran industriosos y ricos, pero sus continuas revueltas y alborotos han hecho derramar mucha sangre y dado bastante que hacer al gobierno. Lla-



maban antes á Manila con el renombre de *Perla de Oriente*, y su estandarte era respetado en todas estas regiones, de manera que el imperio del Japon y de la China enviaban allí sus embajadores y daban á su Gobernador las mayores muestras del alto aprecio y consideracion en que le tenían.

El comercio ha florecido tambien allí: así lo acreditan la riqueza de algunos particulares, los monumentos y las fundaciones de obras pias, tales por ejemplo como la Cofradía de la Misericordia, que cuenta con mas de cuatro millones de francos en sus arcas. El poder y la gloria de esta colonia se estendia hasta las costas occidentales de la América, y ejercia su influencia en todas las especulaciones de Europa. Y creeréis, añadió el capitan, que en medio de tanta prosperidad, y bajo el reinado de los Felipes de la dinastia Austríaca se tenia en la corte como un problema difícil de resolver, si convenia sostener ó abandonar estas islas, y que todavía se agita con calor esta cuestion en el dia?



## DIALOGO SEGUNDO.

*Le Grand.* Ayer tuve el gusto de oiros hablar de Filipinas, y por lo que dijisteis noté una gran diferencia entre lo que sucedió aquí y los demas paises que hemos recorrido. En estos establecimientos no echo de ver la tirania, la codicia y los desórdenes de los otros Europeos que fueron á Indias, por lo menos no salen tan al descubierto.

*El Capitan.* Sabed amigo, que la Religion y la Fé fueron los primeros motores de esta conquista, y así no estrañareis lo que os parece difícil de comprender. Deben callar las pasiones cuando se hace oír la voz de la Religion. Tratándose delante de Felipe II, de si convendria abandonar estas islas, dicen que el Rey respondió con estas memorables palabras. *De grado diera yo todos los tesoros de la India, por la conservacion de una sola hermita en donde se adore al verdadero Dios.* Jamas debe pensarse en privar de la antorcha del Evangelio á las provincias y tierras que se descubran, aun cuando fuesen las mas estériles, las mas pobres y las mas inútiles del mundo.



*Le Grand.* Todavía no habeis hablado de la naturaleza de este terreno, ni de su clima.

*El Capitan.* El clima de estas islas es templado, aunque vario; y el terreno bastante fértil. Soplan los vientos llamados *Vaguios*, que reinan desde Junio hasta Enero y causan bastantes estragos por mar y por tierra. En la isla de Luzón hay parages espuestos á una temperatura muy varia ocasionada probablemente de la gran cordillera de montañas que cruza la isla. Entre estas variaciones periódicas se goza de una primavera perfecta. Allí no se conoce el granizo, ni la nieve, ni se padece frío. El aire es sano, y sus habitantes viven largo tiempo y sin enfermedades; pero los extranjeros suelen pagar el tributo al clima hasta que pueden habituarse y suportar el calor excesivo que al principio experimentan. Los frutos son excelentes y muy nutritivos; las flores agradables y aromáticas, y los naranjos y plátanos tienen una virtud muy superior á los que hay en los otros países. El manga es un fruto que se cria aqui y tiene en mayor estima que los demas porque recuerda el gusto de los frutos de Europa; en la forma se parece á un



corazon, su tamaño es de cuatro ó cinco pulgadas y el arbol que lo produce tiene bastante semejanza con los nogales que aquí se conocen.

Este terreno está dispuesto para toda especie de cultura. Al llegar los Españoles, no encontraron sino arroz, pero ahora ya hacen una cosecha de trigo harto abundante. Aquí han prosperado todas las frutas de América y Europa, así como los animales; sin embargo el carnero se come algo degenerado, lo que provendrá de la humedad del pais. El vino, aguardiente y aceite se transportan de Europa.

Tambien se encuentra oro en algunas minas, y en las arenas mas cercanas al mar. Los montañeses de la isla de Luzón se ocupan en la esplotacion de este metal precioso. Todas estas montañas empero, estan desprovistas de minas de plata, aunque las hay de hierro, cobre é imán, con muchas canteras de marmol blanco.

El oro que se estrae de esta isla es superior al de los demas paises y forma uno de los principales objetos de su comercio. Puede considerarse tambien como un género mercantil en Manila el metal ó mas bien la plata amonedada, puesto que los



pesos fuertes de España son la única moneda que circula.

Hay otra moneda que consiste en pequeñas conchas llamadas *Sigayas*, de mucho uso en el comercio que se hace con Siam, Bengala y otros países asiáticos conocida con el nombre de *Coris*. También se acuña moneda de cobre y sirve únicamente de mercadería, así como el azufre, y el salitre.

A más, cultivan aquí con mucho esmero el coco, el betel, la pimienta, el arak ó aguardiente de azúcar, canela, azafran gengibre, alcanfor y otras producciones. Así mismo el ámbar, el almizcle, el nácar y las perlas; y todo es objeto de un comercio harto estenso. Los nidos del Salangan, que es un pájaro semejante á la golondrina son también muy perseguidos para esportarlos á la China é Indias.

Igualmente abundan en este país la cera, la miel, las habas llamadas de San Ignacio, de mucho uso en Medicina y la madera de toda especie, en particular la que se destina á los arsenales.

Sobre las cosechas de trigo, maíz y otros frutos, hay tanta copia de arroz, que se lleva á la China é Indias para proveer sus

merc  
com  
pues  
trago  
El  
calid  
La s  
com  
este  
tivo  
nos  
agus  
chas  
men  
E  
que  
apli  
ras  
A  
pro  
des  
dos  
ciel  
tiat  
ma  
y s  
cal  
cid



mercados, en cuyos países se considera como un artículo de primera necesidad, puesto que cuando falta, hace grandes estragos la hambre.

El algodón de Filipinas es de excelente calidad y de él se hace un gran comercio. La sociedad económica de Manila y la compañía real de las Islas, han fomentado este ramo de industria, á la par que el cultivo de las moreras y la cria de los gusanos de seda que introdujo allí un religioso agustino. Cada año se hacen nueve cosechas de seda y todavía creen poderlas aumentar.

El Añil era de calidad inferior, hasta que el padre Octavio de San Agustin se aplicó en su cultivo é introdujo las mejoras descubiertas en Guatemala.

Aquí hizo alto el capitán, prometiendo proseguir su relacion el dia siguiente y se despidió de Mr. Le Grand. Petit-Jean viéndose solo con su amo le dijo: Merced al cielo, hemos llegado ya en tierra de cristianos. ¡Qué diferencia entre este y los demas países que hasta aquí hemos visitado! y sino, comparemos esa colonia con la del cabo de Buena Esperanza, donde la rapacidad de los Holandeses prohíbe á los in-



dígenas el libre comercio de sus comestibles, despues de haberse apoderado de todo. Los Españoles obran aquí en sentido opuesto, enseñan á los Indios el modo de labrar el algodón. criar la seda, el añil, y esto, sin embargo de la abundancia de otras muchas producciones. Bien haya á estos indígenas que les cupo en suerte dar en manos de los Españoles; puesto que á mi entender esta nacion es la primera y única que estudió y supo antes que nosotros el busilis de la filosofia moderna, con cuya ayuda logró descubrir un nuevo mundo.

— Tu te engañas enormemente, exclamó su amo: Mal pudieran los Españoles descubrir ese mundo tres siglos hace con auxilio de la filosofia moderna, datando esta del siglo en que vivimos. Las gentes de aquella época ni por sueños podian imaginar que nosotros verdaderos filósofos modernos, debiéramos trastornar sus principios de religion, moral y política, y que todo lo que de ellos hemos heredado y hallado escrito se encontrase falso en el crisol de nuestros juicios, ni mas ni menos que la moneda falsa; y que unicamente fueran ciertos y verdaderos nuestros principios y todo lo que nosotros enseñamos escudados

de la  
—  
cierto  
otang  
verda  
dejó l  
por el  
son a  
acade  
tendr  
rido  
Segun  
empi  
acade  
las m  
ment  
brilla  
dime  
tata  
tacio  
res  
trate  
os  
pue  
esta  
pue  
que  
los.



de la moderna filosofía.

— Siendo así, replicó el criado, será cierto que todos traemos origen del orang-otang y si esto es cierto no debe de ser verdad que procedemos de un huevo que dejó la mar en sus orillas y fué empollado por el sol. Una de dos, porque estas cosas son absolutamente contradictorias. Y si la academia ha podido engañarse en esto, que tendrá de extraño que haya tambien incurrido en error en muchos otros puntos? — Segun te esplicas, dijo el heroe, se vé que empiezas á dudar de los principios de la academia de París. Sus doctrinas que son las mias, al parecer son para tí de poco momento y de nada te han aprovechado las brillantes lecciones que allí recibiste. Pero dime, criado infiel, inconsecuente y apóstata, no recuerdas tu las magníficas disertaciones y arengas que yo hize, los autores que acoté, y los comentarios con que traté de ilustrarlos? — Ah señor! por favor os ruego que no habléis así, porque no puedo consentir en que me llameis infiel; esta es una ofensa que no os la perdono, puesto que me confundiera con los Judios, que todos son de suyo infieles é incrédulos. Yo nunca he pensado en abandonaros



desde que salimos de nuestro lugar; plegue á Dios que vos hubierais hecho otro tanto; sobre todo cuando os escurriais de la posada por las noches en hora muy avanzada! — Crees acaso, replicó el heroe que andaba yo en malos pasos, ó frecuentaba lugares sospechosos? — No digo esto, repuso el criado, ni puedo decirlo, no habiendo jamas observado que hicierais del galan; sin embargo mejor nos habria sido esto, que no el frecuentar la academia y admitir el cargo de hacer este tan largo viage, que no parece sino que se nos han de pudrir los huesos en él y en esos andurriales. — Acaso te arrepientes de viajar y ver mundo y saber lo que tantos otros tendrian á gran ventura poder saber y averiguar? — No señor, replicó el criado, no siento el viajar y ver mundo; al contrario, cuanto mas veo de él, menos creo en que los académicos de París sean capaces y poderosos á gobernale. Por lo demas, si vuestros ojos están ahora despavilados como los míos echaréis de ver que nuestro viage y todo lo que hacemos, es hacer que hacemos y nada hacemos, papar moscas y trabajo perdido.

— Bien creo yo ahora que los académi-

cos  
á go  
bre  
visto  
mo  
tras  
ellas  
mist  
adv  
ver  
deje  
mu

Lo

m  
qu  
ra  
di  
ra



cos mis colegas no estarían tan dispuestos á gobernar el mundo como nosotros, sobre todo despues de haberlo recorrido, visto, y casi medido; pero ya verás como les pondremos al corriente de nuestras observaciones y se aprovecharán de ellas como si las hubieran hecho por sí mismos. — Perdonad, querido amo, si os advierto que hay notable diferencia entre ver las cosas y oír hablar de ellas; pero dejemos esto por hoy, porque me siento muy fatigado.

#### CAPITULO 44º

*Los Ingleses toman á Manila por asalto. — Sus habitantes la reconquistan auxiliados de algunas tropas. — Divertido coloquio entre el capitan del puerto de Manila y Mr. Le Grand sobre la filosofia moderna.*

La detencion que hicieron en Manila fué muy agradable á nuestros regeneradores, quienes se recreaban en contemplar las maravillas de la ciudad y pasear todos los dias de una parte á otra de ella y sus arribales de Tondo y Binondo que los atra-



vesaban con frecuencia. Petit-Jean rogó cierto día á su amo que le permitiera darle un consejo. Otorgóselo Mr. Le Grand y el criado dijo :

— Pensaba , querido amo , que tratabais de desposaros aqui con alguna rica heredera de aquellas que esperan muchos millares de pesos fuertes , y no saben andar á pié ni aun para ir á la iglesia. Dias pasados oí decir que una de esas damiselas trahia unos brillantes cuyo valor escedia de ochocientos mil francos. Vos sois rico, teneis buen personal y en fin por muchos conceptos podeis prometeros hacer un partido ventajoso. Ademas, hay muchos Europeos que no han debido en Indias su fortuna sino á la circunstancia de haber casado con la heredera de algun rico capitalista. Verdad es que aqui se gasta y se desperdicia mucho , sobre todo cuando se adquiere la fortuna por via de herencia ; pero no sucederia así con vos , si vuestra esposa os regalara de quince á veinte chiquillos , porque ya tendria yo cuidado de aplicarlos temprano y desde su niñez al trabajo : en haciéndose á él , imposible seria que se arraigase despues en ellos de improviso la holgazanería. Participaremos



á la academia vuestro casamiento, manifestándole que despues de haber recorrido la mitad del mundo calificamos de grandísimo disparate la regeneracion de los hombres mediante las luces del siglo; puesto que cuantas mas luces tienen tanto mas desalumbrados andan y mas crueles y traidores se vuelven. Fácil será demostrarles esto con el ejemplo de los Hotentotes y Holandeses en el cabo de Buena Esperanza, y con el de los Portugueses, Ingleses y todos los Europeos ilustrados que redujeron á la esclavitud á tantos infelices Indios que han tenido la desgracia de caer en sus manos. Tambien pudiera decirse á la academia que si hiciéramos la regeneracion de los Asiáticos podrian aprovecharse de ella para sacudir el yugo extranjero y asesinar á los Europeos; y á este efecto no tendrian mas que embarcarse en sus mismos buques y hacer la conquista de los paises de sus propios conquistadores saqueando de paso las ciudades que encontrasen. Acaso sucediera que llegasen hasta París y sorprendiesen á la academia en sesion y tribunal pleno y pegaran fuego á todos sus ángulos aunque no fuera mas que para vengarse de esta reunion de filósofos de donde ha de



salir la nueva regeneracion y todas sus fatales consecuencias. Sin embargo vos obrareis como mejor os parezca.

Atónito Mr. Le Grand de las dos proposiciones de su criado le respondió: — Has reflexionado tu lo que me aconsejas, bellaco villano, queriendo que me case para tener muger é hijos? y donde has visto tú filósofos casados? ignoras acaso la antipatia que hay entre el matrimonio y la filosofia? únicamente los filósofos antiguos pudieron cometer tan craso error, no los modernos, de los cuales ni uno, ni una sola vez he tenido noticia que se haya casado, y si lo ha hecho ó no lo seria ó seria filósofo bastardo. — No sé, respondió Petit-Jean, si los académicos son solteros ó casados; pero siendo todavía jóvenes es de creer que aunque no lo sean, no tardarán en casarse. — Disparate! replicó el heroe, desde el dia que se casaran dejarian de pertenecer á tan distinguida corporacion. — Y porque, preguntó el criado? — Porque les ocupan cosas mas serias é importantes, respondió el amo. — Siendo así, interrumpió el criado, seria de desear que no se aumentase el numero de estos filósofos; porque este aumento redundaria en daño y mengua de



la especie humana y aun se aniquilaria esta del todo, si todos dieran en el tema de ser filósofos modernos. — Lástima! replicó el heroe, mayormente si llegaba á extinguirse tambien la raza de los filósofos modernos.

En cuanto á los temores que has concebido sobre la regeneracion de los Asiáticos, me parece que son infundados ó mas bien quiméricos. Puede ser que con el tiempo lleguen estos indígenas, leyendo con aplicacion nuestros libros, á conocer sus derechos y deberes, y traer á la memoria lo que ya habrán olvidado; y aun que se levante de entre ellos algun nuevo Darío que quiera vengarse de los hechos pasmosos de Alejandro.

— Eso no, querido amo; no se vengarian de las tropas de Alejandro; al contrario, se volvieran contra los Europeos de nuestros dias y les harian morder el ajo, quiero decir les harian experimentar las vejaciones é infamias con que los han oprimido. En esto Mr. Le Grand rogó al oficial del puerto de Manila que prosiguiera su relacion y tuvo lugar entre los dos el siguiente.



## DIALOGO TERCERO.

*Le Grand.* Hablasteis la ultima vez de lo mucho que se fomentó la cosecha del algodón, de la seda y del Añil; ¿Y á cargo de cuya compañía corre todo esto?

*El capitan.* Con orden del año 1785, el Rey de España mandó publicar un reglamento que contiene cien artículos, relativo á la union de las compañías de Filipinas y Caracas logrando asi fomentar á la vez el comercio de Asia y el de América. Esta nueva asociacion explota todos los productos del pais, cuyda de su esportacion y aumenta considerablemente la riqueza de estas Islas. (1)

Y á propósito de esportacion, conviene hacer las cuatro advertencias que siguen: la compañía ha comprado hasta 1788, producciones de estas islas por valor de un millon de francos cuya mayor parte se transportó á España. Los gastos de almacenage y otros artículos que todos refluyen en beneficio del pais ascienden á mil doscientos francos. Las compras hechas en Ma-

(1) Véase el estado general de núm.º 4.º al fin del tomo 4.º



nila de artículos de la India y de la China importan mas de dos millones, cuyos caudales repartidos por el país hacen prosperar la agricultura y otros ramos de industria; de manera que ya no causa la menor sensacion el retardo que se experimenta en los retornos de Acapulco.

A mas de esto, la compañía ha hecho á los indigenas un adelanto de cuatrocientos mil francos para el cultivo del algodón la una mitad, y la otra para el del Añil. Tambien se ha formalizado un contrato en el distrito de Tayabas sobre el plantio de los perales, de los cuales presto habrá muy cerca de cuatro millones. Estos árboles tardan tres años en dar fruto y unos con otros dan sobre dos libras cada uno al año. Ved ahí como la compañía labra la felicidad de estos pueblos.

*Le Grand.* Me gusta ver que estos Europeos se hayan distinguido tanto de los otros. Aquí si que se procura fomentar la industria y comercio de estos habitantes, se les protege, buscan recursos y en lugar de usurparles las propiedades, tratan de mejorarlas y aumentar sus riquezas. No es extraño que se hallan bien con los Españoles.



*El capitán.* Ciertamente: de ahí es que en este país no se conocen las guerras, ni los males que traen consigo; ni tampoco deben hacerse gastos algunos para sufocar las insurrecciones. Los isleños se hallan tan contentos bajo el cetro de Castilla que nunca han dado la menor señal de queja ni disgusto: y en realidad, la conducta de los Españoles ha sido y es muy diferente de la de los Holandeses, Portugueses é Ingleses. Es de advertir, no obstante, que la Religión Cristiana ha prestado un poderoso recurso al gobierno para asegurar la paz y tranquilidad pública de estas islas; puesto que los Religiosos que están domiciliados en ellas desde su conquista, forman ya en edad muy temprana el corazón de los indigenas inspirandoles los sanos principios y pura moral del Evangelio.

*Le Grand.* Son muy pobladas estas islas?

*El capitán.* Según los calculos hechos en 1783, los indigenas convertidos al Cristianismo, solo en la diócesis de Manila, suben á cuatrocientos mil. En Zebú cuentan hasta trecientas mil almas; en la de nueva Caceres, ciento cincuenta mil; y en la de nueva Segovia cerca de trescientas mil. Su total forma el número de un millon y doscien-



tos mil habitantes, los cuales se hallan divididos en cuatro clases: la primera comprende los Españoles, los Indios y los mestizos de Españoles; la segunda los Indios; la tercera los mestizos de Sangley, y la cuarta los negros. A estos deben añadirse los Idolatras, los Arabes tributarios, los Igorrotes y otros; de manera que el numero total puede calcularse de un millon y cuatrocientas mil almas, segun el calculo de 1752. Los Caciques tienen interes en disminuir en el padron que presentan el numero de habitantes, y por esto es dificil fijarlo con ecsactitud.

*Le Grand.* Es muy crecido el numero de los salvages?

*El capitán.* Esto si que es mas dificil y casi imposible averiguarlo; porque todavia no se han recorrido los bosques y parages montuosos en donde viven. Aqui mismo en Luzon, hay muchas hordas de salvages inermes que se mantienen del producto de la caza y pezca y no quieren sujetarse á la vida civil, para evitar la necesidad de trabajar; sin embargo salen de vez en cuando para hacer algunos trueques con los Indios civilizados.

*Le Grand.* Que vestidos traen esos salvages?



*El capitán.* La mayor parte van desnudos del todo, los demas ciñen una banda en los riñones. Si alguno de ellos quiere permanecer con los Europeos, desde luego se pone á cargo de un Religioso que le enseña el catecismo y bautiza. Todos estos Religiosos han aprendido la lengua *Tagala*, unica que hablan los indios.

*Le Grand.* Fortuna ha sido para los habitantes de Filipinas no haber caido en poder de los holandeses ó Ingleses.

*El capitán.* Estos ultimos se apoderaron de ellas en otro tiempo. En 1762, se presentó en la bahía de Manila una escuadra Inglesa compuesta de trece navios á las ordenes del Almirante Samuel Cornis, que llevaba á bordo siete mil hombres de desembarco mandados por el General Draper. Al cabo de doce dias la plaza fue tomada por asalto y entregada á saco. Los ingleses ocuparon la Isla y algunas provincias durante diez y ocho dias; mas los indigenas y algunos restos de las tropas españolas les hicieron una guerra tan porfiada que al fin se vieron precisados á abandonarla. Dos ó tres años antes de esta espedicion, el Capitán General de estas islas Arandia, habia fallecido y resignado su autoridad en el

Arzob  
te mas  
plaza  
se opt  
gunas  
fue q  
de ell  
logar  
El A  
pudie  
les d  
das.  
ridad  
entre  
llone  
bria  
la ca  
L  
taja  
ron  
E  
Anc  
Bus  
dad  
dar  
y d  
fes  
nil



Arzobispo de Manila D. Manuel Rojo. Este mas habil en dirigir su Iglesia que una plaza bloqueada y en los mayores apuros, se opuso vivamente á la demolicion de algunas Iglesias edificadas en la bahía. Asi fue que la escuadra Inglesa se aprovechó de ellas como de baluarte y pudo hacerse lugar y lograr por fin la toma de la plaza. El Arzobispo firmó la capitulacion sin que pudiera obtener del enemigo que los oficiales de la guarnicion conservasen sus espaldas. Vieronse el Arzobispo y demas Autoridades vejados atrozmente y obligados á entregarles el puerto de Cavite y veinte millones de francos sin lo cual el pueblo habria sido pasado á cuchillo, sin embargo de la capitulacion.

*Le Grand.* Habiendo logrado tantas ventajas los Ingleses en estas Islas como pudieron reconquistarlas los Españoles?

*El capitán.* El Magistrado D. Simon de Anda y Salazar y el Asturiano D. José de Bustos encargados el primero de la autoridad civil y el segundo de la militar, acordaron resistirse á las órdenes del Arzobispo y de la corte; y la constancia de estos Gefes fue coronada con la reconquista de Manila.



## DIALOGO CUARTO.

*Le Grand.* Hé concluido ya la copia de todos los cuadernos que tuvistéis á bien confiarme sobre la historia de estas islas, y me parece que sé lo suficiente para poder llenar mi comision.

*El capitan.* Séame licito preguntaros que comision es la que debeis llenar?

*Le Grand.* La generosidad y franqueza que habeis usado conmigo me dispensa del secreto que debería guardar. Y asi os digo que mi comision se dirige á hacer algunas investigaciones sobre el clima, religion, costumbres y gobierno de los diferentes pueblos del Mundo por orden de una reunion de filosofos conocida bajo el nombre de academia la cual me condecoró con el titulo de heroe y dió el dificil cargo de hacer una regeneracion universal. Despues de haber sentado las principales bases en Francia, han resuelto que dé la vuelta al globo á fin de llevar á cabo tan ardua empresa.

*El capitan.* Y como lograsteis hacer esta regeneracion en vuestra patria?

*Le Grand.* Con el dinero que invertí en compras de ciertos libros los cuales hize dis-



tribuir por todas partes, y cuidado, que importan algunos millones. Antes de salir de Burdeos, visité las academias creadas en Lilla, Calais, Amiens, Orleans, Nantes, y otras ciudades. Eché de ver que la juventud hizo con ellos tales progresos que sin duda alguna en este momento se habran ya propagado sus doctrinas no solo en Francia, sino en una gran parte de Europa. Entonces fue cuando la academia me dió el cargo de que os he hablado.

*El capitán Y.* que objeto llevais en esta regeneracion universal?

*Le Grand.* El principal objeto que nos proponemos es proporcionar á los hombres la verdadera felicidad.

*El capitán.* La verdadera felicidad acá en la tierra! á lo que yo alcanzo esto es un imposible.

*Le Grand.* Imposible! segun y conforme; en dando á los hombres otras formas de gobierno tales como las que han inventado los filosofos modernos tendreis la cosa muy posible y hacedera.

*El capitán.* Ola! quereis establecer la felicidad destruyendo los gobiernos ecsistentes, atropellando derechos adquiridos y...?

*Le Grand.* Esto nada tiene de extraño,



atendiendo á que no se habian descubierto hasta el día.

*El capitán.* Dios tiene prometida á sus escogidos una felicidad sin fin en el cielo, he aquí porque nunca la hallamos en la tierra, y miro yo que es locura buscarla en ella, puesto que si aqui pudiera poseerse ya habriamos sido creados inmortales.

*Le Grand.* Muy atrasado estais, amigo, y por lo que veo no habéis estudiado en mis libros; de lo contrario sabriais á no dudar que para obtener una completa felicidad no hay mas que establecer un gobierno bajo el cual todos sean igualmente libres y libremente iguales.

*El capitán.* Demasiado cierto es que tambien estudié en estos libros. Por desgracia recibimos algunos en un buque frances que venia cargado de ellos, pero para tranquilidad y felicidad de esta Isla las Autoridades le hicieron regresar desde luego sin cuya precaucion probablemente que en la actualidad esos Indios hubieran acabado ya con todos nosotros. Ah desventurada Francia! si realmente se han esparcido por ella semejantes libros.

*Le Grand.* Linda desventura! mientras que disfrutan de una libertad tan envidia-



ble y por tan justos títulos ansiada! Yo os aseguro que no hablariais así, si en ella os hallaséis:

*El capitán.* Lo que yo puedo aseguraros es, que lejos de suceder lo que decis, quizá que en la hora de esta ya luchan con encarnizamiento los padres contra sus hijos y hermanos contra hermanos; y que probablemente no hallareis á vuestro regreso ni uno solo de vuestros allegados y amigos.

*Le Grand.* Pues he aquí que yo imagino que estos vendrán de tropel á recibirme y bendecir mis esfuerzos, sumamente gozosos de la dicha que les habré procurado.

*El capitán.* Y que dicha es esa?

*Le Grand.* La de vivir bajo un gobierno donde todos serán iguales sin diferencia de sexo, edad, clase ni condicion de personas. Ahora mismo no se hallaría en Francia ni un solo mendigo por mas que con el filosofo le buscaran con una linterna; porque indefectiblemente ya debe de haberse hecho la division y reparto de los bienes de los ricos entre todos los demas ciudadanos con igualdad.

*El capitán.* Amigo! cuantos son los que han dado ó querido dar credito á ese delirio para hacer una revolucion y entregarse



al robo y al asésinato! El hombre envidioso por naturaleza es enemigo del rico, y viendole, piensa de ordinario consigo mismo: *porque no he de poseer yo lo que este posee?* Si han circulado vuestros libros en Francia, no dejará de haber sucedido al Gobierno la anarquía mas espantosa y es de temer que la halleis á vuestro regreso mas bien desgarrada en bandos, y sumida en un mar de horrores que no gozando de la dicha quimerica que tanto os fascina.

*Le Grand.* Como queréis pues poner raya á las maldades de los hombres?

*El capitán.* Es decir que vos intentais corregir un mal con otro peor? Sabed que el mas terrible de todos los males es el de escitar á los pueblos á que se rebelen contra sus Gobiernos. A mas de esto, quisiera yo saber que gobierno puede haber inventado la filosofia nueva bajo el cual los hombres dejen de ser lo que son? En todos vuestros viages hallasteis un solo pais, donde no estén sujetos con mas ó menos violencia al embate de sus pasiones?

*Le Grand.* No puedo disimular que estoy maravillado de la conducta de los republicanos; y esto me disgusta tanto mas, en cuanto la academia había ya pensado y

decret  
pero c  
la tira  
los vi  
much

El

no, ó

los ho

acto c

el qu

norar

rente

mo m

sar to

tan p

ventu

nuev

La

ria m

dicho

dia?

E

na e

ser v

cam

ticia

prin

dade



decretado establecer esta forma de gobierno; pero como decia este es cabalmente, donde la tirania, la ambicion, la crueldad y todos los vicios se desenvuelven en una escala mucho mas lata.

*El capitán.* Ya veis que no es el Gobierno, ó sus formas lo que puede mejorar á los hombres y de consiguiente que es un acto criminal intentar cambiarlo ó derribar el que hay establecido; sobre todo no ignorando que despues de haber vertido torrentes de sangre, nos hallariamos del mismo modo. Mejor seria, no lo dudéis, abrasar todos estos libros que enseñan doctrinas tan perversas, que no esponer la incauta juventud á que se deje llevar del cebo de sus nuevas teorías.

*Le Grand.* Y siendo asi, como se lograria mejorar á los hombres y hacerles mas dichosos de lo que han sido hasta el dia?

*El capitán.* Proporcionandoles una buena educacion. Esta y solo con esta pueden ser virtuosos, y por consiguiente felices; encaminense por los rectos caminos de la justicia y temor de Dios, é inculquenseles los principios religiosos de donde deriva la verdadera moral. Conseguido esto la regene-



racion se hará por si misma, sin necesidad del menor esfuerzo.

*Le Grand.* Y creéis que la filosofia moderna pudiera tomar á su cargo esta empresa?

*El capitán.* Sin duda? y muy facilmente. Dificil hubiera sido esto veinte y cinco ó treinta siglos antes, apesar de que en Esparta y Grecia hubo algunos filosofos que dirijieron las costumbres de los ciudadanos y lograron hacerles virtuosos. En el dia empero, no hay mas que tener por norma la divina moral del Evangelio y practicarla y generalizarla, y la regeneracion será inevitable; y si esto podia obtener la nueva filosofia reivindicaria para sí la corona mas inmarcesible y de mayor gloria.

*Le Grand.* Yo estoy encargado de dar cuenta á la academia de todo lo que observe digno de atencion; y así no dejaré de hacerle presente lo que vos acabais de notar; mas con la advertencia, que no daré finiquito de mi viage hasta que haya visitado la otra mitad de mundo que me falta recorrer. Por lo que, pienso partir lo mas pronto posible.

*El capitán.* Cuando queráis; solo tengo que advertiros que á donde quiera os halleis

podeis  
tad.

Lue

de ma

Volan

tenia

El co

á Peti

á Fili

las cu

tas ar

doscio

De

puert

agrac

acog

sigui

chinc

*Sale*

la

—

tu

ci

L

A



podeis contar con mi franca y sincera amistad.

Luego, dejando Mr. Le Grand al oficial de marina se fué en busca del capitan del *Volante* para manifestarle los deseos que tenia de salir de alli á la mayor brevedad. El comandante vino en ello y volviendose á Petit-Jean, le recordó que desde Batavia á Filipinas habian hecho quinientas leguas las cuales unidas á las nueve mil setecientas anteriores, formaban en todo diez mil doscientas leguas.

Despidiose Mr. Le Grand del capitan del puerto, dandole las mayores muestras de agradecimiento por los obsequios y buena acogida que de él habia recibido, y el dia siguiente se embarcó con direccion á la Cochinchina.

#### CAPITULO 42º

*Sale Mr Le Grand de la Bahía de Manila para las costas de la Cochinchina. — Descripcion de Siam, sus leyes y costumbres. — Descripcion de la Cochinchina. — Reflecciones de Petit-Jean. — Llega el héroe al imperio de la China.*

Apenas nuestros viageros habian tras-



puesto la Isla del Corregidor, cuando el capitán del *Volante* preguntó á Mr. Le Grand que itinerario le habia mandado seguir la academia. El heroe respondió que debía ir á la Cochinchina, en seguida á la China, luego el Japon, Islas Marianas etc. Entonces el comandante ofreció al regenerador ponerle al corriente de la historia de Cochinchina y del Reino de Siam, limitrofe de Malaca; y luego llamando junto á sí al ayuda de camara empezó de este modo:

«El Reyno de Siam es un dilatado pais del Asia que está situado bajo la zona torrida y á la misma latitud que el Indostán. Colocado en una península, goza de un suelo feraz que está cortado de Norte á Sud por una cordillera de montañas. La parte occidental hacia el golfo de Bengala se halla regada por continuas lluvias durante los seis meses que reinan los mosones ó vientos que soplan del este-oeste al este. En la otra mitad del Reyno se disfruta de una temperatura mas deliciosa, hasta que el Menham se sale de madre y produce allí los mismos efectos que el Nilo en el Egipto.

«Los campos abundan de frutos de toda especie. Tambien hay minas de oro, cobre, iman, hierro, plomo y estaño conocido en

el pa  
ligion  
Talo  
ro se  
las v  
do. I  
do lo  
la In  
de E  
cons  
titul  
«  
cion  
bres  
gen  
cua  
ten  
cap  
das  
M  
de  
tar  
ra  
jo  
ric  
lo  
ll



el pais , bajo el nombre de *Calind*. La Religion de este pueblo , interpretada por los Talopines, prohíbe el uso de las carnes; pero se venden á los Mahometanos, y estos las vuelven despues á vender de contrabando. La caza es muy abundante y sobre todo los patos, los cuales son los mejores de la India. El Rey mantiene un gran numero de Elefantes domesticados en lo qual hace consistir su grandeza y les dá los primeros titulos y condecoraciones. del reino.

«La estension del pais y su poca poblacion y copia de frutos hace que los hombres no se dediquen á la agricultura y en general sean poco inclinados al trabajo por cuanto nunca les falta lo necesario á su sustento. Sin embargo en los alrededores de la capital las tierras están muy bien cultivadas , así como las del Rey, Príncipes y Ministros , las cuales se asegura que dán de producto doscientos por uno. Lo restante del pais está casi desierto , de manera que desde Mergui á Julhia distante diez jornadas el uno del otro punto es necesario viajar en Caravanas para librarse de los tigres , leones y otros animales bravíos.

«El Gobierno es despótico; y los vasallos que son esclavos natos del Soberano,



dedican á su trabajo los seis primeros meses del año, sin recibir paga ni otra clase de estipendio; y durante los otros seis meses se emplean en proveer á sus propias necesidades y á las de sus familias. Están exceptuados de tan tiránico gravámen los sacerdotes de *Sommona Codom*, que todos son célibes. Este fué el primer legislador de Siám, adóranle como á Dios, y cuentan de él innumerables fábulas. La tradición ha conservado entre aquellos pueblos la memoria de algunas acciones hazañosas que pueden calificarse de tales; otras de ellas son que todos los días no tomaba mas que un grano de arroz, y que en cierta ocasion se quitó un ojo de la cara para darlo á un pobre.

« Los Siameses se hallan divididos en tres clases: la primera se compone de la guardia del príncipe; la segunda está destinada á los trabajos públicos y á la defensa del estado; y la tercera al servicio de la Magistratura y funcionarios de la administración. El soberano dá en lugar de sueldo cierto número de esclavos.

« En este pais habia aun muchas colonias extranjeras á mediados del siglo XVI, y algunos historiadores son de parecer que

ascend  
fondea  
go no  
benefi  
la agr  
gocia  
nos in

« L  
el co  
fué n  
cár.

su co  
tas c  
gran  
Coro  
don  
tabl  
las  
gles

se e  
Mi  
ror  
ser  
pe  
fo  
de  
de



ascendia á mil el número de buques que fondeaban allí todos los años; sin embargo no dando lugar su gobierno tiránico á beneficiar las minas, las manufacturas, ni la agricultura se ha esquivado muchos negociantes extranjeros y aun perdido algunos indígenas.

«La Compañía Francesa intentó hacer el comercio en estas costas, pero tampoco fué mas afortunada aquí, que en Madagascár. Poco despues quiso fijar el centro de su comercio indio en Surate, sobre las costas de Malabár y experimentó tambien tantas grandes pérdidas que la obligaron á pasar á Coromandél y establecerse en Pondicheri, donde prosperó algun tanto y adquirió establecimientos, los cuales perdió despues en las guerras que tuvieron lugar con los Ingleses.

«Finalmente esta compañía vino á fijarse en Siam bajo los auspicios de Falcon, Ministro usurpador que queria ceñir la corona, y á quien ofreció la compañía sus servicios. Este medio le aprovechó para penetrar en Siám y poder levantar algunas fortalezas en las costas. Con todo, apesar de lo mucho que practicaron los agentes de la compañía, no han podido lograr que



varie la pasion que tienen los indígenas á los géneros Chinos y Japoneses.

« Los Jesuitas y otros misioneros penetraron tambien en este Reyno, y lograron construir algunas iglesias; pero por desgracia contaron con la proteccion de Falcón, cuyo usurpador siendo vencido arrastró con su caida á todos sus partidarios. El pueblo se apoderó de las Fortalezas de Bokok y de Mergui, defendidas por las tropas francesas; sin embargo los Jesuitas y la compañía hubieran podido hacer la conquista del pais; y no fuera para ellos poca ventaja poseer un Reyno situado entre dos golfos de cerca de doscientas leguas cada uno. Esta posesion les habria facilitado la comunicacion con los Reynos de Pegu, Ava, Aracán y de Lago, paises mas bárbaros todavía que Siám, pero que producen arena de oro y escelente pedrería. Tambien se encuentran en dichos estados el árbol que cria la goma, del cual se sirven en la China y Japon para hacer barnices muy finos. Entonces á mas de los establecimientos que habria poseido la compañía ya organizados, pudiera esportar á Europa marfil, madera para los tintes semejante á la de campeche, abundancia de Casia y

de pi  
tivo  
noci  
—  
Jean  
andu  
emp  
danc  
cuyo  
posi  
cuar  
que  
mas  
me  
ó c  
dir  
em  
neg  
los  
ún  
la  
ha  
rie  
se  
m  
ci  
re



de pieles de gamos, sin contar con el cultivo de la pimienta y otras drogas desconocidas de los Siameses.»

— Ahora si que veo, interrumpió Petit-Jean, que los Jesuitas, y la compañía no anduvieron acertados en los medios que emplearon para someter á estos habitantes, dando la mano al usurpador Falcon, sin cuyo auxilio indudablemente le fuera imposible escalar el poder. No lo extraño en cuanto á la compañía, porque no hizo mas que seguir las huellas y errores de las otras; mas por lo que toca á los Jesuitas si que me admiro, que predicando el evangelio, ó como quien dice el desprecio y desprendimiento del mundo y de sus riquezas, sin embargo se hallen mezclados en todas las negociaciones y empresas mundanas.

El capitán respondió que probablemente los Jesuitas no quisieran la conquista, y si únicamente el permiso de estender la fe y la Religion Católica. Replicó el criado que habian practicado las dos cosas en las Américas donde la ecsaltacion de la cruz fué la señal de la destitucion de Motezuma y de mas príncipes indígenas. — No estais en lo cierto, interrumpió el comandante. Los reyes Indios fueron depuestos por el valor



de los Españoles que se hicieron dueños con su heroísmo de aquel nuevo mundo. Los Jesuitas no hicieron mas que ayudar como ayudan en todos tiempos las empresas que tienen por objeto la civilizacion del hombre. Ellos fueron tambien los que lograron penetrar á la China y establecer en aquel imperio la fé de Jesucristo; asimismo guiados por el espíritu del Evangelio, se introdujeron por los bosques y desiertos de las Américas, ávidos siempre de conquistar almas para el cielo. Sus conquistas han sido grandes, gloriosas, asombran á la verdad; pero nunca han tenido por objeto las cosas caducas y perecederas de la tierra. Sabios, laboriosos, prudentes, pacíficos, en una palabra, celosos observantes de las reglas de su instituto, siempre han sido los Jesuitas la salvaguardia de la milicia cristiana, que bañando con su sangre los áridos campos del paganismo, ha combatido victoriosamente los errores de la impiedad.

Mr. Le Grand preguntó al comandante si estaban ya muy lejos de las costas de la Cochinchina y respondiendo este afirmativamente, el heroe le rogó se sirviera darles un resúmen de su historia, mientras

tanto  
saba  
que  
le h  
en l  
paso  
gero  
pod  
Yo  
pro  
Chi  
da  
nes  
con  
cua  
tao  
ma  
m  
re  
es  
de  
sic  
qu  
pe  
q  
p  
n



tanto que se dirigian á la China donde pensaba desembarcar segun las instrucciones que le habia dado la academia. El capitan le hizo presente que seria imposible entrar en la China, puesto que estaba cerrado el paso de aquel imperio á todos los estrangeros; pero que irian á Canton en donde podria conocer y conversar con los Chinos. Yo creo, prosiguió el capitan, que esta prohibicion nace de la prevision de los Chinos, que temen franqueando la entrada á su pais, esponerlo á las depredaciones y atrocidades que los estrangeros han cometido en los demas paises. La China cuenta largos siglos sin haber sido conquistada ni conquistadora; y lo que mas pasada, es que la sola ocasion en que fué dominada por los Tártaros, los vencedores recibieron la ley de los vencidos, pero de esto os hablaré mas adelante; ahora voy á deciros algo de la Cochinchina.

«Mientras que la compañía francesa residia en Siám, procuró introducirse en Tonquin y la Cochinchina, lisongeándose que podria trabar relaciones con una nacion que habia sido fundada, como quien dice, por los Chinos, siete siglos antes. El Teismo es allí la religion dominante, y esta



religion que deriva del Gran Confucio se observa aun con mayor puntualidad y exactitud que en la China, por mas que no se halle de acuerdo con los principios de gobierno, ni con las leyes y ceremonias del culto. Tonquin difiere de la China en varios puntos, aunque está sugeto á las mismas doctrinas religiosas; pero no se encuentran allí las relevantes cualidades públicas y privadas que con justo título causan la admiracion de este imperio.

« Los moradores de Tonquin viven entregados al regalo y á la molicie; desconfian de sus soberanos y de los extranjeros, ya sea por caracter ó porque el gobierno no ha mejorado apesar de los deseos y buen ejemplo de los Chinos. Ni es de maravillar; las leyes de una nacion deben estar de acuerdo con el poder, de lo contrario el estado se agita y vé combatido de continuas convulsiones: de ahí nacen las frecuentes luchas que hay en Tonquin entre los eunucos que mandan y el pueblo que sufre su yugo. En estas disensiones se agotan todos los manantiales de la prosperidad pública y el mal vá empeorando hasta que los súbditos obligan á sus gefes á instruirse, ó estos dejan de vejar y em-



brutecer al pueblo. Los Holandeses y Portugueses que querian entrar en relaciones con los habitantes de Tonquin tuvieron que renunciar á su proyecto; no fueron mas afortunados los Franceses; solo algunos particulares de Madras han podido ejercer cierta clase de comercio ó industria en ese pais y consiste en repartirse con los Chinos la esportacion del cobre y sedas comunes que es lo único que puede hacerse.

«Siendo la Cochinchina tan cerca de Siám no dejó de llamar la atencion de los Franceses; pero les faltó sagacidad para establecerse allí. Veamos lo que se sabe en Europa de este pais por relacion de un sabio viagero:

«Cuando llegaron los Franceses á la Cochinchina, un príncipe de Tonquin perseguido de su soberano atravesó con los de su bando el rio que forma la línea divisoria entre este reino y la Cochinchina. Estos fugitivos habituados á las fatigas de la guerra se hicieron dueños del pais con facilidad porque sus habitantes acostumbrados á una vida nomada y á no reconocer otras leyes que el recíproco interés de no ofenderse les opusieron muy débil resistencia. Fundaron luego un imperio, estableciendo por



bases el fomento de la agricultura y la proteccion de la propiedad. El arroz que es muy abundante fué lo primero que llamó la atencion de los nuevos colonos. Asimismo echaron de ver que en las costas habia bastante pezcado, y así contando aprovecharse de esto y de los animales domesticados para alimentarse y servirse de ellos en sus trabajos acordaron poblar la parte maritima. Igualmente se ocuparon en el cultivo del algodón, en la caza, extraccion de metales, gomas y otros objetos de comercio. Finalmente construyeron cien galeras, que están constantemente dispuestas á defender las costas del Reyno.

« Mas todos estos beneficios de la naturaleza y estado social eran muy dignos de un pueblo que es humano además y afable en sus costumbres; cuyas cualidades se atribuyen á las mugeres; ya sea por el influjo é imperio que ejercen con su belleza, ya finalmente por su laboriosidad é inteligencia de los negocios caseros. Y en efecto por las mugeres empieza la sociedad la grande obra de la civilizacion. Ellas son las que aseguran y estrechan los lazos sociales con sus tiernos cuidados y afectuosos deberes de familia; de manera que mien-



tras un gobierno no es mas que paternal ó doméstico la muger suele ser la única que lo dirige, y esto es precisamente lo que sucede en la Cochinchina. Este pueblo goza en su estado imperfecto de cultura de las ventajas que en vano buscaria si tuviera mayor grado de civilizacion. Allí no se conocen ladrones ni mendigos, y todos tienen derecho de vivir donde quiera que les acomode. Cuando llega un viagero puede entrarse sin pedir permiso á nadie en la casa que quiera, seguro de estar hospedado sin que le pregunten cosa alguna, ni aun tenga que dar las gracias cuando sale. Si este que viaja es extranjero escita algun tanto la curiosidad, pero en lo demas no hacen diferencia. Hé aquí las consecuencias y los restos del Gobierno establecido por los seis primeros Reyes de la Cochinchina, ó el resultado del contrato que medió entre el pueblo y su gefe antes de pasar el rio que separa aquel estado del de Tonquín.

«Estos hombres viéndose oprimidos, quisieron precaver en lo sucesivo los abusos de la autoridad. Su gefe que habia fomentado la revolucion con su ejemplo, les ofreció una felicidad de la cual el mismo queria gozar. Entregóse al cultivo del cam-



po y solo ecsigió de su pueblo una retribucion gratuita en lugar de impuesto, para poder defender el estado contra el déspota de Tonquin empeñado hacia largo tiempo en perseguirle.

« Con todo, semejante contrato cuya religiosa observancia duró mas de un siglo, ha sido violado; tanto puede la adulacion entre los hombres. Y es de advertir que para asegurar su cumplimiento, una asamblea compuesta de notabilidades ó personas distinguidas, y presidida por el mas anciano lo renovaba todos los años en presencia del Rey, á cuyo acto asistia este como simple particular y llamaba á todos los demas hijos suyos. Con el tiempo los cortesanos y validos trataron de mudar este sistema, y dando á su gefe el título sacrílego de *Rey del Cielo* le convirtieron en déspota. Desde entonces se vieron olvidadas las costumbres sencillas y el trono ocupado por un tirano en lugar del padre de la nacion. El oro produjo los impuestos: estos ya no fueron gratuitos como lo eran antes, de cuyas resultas por todas partes han quedado tierras incultas y casas abandonadas; gracias al titulado *Rey del Cielo*, que semejante á los Dioses de Epicuro en-



via la esterilidad y otras calamidades á los campos. Ved ahí como perecen las naciones gobernadas por el despotismo. Si la Cochinchina vuelve á entrar en el caos de donde salió cincuenta años hace, será un pais indiferente á los navegantes que hasta aquí han concurrido á sus puertos.

«Los Chinos son los que hacen el principal comercio en este pais, de donde sacan la madera de construccion y ebanistería, azúcar de todas calidades, sedas, the negro para el pueblo, canela muy superior á la de Ceylan, pimienta que es tambien excelente y hierro tan puro que puede meterse á la fragua antes de fundirlo. Además esportan oro que tiene veinte y tres quilates y es muy abundante, asi como la madera preciosa conocida bajo el nombre de aguila. La parte mas apreciada y buscada de este árbol se llama *Calambác*, la cual compran los Chinos á precio muy subido como un eficaz remedio de la mayor parte de sus dolencias. Esta madera se conserva en cajas ó botes de estaño y se machaca en morteros de marmol para someterla á preparaciones medicinales. Hay otra madera de la misma especie, pero de cualidad muy inferior, que se vende á cien



francos la libra, y está destinada únicamente á usos de perfumería.

«Si los Franceses se establecieran en la Cochinchina y negociaran la plata en concurrencia con los Chinos ya que no pueden llevar otros artículos, hubieran sacado grandes ganancias de los géneros que de aquel país pudieran esportar á Europa; ahora empero, ya no es posible reparar esta falta. La buena fe y probidad, bases de todo comercio activo y sólido, ván desapareciendo de estos países antes tan florecientes, á medida que el Gobierno es mas arbitrario y por consiguiente injusto. En breve dejarán de verse buques en sus puertos, quedando paralizado el comercio, abatida la industria, y todo en un general abandono; y hé aquí lo que por de pronto puedo decir sobre la Cochinchina.

Mr. Le Grand se quedó solo otra vez con su ayuda de cámara; este le dejó meditar un rato en la relacion del capitán y despues le habló como sigue: — Qué es lo que es parece, querido amo, de todo esto? por vida mia, que estoy por afirmar que no he hallado cosa buena, ni que razonable sea desde que atravesamos el cabo de Buena Esperanza. Pues; tomadme esos Ho-

tentot  
salvag  
nocid  
y mu  
ropeo  
igual  
respo  
tro c  
Tron  
bien  
cond  
Hola  
das p  
si tra  
á los  
que  
tros  
—  
gran  
los  
ber  
gene  
ra s  
órde  
nue  
ha l  
ó lo  
la c



tentotes á quienes nos querian pintar como salvages , yo digo ahora que he visto y conocido á los demas , que son gente de bien y muy honrada. Todos los otros tanto Europeos como Asiáticos todos , todos son igualmente malvados y pérfidos ; y sino responda ese Falcon que en siendo Ministro conspira desde luego para usurpar el Trono á su Rey y Señor. Observad tambien á la compañía francesa, ecsaminad su conducta y luego la de los Portugueses, Holandeses é Ingleses y no vereis por todas partes sino maldad y felonía. Asi que si tratamos nosotros Europeos de regenerar á los Asiáticos podrán decirnos con razon que empezemos la regeneracion por nosotros mismos.

— Te confieso , amigo Petit-Jean , que gran necesidad tienen de ella los unos y los otros ; y este ha sido el motivo de haber tomado la academia á su cargo la regeneracion universal. No ignoras que ahora se está verificando en Francia segun las órdenes que recibimos en Burdeos antes de nuestra salida ; y si en este poco tiempo ha hecho tanto camino figúrate lo que será ó lo que habrá andado al cabo de cincuenta ó sesenta años. Mas aun ; es necesario



este período, á fin de que mueran todos aquellos que no han estudiado sino la filosofía antigua; así la generacion naciente se ilustrará con las luces de la nueva, y las comunicará á las demas como por tradicion; de suerte que segun imagino no está lejos el dia en que se reconozca por todas partes el iumenso poder de los filosofos modernos.

— Escuchad, querido amo, interrumpió el ayuda de cámara, no me he dormido en el curso de nuestro viage, y tengo para mí que si estoy tan dispierto de aquí en adelante podré habérmelas á nuestro regreso con todos los filósofos de la academia subterránea de París y aun con todos los del mundo. Lástima que no pueda tenerlos aquí para confundirlos con mis argumentos! Y luego se apellidarán filósofos? con qué derecho lo pretenden? Porque claro está que para condecorarse con este título son necesarios grandes estudios ¿y que estudios pueden haber hecho unos jóvenes de veinte y cinco á treinta años? estos no son filósofos, sino unos mequetrefes orgullosos que tuvieron la avilantez de hacer burla de vos y enviaros como quien dice á la escuela, hasta que echando los bofes y

remo  
losofi  
dente  
vues  
de la  
cia o  
roe P  
cidm  
toda  
era t  
mistr  
que  
—  
herc  
ojos  
ra n  
repl  
aca  
ma  
sus  
la  
ent  
va  
mo  
dos  
escl  
que  
en



remontandoos á las altas regiones de la filosofía moderna obligasteis desde el presidente hasta el último miembro á confesar vuestra superioridad en todos los puntos de la nueva doctrina, y en su consecuencia os confirieron el pomposo título de héroe político y filósofo á la moderna. Decidme ahora, ya que sois el mas sábio de toda la academia ¿creyerais que el mundo era tal como le hemos visto con nuestros mismos ojos? hubierais nunca imaginado que en él sucediera lo que sucede?

— En efecto Petit-Jean, respondió el héroe, todo lo que delante de nuestros ojos está pasando es para mí una verdadera novedad. — Si así es con respeto á vos, replicó el criado, que será de los otros académicos que pretenden hacer la reforma del mundo sin haber jamás salido de sus casas? Y quiénes son ellos para daros la ridícula comision de firmar un tratado entre el Emperador de la China y la nueva filosofía y enseñar á este príncipe el modo mejor de gobernar sus vastos estados? — Ya que hablas de este Emperador exclamó Mr. Le Grand, quizá no sabes que la China es el estado mas adelantado en punto á buen gobierno? Si la mucha



poblacion y una paz no interrumpida son de esto los mejores y mas ciertos garantes no hay duda que el gobierno de la China es el mas aventajado del mundo puesto que llena las condiciones referidas. Pero en fin , allí nos dirigimos , y en llegando veré de enterarme de todo y remitir á la academia las noticias é informes que me fuere posible. En efecto , dentro de pocos dias llegaron á Canton el regenerador y sus criados.

FIN DEL LIBRO Y TOMO TERCERO.



# INDICE GENERAL

DE LO QUE CONTIENE ESTE TERCER TOMO.

## LIBRO TERCERO.

- CAPÍTULO I. *Mr. Le Grand se embarca acompañado de sus criados. Descripción de la isla de Madera y sus habitantes. Noticia acerca de las islas Canarias, y de los Atlántidas. Contenido del despacho y proclama para la regeneracion de las Américas.* 3
- CAP. II. *Descripción de la isla de Cuba y de la Habana. — Coloquio entre Petit-Jean y Jaime sobre la regeneracion y el heroe. — Descripción del Continente Americano. — Conversacion de Petit-Jean con Mr. Le Grand acerca de la regeneracion de los Americanos. — Descripción del Puerto de Vera-Cruz.* 21
- CAP. III. *Salen los Viageros de Vera Cruz para el cabo de Buena Esperanza. — Conversacion de Mr. Le Grand con Petit-Jean sobre la regeneracion universal. — Consejo que dá el criado á su amo acerca de la ciencia de gobernar para el caso*



que este último llegase á ser rey ó emperador. — Descripción de una tempestad en el cabo. — Noticia sobre el modo con que los antiguos hacian el comercio en las Indias orientales.

44

CAP. IV. Del país de los Hotentotes; sus costumbres y usos. — Descripción de la colonia Holandesa. — Reflexiones sobre los Hotentotes. — Descripción de la Isla de Madagascar. — Costumbres y artefactos de los indigenas. — Noticia de los primeros establecimientos franceses en esta isla. — Relacion de la compañía de Indias formada por el ministro Colbert para esta empresa.

63

CAP. V. Agudezas de Petit-Jean acerca de los habitantes de Madagascar. — Descripción del mar rojo, y del comercio que hacian por él los antiguos. Conquista de la isla de Socotera. — Descripción de las costas de Persia. — Hazañas del gran Albuquerque en el golfo Pérsico. — Descripción de la ciudad de Ormuz. Los Portugueses la conquistan. — Llega Mr. Le Grand á Goa.

89



CAP. VI. *Descripcion del Indostan. — Religion, leyes y costumbres de sus habitantes. — Descripcion de la isla de Ceylan. — Comercio que los Holandeses hacen allí y en Malabar. Agudezas de Petit-Jean.* 108

CAP. VII. *Historia de la compañía Inglesa. Sus adquisiciones y progresos en la India. — Balance de los beneficios de la compañía, y de otros comerciantes ingleses. — Extracto del Samskret, ó Biblia de los Indios con un compendio de su Religion, leyes y costumbres. — Reflecciones de Petit-Jean sobre estos puntos.* 127

CAP. VIII. *Descripcion de la península de Malaca. — Albuquerque conquista esta ciudad. Los Holandeses se apoderan de ella á traicion. — Isla de Sumatra y sus habitantes. — Islas de Java y Batavia. — Reflecciones de Mr. Le Grand y de Petit-Jean.* 152

CAP. IX. *El criado aconseja á su amo que no desembarque libros en Batavia. — Continuacion de la historia de la compañía holandesa, sus prosperidad y decadencia. — Mr. Le*



*Grand y su criado son convidados á comer por un amigo del capitan.*

*— Los viageros salen de Batavia.*

*— Descripcion de las islas Molucas, Celebes y Bornéo y de sus habitantes.*

170

*CAP. X. Conquista de las Islas Filipinas. — Su descripcion, producciones, y usos de sus habitantes.*

*— Descripcion de Manila. — Fomento promovido por la sociedad económica y por la compañía real. —*

*Reflecciones de Petit-Jean y su amo.*

192

*CAP. XI. Los Ingleses toman á Manila por asalto. — Sus habitantes la reconquistan auxiliados de algunas tropas. — Divertido coloquio entre el capitan del puerto de Manila y Mr. Le Grand sobre la filosofia moderna.*

229

*CAP. XII. Sale Mr Le Grand de la Bahía de Manila para las costas de la Cochinchina. — Descripcion de Siam, sus leyes y costumbres. — Descripcion de la Cochinchina. — Reflecciones de Petit-Jean. — Llega el héroe al imperio de la China.*



EL QUIJOTE DE LA REVOLUCION,  
O HISTORIA

DE LA

VIDA, HECHOS, AVENTURAS Y PROEZAS

DE

MONSIEUR LE GRAND HOM-ME PAMPARANUJA

HEROE POLÍTICO, FILÓSOFO MODERNO, CABALLERO  
ANDANTE Y REFORMADOR DE TODO EL  
GÉNERO HUMANO.

Obra escrita en beneficio de la humanidad

por *D. Juan Francisco Siñeriz,*

publicada en París en 1837, y traducida  
al español.

TOMO CUARTO.

BARCELONA :

IMPRENTA DE VALENTIN TORRAS,

1841



Res  
s  
I  
desc  
cap  
y e  
se c  
tes  
cio  
es  
ocu  
rey  
to  
fac  
mi



# EL QUIJOTE

## DE LA REVOLUCION.

### LIBRO CUARTO.

#### CAPITULO 4º

*Resumen histórico de la China — Reflecciones de Petit-Jean sobre la historia.*

Llegó finalmente el heroe á la China; y desembarcó en la provincia de Canton. La capital de esta provincia es Quancheun; y entre sus setenta y tres grandes ciudades se cuentan 483 360 familias. Los habitantes son industriosos, y hacen gran comercio en oro, diamantes y perlas; el clima es benigno; y el Virrey de esta provincia ocupa el primer lugar entre todos los Virreyes de la China.

Así que Mr. Le Grand llegó en el puerto de Canton, echó de ver que este pais le facilitaria preciosas noticias para la academia. Muchos bajeles que se veian de todas



las naciones del mundo , daban claro indicio de su gran comercio. El regenerador rogó al capitán que le diera medio de pasar desde luego á Pequin , aun cuando debiera costarle toda su fortuna , á lo que respondió el comandante que era de todo punto imposible lograr de los Chinos cosa alguna con el dinero , porque en esto en nada se parecían á muchos de los Europeos, y así que no habia que pensar en este viaje , ni en penetrar mas allá de las murallas de aquel imperio.

Vivamente resentido el heroe de esta respuesta contestó en tono airado : — Sepa el Sr. capitán que este emperador tendrá á mucha gloria de ver en su corte al caballero le Grand Pamparanuja , heroe político , filósofo moderno y regenerador universal ; y sobre todo cuando llegue á su noticia que voy á proponerle nada menos que una alianza indisoluble con la nueva filosofía. — Esto podrá ser muy bien, respondió el comandante ; pero hallo difícil que el enviado de una academia sin estados , pueda ser admitido al lado del gefe de un Imperio que cuenta mas de 4000 años de ecsistencia. — Hé aquí la razón porque deseo penetrar en la China ; por-

que  
gran  
punt  
sacar

—  
sabe  
pais  
don  
es h  
vues  
mit  
y e  
reci  
jo,  
Pet  
ra a  
laci  
Co  
cio  
gé  
ran  
cia  
ha  
un  
pr  
lo  
an



que probablemente se habrán hecho allí grandes descubrimientos importantes en punto á gobiernos, y de los cuales podrá sacar gran partido la nueva filosofía.

— Si unicamente deseais, dijo el capitán, saber la historia y costumbres de este país, pronto quedareis satisfecho, alojándonos en casa de uno de mis amigos que es hombre muy instruido. En cuanto á vuestros despachos, no hay mas que remitirlos por la posta á la corte de Pequin, y es regular que por el mismo conducto recibais respuesta. Contento de este consejo, saltó el heroe en tierra acompañado de Petit-Jean, y Jayme se quedó á bordo para arreglar las cuentas con los de la tripulación.

No malograba el tiempo el sobrino de Condorcet. Durante el viage hacia á imitación de los pilotos sus cálculos sobre los géneros que llevaba de su cuenta, esperando hacer con ellos considerables ganancias. Así que llegaron á Canton trató de hacer su pacotilla para Acapulco, que es uno de los mercados donde se llevan los productos de la China, y contó ganar por lo menos el dos por uno, mientras que su amo se estaba con su ayuda de cámara en



su alojamiento embebecido con la nueva filosofía.

Apenas entraron en su alojamiento, cuando el heroe pidió recado para escribir una carta al emperador de la China, invitándole á firmar una alianza que le facilitaria el difícil arte de gobernar sus estados. No recibió contestacion, aunque la estuvo aguardando por muchos dias; y así viendo que tanto tardaba hizo presente á su huesped la necesidad que tenia de recojer algunas noticias curiosas sobre la China. El amo de la casa se prestó de muy buena voluntad á confiarle un resúmen histórico de esta nacion, que era fruto de sus investigaciones, y consintió en que si le parecia bien sacase una copia. Agradecido Mr. Le Grand á la fineza de su huesped se encerró en su cuarto con Petit-Jean y este transcribió lo que sigue:

« Cuando Albuquerque el Grande encontró en Malaca bajeles y negociantes Chinos observó entre estos últimos unos modales muy distintos de los de la nobleza europea de su tiempo. Entonces formó el designio de pasar á la China; y así protegió é invitó á estos negociantes á continuar su comercio en Malaca, y adquirió noticias de-

talla  
pais  
Lisb  
Euro  
nuev  
Colo  
lo h  
fabu  
conf  
buq  
labr  
pen  
com  
»  
dra  
par  
vió  
nos  
tra  
sin  
de  
Ca  
dia  
Je  
ro  
al  
ba



talladas sobre las riquezas y poder de su pais, de las que dió parte á la corte de Lisboa. Esta nacion era desconocida á la Europa del mismo modo que lo era el nuevo mundo antes del descubrimiento de Colon. La relacion del viage que Marco Polo hizo á la China por tierra, se reputaba fabuloso y sin embargo se halló despues conforme con las noticias remitidas por Albuquerque. Portugal dió crédito á las palabras de este general y desde entonces pensó en la posibilidad de hacer un gran comercio.

» A este efecto en 1518, partió una escuadra de Lisboa conduciendo un Embajador para la China. Así que llegó á Canton se vió cercada voluntariamente de navíos chinos; puesto que Fernando de Andrade no trataba de hacer resistencia; antes bien consintiendo en que le visitaran sus bajeles les dejó acercar y envió á los mandarines de Canton el Embajador Portugués que inmediatamente fué conducido á Pequín. »

Ola! exclamó el heroe, ya ves Petit-Jean, que hay estrangeros que pudieron penetrar en la China. Pues mira tu ahora que comparacion hay entre un Embajador Portugués y un regenerador uni-



versal? Piensas que la corte china abrirá sus puertas al enviado de Lisboa, y las tendrá cerradas al representante de toda la filosofía moderna? — Puede ser muy bien, respondió Petit-Jean, que también en la China deben de pagar tal vez justos por pecadores. Si algunos extranjeros no se portaron con los Chinos del modo que debían, no será extraño que estos rehusen ahora la entrada á los demas; pero espere la respuesta de Pequín y prosigamos si os place la historia.

«En su viage á Pequín encontró el Embajador de Portugal cosas que le maravillaron. La grandeza de las ciudades, el prodigioso número de aldeas y canales, el fomento de la agricultura y las costumbres sencillas é inocentes del pueblo fijaron la atención de este Portugués que no cesaba de compararlas con las costumbres groseras de la Europa de aquella época.»

— Decidme mi amo, exclamó Petit-Jean, los Chinos sabían ya todo esto antes de esparcirse las nuevas luces del siglo ó bien lo supieron despues de su propagacion. El heroe prosiguió:

«La historia de una nacion tan adelantada, hablando propiamente, es la histo-

ria de  
ra no  
socie  
una s  
tado  
unos  
ralez  
cimi  
y re  
dad  
que  
dina  
pue  
civi  
hay  
ma  
en  
no  
co  
del  
cha  
tan  
est  
po  
oy  
ras  
ha



ria de los hombres; lo restante de la tierra no es mas que una imagen del caos. La sociedad no ha entrado en orden sino por una serie de destrucciones; porque los estados así como los individuos nacen los unos de los otros. En las familias la naturaleza provee á la muerte de unos y al nacimiento de otros, por medios constantes y regulares, pero en los estados la sociedad rompe esta ley con un tal desorden, que las antiguas monarquias ahogan de ordinario las repúblicas nacies, ó bien el pueblo salvaje hace irupciones en países civilizados. No hay mas que la China que haya podido resistir á esta fatalidad.

La circunferencia de este imperio es mayor de 4800 leguas. Conviene todos en darle 4000 años de antigüedad, lo que no debe sorprendernos; puesto que el poco tiempo que abrazan nuestras historias debe atribuirse á las guerras y otras muchas causas. Los Chinos forman un estado tanto mas poderoso y duradero en cuanto está circuido con las aguas y desiertos que por todas partes le rodean. Nunca se les oye hablar de conquistas sino de las guerras que han sufrido, y se glorian mas de haber dado la civilizacion á sus vencido-



res que no se ufanarian de haber vencido á sus enemigos.

« Por todas partes aparecen en esta nacion los vestigios de su antigua industria. Hay muchas llanuras que sin embargo conservan la inclinacion necesaria para facilitar el riego, lo que es sumamente favorable á la agricultura; pero se ven muy pocos árboles, ni tampoco aquellas inmensas selvas pobladas de bestias feroces, las cuales al propio tiempo que sirven de recreo y diversion á los Príncipes son la ruina del labrador. Las quintas ó casas de campo consisten en sitios pintorescos que imitan á la naturaleza; y hacen mas agradables su mansion las colinas, que estando cortadas á trechos, forman lo que se llama terrados, ó á manera de terráplenes artificiales; hay tambien estanques abiertos de industria para recibir las aguas de las lluvias, y la falda de las colinas se halla bañada de rios ó canales que por medio de máquinas proporcionan el riego á los campos, ahorrando un sin número de brazos que deberian emplearse. Estas colinas dán tres cosechas al año; la patata, ésta es precedida de la del algodón y este de una raiz que produce aceite. Muchas montañas pro-

veen  
teros  
hierr  
pero

«  
sobr  
The-  
del i  
del  
cierc  
nar  
tierr  
la a  
guió  
sas.  
los  
sobr  
sibl  
cana  
bar  
ca.  
Ans  
no  
sier  
ton  
se e  
dá



veen de maderas de construccion á los Canteros y Carpinteros , y contienen minas de hierro , estaño , cobre y tambien de oro, pero estas fueron abandonadas.

«El mar cubria antiguamente las arenas sobre las cuales ecsisten en el dia Nan-Kin y The-Kiang que son las mejores provincias del imperio. A este efecto obraron los Chinos del mismo modo que en otro tiempo hicieron los Egipcios cuando quisieron dominar el Nilo. Han reunido á su continente tierras apartadas que separaban las aguas, y la actividad de su industria no solo consiguió esto sino obras mucho mas portentosas. Esta llega á ejercer su accion hasta en los elementos y sus esfuerzos parecerian sobrenaturales sino fueran continuos y sensibles. Vense por dó quiera en los rios y canales poblaciones flotantes que viven en barcas y no se ocupan mas que en la pesca. Admiróse de esto el Almirante inglés Anson y mas aun de que estos pescadores no hubiesen hecho atencion á su navío, siendo así que era el mayor que hasta entonces habia sulcado aquellos mares.

«De las provincias bajas y meridionales se estrae el arroz , el cual es muy bueno y dá dos cosechas al año. Hacia el norte se



encuentran toda especie de granos tan buenos y abundantes como los de Europa. Las legumbres son tambien muy comunes en toda la China, y en el Sud ellas y el pescado son el alimento ordinario. El uso de la carne es general en las demas provincias y todas sin distincion conocen perfectamente el modo de estercolar las tierras para que fertilizen.

«La economia rural de la China, nace del genio mismo de la nacion. Es la mas trabajosa que se conoce, y cuya constitucion fisica dá menos lugar al descanso. Se trabaja en todos los dias del año á excepcion del primero y último; aquel se destina á visitas de familia, y este á la memoria de los antepasados. En este pueblo de sabios todo lo que tiende á civilizar á los hombres es religion, la cual no consiste sino en la práctica de las virtudes sociales. Para hacer bien no hay necesidad de leyes: basta la religion; cuyo culto interior es el amor á los padres, y el exterior el amor al trabajo, siendo el mas honrado de todos el de la agricultura.

«Se conserva con veneracion en la China la memoria de dos Emperadores que privaron generosamente del trono á sus

propio  
que s  
tres l  
vand  
Chin  
rado  
la tie  
es u  
del  
padr  
á su  
soro  
todo  
en  
igua  
que  
en  
var  
luj  
mo  
la  
ce  
lla  
So  
es  
ra  
y



propios hijos para colocar en él á hombres  
 que salian de manejar la arada. Estos ilus-  
 tres labradores se fueron al sepulcro lle-  
 vando consigo las bendiciones de todos los  
 Chinos. Allí son agrícolas todos los empe-  
 radores y empiezan sus funciones abriendo  
 la tierra. Esto se verifica en primavera y  
 es una de las magníficas y mayores fiestas  
 del Impeeio. Representa esta fiesta á un  
 padre que con la arada en la mano enseña  
 á sus hijos donde están los verdaderos te-  
 soros del estado. A ejemplo del soberano  
 todos los virreyes de las provincias hacen  
 en dicha época la misma ceremonia con  
 igual solemnidad y aparato. Y no se crea  
 que la corte de Pequin se ocupa tan solo  
 en la agricultura, porque tambien se culti-  
 van y hallan muy adelantadas las artes de  
 lujo. Mas esta fiesta debe considerarse co-  
 mo un homenaje que rinde el Soberano á  
 la opinion pública.

«El agricultor es honrado, y el que ha-  
 ce algun descubrimiento en su profesion es  
 llamado á la corte para dár cuenta de él al  
 Soberano; despues se vuelve á costas del  
 estado para recorrer las provincias y ente-  
 rarles del modo de usarlo. Al gran aprecio  
 y estimacion en que se tiene la agricultura



ra, se debe la inmensa poblacion de la China, y su prodigioso número de canales demuestra el gran movimiento y actividad del comercio y la abundancia y riqueza de la Nacion. Cuando los Tártaros hicieron la conquista de la China adoptaron las leyes de los vencidos lo que no debe considerarse tampoco como una prueba de la bondad de sus leyes, porque estableciendo la naturaleza como por regla general que las pequeñas masas sean regidas por las grandes, y habiendo en la China por cada Tártaro 50000 naturales Chinos, resulta que los Tártaros no pudieron substituir otras leyes á las que regian en el pais. »

— No alcanzo como puede ser esto, exclamó Petit Jean. Si las grandes masas se sobreponen siempre á las pequeñas y les dán la ley, como pudo suceder que 50000 Chinos se dejaran dominar por un tártaro? Pero en fin proseguid si os place, quizá otro dia lo entienda.

« Esta conquista difiere mucho de la que hicieron los Españoles en el Nuevo-mundo. Allí un puñado de hombres llevaban con la punta de la espada las leyes y costumbres que imponian á los vencidos; sin embargo que las leyes españolas eran muy defectuosas.



— Si esto fuese así como lo afirma cierto autor, interrumpió Petit-Jean, no hubieran los españoles dado la ley á tantas naciones; y con todo sabemos que cada Español dominó tantos Americanos, como Chinos dominó un Tártaro. Proseguid querido amo.

« La nobleza en la China (donde se cuentan doscientos millones de habitantes), no es una distincion hereditaria, sino un premio ó recompensa personal á donde únicamente se llega por el mérito. El de un hijo ennoblece á su padre, pero esta prerogativa muere con él. »

— Entre nosotros es al contrario, dijo Mr. Le Grand á su criado. — Pues yo prefiero, respondió este, que el hijo ennoblezca al padre que no el padre al hijo, porque de este modo se interesa y obliga á los padres en dar una buena educacion á sus hijos. Pero prosigamos.

« Todo lo que no puede dividirse naturalmente como el mar y los rios, es de uso comun de todas las gentes y sin que pueda pertenecer la propiedad á nadie. Por esta razon son libres la navegacion, la caza y la pezca.

« Los sacerdotes chinos no se atreven á



formar pretensiones odiosas sobre las personas ni sobre las tierras; aunque son muchos y muy ricos, no reciben de las gentes del país ningún impuesto oneroso. La tolerancia solo se estiende á las religiones antiguamente establecidas en la China. Pero el Cristianismo fué proscrito; probablemente con motivo de las disputas teológicas de los Misioneros.

« Los impuestos son moderados, y no se conocen mas que dos en todo el Imperio, ademas de las aduanas establecidas en los puertos de mar. Cada ciudadano paga un tributo personal segun sus facultades desde la edad de 20 hasta á la de 60 años: el otro impuesto carga sobre los productos, y consiste en la décima, vigésima ó trigésima parte de ellos, segun la naturaleza del terreno. El retardo del pago de las contribuciones es castigado con la obligacion de tener que asistir y cuidar de los pobres, ancianos y enfermos.

« Las mandarines perciben en género la contribucion de las tierras y el impuesto personal en dinero. Este dinero sirve para pagar los funcionarios del Estado, y de los géneros se conserva una parte para devolverlos al pueblo en tiempos de necesidad.



«Entre los Chinos las mugeres son muy fecundas, y la vida disoluta poco comun por quanto los derechos y autoridad paterna estimulan al matrimonio. Las comodidades puede decirse que son iguales á todos los naturales, el género de vida muy sencillo, y las costumbres proscriben el celibato. Todo esto junto con la salubridad del clima que aleja las enfermedades epidémicas, contribuye al aumento de la poblacion. Esta es tan numerosa que en las malas cosechas se ven con frecuencia sediciones y tumultos.»

— Lo mismo sucediera, interrumpió el criado, aunque fuese menos numerosa, porque nadie quiere morirse de hambre.

«En estas revueltas el pueblo es bastante ilustrado para conocer que la necesidad de alimentarse no debe pasar por encima del respeto á la propiedad y sumision á las leyes. Mas cuando los Chinos vén que les falta lo necesario entonces desconocen el poder del gobierno.

El emperador que quisiera ser tirano se espusiera á bajar del trono, porque colocado á la cabeza de un pueblo que le observa, nunca puede creerse que todo le es permitido. Si una provincia se queja con-



tra su mandarin , este debe ser juzgado por el tribunal ; si queda inocente se le absuelve , pero es removido de su empleo , porque se le imputa como crimen el haber apesadumbrado al pueblo y dado lugar á la queja ; si es declarado culpable desde luego se le castiga. Las leyes y costumbres conspiran á establecer la opinion de que la China no es mas que una familia , cuyo emperador hace las veces de padre. La autoridad de los padres es absoluta , y el gobierno del imperio patriarcal ; esto es , el mas conforme á la naturaleza. »

— Ahora si que he adquirido algo de provecho para cuando sea ministro ó consejero vuestro : á saber , la necesidad de la educacion doméstica. Yo haria sobre ella un reglamento que contuviera doce artículos y castigara la infraccion de cualquiera de ellos con pena de azotes ó de horca. Ante todo pondríamos que vos sois el padre de vuestros súbditos : presto veriais como se acostumbran á ser hijos vuestros.

— Ya te dije , respondió el heroe , que en calidad de filósofo moderno no puedo tener muger ni hijos , discurre otro medio ó te eçsonero del ministerio. — No hay paraque , repuso el criado , en vez de hijos les

llama  
otra  
date  
tante  
el cri  
narle  
que  
caba  
hero  
ces.  
que  
es d  
tit-J  
no e  
pues  
imp  
pud  
com  
siad  
bien

Cor



llamaremos vasallos ó esclavos. — Esto es otra cosa, interrumpió Mr. Le Grand, acuérdate de lo que querias hacer de los habitantes de Madagascár. — Es verdad, dijo el criado, pero fué porque queria gobernarles segun la filosofia antigua, yo creo que la moderna no me permite subirles á caballo. — Que estúpido eres! exclamó el heroe, ni tan solo comprendes lo que dices. Sabe que los Chinos no conocen mas que la filosofia antigua, pues que la nueva es de cuatro dias. — Mirad, prosiguió Petit-Jean que sí les tratamos como esclavos no querrán obedecernos, ni pagar los impuestos, y hé aqui uno de los negocios mas importantes, porque si esto sucediera no pudiéramos sostener nuestro rango, vos como rey, ni yo como ministro. — Demasiada dulzura, replicó el regenerador, tambien puede sernos perjudicial.

## CAPITULO 2º

*Continuacion de la historia de la China. Reflecciones del heroe y Petit-Jean sobre los Chinos. — Extracto de la historia del Japon. — Dominacion de los*



*Portugueses desde el cabo de Buena Esperanza hasta el mar rojo.*

Bajo el nombre de mandarines literatos, ecsiste en la China una corporacion de hombres entregados al estudio de la administracion. Unicamente el mérito puede obtener estas plazas, de donde salen los altos funcionarios del estado, elegidos por el Emperador. La dignidad de este último es la única que se hereda, pero no pasa siempre al primogénito sino al que muestra mejor disposicion para el gobierno. Y aun hubo Emperadores que nombraron para sucederles en el trono á estraños y esto no mas que por el bien de los pueblos.

« Los virreyes son amados de sus súbditos, y se les guardan bastantes consideraciones. En la China no se vén facciones, y los mandarines no tienen otro apoyo que el del trono y su buena conducta.

« Tampoco hay allí disputas religiosas, ni los bonzos podrian fundar la moral pública sobre sus dogmas. El que fundó en la China la religion nacional fué el gran Confu-cú cuya memoria es igualmente venerada que su doctrina. Su código no contiene otra cosa que la ley natural en accion.

Segu  
cion  
to q  
para  
go e  
de 1  
de s  
bien  
el a  
tole  
reli  
gra  
tur  
edu  
añ  
ta  
ma  
fu-  
go  
es  
un  
qu  
m  
pa  
d  
tr



Segun él la razon es un destello ó emanacion de la divinidad; el cielo es Dios, puesto que los Chinos no tienen una palabra para designar al Ser supremo. Sin embargo el emperador Chan-Chien con edicto de 1740, decia: no es al cielo visible donde se dirigen nuestros votos, sino mas bien al Señor del cielo. Esto prueba que el ateismo no está autorizado, aunque se tolera. El Emperador es el Pontífice de la religion: este aumento de poder recibe un gran temperamento de los dogmas y costumbres nacionales. El Chino empieza la educacion de sus hijos á la edad de cinco años, haciéndoles aprender la moral escrita en versos armoniosos, y cuando son de mayor edad se les enseña la moral de Confucú; pero los hijos destinados á los cargos distinguidos reciben una educacion mas esmerada.

« Hay tambien en la China un código de urbanidad que trata de las consideraciones que los hombres deben tenerse reciprocamente, y tribunales especiales establecidos para conocer de las infracciones á este código. »

— Tambien seria de parecer que nosotros creáramos un tribunal semejante, dijo



el ayuda de cámara, cuando tomemos posesion del reino. — Escribe y calla, respondió el heroe.

« Todos convienen en la mala fe de los mercaderes Chinos y en las precauciones que deben tomarse para no ser engañados por ellos, esto es proverbial en Europa. Se cuenta de uno de nuestros negociantes, que creyéndose engañado en cierta transaccion pensó que podría persuadir al Chino con buen modo, y así le dijo: tú me has vendido muy mala mercaderia. — Esto es posible, replicó el Chino, pero debes pagármela. — Eres injusto, respondió el Europeo, y has abusado de mi confianza. — Esto es posible, replicó el Chino, pero debes pagármela. — Tú eres un bribon, repuso entonces el otro enfurecido. El Chino hizo la misma respuesta. Finalmente el Europeo pagó y el Chino le dijo: en lugar de enfurecerte debieras empezar por donde has acabado. »

— Que decís de este Chino, preguntó Petit-Jean. — Digo, respondió el heroe, que el europeo debia ser mas avisado; cuando se han cumplido los veinte y cinco años conviene que nadie se duerma en sus tratos y negocios. — Sin embargo en Europa



no creo que haya bribones de esta calaña.  
—Oh si, mayores los hay todavia, respondió Mr. Le Grand; pero prosigamos.

«El amor patrio es mas activo en los Chinos que en todos los demas pueblos del mundo, de manera que á su costa conservan los caminos públicos y edifican posadas solo para bien del pais. El patriotismo se halla tambien en sus costumbres, sin embargo se corrompieron algun tanto en la última invasion de los Tártaros; pero habiendo los invasores adoptado las leyes del pais, la nacion volvió muy presto al primitivo estado y á recobrar sus antiguos usos.

«Cuando los Portugueses llegaron á la China se propusieron introducir el cristianismo; trabajó en esto el Embajador Tomas Perez y halló muy buena disposicion y simpatias en la corte de Pequín, tanta era la fama que los Portugueses habian adquirido en el Asia. Esta fué en aumento desde que Fernando de Andrade que recorrió todas las costas, é hizo en ellas un grau comercio, observó una conducta con la que se grangeaba el general aprecio, y consistia en que antes de salir de cada puerto invitaba á los indigenas que le ma-



nifestaran si tenían motivo de queja ó resentimiento contra alguno de ellos. Al mismo tiempo se presentó en aquellos mares Simon de Andrade hermano de Fernando cuya conducta fué totalmente distinta del primero, pues maltrató á los Chinos, construyó un fuerte sin su permiso en la isla de Tamán, y saqueó todos los navíos que salían de sus puertos. Irritados los Chinos de semejante proceder armaron una flota que cercó la de los Portugueses; estos lucharon con valor é hicieron una abertura al través de los buques enemigos, pero fueron vencidos y el Embajador Perez que fué hecho prisionero en la refriega, murió despues, quedando desde entonces los Portugueses escluidos del comercio de la China: con todo no tardó el gobierno en aflojar su severidad y admitirles de nuevo.

« Los intrépidos Portugueses hallaron ocasion de establecerse definitivamente en estos países, cuando el pirata *Tchangsilao* se apoderó de la isla de Macao, y tenia bloqueados todos los puertos de la China despues de haber puesto sitio á Canton. Entonces los Mandarines apelaron al valor de los Portugueses quienes tenían algunos navíos en Sancian. No lo hicieron en



vano , porque en breve fué levantado el sitio de Canton, el pirata puesto en fuga y perseguido hasta Macao donde se suicidó. Esta isla fué dada á los Portugueses en remuneracion á tan brillante conducta, donde fundaron una ciudad que se hizo célebre y les proporciona grandes ventajas para hacer el comercio con el Japon. »

— Ninguna nacion me ha sorprendido tanto como la China , dijo el heroe á su ayuda de cámara ; y á lo que veo los Chinos se hallan tan adelantados y tal vez un punto mas que los filósofos modernos ; digo esto porque me temo que si queremos ilustrarles con nuestros libros , buenos son ellos y capaces de darnos con la ilustracion en los hocicos. Gracias al cielo , exclamó Petit-Jean que vuestros ojos empiezan á despavilarse; tiempo hace que me rio de estos académicos que intentan averiguar en que consiste el principio de la vida , si lo hubieran conseguido no dudó que fabricaran un mundo mas perfecto y mayor que la bola de carton que fué presentada en la academia. Mas qué fabricarán los menguados si en todos ellos no hay otra cosa que ignorancia , fatuidad y orgullo? Ninguna confianza tengo ya en lo que he aprendido



durante las seis sesiones á que asistí: mirad querido amo; ahora recuerdo que se os dió la comision de inquirir como se sostiene ese mundo sin tener alas para volar ni pies para correr. Ah y cuantas cosas tengo que deciros!

— Dí lo que quieras, respondió el heroe.

— Siendo así repuso el criado, permitid que os haga una pregunta y no mas. Si vos pudierais hacer una isleta como esa de ahí de Socotera creando en ella insectos á los cuales hubierais dado tres grados de luz, que hicierais si quisieran desconocerlos y hacerse iguales á vos? — Les sumergiera en un lago para que se ahogaran; respondió el heroe. — Pues bien, repuso Petit-Jean, supongamos que hicierais otros creyendo que el castigo de los primeros les serviria de ejemplo y escarmiento, sino se aprovecharan de él que hariais de vuestros insectos? — Les echaria vivos en una hoguera, respondió Mr. Le Grand.

— Muy bien, exclamó el criado, apliquemos el cuento á los filósofos de la academia, los cuales han obrado con su criador del mismo modo que los insectos de que hablaba, y de consiguiente segun vuestro mismo parecer merecerian la muerte.



Afortunadamente el que formó á los filósofos es mas piadoso y compasivo que vos.

Y qué diremos si tendemos la vista sobre sus opiniones y doctrinas encaminadas todas á transformarnos en dioses ó ángeles en cuya transformacion quimérica correran arroyos de sangre? Puede haber cosa mas parecida á la rebelion de Luzbel y á las palabras de la culebra que indujo á nuestros primeros padres á quebrantar los preceptos de Dios? Qué maravilla pues seria que produjeran los mismos resultados? Mas , si queremos reengendrar á estos Chinos con nuestros libros , cuando lleguen á saber que las ideas de vicio y virtud , y de justicia é injusticia son arbitrarias segun Freret, ¿que habrá de extraño en que un mandarian quiera derribar del trono al Emperador para subir él en su lugar? Entonces la guerra civil estallará irremisiblemente y nosotros seremos la causa de todas las turbaciones que ocurran. De otra parte no habiendo contestado todavia al despacho que enviasteis á Pequín , es de creer que estarán poco dispuestos á la reforma , y asi salvo mejor parecer, el mio seria de salir desde luego de este pais.

Convencido el regenerador de las razones



de su ayuda de cámara y lleno de despecho por no haber recibido respuesta de Pequín, resolvió partir de allí, y dió al efecto sus ordenes al capitán.

El comandante advirtió á Petit-Jean que habian ya caminado 300 leguas desde Manila á Canton las cuales junto con las 40200, que tenian ya recorridas formaban 40500 leguas. Añadió que siguieran su consejo y no se acercáran demasiado á las islas del Japon, por quanto estaba allí el cielo muy tempestuoso, la tierra llena de volcanes y sujeta á temblores continuos. —No lleguemos pues á esas islas, dijo el medroso Petit-Jean tomemos otro camino y mientras tanto el capitán habló de la historia del Japon en estos terminos :

«Estas islas fueron descubiertas por los Portugueses en 1542, á causa de haberlos arrojado allí una tempestad. Las principales son las de *Nipho*, *Saikokf* y *Saikoks* que con las demas forman un imperio. Este pais es fértil en minas de oro, plata, cobre, azufre, ambargris y piedras preciosas. Los Japoneses trabajan los metales y la porcelana mejor que los Chinos. Su gobierno es mas despótico que el de estos ultimos, y sus costumbres mas feroces.



« Hay entre ellos varias sectas: la de los *Sintos* es la mas antigua del pais; reconoce la inmortalidad del alma y adora muchos genios; otra hay de *Bubsodistas* cuyo fundador se llamaba *Bubs* en la que se adora la divinidad *Amida* y muchas otras de subalternas.

El soberano en otro tiempo era el pontifice y gobernaba el Japon bajo el nombre de *Dairí*. Como se le consideraba descendiente de los dioses, su autoridad era ilimitada, pero en el dia se halla mas circunscrita. Le son permitidas doce mugeres y muchas concubinas. Los *Kuchors* le están sujetos asi como los *Bonzos* los cuales forman el estado inferior del clero, y en general son fanaticos. El *Kubo* es la autoridad civil la que ejerce de un modo arbitrario.

« Los Japoneses son pequeños y feos, aunque muy cultos y aseados y nadie ha logrado dominarlos. S. Francisco Xavier fué el que introdujo alli el cristianismo en 1549, y duró hasta 1637, que empezó la persecucion. Los Holandeses procuraron hacerles odioso el nombre Español para quedarse ellos en su lugar en el comercio que aquellos hacian. En otro tiempo fue la ca-



pital del imperio ; Meaco , en el dia lo es Yedo , ciudad muy poblada que la divide en dos partes el caudaloso rio Toncaw. Las casas son pequeñas y de madera, pero los grandes hacen construir sus palacios de piedra.

«El ayuda de cámara hizo ver á Mr. Le Grand que los filosofos de la academia no tenían tantas noticias del Japon como el comandante , y este prosiguió asi :

«Los portugueses fueron muy bien recibidos por los indígenas de estas islas ; asi que llegaron á Goa informaron de todo lo que habian visto al virrey y le empeñaron en que enviase allá misioneros y mercaderes. Abrieronse las puertas á los primeros que llegaron y todos los magnates ó pequeños soberanos del pais se disputaban el honor de recibir á los nuevos huespedes y hacerles concesiones de las cuales sacaron un gran partido los Portugueses.

«El terreno del Japon es pantanoso y poco fértil. La poblacion pereceria de hambre si el mar no la proveyese con abundancia de pescado. No hay allí productos que esportar , ni tampoco manufacturas , á escepcion de las de acero : pero todo esto se compensa con las minas de oro , plata

y co  
toda  
gues  
ce  
casa  
Su  
que  
duer  
Per  
y M  
gura  
pon  
á se  
y e  
toda  
de  
los  
Tuv  
que  
pue  
reci  
tant  
Gra  
de  
flota  
«  
el p  
per



y cobre que son las mas ricas que hay en toda el Asia y aun en el globo. Los Portugueses sacaban de estos metales sobre quince millones de francos al año y ademas se casaban con las herederas mas ricas del pais. Su codicia quedó satisfecha mucho antes que su ambicion. Así es que se hicieron dueños de la Guinea, de la Arabia y de la Persia y reinaron en las Molucas, Ceilan y Macao isla que les proporcionaba y aseguraba el comercio de la China y del Japon. De suerte que con el tiempo llegaron á ser los arbitros del comercio en Europa y en Asia y ejercieron un monopolio con todos los generos de estos paises. —Y donde están ahora todas estas riquezas de los Portugueses? preguntó Petit-Jean — Tuvieron el mismo fin respondió el capitan que las de los Fenicios, Romanos y otros pueblos. —Así es repuso el criado; desaparecieron del mismo modo que aquellos que tanto se afanaron en amontonarlas. Mr Le Grand preguntó, si las demas naciones de Europa habian enviado tambien algunas flotas en Asia, y el capitan respondió:

«Todas siguieron la misma conducta, ó el plan de formar compañías privilegiadas, pero no todas fueron igualmente felices.



Acaso en este tiempo, insistió el héroe, no se concibió la idea de hacer el comercio desde el cabo de Buena-Esperanza hasta el mar rojo? — » Perdonad, señor, respondió el capitán, los Portugueses echaron de allí á los Arabes los cuales vivian en pequeños estados independientes los unos de los otros. La prosperidad de estos establecimientos nacia de las muchas minas de oro. Los Portugueses sujetaron á los Arabes en 1508, y estendieron su dominacion desde Sofala hasta Melinda, concentrandose en la isla de Mozambique que está separada del continente por un canal de dos leguas. Este puerto vino á ser escala y deposito del vencedor donde aguardaban el viento favorable para la navegacion. »

— Yo no alcanzo, dijo el héroe, como siendo Portugal una nacion tan pequeña pudo estender asi su dominio.

« Todavía hizo mas, respondió el capitán, también envió expediciones en America donde posee cerca de 800 leguas de costas por la parte del Brasil. »

— No hagais caso de esto, respondió Petit-Jean porque la nueva filosofia que es mas pequeña y reducida todavía que Portugal podrá hacer la regeneracion y por

cons  
ro. —  
Mr.  
mun  
lo c  
viaje  
rian

Des

g

l

e

l

l

l

l

l

l

de

es

son

la

pu

jan

tuc

Al

hi



consiguiente la conquista del mundo entero. —Esto me parece imposible, respondió Mr. Le Grand, por la grande estension del mundo que vemos: á la verdad que yo no lo creia tan grande. Asi discurrieron estos viajeros hasta que llegaron á las Islas Marianas.

### CAPITULO 3º

*Descripcion de las islas Marianas. — Viaje á las costas de Kamtschatka. — Coloquio del capitan y el heroe sobre su expedicion al Norte. — Resumen de la historia de Rusia. — Ocurrencias de Petit-Jean en el discurso de este capitulo.*

Llegó el regenerador al punto de S. Luis de Apre, en la isla de Guajan ó Guam que es la principal de las islas Marianas. Estas son diez y seis. La ciudad de Agana que es la principal y está distante tres leguas del puerto de S. Luis ha sido construida á semejanza de las ciudades Europeas. Las longitudes y latitudes de estos paises los fijó el Almirante Malaspina en 1787, desde la bahia de Humara.



El capitán dijo al héroe que estas islas no ofrecían otra cosa de particular que la de formar una colonia fundada para el bien de la humanidad. El Rey de España añadió en lugar de cargar de impuestos á sus habitantes provee á todos sus gastos y necesidades. Al mismo tiempo sirve de abrigo á todos los que navegan por estos mares.»

— Esta colonia interrumpió el criado podría reunirse con las demas con las cuales á lo que parece no tiene ningun punto de contacto.

«— Asi es; al mar que baña estas islas dieron los Españoles sus conquistadores, el nombre de archipiélago de las islas de los ladrones. Magallanes fué el primero que desembarcó allí en 1521; Legaspí las sometió á la dominacion española en 1565, y los jesuitas convirtieron á sus habitantes al cristianismo en 1668. La Reina D<sup>a</sup> Mariana de Austria hizo en ellas una fundacion de 100000 francos para la conservacion y gastos de la colonia y otra de 15000 para el establecimiento de un colegio destinado á la instruccion de los Indios. Entonces fué cuando estas islas tomaron el nombre de islas Marianas. El galeon de Acapulco las provee de todo lo necesario; de modo que



sus colonos lo pasan perfectamente bajo el dominio del Rey de España que les hace veces de padre.

«El estado floreciente de estas islas es debido al zelo del Gobernador D. Mariano Tobias, hombre de merito que hace honor á la humanidad y á su Patria.

«Estos isleños no conocian el fuego. Les dió la primera idea de él un gran incendio. Aunque el pais era muy poblado lo devastó una epidemia. Se cree comunmente que los indigenas traen origen de las Filipinas ó del Japon ; pero ellos están persuadidos que descenden de una piedra. Tampoco conocian ninguna especie de culto. Son de caracter humilde y pacifico y hacen gran diferencia entre nobles y plebeyos. Las viruelas no reinan allí, pero en cambio están sujetos á una especie de lepra ocasionada por el uso de manjares salados de que se alimentan.

«Cuando hubo la epidemia de la isla de Tinian los Españoles obligaron á los Indios á trasladarse en Guam; cuya determinacion les puso consternados en estremo. El amor de la libertad estaba tan arraigado en su corazon que preferian la muerte á su translacion y hasta hubo de entre ellos algunos



que hicieron abortar á sus mugeres, y mataron á sus hijos para no someterse á las disposiciones de los españoles.

« Los restos de la poblacion en número de cuatro mil almas se reunieron en las islas de Guam y de Rota. En la primera que los jesuitas llaman de S. Juan, hay mas de veinte ciudades cuyos habitantes se ocupan en la agricultura y pezca y se encuentran muchas piedras semejantes á los topacios y rubies.

« Se llevan á estas islas muchos animales de Filipinas y Acapulco. Los Gamos se han multiplicado tambien de manera que ofrecen un gran socorro para el alimento de sus habitantes. Estos han aprendido de los Españoles el modo de domar á los toros y se sirven de bueyes para los trabajos de la labranza.

« Entre los arboles de este pais merecen atencion el coco y la rima. Este último es uno de los mas preciosos vejetales que ha producido la naturaleza. Celebre entre los viajeros hajo el nombre de Arbol del pan apenas era conocido de los botánicos; su figura y tamaño es semejante á nuestras higueras y el fruto á un pequeño melon. A su qualidad nutritiva reune la de ser



antiescorbutico y ofrece un alimento sano y facil de digerir.

«No hay en este pais trigo, cebada ni otros granos, pero el maiz es comun y de él hacen el pan. Hay tambien abundancia de arroz asi como de *nica y bananas*.

«Asimismo abunda de naranjos, platanos, ananas y otros frutos acidos, melones y legumbres. El capitan concluyó aquí su historia recordando á Petit-Jean que desde Canton habian hecho ya 600 leguas, las cuales junto con las 40600, formaban un total de 41400 leguas.

» Los viageros se dirigieron hacia las costas del norte; cuando llegaron al grado 36 de latitud, el capitan hizo observar al héroe que se hallaban en el paralelo de Yedo capital del Japon. Estas islas añadió las debiais señalar en vuestro itinerario, antes que las Marianas y esto es una falta geográfica en que ha incurrido la academia. Yo lo siento por vos que facilmente pudierais enmendarlo y salvar de este modo, el honor de tan distinguida corporacion. Mr. Le Grand ecsaminó las instrucciones que esta le habia dado, y habiendo hallado que en la novena observacion se le encargaba activar la regeneracion del Japon,



se propuso dejar allí algunos cofres de libros ya que no tenía ningun correspondal en quien depositarlos. No pudiendo vencer el capitan la terquedad del héroe hizo señas á un pezcador que se hallaba en la costa, paraque se acercase, y le entregó los libros con encargo de llevarlos al Gobernador de la isla. Petit-Jean dijo á su amo que le gustaba infinito se remitiera al Gobernador todo aquel monton de libros, porque habiendo sido proscrito entre los Japoneses el cristianismo era de creer que estos se apresurarian en adoptar las doctrinas opuestas á su moral ó sean las que enseñaba la filosofia moderna.

El navio iba en derechura á las islas Kurilas, cuando el regenerador entregó ál capitan el despacho recibido en Nantes, las doce observaciones que le dieran en Burdeos y las otras seis de uno de los academicos; cuyos documentos dieron á conocer al comandante que si los miembros de la academia no eran instruidos, por lo menos empleaban los medios de serlo imitando el egemplo de España, Rusia é Inglaterra. En efecto, es notorio que estas naciones embiaron sus comisiones artisticas para determinar la posicion geografica del

mar, y  
tico. E  
Mr. Le  
queria  
ro con  
trame  
y asi f  
cia A  
el reg  
var cu  
mision  
prado  
les lle  
El  
instru  
viera  
conoc  
porq  
pereo  
dio d  
man  
Pe  
su a  
vivir  
se da  
siera  
cho  
nuev



mar, y de las costas y tierras del polo ar-  
tico. El capitán deseaba también ser útil á  
Mr. Le Grand en su empresa, y á este fin  
quería comunicarle sus conocimientos, pe-  
ro como al héroe le faltaban mapas é ins-  
trumentos, no pudo salir con su intencion;  
y así formando la resolución de dirigirse ha-  
cia Acapulco, prosiguió conversando con  
el regenerador. Y ante todo le hizo obser-  
var cuanto le faltaba para poder llenar su  
mision. El héroe respondió que habia com-  
prado algunos mapas en Burdeos los cua-  
les llevaba en sus maletas.

*El capitán.* También traigo yo cartas é  
instrumentos, y sin embargo no me atre-  
viera á pasar mas allá de lo que tenemos  
conocido para hacer nuevas observaciones  
porque de lo contrario nos espondríamos á  
perecer en estas montañas de hielo ó en me-  
dio de una borrasca ó bien como Cook á  
manos de los salvajes.

Petit-Jean lleno de espanto se llegó á  
su amo y le dijo: si os cansais de  
vivir, yo no; quiero vivir y ojalá me fue-  
se dado alargar la vida hasta que yo qui-  
siera, porque os prometo que estaria mu-  
cho tiempo sobre la tierra. Malhaya los  
nuevos miembros de la academia! que son



los que os envian á perecer en los hielos y escarchas del polo. Los primeros, á lo menos, os hicieron regenerar por tierra firme y no salimos tan mal librados del viaje. Capitan, exclamó el criado, procurad que desembarquemos luego y si es posible en país de cristianos.

*Mr. Le Grand.* Capitan, que os parece del apocamiento de esa bestia incapaz de conocer que para acabar grandes empresas es necesario arrostrar grandes peligros?

*El capitan.* Es verdad, pero vuestro valor tampoco puede traernos utilidad alguna. Aunque llegasemos al grado 70 nos sucederia lo que á Cook que buscando un paso desde el mar pacífico al Atlantico se engolfó por los mares del norte, y viendo que esto era imposible desandó camino, y encontró la muerte en una isla de salvajes llamada *Taiti*.

*Mr. Le Grand.* Y si encontramos este paso, podrá sernos de alguna utilidad?

*El capitan.* Si por cierto, lo seria; causaria una revolucion en el comercio y por consiguiente en la política de los gabinetes. En el dia para hacer el comercio con estos países es necesario dar la vuelta por el Africa y Asia como lo hemos hecho nosotros,



ó bien doblar el cabo de Hornos y dar la vuelta por toda la América como debieramos hacerlo para volver á Europa. Una vez descubierto el paso de que tratamos se ahorrarían de cinco á siete mil leguas: inferid de aquí cuanto bajaría el precio de las mercaderías disminuyéndose tanto los gastos.

*Mr. Le Grand.* Pues bien, siendo así me decido á recorrer este largo camino de tantos millares de leguas y á volver por los parages donde toda la ciencia de Cook no llegó á descubrir un paso. Por lo que á mi toca nunca he conocido el miedo, y no creo que á vos os detengan tampoco los lloros de ese cuitado de Petit-Jean que es peor que una mugercilla. Encamínemonos pues al Polo.

*El capitán.* No podeis emprender este viage sin infringir las ordenes de la academia que os manda recorrer Acapulco, Lima, el cabo de Hornos y el Brasil antes de volver á Francia; y así no hay para que ir al polo. Sin embargo podeis llevar á vuestra sociedad algunas nociones sobre los descubrimientos que hicieron los Rusos, Ingleses y Españoles en estas costas; de todo lo cual os ofrezco ponerlos al corriente mientras tanto que caminamos hacia Acapulco.



*Mr. Le Grand.* En tomando por guía mi itinerario no tengo que responder.

*El capitán.* Todas las nociones que voy á daros han sido tomadas de buenas fuentes y podran ser muy útiles á la academia.

No obstante empezaré por un resumen de la historia de Rusia, atendido que todas las tierras y costas desde las islas Curilas hasta el polo pertenecen á esta nacion.

«Es hacia el nordeste de la Europa donde se hallan situados los dominios del imperio ruso. Sus lindes fueron indicados, aunque de una manera vaga por los antiguos en los cuales nada han adelantado los modernos hasta el siglo presente.

«De todos los gobiernos que componen los estados de Rusia el mas estenso y menos conocido es la Siberia. Su inmenso territorio está habitado por diferentes naciones de las cuales algunas son salvajes. En la parte oriental se encuentra la gran península de Kamtschatka. Su istmo es tan estrecho que en tiempo claro no puede verse el mar de su mismo nombre ni el de Pecnshinska. El que separa á Kamtschatka de la América se llama oceano oriental ó mar pacífico.

«Los escelentes cueros de Siberia fue-



ron la causa de su descubrimiento en 1573 y sucedió así : Un aldeano acomodado de las cercanías de Archangel llamado Anika, vió bajar por el Downa unos hombres de figura estraña que en cambio de martas zebellinas y zorros negros recibían pedazos de vidrio y otras bujerías. Anika les dijo que le siguieran. Despues supo que eran Samoiadas, hombres semejantes á los Lapones aunque de raza distinta.

«Las razas humanas son mas numerosas de lo que se cree comunmente. Las de los Samoiadas en Siberia, y Hotentotes en la estremidad meridional del Africa forman en los confines de nuestro emisferio un singular contraste. En el Imperio ruso se puede tambien ver la diferencia que hay entre un Finlandés, un Libonio, un Moskovita, un Kalmuko y un Kamtschatkalés.

«Desde este descubrimiento, los Tzars se hicieron dueños del pais y establecieron allí colonias. En 1595, subiendo por el Oby se encontró en la confluencia del Irtis y el Tobol una pequeña habitacion que dió origen á la capital que en el dia se llama Tobolsko.

«Estas regiones fueron en otro tiempo la morada de los feroces Hunos que



bajo el cruel Atila desolaron el imperio romano. Los Tártaros Usbeks sucedieron á los Hunos y á estos los Rusos.

« La Siberia segun atestiguan sus monumentos fué mucho mas poblada en la antigüedad que no lo es en el dia; esta parte del mundo en nada se parece á los paises de la zona templada. Las plantas, los animales, los pezcados todo es alli diferente.

« Despues de los Samoiadas son los Ostiaks á quienes siguen otros muchos pueblos idolatras. Todos tienen diferentes costumbres y no se parecen entre si, sino porque hacen vida de pastores y cazadores como los hombres de las primeras edades del mundo. Este pais fué recorrido de los Rusos sin conocerlo, hasta que Pedro el Grande sacó á esta nacion de la barbarie. Despues del viage de Behering publicado en Petersburg en 1730, lo que dió á conocer perfectamente la Siberia fué la espedicion que salió á las ordenes de la Tzarina Ana en 1733.

« El Senado, el Almirantazgo y la academia de ciencias nombraron para auxiliar á esta espedicion los sabios Muller, Delille de la Croyére y Gmelin, y á Behering por gefe de ella; de suerte que nada faltaba de



lo que podia favorecer el buen ecsito de esta empresa. «

El ayuda de cámara interrumpió aqui la narracion para hacer observar á su amo la diferencia que habia entre la comision de Rusia y la suya. Petit-Jean se consideraba aun superior á los académicos, de quienes se reia por la ridicula pretension de querer ser respetados como unos oraculos unicamente porque habian hojeado las obras de Diderot y de Mandevill. En esto el comandante prosiguió asi :

« Estas comisiones duraron algunos diez años y dieron mejor concimiento de las tierras de Kamstchatka. Entonces se ignoraba si formaban una isla ó península y por mucho tiempo se estuvo en el concepto de que era una parte del pais de Yeso cercano al Japon. Las noticias mas anteuticas no llegan mas allá del año 1764.

« La Siberia contiene muchos pueblos de religiones diversas. Pagan sus impuestos en cueros y estan sujetos al Emperador de Rusia que la conquistó toda hasta encontrar las costas del mar del sud y mar glacial en las estreuidades del Asia.

« En 1701, Wolodimer Atlasow al frente de 50 Kosacos penetró en Kamstchatka, la



conquistó y volvió á Moscou á dar cuenta de su expedicion. Encontró grandes navíos tripulados por hombres desconocidos y les hizo un prisionero que murió en el viaje.

«La relacion de este Kosaco fué el origen de todas las expediciones hechas por la Rusia en el mar pacífico, las cuales salieron de los puertos de Kamtschatka y sobre todo del de Avatscha.

«En 1726, el Tzar Pedro, dió el mando de la primera á un Danés llamado Behering que estaba á su servicio. El Emperador le entregó una instruccion autografa concebida en estos términos: Id á Kamtschatka y haced que se construian dos pequeños buques para ecsaminar si las costas de la Siberia estan contiguas á las de América, y si en estos ultimos hay establecimientos Europeos; hareisme una relacion puntual y ecsacta de vuestras observaciones y la llevareis en S. Petersburg.

«Behering partió en 1725, y empleó tres años en la construccion de un bajel. Recorrió la costa Oriental de Kamtschatka y el pais de Tschuski sin haber podido hallar contiguedad entre las tierras de Asia y America. No queriendo esperar el invierno en aquellos lugares se volvió á O-



chozka; allí consignó el navio al Gobernador y tomó por tierra el camino de S. Petersburg á donde llegó en 1730.

« En el mismo año, Pauluski capitán de infanteria y el gefe de Kosacos Eschestakow, recibieron orden de ir á someter á los habitantes de Tschuski que se habian sublevado. Pauluski envió á Gwordew á Ochoska á fin de recoger las provisiones que habia dejado allí Behering. En este viage Gwordew fué arrojado á las costas de America, pero no se sabe que los Rusos se hayan aprovechado de este descubrimiento. »

En esto el capitán aplazó para otro dia la continuacion de su historia y dejó solos al héroe y su ayuda de camara. El primero tomó luego la palabra, y dijo: — Ya ves Petit Jean si el comandante está tan instruido como yo decia. — Lo que puedo afirmar, respondió el criado, es que reunen mayores conocimientos que todos los academicos de la cueva subterranea de Paris incluso el presidente. Que les oyera pedir ahora materia y movimiento para hacer un nuevo mundo, á fe mia que sino me les subiera encima y brumara las costillas, ó no me llamaria Petit Jean ó ellos no pro-



firieran tamaños desatinos. Mas, esperemos el fin de la historia.

#### CAPITULO 4º

*Continuacion de la historia de Rusia. — Poblacion, marina, y estado militar de este imperio. — Resumen de nuestro sistema planetario. — Descripcion de la California. — Discusiones de Petit Jean con su amo sobre este capitulo.*

Después de algunos dias de navegacion el capitan prosiguió la narracion de la historia de Rusia en estos terminos:

«Apenas Behering regresó á Petersburg cuando se proyectó despachar una nueva expedicion. Fueron dadas las ordenes á este efecto en 1731, por la tzarina Ana, y debia salir de Kamtschatka para ir en busca de las costas americanas y japonesas bajo la direccion de Behering que se llevó tambien algunos astrónomos y naturalistas á fin de hacer sus observaciones.

«En 1733, Behering y los Capitanes Spangerberg y Tschirikow salieron de Petersburg. El primero partió de Ochozka en 1738, invernó en Bolscherezkoy Ostrog



en Kamtschatka, donde mandó construir una barca cubierta, de 24 remos, y en 1739, se hizo á la vela para el Japon.

» Behering y el otro capitan salieron de Ochozka en 1740, subieron por la estrechidad meridional de Kamtschatka y pasaron el invierno en el puerto de Awatscha. Cada uno de ellos mandaba un navio, aunque Tschirikow estaba bajo las ordenes del primero. En 1741, se hicieron ambos á la vela hacia las costas americanas con intencion de no separarse; pero al cabo de ocho dias se perdieron de vista en medio de las escarchas y tempestades. Uno y otro capitan se habian propuesto buscar las tierras de D. Juan de Gama; mas no hallando vestigios de ellas, mudaron de direccion y llegaron á diversas alturas de las costas de America, sin que este tuviera noticias de aquel.

» Behering fue el primero que descubrió estas costas, en ellas se provisiónó de agua fresca y aunque tenia fundados indicios para creer que allí habia habitantes resolvió volverse al puerto de Awatscha. Era difícil la navegacion en aquellos mares y embarazosa por el sin numero de islas y borascas continuas. Con todo la necesidad de



volver á proveer sus bajeles le obligó á aproximarse en tierra; entonces vió algunos habitantes que se presentaron en canoas, aunque no pudo adquirir de ellos ninguna noticia. Prosiguió la navegacion en medio de mil peligros, hasta que el navio fue á estrellarse sobre las costas de una isla desierta donde se puso en salvo la tripulacion; pero un mes despues de este desastre el capitan Behering murió de pesadumbre. Los marineros construyeron alli cabañas. Algun tiempo despues hicieron una barca que tripularon en 1742, y al cabo de nueve dias tocaron en el puerto de Awatscha distante sesenta millas de la isla en que naufragaron.

El capitan Tschirikow despues de la separacion de Behering descubrió una tierra llena de peñascos. A los tres dias de su descubrimiento embió allá al piloto Dementiew acompañado de diez hombres de la tripulacion para reconocer el pais; pero ni Dementiew ni los otros parecieron mas. Seis dias despues despachó á Bost-Man-Sidor Sawelew con otros tres hombres que tampoco volvieron. Durante todo el tiempo que el navio estuvo á vista de la costa se columbraron algunos fuegos y aun

dos l  
una p  
agai  
hizo  
der l  
dió c  
des e  
horr  
que s  
meri  
meja  
bia r  
fran  
al p  
«  
que  
en e  
Kar  
de e  
dos  
llev  
te l  
que  
e  
har  
por  
em  
ma



dos hombres en canoas que en llegando á una pequeña distancia empezaron á gritar *agai! agai!* y se volvieron. Tschirikow hizo á lo menos doscientas leguas sin perder las costas de vista. En este viage perdió dos tenientes que eran hombres de grandes esperanzas y experimentó frecuentes y horrorosas tempestades. Mr. de la Croiere que se hallaba en este bajel decia que los Americanos de aquellas costas eran muy semejantes á los del Canadá en donde el habia residido diez y siete años con las tropas francesas. Por fin en 1744, llegó el navio al puerto de Awatcha.

«Ved ahí como terminó esta expedicion que fué la ultima que hicieron los Rusos en el mar pacifico. En la peninsula de Kamtschatka no se conocen otros animales de carga mas que los perros, pero casi todos perecieron á causa de haberles hecho llevar cargas superiores á sus fuerzas durante los preparativos de la famosa expedicion que llevamos referida.

«Con ella y las anteriores los Rusos no han hecho otra cosa que dar una ojeada, por decirlo asi, sobre las Americas; sin embargo, siempre está en su mano el tomar posesion de las tierras descubiertas por



Behering y Tschirikow. Entonces se podría llamar á este país la nueva Rusia, á imitacion de la nueva España, la nueva Inglaterra etc.

« En estas escursiones los rusos hubieran podido llegar cerca de la California ó en alguna otra parte de America, puesto que Tschirikow descubrió una tierra á poca distancia del cabo blanco que está á la estremidad septentrional de esta isla. Y aunque algunos marinos de su bajel es de creer que llegasen á penetrar hasta las misiones españolas, como no volvieron es probable que perecieron á manos de los Indios.

« Se cuentan mas de tres mil leguas desde Petersburg á Kamtschatka, y los socorros que pueden sacarse del país inmediato á las costas son tardios é insuficientes; Asi que todas las expediciones que ha embiado allí hasta ahora el gabinete de Moscow podrán aumentar los dominios de la geografia pero no los del imperio. Las revoluciones del mundo son grandes y asombrosas y tal vez dentro de poco tiempo sucederán cosas tales que al presente ni alcanzamos á imaginarlas. »

El capitán concluyó en este punto su narracion y dejó solos á los dos regenera-

dores  
Mr.  
mo  
donc  
los q  
nuev  
bras  
asi  
sus  
gene  
firm  
sens  
el g  
ben  
se h  
mo  
ren  
ok  
nion  
poc  
por  
bar  
sali  
con  
de  
de  
aqu  
os



dores. El criado tomó la palabra y dijo á Mr. Le Grand : — Y es posible querido amo que intenteis penetrar en estas islas de donde nadie ha vuelto? Pensais acaso que los que gritaban *agai, agai*, abrazarán la nueva filosofia? ó que han estudiado las obras del divino Diderot y de Friret, los que asi deguellan á los huespedes que caen en sus manos? Ahora si que dudo que la regeneracion pueda ser universal, y me confirmo en que los academicos son unos insensatos, queriendo como quieren regenerar el genero humano sin conocerlo y sin saber todavia los diversos lugares por donde se halla distribuido. Desengañaos querido amo ó ellos son unos ignorantes ó bien quieren que muramos como los capitanes Cook y Behering. No me aparto de tu opinion, respondió el héroe, en cuanto á los pocos conocimientos de los academicos; porque yo reunia muchos mas y sin embargo te puedo afirmar que desde nuestra salida de Burdeos hasta aqui he visto y conocido que el mundo es muy diferente de lo que me habia imaginado. — Inferid de esto interrumpió Petit-Jean que será de aquellos presumidillos de la academia que os embian al polo como si fuese en Polo-



nia. No irán ellos muy enhoramala á reengendrar la madre que les parió? Desde luego voy á escribir una carta y hacerles saber que nosotros queremos conservarnos para mejor ocasion. — No piensas mal dijo Mr Le Grand; sobre todo atendiendo que si nosotros perecemos no habrá quien se encargue de la regeneracion, porque no es de creer que vengan los demas socios á continuarla, perteneciendo como pertenecen la mayor parte á familias pobres que carecerian de medios aunque tuvieran voluntad de hacerla. — Es verdad querido amo, los hay que son hijos de Peluqueros, de sangradores y de Médicos. Yo tengo para mí que todos estos no desean la reforma sino para medrar y ver si podran andar en coche: mirad si han enviado dinero ni letras de cambio! Vos sois rico, pero os aconsejo otra vez que no abuseis asi de las riquezas porque de lo contrario presto dareis con toda vuestra fortuna en tierra. — Tienes razon Petit-Jean, y ahora siento no haber seguido tus consejos cuando me disuadias de entrar en Amiens. El amo y el criado terminaron aqui su coloquio para dar lugar al siguiente que empezó entre el héroe y el capitan.



*Mr. Le Grand.* Segun dijisteis desde Petersburg á Kamstchatca cuentan mas de tres mil leguas , siendo asi el imperio Ruso tendrá una poblacion inmensa.

*El capitan.* Nada de esto. Si asi fuera el imperio de Rusia seria el mayor del mundo, lo que no puede decirse en verdad sino de la China. Catalina II, hizo publicar en 1767, un código legislativo por donde consta que la Rusia contiene dos mil doscientas leguas desde oriente á poniente y ochocientas del sud al norte. Su poblacion, calculan los historiadores que es de catorce á diez y nueve millones de habitantes.

Voltaire en su historia de Pedro el Grande publicada en 1769, la hace subir á veinte millones y añade otros cuatro millones de habitantes en las tierras conquistadas.

*M. Le Grand.* Si el resto del mundo no fuera mas poblado, el número de millones seria muy reducido.

*El capitan.* El abate Sampiere lo calcula de cien millones distribuidos en esta forma: ciento ochenta en Europa, trescientos sesenta en Asia, ciento ochenta en Africa y otros tantos en América. Vallace es de opinion que el total llega á mil millones, pero todos estos son calculos aventurados.



*Mr. Le Grand.* Quisiera saber que rentas tiene la Rusia y cuales son sus fuerzas navales y terrestres ?

*El capitán.* Bajo el reinado de la Tzarina Ana las rentas de este imperio ascendian á ocho millones de rublos. Cada rublo equivale á cinco francos: algun tiempo despues aumentaron hasta trece millones. La marina se compone de sesenta y cuatro buques y diez y siete mil hombres. En cuanto al ejercito antes de la ultima guerra de Alemania contaba doscientos setenta mil hombres; pero en 1764, llegó á trescientos veinte y seis mil, sin contar la tropa ligera que no baja de ciento veinte mil.

*Mr. Le Grand.* Y que os parece del comercio de ese grande estado? que naciones son las que sacan de él mayores ventajas y utilidad? y finalmente decidme si mantiene tambien correspondencia y trafico con las Américas.

*El capitán.* Siendo este pais inmenso, hay en él producciones de muy distinta naturaleza. El cáñamo, el lino, la madera de construccion, la pelleria y otros articulos son los principales objetos de su comercio. Hay tambien minas de oro, plata, hierro y cobre.



Mas como el Ruso indolente de suyo, espera que vayan á buscar las producciones de su pais, nace de ahí que su comercio es poco activo. Su primer tratado de comercio lo celebró con la Inglaterra en 1734, y fué muy ventajoso á esta nacion. Aunque las demas naciones poseen allí algun establecimiento bajo el título de compañía holandesa y alemana, á duras penas hará una cuarta parte de las ganancias y beneficios que resultan á favor de la compañía inglesa. Tambien hace la Rusia su comercio con América por medio del pais de Kamtschatka y las islas Kurilas, de cuyo territorio saca la corona imperial ciento treinta y cuatro castores de mar, setecientas martas zebellinas y cerca de dos mil zorros. Sin embargo, el tesoro no percibe de Kamtschatka sino veinte mil rublos.

*Le Grand.* Permitid que os pregunte algo sobre el origen de los habitantes de Kamtschatka y de si es muy general el comercio que hace la Rusia?

*El Capitan.* Los naturales conservan una tradicion fabulosa segun la cual pretenden haber sido engendrados ó creados en su mismo pais por Kutka residente en el cielo. Este pueblo vive en el estado de natu-



raleza sin pensar ni tener noticia alguna de la otra vida, ni conocer otros hombres que los Kurílas y algunos Japoneses. En cuanto al comercio de la Rusia, solo puedo decir que el balance hecho á Petersburg en 1774, dió un resultado de dos millones y medio de rublos de los cuales habia seiscientos mil en oro y plata, y en todo el imperio unos ocho millones.

*Le Grand.* Ahora falta informarme de si los Americanos han llegado á su continente pasando por el Asia hácia la parte del Polo; sino es así, fuerza será que hagamos otro Adan para los habitantes de América.

*El capitán.* No teneis que vacilar en dar una respuesta afirmativa, porque formando estos dos continentes uno solo, ó estando únicamente separados por una distancia de trece leguas que contiene el estrecho de Anian ó Behering, es probable que tuvieron frecuentes comunicaciones entre sí los habitantes de estas islas.

*Le Grand.* Es verdad; pero objetarán que la navegacion no podia ser aun conocida en aquellos tiempos.

*El capitán.* No es así amigo: la navegacion es tan antigua como los hombres,



y no hay mas que ver una cáscara de nuez encima el agua para formarse una idea de ella ; fuera de que los fenicios y otros pueblos de la antigüedad consta que eran excelentes marinos.

*Le Grand.* Porque motivo nada hemos sabido de las Américas tantos siglos hace?

*El capitán.* Lo mismo sucedió con los chinos. Segun los viages hechos por Cook en el polo antártico parece que no hay allí tierra alguna , al paso que por la parte de nuestro polo se han hecho tantos descubrimientos. No obstante podrá ser que con el tiempo se encuentren tambien en él algunas islas.

*Le Grand.* He aquí una cosa digna de atencion : esta falta de tierra de que acabais de hablar debe impedir forzosamente el equilibrio del globo , porque no podeis dejar de conocer que un pié cúbico de tierra es mas pesado que otro de agua.

*El capitán.* Ya hicieron este mismo argumento los célebres Buffon , Maupertuis y otros filósofos , pero lo cierto es que el famoso Cook nunca pudo dar con esas tierras australes que aquellos sabios creían de todo punto necesarias para mantener dicho equilibrio. Posible es que anduvieran



equivocados á pesar de todo su saber.

*Le Grand.* Errar, Maupertuis! esto es imposible. Si este filosofo dijo que el equilibrio del Globo ecsige que haya tierras en el polo antartico, ó las hay ó el equilibrio no ecsiste.

*El capitan.* Amigo, en que ecsiste no hay duda; para esto basta que haya alguna cosa que sustituya, ó sea equivalente á esas tierras. Tal vez que las que están debajo las aguas del mar austrál tienen mayor peso que las otras, y en este caso ya habría lo suficiente para mantener el equilibrio. De otra parte no penseis tampoco que Maupertuis y otros aunque sabios tengan el don de infalibilidad. El deseo de distinguirse, y el creerse superiores á los demas, ha hecho caer á los hombres en los mayores absurdos. Los vortices ó torbellinos de Descartés el huevo de Telliámét, y los delirios de los vitalistas prueban por desgracia este aserto, asi como la pequeñez y miseria del genero humano. Como nuestra inteligencia es tan limitada se hace necesario que para juzgar las cosas las ecsaminemos antes con mucha reflexion y discernimiento y dudemos siempre de todo aquello que no está sugeto á demostracion. Tra-



taba el heroe de responder, pero el criado se anticipó y dijo: — Ved ahí cabalmente lo que no ceso de repetir á mi amo; bien es verdad que el otro dia confesó que tenia razon y que verdaderamente el mundo era muy diferente de lo que el se habia imaginado. Ahora, sin embargo, ya no tendrá nada que hacer si no es que se le haya olvidado alguna otra comision de la Academia. — El Regenerador contestó que unicamente le faltaba saber el número de estrellas que habia en el firmamento, y que teniendo intencion de ir las contando una por una, pensaba destinar desde luego á este trabajo algunas noches.

—Toma! Replicó el capitan, que me enderezen esas medidas. Y cuando saldreis con vuestra intencion? La vista mas perspicaz es limitada para poder alcanzar á ver sino es las que estan mas cerca de nosotros ó que son muy grandes. Todos los astrónomos estan acordes en que esos astros tienen una luz propia como el sol de nuestro sistema planetario, de lo contrario no fueran visibles ni aun con el auxilio de los mejores telescopios. Con esta ocasion el capitan habló de dicho sistema en los terminos siguientes:



« El sol está colocado en el centro de nueve planetas que giran á su alrededor y de diez y ocho satelites que giran al rededor de estos ultimos: añadase á mas de esto noventa cometas que se mueven igualmente al rededor del sol formando una elipse y cruzando las orbitas de los demas planetas. De estos los mas conocidos son el sol y la luna que regulan el tiempo y presiden al dia y á la noche. Tambien se distingue de los demas Venus llamado vulgarmente la estrella de la mañana ó de la noche porque precede al sol cuando sale y le sigue estando en el ocaso.

« Pero nuestro sistema planetario no forma mas que una pequeña parte de esa obra portentosa de Dios de ese mundo creado por su palabra omnipotente cuyos limites son incalculables é incomprensibles á nuestra inteligencia. Todos esos cuerpos luminosos que vemos que aparecen por todas partes sobre el horizonte son otros tantos soles rodeados tambien de sus planetas; y con respeto á esos sistemas de mundos el nuestro es el mas reducido de todos y debe considerarse unicamente como un punto en medio del espacio. Si vieramos nuestro sol á la distancia que vemos



esos astros no tendria mas estension en el cielo que diez ó doce segundos de grado.

« Los que han estudiado el curso y naturaleza de esos cuerpos llaman cielo al espacio donde parece que se hallan engastados, y asi lo creyeron los antiguos, pero nada de esto. El cielo no es mas que una ilusion causada por la imperfeccion ó debilidad de nuestra vista. Tanto el sol como los demas astros se mueven ó permanecen estacionarios segun las leyes que al autor de la naturaleza le plugo imponerles, las cuales siguen constantemente. Ni el espacio tiene color alguno; sino que como le miramos al través del aire atmosferico nos parece azul.

« El fisico Desur, pretende que á poca distancia de la tierra este azul se convierte en negro. Tambien por su infinita distancia nos parecen tan pequeñas las estrellas fijas. En efecto, las que estan mas cerca como Sirius, se hallan doscientas mil veces mas lejos que el sol; este dista de nosotros unos treinta y cinco millones de leguas; de ahí se sigue que la menor distancia de las estrellas á la tierra es de siete trillones doscientos y diez billones de leguas; por todo lo cual podemos formar una ligera i-



dea de su enorme magnitud. De modo que si el sol estuviera cuatro mil veces mas distante de nosotros de lo que se halla en realidad apenas seria visible. De esto podemos inferir el inmenso volumen de las estrellas llamadas de primera magnitud. Los mejores telescopios las presentan no mas que como un punto luminoso cuya extension en el cielo no escede de medio segundo de grado, al paso que el sol ocupa mil novecientos veinte segundos, ó sea treinta y dos minutos.

«Asi que se puede muy bien afirmar sin temor de engañarse que la mas pequeña estrella por lo menos es un millon de veces mayor que el sol, y éste un millon y cuatrocientas mil veces mas voluminoso que la tierra.» El capitan terminó aquí su relacion y quedandose solos los regeneradores hablaron entre sí de la dificultad que presentaba la regeneracion y gobierno del mundo; sobre todo echando de ver por lo que dijo el comandante que su grandeza agota el entendimiento humano. Mr. Le Grand se puso pensativo y dando muestras del mayor abatimiento dejó caer la cabeza sobre el pecho y permaneció asi largo rato. Sacóle de esta especie de enagenamiento su

cria  
rido  
Qui  
to p  
vers  
que  
Cap  
cinc  
com  
deb  
guie  
ded  
ead  
Sat  
del  
dar  
ran  
ten  
ma  
la  
tan  
do  
aqu  
de  
esc  
qu  
la



criado diciendole: — Que os parece, querido amo, del Creador de tantos mundos? Quien le habrá dado materia y movimiento para fabricar la gran máquina del universo, de la cual no hay criatura humana que pueda conocer su estension? Segun el Capitan, el sol dista de nosotros treinta y cinco millones de leguas; esta distancia es como el radio de la circunferencia la cual debe ser seis veces mayor; y por consiguiente para que la tierra se mueva al rededor del sol, es necesario que haga cada dia doscientos dos millones de leguas. Saturno que está todavía mucho mas lejos del sol, quanto camino no tendrá que andar? y así á este tenor podeis ir considerando sobre la dificultad de medir tanta estension, la de contar los astros ó esplicar las maravillas que por todas partes anuncian la grandeza y el poder de Dios y son otros tantos reflejos de su gloria.

Maravillado estoy, querido amo, quando pienso en ello; sobre todo recordando aquel mundo de carton que presentó uno de nuestros académicos, cuya ridiculez me escita tales deseos de desquitarme con él que de buena gana convendria en atarlo á la quilla del barco para que se mojara has-



ta que llegásemos á Acapulco. Quizá con este baño curara de sus manias mundificativas.

Lo mismo digo del que presentó al primer habitante y de los que echaron los bofes para enseñarnos peregrinas ideas sobre la vitalidad. Confío que no llevareis á mal lo que voy á deciros ya que segun parece empezais á desengañaros. ¿No es verdad que han abusado de vuestra credulidad y que fuisteis demasiado sencillo en cargar sobre vuestros hombros y á costa vuestra con la regeneracion universal para que mis señores academicos recojieran el fruto y la gloria de tamaña empresa? Que hubiera sido de nosotros si aquellos desalmados Vandeanos nos ahorcaran como lo habian prometido? Pardiez! lo mismo digo si hubieramos perecido en el cabo de Buena-Esperanza, ó si los yelos ó salvages del norte dieran cuenta de nuestras personas. Esos academicos lo que quieren es servirse de vos en los trabajos mas penosos y aporreados y ellos mas duchos alzarse despues con el santo y la limosna. Y pensais que esos hombres merecen el dictado de filosofos? que estudios han hecho para perfeccionar las ciencias naturales, la fisica, la



química, la geografía y tantos otros conocimientos científicos? Por vida mía! en mi juicio no son mas que unos mentecatos aforrados de presuntuosos y otras cosas que quiero callar todavía por vuestro respeto. Pero son ladinos á mas no poder y cursados en eso de hacer proselitos, de modo que yo sin saber como, ni como no, caí tambien en el garlito de la filosofía moderna hasta que sobreponiendome á sus delirios y con la experiencia del mundo que ahora tengo, me he desengañado del todo y lo mismo creo que con vos habrá sucedido.

Ya fuera por este discurso del criado ó bien por la relacion del capitán, lo cierto es que se notó tal postracion en el ánimo del regenerador, que cayendo enfermo se puso en cama y no subió al puente hasta que estuvieron á poca distancia de las costas de America. Entonces Mr. Le Grand rogó al comandante que le hiciera una descripción de aquel país, y este empezó así:

«La California es una gran península de la América septentrional situada al norte de la mar del Sud. Su longitud no ha podido fijarse todavía en razon á no hallarse los límites que la unen con la costa occidental del continente. Tiene de lar-



go de cuatrocientas á quinientas leguas, sobre una anchura muy desigual de cincuenta, cuarenta y diez millas segun se mide hacia el norte ó hacia los tropicos en donde se estrecha y acaba en punta hasta llegar al cabo de S. Lucas á los veinte y tres grados de latitud septentrional. Su clima es el mismo que el del Paraguay en la zona templada austral.

« Este es seco, y el pais arenoso y poco á proposito para la cria del ganado. Sin embargo, en las inmediaciones de Loreto el terreno es excelente y favorable al cultivo de los viñedos en la montaña. Las orillas del mar rojo son pantanosas, y hay alli muchas montañas de sal; en los peñascos que rodean el cabo de las Vírgenes se ven algunos volcanes cuyas erupciones fueron terribles en 1746. Hacia la punta del Sud no se encuentra madera de construccion ni otra cosa mas que pequeños arbustos; pero en los distritos del norte hay selvas inmensas que abundan de caza. El árbol mas util de la California es el *pitahaya*, cuyo fruto es el principal alimento de sus habitantes. Se distingue tambien en estos lugares el tigre cobarde que es semejante al del Canadá, asi como los osos y lobos.



«El mar de este país es mucho mas rico que la tierra y cria toda especie de pescados. La pesca de la perla es aqui mas copiosa que en Panamá, Ormuz, Basora y Malabár. Igualmente las conchas tienen mayor brillo, y finura, de suerte que superan al nacar mas hermoso. Antiguamente las ostras de nacar llenaban un sin numero de barcos.

«Hernan Cortés fue el que hizo este descubrimiento y recorrió el país en 1525, y aunque lo sujetó para la corona de España, no se establecieron las misiones en él hasta el año 1697. La ultima que se instaló fué el año 1762 en el cabo de S. Miguel á los veinte y nueve grados de latitud septentrional. Sus habitantes se hallan divididos en tres tribus: los *Edués*, los *Cochimias* y los *Perinchas*, y hablan nueve dialectos diferentes derivados de tres lenguas matrices. Todos son generalmente hablando, robustos, bien dispuestos, impetuosos y pusilanimos. Cuando los descubrieron los Españoles no tenían culto ni gobierno alguno, pero en el dia se hallan reunidos en sesenta aldeas. Los Españoles construyeron tres fuertes que son Nra. Sra. de Loreto, Monterey y San Lucas, donde



hacen aguada y toman refrescos las naves que van desde Acapulco á Filipinas.» Aquí suspendieron la sesion nuestros viageros para no proseguirla hasta llegar á Acapulco.

### CAPITULO 5º

*Llega Mr. Le Grand á Acapulco. Descripcion de su puerto.—Encuentro del héroe filósofo con otro de la misma profesion. — Coloquio de los dos sobre la regeneracion de las Américas.—Convenio del capitan sobre la venta de mercaderias. — Ardid de Jaime para engañar á Petit-Jean y astucia de este en librarse del engaño.*

Acapulco está situada á ochenta leguas de Méjico, tiene un escelente puerto defendido de un fuerte provisto de bastante artilleria. El aire es mal sano lo que hace la ciudad inhabitable. Sin embargo á causa de fondear allí los galeones de Filipinas concurren muchos mercaderes y factores que contribuyen á que sea un mercado famoso en ciertas temporadas del año.

El capitan desembarcó y se ofreció á



acompañar al héroe en casa de uno de sus amigos llamado Ricardo, que era un rico mercader de la ciudad. Aceptó Mr. Le Grand la oferta y fuese con el capitán y su criado, mientras tanto que el taimado Jaime se quedó á bordo para arreglar sus pacotillas. Luego que llegaron en casa de Ricardo, este abrazó al capitán y le preguntó si traía buenas mercaderías de la China. El comandante hizo como que no le oía y rogó á su amigo que se sirviera tener á sus amigos iguales atenciones que á su misma persona. — Me alegro respondió Ricardo de poder hospedar en mi casa á ese caballero y á su criado, y lo tengo á mucho honor. En cuanto á vos ya me figuro que quereis volver á bordo, y en parte tambien quisiera yo acompañaros para ver vuestras mercaderías de las cuales desde luego os ofrezco doscientos por ciento de beneficio pagando por adelantado. El comandante no se dió por entendido y poco despues se despidió para ir á bordo. Ricardo tomó al héroe de la mano para mostrarle toda la casa, y le empeñó á quedarse en uno de los mejores aposentos que habian visto donde pudiera recibir con toda comodidad y decencia á



los amigos y amigas que fueran á visitarle. — Los filosofos respondió Mr. Le Grand no mantienen trato ni relaciones con las mugeres para no distraerse de sus loables é importantes tareas. — Ola! con qué estais iniciado exclamó Ricardo, pues me alegro porque yo tambien lo estoy. Mas, como puede suceder muy bien que vuestra filosofia difiera de la mia lo mejor será que mudemos platica. — Y de posada tambien, dijo levantando la voz Mr. Le Grand, porque me es imposible vivir bajo un mismo techo con un sujeto que ha estudiado una filosofia distinta de la mia. — Lo mismo digo yo, respondió Ricardo; en terminos que si supiera que no profesais las mismas doctrinas que yo profeso desde luego saldria de mi casa para no comunicarme con vos. — Si no sois del bando de los que profesan mi filosofia sois contra mi y mi enemigo, y por consiguiente de ninguna manera puedo considerarme salvo y seguro en vuestra casa. — Otro tanto me sucede á mí al veros á vos en ella, y observando por vuestra catadura que no pertenecéis á mi doctrina. — En peligro está mi vida dijo el heroe, si no salgo de aquí al momento. — Pues no salgais que ya me iré



yo á fin de no oír los solemnes errores y necesidades de la filosofía antigua. — Como! que es lo que decis! yo filósofo antiguo! Acaso tengo traza ni señal alguna de pertenecer á ese gremio de viejos ignorantes cuya ciencia toda se reduce á seguir la conducta y huellas de los antiguos y á no separarse de la rutina de aquellos que estuvieron tan faltos de talento y de instrucción como ellos mismos, ni supieron sino lo que habia sucedido en el mundo desde su creacion hasta nuestros dias? Mi trage, mi talle, mi figura, mis modales os parece que tienen algo de antiguo? uso por ventura tabaco de polvo? pues si en nada de esto me parezco á los antiguos, ni hay en mi caracter, en mis ideas, ni en mis modales cosa que ni remotamente huela á antigüedad á que me venís con esas bravatas y desafueros? A vos si que se os conoce á la legua que sois de ideas rancias, muy menguado de discurso y menoscabado de animo filosofico, y asi á Dios. — Ah! Que gozo recibiera yo, y con que gusto os abrazara si supiera que sois de los míos! Pero, que prueba podriais darme para conocer que vos estais iniciado en mis doctrinas? — Toma! Que prueba!..... La me-



jor y mas concluyente que pueda dar filosofo moderno alguno. En seguida mandó á su criado que pusiera en sus manos el diploma de *heroe político, filosofo moderno y reformador de todo el género humano*, librado por la academia de Paris. — Entonces ambos filosofos se abrazaron con la mas tierna emocion y el negociante despues de acompañar al heroe á su gabinete le presentó un impreso que Mr. Le Grand leió y vió que decia:

*Americanos: el nuevo siglo de las luces etc.* Habiendo interrumpido aqui la lectura, encontró al fin lo siguiente: *A las armas ciudadanos! hora es ya de que la muerte y la devastacion enseñen á los hombres á emanciparse de sus miserias.* — Mr. Le Grand exclamó: Voto á tal! esa es una de las proclamas que yo imprimi estando á bordo cuando pasaba por delante de las islas Canarias! — Como! interrumpió Ricardo, es posible que ese divino papel haya podido llegar desde tan remotas tierras á mis manos? — Esto procede, respondió el heroe, de haber hecho depositar muchos egemplares en Veracruz cuando salí de allí con direccion al Asia para dar la vuelta al globo y prepararle á recibir



las nuevas luces con el fin de hacer una regeneracion universal.

Durante esta conversacion dió el heroe una ojeada á la librería de su huesped, y echó de ver que en ella no habia mas que la Biblia, el Kempis, las obras de S. Agustin y otros libros semejantes; y sentido en extremo por parecerle que Ricardo se habia chanceado de él, le llenó de injurias é improperios y resolvió marcharse inmediatamente. Asióle este del brazo é hizo entrar á otro gabinete oculto donde estaban las obras de Freret, Adelon, Voltairé, Bichat, Cuvier, Rousseau y otros muchos, los cuales viendolos Mr. Le Grand se tranquilizó y preguntó porque razon aquellos libros incomparables no los tenia á vista de todo el mundo y á la luz del dia?

— Esto es, respondió Ricardo, porque los Españoles han prohibido su lectura. Sin embargo lejos de poner con esta medida un remedio para que no cundan sus doctrinas, no han hecho mas que escitar la curiosidad general; de modo que en la actualidad ya van circulando de mano en mano con gran gusto y beneplacito de nuestros cofrades. A este efecto se han formado tambien sociedades secretas donde se agita con calor



y vehemencia la cuestion sobre la mejor forma de gobierno que conviene establecer luego que se haya dado por el pie con el regimen é instituciones de España y logrado sacudir su yugo; y sin duda que se logrará, porque el mismo gobierno favorece nuestras intenciones con su indulgencia. No hay mas que establecer la republica exclamó el heroe. — Por supuesto, repuso Ricardo; esta es la intencion de los Americanos. Pero estamos divididos en distintos pareceres en orden á formar muchas republicas ó una sola de todo el continente. Esta ultima opinion parece la mas acertada, sobre todo si se designara á Mexico como ciudad central del gobierno. Es evidente que entonces desde luego podriamos andar en coche, y aun á mi me han ofrecido ya el arriendo de todas las rentas del estado por la mitad de su valor. En el dia cuento treinta y dos años; por poco que me dure esa ganga hago mi pacotilla y tengo con ella lo suficiente para poder retirarme á la edad de cincuenta años y gozar de una buena fortuna. Que tal! digo algo? ya veis que discurro como hombre previsor. — Eso no, replico el heroe, no me parece bien, á menos que los otros puedan disfru-



tar de igual fortuna. Ante todo conviene mantener ileso el principio de la igualdad. --He aqui, lo que ofrecemos nosotros, lo que predicamos y encarecemos al pueblo rudo y sencillo, como un aliciente para que en las asonadas y grandes conmociones nos ayude al general trastorno y sirva como de andamios para levantarnos y medrar á costa de su credulidad. Asi, aunque se ha prometido á los Americanos todo el dinero de los Españoles, hemos resuelto custodiarse-lo despues que hayan dado fin al alboroto y cumplido ecsactamente nuestras ordenes, porque de lo contrario pudieran abusar de él y meternos en otros mayores.

En esto volvió Petit-Jean trayendo el diploma de su amo. El héroe lo leió todo á su huesped sin omitir punto ni coma, y luego le manifestó como él habia sido tambien el portador de todos aquellos famosos libros. — Siendo asi, respondió Ricardo, habreis hecho considerables ganancias? — Error! repuso el heroe, todos los que he distribuido ó hecho distribuir á otros de mi cuenta, se han dado gratis, y aun ofrecido dinero para que los tomarán. — Esa sera alguna grangeria ó stratagemma de mercader, dijo Ricardo, con la que habreis pen-



sado lograr mayor despacho.

— Ya veo, dijo entonces Mr. Le Grand con tono algo mas grave, que todavia ignorais quien es la persona que teneis el alto honor de alojar en vuestra casa. Sabed, Amigo, que el que ha remunerado ampliamente á los hombres autores ó protectores de estos preciosos libros, fomentado las academias revolucionarias en toda la Francia y preparado los medios conducentes á la regeneracion universal, no es otro que el que está hablando con vos en este mismo instante. A estas palabras Ricardo hincó una rodilla en tierra y tomó con el mayor respeto la mano del heroe para besarsela. Este prosiguió, quien cargó sobre sus hombros con tan vasta empresa no se movió por un interes mezquino, sino que espendió muchos millones de la herencia de su padre, recorrió muchas tierras y lugares y recibió en la Vendee las glorias del martirio filosofico; pero por fin harto satisfecho quedo viendo, que las gentes entran de tropel en el camino de las reformas, que por todas partes se van planteando los sagrados principios de libertad é igualdad y arranca de raiz la copiosa miez de preocupaciones y abusos en-



vejecidos para substituir un nuevo orden de cosas mediante una revolucion universal. De aqui en adelante no se verá esa monstruosa desigualdad de los hombres entre pobres y ricos, sabios é ignorantes, grandes y chicos, señores y criados; todo, todo cuanto ecsiste en Religion, moral y política todo se ha de abolir y legar á la historia como un monumento por donde conozcan los venideros las ventajas que á los pasados siglos llevó el de las luces cuyos beneficios ellos estaran gozando con honra y gloria inmortal de los filosofos modernos. El capitán entró á la sazón en el gabinete y haciendo una seña á Ricardo, se fueron juntos. Instole para que fuera á comer con el á bordo á fin de recibir el cargamento que llevaba de Indias y se separaron, despidiendose antes del regenerador el cual se quedó con su ayuda de cámara. En el camino preguntó Ricardo al capitán porque motivo le habia hecho seña y guardado tanta reserva delante del heroe. A lo que el otro respondió que era con la mira de no darle lugar á creer que se servia de su dinero para especular.

— A mi me parece muy desinteresado repuso Ricardo. — Es verdad replicó el ca-



pitan , es desinteresado y hasta prodigo ; pero hay otro sujeto que le acompaña que todavía no he podido definirle. Tan pronto piensa como su amo, como alterca con él, y á lo que parece no es extraño á ninguna materia de las que ante el se tratan. Algunas veces he observado que daba muy útiles consejos á su amo de los cuales pudiera muy bien aprovecharse aun cuando su fortuna sea como dicen una de las mas ricas de la Francia.

En esto entraron á bordo del *Volante* ambos amigos. Ricardo ecsaminó las mercaderias y las tomó todas por su cuenta concluyendo la transaccion con una cena esplendida , en la cual se sirvieron los mejores vinos y licores de Europa.

Mientras tanto estaban el heroe y su criado formando planes sobre la regeneracion de las Americas. El primero se esplicó así : si por desgracia me gobernara por tus imprudentes consejos nunca mas se hubiera verificado la reforma , siendo así que ahora ya me hallo en visperas de verla planteada en Europa y America. Lastima que no dejara en Asia algunos cofres de libros ! que sin duda produgeran tambien alli los buenos efectos que aqui han producido.



— Por donde sabeis, replicó Petit-Jean, que se estudian y circulan en estas comarcas los libros de la academia de París? cuenta no lo sepan los Españoles, porque de lo contrario mal año aguarda á los Americanos lectores. No te acuerdas mentecato, repuso el heroe que nuestra academia está á salvo de un golpe de mano de la Justicia?

— Cierto respondió el criado, pero esto sucedia cuando la academia era subterranea. Me acuerdo que viendoos volver una vez á deshora quise seguiros temiendo que no fuerais á cometer algun asesinato ú otro delito semejante.

— Hay en América, dijo Mr. Le Grand, tantas y mas cavernas subterraneas que en Paris. A doscientos pies bajo de tierra hay infinitas de las cuales se sacan el oro y la plata que los chinos y asiaticos ocultan despues en las entrañas de la tierra y á igual ó mayor profundidad en llegando á sus manos. Pero dejemos esto y sabe que aqui se hallan instaladas academias del mismo modo que en Lila y Amiens, y hasta se ha llegado ya á intentar el establecimiento de la Republica. — Pasito con esto querido amigo, mirad que segun yo juzgo los Españoles no nos traerán la mano por el cerro



como el Prefecto de Amiens ni á nosotros ni á los de nuestra calaña. Guay! si cayéramos en sus manos. — Jamas lograrán descubrirnos, Españoles ni Franceses, porque como no entienden mas que la filosofía antigua la nuestra nos garantiza de sus pesquisas, y levanta algunos cotos sobre ellos y así no hables contra la regeneracion, porque indefectiblemente ha de tener lugar en todas partes por donde quiera que circulen mis libros. — Yo temo querido amo, que una vez hecha la regeneracion y despues del establecimiento de las republicas segun las doctrinas de nuestros libros, no formen los hombres otras sociedades secretas para destruir el nuevo orden de cosas ecsistente y hagan las reformas, á nuestro ejemplo, que consideren mas oportunas y utiles á si mismos.

— Tu reflexion es ecsacta exclamó el heroe; pero ya cuidaré yo de que nadie escriba doctrinas opuestas á las mias. — Y si se reunen bajo juramento de no revelar cosa alguna y trabajan escondidos como nosotros para minar vuestro gobierno? replicó Petit-Jean. — Entonces estableceré una policia que vigile bien, respondió el amo, y sobre todo buscaré Prefectos co-



mo el de Amiens, que les sigan la pista y cojan *in fraganti* como nos sucedió á nosotros. — Es decir que entonces haremos contra ellos lo que no quisieramos que ellos hicieran ahora contra nosotros. Ya veis que siendo así desacreditaremos nuestra doctrina, y nadie querrá admitirla por calificarla de falsa y erronea. Los hombres no harán mas que mudar de filosofias, y de una en otra se irán sucediendo rapidamente las revoluciones, las cuales presto acabaran con la raza humana y....

Petit-Jean iba á proseguir cuando llegaron para avisarles que la cena estaba ya dispuesta. El dia siguiente Ricardo se presentó al capitan y despues de saludarse reciprocamente el primero se retiró á su gabinete donde escribió á sus corresponsales de Mejico, que alli les remitía la factura de todo lo que había comprado al capitan del volante, de lo cual pedía un precio triple al de la compra. Llamaron en esto á Petit-Jean para decirle que Jaime le aguardaba á bordo y deseaba hablar con el. Fué este á ver lo que quería y luego que estuvieron juntos el sobrino de Condorcet le saludó y dijo: arreglemos nuestras cuentas querido amigo. Cuanto quie-



res por la mitad del precio de los caballos que el amo nos regaló en Burdeos? mira que si convienes en recibir una cosa razonable te pagaré de contado. — Que quieres decir con esto? interrumpió Petit-Jean. — Quiero decir, respondió Jaime que como no me pediste en Burdeos el precio de la venta de los caballos pienso ahora para descargo de mi conciencia darte la mitad y reservar para mi la otra mitad como es justo. — Ya te comprendo Jaime exclamó Petit-Jean y luego llamando á dos marineros, les dijo: No visteis en Burdeos como el Sr. Jaime se llevó á bordo una buena pacotilla de vinos y otros articulos de quincalla? — Perdonad señor respondieron los marineros, no solo hemos visto esto, sino que sabemos las ganancias que ha sacado de ella y de otras pacotillas. — Está bien, repuso Petit-Jean, y volviendose á Jaime: No te acuerdas, le dijo, que todas estas pacotitas se habian hecho de mancomun entre los dos, y que de consiguiente ambos debiamos entrar á la parte? Enhorabuena, respondió Jaime, pero este contrato de sociedad quedó en proyecto, y no consta cosa alguna por escrito. — Pues bien, replicó el criado, yo quiero tambien para

desca  
hora  
gas l  
si es  
ciste  
tener  
— No  
Jaime  
bliga  
escla  
los m  
desd  
Jayr  
senc  
refer  
E  
Jean  
na p  
dorc  
cuer  
tro  
ante  
han  
ha p  
gaci  
bue  
deb  
da c



descargo de mi conciencia , puesto que la hora de la muerte es incierta que te pongas la mano en el pecho y me respondas si es verdad como lo es que me ofreciste hacer este contrato á bordo, á fin de no tener que habertelas con mis herederos. — No puedo menos de confesarlo , dijo Jaime ; pero tampoco ignorais que esta obligacion no se ha firmado. — Esto basta exclamó Petit-Jean ; y luego volviendose á los marineros , les dijo ya lo oís ; y asi desde luego quiero que depongais lo que Jayme ha confesado, y que en vuestra presencia se firme y concluya desde luego el referido contrato.

En efecto asi se hizo ; y entonces Petit-Jean con un tono mas grave dijo, dandole una palmadita en el hombro: señor Jaime Condorcet tendreis la bondad de presentarme las cuentas y facturas de nuestra sociedad dentro el termino de veinte y cuatro horas, y antes que no mueran los dos marineros que han sido testigos de los beneficios que os ha producido. Admirado Jaime de la sagacidad del criado hizo mil protestas de su buena fe, añadiendo que los beneficios eran debidos unicamente á su industria. El ayuda de camara insistió y una vez presenta-



das las cuentas encargó al capitán que para su mayor provecho administrase la parte que á el le correspondia hasta su regreso en Francia.

El héroe continuó durante algunos dias sus sesiones con Ricardo sobre la regeneracion americana, en una de las cuales este propuso desterrar á todos los españoles ó pasarles á cuchillo; pero á Mr. Le Grand le pareció mas prudente el primer medio fundandose en que los españoles aunque imbuidos en las maximas de la filosofia antigua, habian sido maestros de los americanos. Regaló en seguida algunos cofres de libros al Sr. Ricardo, y despues de haber disfrutado algunos dias del campo con su amigo, amo y criado se dispusieron á embarcarse para Lima. El capitán advirtió al criado que el terreno que habian recorrido desde las islas Marianas hasta Acapulco abrazaba mas de tres mil leguas, las cuales junto con las once mil y ciento precedentes, formaban un total de catorce mil y cien leguas.

#### CAPITULO 6º

*Sale el héroe para Lima. — Manifiesta algunas dudas sobre los Antipodas. —*



*Descripcion de Lima y sus habitantes.*

*—Coloquio de Mr. Le Grand y su criado con un negociante de Lima sobre la Inquisicion. —Esplicacion de las cuatro estaciones del año y sistema de Copernico.*

Muy cerca de Lima, el capitán hizo observar á Mr. Le Grand que iban á repasar la línea. Entonces el héroe preguntó cuantas veces la habian atravesado durante su viage, á lo cual el comandante respondió que en primer lugar al salir de Veracruz para ir al cabo de buena esperanza; cuando se dirigian á Malaca doce grados antes de llegar á Socotera; volviendo de la Isla de Jaba, antes de ir á Batavia; al salir de Jaba para regresar á Filipinas; á la sazón que iban á Lima, y finalmente cuando estarian de regreso á Europa; en todo siete veces. En seguida el héroe hizo una serie de preguntas al capitán para que le esplicase como podia ser que los antipodas anduvieran cabeza abajo y los navíos se sostuvieran siu dar un vuelco navegando por el otro hemisferio.

— Conviene que os acordeis dijo el capitán, que cuando estabamos en Goa no res-



balamos ni caimos, y andabamos del mismo modo que ahora. —Pues bien, esta es mi dificultad replicó, al héroe. —Grande la tendria yo dijo el capitán, si hubiera de desvanecerla apesar de la comision que os ha dado la academia. Solo Dios puede saber en que consiste, que cuando se arroja una piedra de cualquier punto del Globo vuelve a caer allí mismo de donde salió. Por donde quiera se ven el sol y los demas astros, y esto demuestra que el mundo se sostiene en medio del espacio. Tambien en mis dos viages he tenido ocasion de observar que ecsiste cierta ley de atraccion mediante la cual todos los cuerpos se dirigen hacia el centro de la tierra, de suerte que si fuera posible hacer una abertura ó agujero que la atravesara de por medio y se echara por allí una piedra, se detendria al llegar en el centro ó sea á la distancia de mil doscientas leguas, que es la mitad de la linea equinoccial. Yo considero esta atraccion semejante á la virtud que tiene el Iman de atraer á si el hierro, cuyo descubrimiento dió lugar á la invencion de la brujula. Ya habreis advertido que la que llevamos en el volante siempre se dirige hacia el Norte y ella es la que nos sir-



ve de guia para navegar en medio de estos mares. — Y porque la brujula mira siempre hacia el Norte? preguntó el héroe. — Será respondió el capitan porque en el Polo Artico debe de haber mucha piedra Imán cuya virtud atractiva es harto conocida; pero en cuanto á esplicaros la causa de esta virtud la sé lo mismo que la que produce la atraccion que tienen todos los cuerpos acia el centro de la tierra; este es un fenómeno cuya causa se ignora. En todo esto es necesario elevar nuestra consideracion á la causa primera ó supremo poder de Dios, y humillarnos ante su divina magestad y grandeza ante la cual se humillan y encorvan los que tienen el centro de la tierra.

Dicho esto el comandante dejó á Mr. Le Grand; y este viendose solo llamó á su criado para que le ayudara á subir al cuarto. Habia determinado irse desde luego á la cama á causa de sentirse con un terrible dolor de cabeza y sobre manera turbada la vista. Apenas habia dado algunos pasos cuando exclamó: — Ay de mi! Ahora si que muero y si prosigo rodando así por los aires, presto me despeñaré en algun precipicio. Acercate Petit-Jean tomame



del brazo y haz que todos estos habitantes de Goa se agarren bien ó aten con una soga muy gruesa, porque de lo contrario caerán irremisiblemente en la inmensidad del espacio. Ay! Ay! todos esos mares van tambien á desgajarse y caer junto con nosotros por entre la espaciosidad de los cielos. Que será pues de nosotros? El criado oyendo esto, pensó que su amo soñaba, y así acercandosele al oído le dijo en alta voz: —Ola! despertad, y no penseis en los habitantes de Goa que harto lejos estan de los de Lima donde vamos á llegar al momento.

— Los habitantes de Lima estan encima ó debajo de los de Goa? — De mis viñas vengo no se nada respondió el criado; no obstante ahora me acuerdo que girando la tierra sobre su eje cada veinte y cuatro horas, es evidente que en este espacio debe de haber dia y noche para unos y otros. Esto se comprende muy bien en la hipotesis de que el sol no se mueva, porque de otro modo seria necesario que hiciera doscientos diez millones de leguas cada dia. A mas de que siendo la tierra trescientas veinte y nueve mil seiscientas treinta veces mas pequeña que el sol, parece inve-



rosimil y aun ridiculo que este se saliera de su lugar para dar vueltas al rededor de un pequeño planeta.

— Donde has estudiado esto? dijo el heroe. Tu me harás volver el juicio, sobre todo ahora que el capitan me ha dejado con la cabeza debil y abrumada de su larga discusion. Mientras que el ayuda de cámara desnudaba á su amo para acostarse, le respondió. — Yo estudié y supe todo esto en la biblioteca de vuestro difunto padre; y plegue al cielo que nunca hubierais visto otra para no perder el juicio con esos infames libros de la nueva filosofia. Cuanto mejor nos hubiera sido no salir de nuestro lugar en vez de correr mundo y desperdiciar los bienes cuantiosos de vuestro difunto padre en fruslerias; que si ahora resucitara y viera tamaños disparates tengo para mi que os agarrara por el pezcuezo é hiciera ecsalar el ultimo suspiro para evitarse la pena de veros regenerador de mundos y fabricante de revoluciones. Mientras hablaba asi Petit-Jean, roncaba el heroe á mas no poder. Pocos dias despues llegaron al puerto de Callao, que es la mejor rada de todo el mar del Sud, y luego regresaron á Lima, de cuyo puerto dista dos leguas, y



fueron á alojarse en casa D. Anacleto, que era otro de los amigos del capitán. Este informó al héroe de algunas curiosidades de la ciudad: entre otras cosas le dijo que habia sido fundada en 1575, por Francisco Pizarro conquistador del Perú y erijida en capital, siendo entonces la ciudad mas celebre de la America meridional.

Está colocada en una llanura deliciosa donde se ve por una parte el mar pacifico y por otra un terreno de mas de treinta leguas de estension que hay hasta llegar á una cordillera de montañas, el cual abunda de olivares, viñedos y granos. La ciudad ha experimentado varios terremotos. El ultimo que sucedió en 1746, destruyó la poblacion y la hundió en tres minutos, asi como Calláo y todos los buques que se hallaban en este puerto. Desde entonces se reedificó la ciudad bajo un nuevo y mejor plan; cuenta actualmente mas de cincuenta mil almas de las cuales debe de haber mas de una mitad de Indios ó Mestizos.

Condujeron despues al regenerador y á su criado en casa el amigo del capitán donde fue recibido con demostraciones del mas sincero afecto. Era este uno de los mas ricos negociantes de la ciudad, muy



estimado de sus conciudadanos, de setenta años de edad, y por consiguiente hombre de esperiencia y de entendimiento despedido. Despues de la cena convidó á sus huespedes á dar un paseo por la ciudad. Quedó el heroe sorprendido á vista de un suntuoso edificio que habia en medio de la calle mayor, y asi preguntó al negociante que era aquello y á que estaba destinado. El habitante de Lima respondió que aquella gran casa que ante si veía, era nada menos que el lugar donde se quemaban vivos todos aquellos que no creían en la fé y verdadera religion cristiana. — A todos los que no creen en las verdades que esta enseña y profesan ó propalan doctrinas hereticas, se les hacen padecer aqui los mas crueles y horrorosos tormentos. Tambien se encierran en esta casa á los que leen ciertas obras que circulan de algun tiempo á esta parte en nuestro continente.

Oyendo estas ultimas palabras se le heló á petit Jean la sangre en sus venas, luego hizo, una seña á su amo y dijo al negociante: — Quienes son los malvados que trujeron á esa tierra de cristianos semejantes libros? El anciano respondió que la Inquisicion no podria prenderlos porque todos habian



regresado á Europa ; mas que probablemente no escaparían de sus manos aquellos que los leyesen ; y añadió , si se ejecutara lo que estos libros enseñan , Ay de las Americas y de los Americanos ! porque no podria menos de estallar una revolucion espantosa donde correría á torrentes la sangre antes que lograsemos salir del poder de los Españoles. Aun cuando lo lograsemos , no haríamos mas que mudar de gobierno á cada instante y en medio de esta anarquía nuestras vidas y haciendas estarían á merced de los salteadores y asesinos. Los que entonces mandarían , no serían mejores que los que ahora gobiernan antes bien habiendo escalado el poder es de creer que se portarian no como padres de sus subditos , sino como padrastros y despotas. Si se fundara una republica es evidente que entonces se entronizarían los ganapanes y gente perdida y estos nos darían la ley porque son los mas , y el mayor numero es el que da la ley en las republicas. He aquí Señores lo que nos sucediera. Que es lo que decís á esto Mr. Le Grand ? — Amigo , hablad con mi criado que está mas versado que yo en estas materias. — Pero decidme señor , exclamó Petit

Jea  
ley  
dió  
se  
pañ  
y to  
arri  
mal  
que  
gua  
en  
noc  
gen  
y á  
ces  
no  
Del  
dif  
ber  
tan  
go  
tre  
gea  
toje  
ro  
ani  
de  
qu



Jean, todo esto ha de suceder no mas que leyendo dichos libros? — Cierto, respondió el anciano; porque nadie hasta ahora se ha atrevido á levantarse contra los Españoles á quienes debemos lo que somos y todo cuanto poseemos puesto que á su arribo no eramos mas que salvages, ni formabamos cuerpo alguno politico. Ved ahí que en el dia nos pintan una libertad é igualdad que no pueden disfrutarse acá en la tierra, pero muchos lo creen sin conocer que esto es un absurdo y otros fingien creerlo á fin de medrar en la revuelta: y á la verdad, siempre es de absoluta necesidad que haya quien mande y esto no puede dejar de restringir la libertad. Del mismo modo, fuerza es que haya diferencia entre el gobernante y el gobernado, y por consiguiente tendremos tambien destruida la igualdad. Sin embargo las ideas de republica han cundido entre los jovenes americanos, quienes lisongeandose de que podran disponer á su antojo de los destinos del estado y del dinero de los particulares, se les inflaman sus animos y no dejan piedra por mover á fin de establecerla. Hay no pocos en Lima que quisieran pasar á cuchillo á todos los



Espanoles y demas que no piensan como ellos. Cabezas destornilladas con los cuales nada puede la Inquisicion, porque como se entienden por medio de signos y hacen juramentos terribles de no revelar cosa alguna de lo que pasa entre ellos, seria castigado severamente y victima de los demas el que se atreviera á violar el secreto. Pero poco importa, si caen en sus manos, no se librarán de ser desollados ó quebrantados sus huesos, de suerte que nunca mas puedan volver á las andadas.

— Y parece, exclamó Petit Jean, que los tales son harto duchos, pues que se obligan con juramento y de modo que una vez ha entrado un socio en la cofradia, dificilmente puede salir de ella: y lo que es mas, si alguno de ellos se atreviera á revelar alguna cosa, se le echarian encima los consocios y no se hallaria seguro en ninguna parte. Lo que aumenta el número de los afiliados es la circunstancia de protegerse y ayudarse reciprocamente. A uno de estos tenia preso la Inquisicion y apesar de todas las precauciones imaginables, logró evadirse. Pues no lo digo yo, que todos esos canallas son judíos y hereges y que seria hacer una accion meritoria á Dios des-



tinados á la hoguera.

A poco rato llegaron á su alojamiento; y petit Jean llamó á parte á su amo despues de haber cerrado cuidadosamente la puerta del cuarto. — Pensais, le dijo, que estamos seguros en casa de ese maldito viejo? Ay de nosotros, si supiera nuestro oficio y quienes somos! Pardiez que no escapamos de la garra de los Inquisidores y sus tormentos. — Por lo mismo, respondió el héroe, me parece que lo mejor seria salir mañana muy de madrugada para ir al *Volante* á fin de hacernos inmediatamente á la vela y dejar á estas gentes que se gobiernen como quieran regenerados ó para regenerar. A mas de que, no te acuerdas haberme oido decir varias veces que estos libros tienen la virtud de obrar la regeneracion por si mismos? — Nunca lo he dudado, querido amo, pero no perdamos un tiempo precioso; dejemos estos lugares y sobre todo pongamonos á salvo de la falange de esbirros inquisitoriales, porque si llegan á tomarnos el pulso, peor nos irá que en la posada de la Vendee de infausta memoria.

En efecto el dia siguiente nuestros viajeros se despidieron de su huesped. Petit-Jean



le manifestó que no habian podido conciliar el sueño en toda la noche, tanto era el miedo que les habian infundido los terremotos. El negociante por su parte les dijo tambien que sentia quisieran partirse tan presto, y despues de reciprocos cumplidos y espresiones comedidas, el héroe y su criado se fueron á bordo del *Volante*. El capitan que no esperaba que salieran de su casa tan á deshora, les preguntó el motivo. A lo cual respondió Petit-Jean que habian experimentado algun ligero sacudimiento en sus camas, y que temiendo otro temblor como el de 1746, habian resuelto salir de alli desde luego.

Apenas estuvieron en el mar cuando el capitan advirtió al criado que desde Acapulco á Lima habian hecho mil sesenta leguas que unidas á las precedentes, formaban un total de quince mil ciento sesenta.

Alborozado el héroe de que tocase ya al termino de su comision, preguntó á Petit-Jean, si se le entendia algo sobre la formacion de las estaciones, lo cual pudiera haber leído en la biblioteca de su difunto padre, asi como habia aprendido en ella que el dia y la noche proceden de la vuelta que da la tierra sobre su eje en el espacio



de veinte y cuatro horas. Respondió el criado que en efecto lo habia leído , pero que no pudo comprenderlo. Entonces lo preguntaron al capitán , y este habló en la materia como sigue :

—Repito, que nuestra inteligencia es limitada para comprender la causa de estas maravillas. Pero á lo menos admiremos los efectos prodigiosos de las estaciones y la constancia con que se suceden unas á otras. La naturaleza muerta, por decirlo así, en el invierno, se reanima en la primavera; el verano sazona los frutos ; llega el otoño y todo desaparece. Hé aqui lo que sabemos.

No obstante para explicar todos estos fenomenos los geografos han imaginado una zona de 47 grados en la cual la tierra se mueve al rededor del sol. En medio de esta zona se halla la linea equinoccial, que la divide en dos partes, cada una de las cuales comprende  $23 \frac{1}{2}$  grados , y forma la una la latitud norte y la otra la latitud sud. Para comprender esto se supone como que el sol gira al rededor de la tierra. Desde 21 de Marzo hasta tres meses despues no llega al tropico de Cancer; desde alli vuelve otra vez á la linea equinoccial. Este tiempo constituye la primavera para los habitantes que



están bajo la latitud norte, porque entonces es cuando los rayos del sol calientan y vivifican la naturaleza.

— Siendo así, replicó el héroe, esta será muerta para los habitantes que están bajo la latitud opuesta. — Precisamente, así sucede respondió el capitán. En 21 de Junio es cuando nosotros tenemos el día más largo, y este es el más corto para los demás; sin embargo, desde Junio á Setiembre es cuando experimentamos el mayor calor lo que nace no tanto del que comunica el sol, como de que despide la tierra el que había recibido anteriormente.

En el otoño el sol se aparta de nosotros y la naturaleza parece que va desfalleciendo al paso que toma una nueva vida y vigor en la otra latitud. Sigue después el invierno cuyo frío excesivo procede de que siendo los días demasiado cortos no puede el sol comunicar el calor necesario á la tierra. Petit-Jean preguntó al comandante como se podían explicar todos estos fenómenos, supuesto el movimiento de la tierra. Este respondió que no había más que imaginar las líneas y círculos en el cielo del mismo modo que se consideraban existentes con respecto á la tierra. El criado insis-



tió como era que la tierra no se salia de su orbita y chocara con Marte, Jupiter, Saturno, ó se fuera á perder en el espacio. Dios solo, repuso el capitan, puede daros de esto una respuesta satisfactoria. El hombre conoce unicamente dos leyes muy sencillas que presiden á una operacion tan maravillosa. Estas son las fuerzas centrifugas y centripetas con las cuales se conserva el equilibrio de los cuerpos celestes.

— Si vos habeis comprendido todo esto, prosiguió el capitan, volviendose al criado del modo que se verifica en nuestro sistema planetario, de ello podreis inferir y juzgar el número de prodigios que se obran en la inmensidad del espacio. A vista de tantas grandezas y maravillas debemos prostrarnos ante el Todopoderoso para admirarlas, adorarlas y confesar nuestra confusion y miseria. Sin embargo nuestro orgullo quiere someterlo todo á la inteligencia humana, y apear hasta los inescrutables juicios de Dios y hasta ha habido filosofos que blasonando de poseer una sabiduría universal, han osado á proferir con escandalo, *que no hay vicio ni virtud, justicia ni injusticia, y si unicamente una vida y una sola felicidad temporal.* — El Señor



comandante, replicó vivamente el heroe, parece que ha desflorado un si es no es la nueva filosofia sin llegar á profundizarla. Cierto que á saberlo, pudiera haberos dado algunas lecciones durante nuestro largo viaje. El capitán manifestó su agradecimiento á Mr. Le Grand, y no tardaron en discutir algunos puntos los mas interesantes de la filosofia moderna.

### CAPITULO 7º

*Coloquio entre Mr. Le Grand y el Comandante sobre la nueva filosofia. — El heroe queda convencido de las razones del capitán. — Petit-Jean no concuerda con su amo en orden al comercio de los esclavos. — Ultima entrega de las obras filosoficas que hicieron los viajeros al pregonero de buenos aires. Chistes de Petit-Jean sobre un viage á la luna.*

Esperaba con ansia el regenerador la ocasion de empezar una reñida polemica con el capitán, al paso que este procuraba evitarla por todos los medios posibles puesto que estaba persuadido y empalagado de



ia pedantería del heroe, porque sin entender á lo menos por principios cosa alguna queria meterse en todo, decidir de todo y hacerse superior á todos los hombres. A este importante objeto destinaron todos los dias dos horas por la mañana, y en el discurso del viage tuvieron varias conversaciones filosoficas con deseo cada uno de ellos de convertir y atraer á si á su adversario.

### DIALOGO PRIMERO.

*Le Grand.* Muy admirado estoy de los vastos conocimientos que os adornan y habeis demostrado desde que salimos de Burdeos; aunque siento que no os perfeccionaseis en los estudios de la nueva filosofia en cuya comparacion todo lo demas es antigualla y trabajo perdido.

*El capitán.* Lo que yo siento es no haberme podido procurar bastantes libros antiguos para estudiarlos; si esto lograra, me reiría de las nuevas luces, porque me hallo plenamente convencido de que no hay cosa que se diga en el dia que no se hubiera dicho ya por nuestros predecesores y que en las revoluciones del genero humano es cuando se vé con mayor evidencia confir-



mado el proverbio de que *no hay cosa nueva debajo el sol.*

*Le Grand.* Y como podeis afirmar que los modernos no inventaron cosa alguna, no habiendo leído mas que los autores antiguos?

*El capitán.* He visto unos y otros y para comprendernos mejor, desearia saber si vos habeis hecho otro tanto.

*Le Grand.* Seria malograr un tiempo precioso emplearlo en el estudio de la antigua filosofia; por esta razon me entregué todo entero al de la moderna que es la única verdadera.

*El capitán.* Sin embargo para compararla y juzgarla debidamente era forzoso estudiar una y otra.

*Le Grand.* Ya empezais por un absurdo. La nueva filosofia queriendo estirpar de raiz todo lo que la otra ha establecido en orden á religion politica y moral, es evidente que debe ser opuesta á la antigua calificada en el dia de falsa y erronea; y asi es evidente que seria dar demasiada importancia á esta ultima hacer un estudio de ella.

*El capitán.* Es decir que vos quereis destruir lo cierto é incierto.

*Le Grand.* Sabed para vuestro gobierno que nuestro objeto es hacer una regenera-



cion completa á fin de que el genero humano pueda disfrutar de la dicha que le tiene preparada la nueva filosofia. La antigua no pudo lograr tan singular beneficio puesto que como echareis de ver, por todas partes se encuentran pobres y ricos, tristes y alegres, sanos y enfermos, todo lo cual con otro sin numero de desigualdades y miserias van á desaparecer desde luego á favor de las nuevas luces del siglo.

*El capitán.* De buena gana seguiria vuestras doctrinas y quemara mis antiguos libros comprando otros nuevos si tanta fortuna me hubieran de traer en casa que siempre viviera sano, robusto y nadando en la opulencia.

*Le Grand.* Manos pues á la obra. No hay mas que entregarlos á las llamas y yo os daré otros donde vereis cosas que á cosas llegan y que jamas hubierais creido poderlas leer en vuestra vida.

*El capitán.* Quisiera que antes os dignarais esplicarme de que materias tratan estos autores, los principios que sientan, los medios que proponen y por ultimo el fin que llevan. Si encuentro en ellos cosa que me satisfaga, contad por cierta mi conversion á la nueva filosofia, aunque no fuera



mas que para conseguir esa felicidad que promete y tanto halaga y que conozco me vendria á las mil maravillas en los tristes y pesarosos dias de mi vejez.

*Le Grand.* Si por cierto. La felicidad es indefectible si tiene por fundamento la libertad é igualdad. Sobre estas anchas bases debe descansar el edificio social. Sin embargo, aun hay mucho que trabajar, puesto que el hombre nunca ha podido ser libre por tenerlo esclavizado las leyes, ni tampoco igual á sus semejantes por razon de las distintas condiciones y relaciones humanas; conviene para remediar todo esto, tomar un rumbo enteramente opuesto y volver el cuadro al revés. Los gobiernos hasta aqui establecidos han desconocido este secreto y los medios de labrar nuestra felicidad en terminos de no sufrir la menor desazon ni pesadumbre. He aqui dicho en dos palabras lo que ha inventado la filosofia moderna.

*El capitán.* Tiene larga fecha la desigualdad de condiciones, porque siempre entre los hombres ha habido pobres y ricos. Si la nueva filosofia pudiera lograr que desaparecieran esas diferencias y los males que nos atormentan, no dudo que haria



muchos proselitos, por lo menos yo me iniciara en ella desde luego.

*Le Grand.* Ya he dicho que en edificando sobre la *libertad é igualdad*, no hay nada mas que hacer para conseguir nuestro intento. La primera, quita al hombre todo freno, y en virtud de la segunda no puede el uno tener mas ni menos que el otro.

*El capitán.* Me parece que algo alcanzo de lo que son la libertad é igualdad, mas no puedo concebir como sucederá lo que decis sin que se quite á los unos lo que es de otros. Esto se me hace tanto mas difícil de creer en cuanto yo no me hallo dispuesto á repartir el fruto de mis sudores ó los ahorros que he ganado con mi trabajo con el primer perillan ni aun con el último que me los pidiera. Y lo mismo creo que sucederá con los demas.

*Le Grand.* Bien se conoce que bebisteis esos principios en las turbias fuentes de la añeja doctrina; otro lenguaje saliera de vuestros labios si hubierais adelantado en la nueva. Pensais es justo que los condes y duques vivan mano sobre mano y muy holgadamente en toldo y peana mientras que sus colonos trabajan sin cesar, unicamente para su beneficio.



*El capitan.* Y tambien para beneficio de sus mugeres é hijos, á quienes alimentan de este trabajo. Los arrendatarios pagan igualmente sus arriendos á los propietarios y esto es muy natural, puesto que alguna diferencia ha de haber entre los que lo son y los que nada poseen. Ni acierto yo á comprender en que consiste esta igualdad tan cacareada de los filosofos modernos, como desconocida de los demas.

*Le Grand.* Facilmente está comprendida. Procurese que los gobiernos que protegen esas diferencias y monstruosidades sean reemplazados por otros mas ilustrados que establezcan la igualdad en todas partes, y entre todos los hombres. Ved ahí aplicado el remedio eficaz que es menester para comprenderla y para disfrutarla.

*El capitan.* Es decir, que os ariais vos introducir en la sociedad un choque y trastorno universal que la haria estremecer hasta sus cimientos. Esto sucederia aplicando un remedio de esta naturaleza. Podria ser que hicierais proselitos y un sin fin, porque siempre los encuentra quien se propone á mansalva despojar á los otros de sus fortunas para apropiarselas. Los habria tambien que no retrocedieran, antes bien asomaria



una risa feroz en sus labios cuando verian que se les ofrece ocasion oportuna de entregarse al robo y al asesinato para hacerse ricos en un momento y ocupar los mas eminentes puestos del estado. En fin tampoco dudo yo que si hubiera un hombre audaz y emprendedor que acometiera semejante empresa y se propusiera hacer una revolucion no le faltarian sectarios, fautores y protectores.

*Le Grand.* Pardiez, que habeis dicho la verdad! y si los hallara ó no, lo echareis de ver á nuestro regreso en Francia. A la hora de esta, la regeneracion debe de estar alli en su apogeo, segun las noticias que recibí en Burdeos poco antes de embarcarnos, porque todos y en todas partes se aplicaban, no con entusiasmo sino con furor, á leer los libros de la nueva filosofia.

*El capitan.* Lo que yo extraño, es que el gobierno haya permitido la lectura de estos libros peligrosos, que no pueden hacer mas que pervertir el animo de la juventud.

*Le Grand.* Perdonad, que sois un pobre diablo. El gobierno calla, porque nada sabe á causa de haber logrado la filosofia moderna evadir sus pesquisas.

*El capitan.* Lo que yo pienso encontrar



en Francia son las cenizas de todos esos libros y á sus autores desterrados. La policía debe de andar lista, y el gobierno solícito en no dejarse sorprender; y cuenta que no le sorprendan, porque á si mismo se haria el daño y pagaria cara su negligencia.

*Le Grand.* No habiendo estudiado esos libros divinos, ya no me admiro que seais un incredulo de la felicidad que prometen.

*El capitán.* Harto los he leído y convencido de que no hacen mas que tender un lazo á la incauta juventud para sumergirnos en un abismo de males. Ay de los pueblos infortunados donde sus doctrinas han cundido!

## DIALOGO SEGUNDO.

*Le Grand.* Antes de dar principio á nuestra sesion, quisiera que dierais una ojeada á las obras de Mirabeau, Voltaire, Diderot y otros; una meditacion reflexiva de sus doctrinas os privaria de confundir la moderna con la antigua filosofia.

*El capitán.* Conozco á todos estos autores y sé que sus doctrinas solo conspiran á destruir la religion, la moral y la poli-



tica y en una palabra al trastorno del orden social.

*Le Grand.* Está bien. Ya que conocéis que este trastorno es necesario para hacernos iguales, como os atreveis á contradecir ni oponeros á una doctrina que lo promueve á fin de labrar con el la felicidad del genero humano?

*El capitán.* Así quereis provocar una revolucion contra el gobierno y el orden social! Ay amigo! Bien se conoce cuan descuidado teneis el estudio de la historia. Todas las revoluciones no han dado otro resultado que la anarquía, el libertinage, el desenfreno y los mayores excesos, sacrificando el genero humano para quien vos deseais una felicidad adquirida por semejantes medios.

*Le Grand.* Siendo así, que partido hay que tomar contra los gobiernos que no quieren marchar por el camino de las reformas y de la verdadera dicha.

*El capitán.* En primer lugar no hablemos de esa dicha la cual no es dado gozar al hombre en este suelo. Todos los gobiernos dan lugar á las sordas quejas de los subditos, y si en realidad adolecen de grandes defectos, achacarse deben á pasiones bajas



y criminales, pero de las cuales nadie está esento; y así por demas seria el pasar de uno á otro gobierno ó reemplazar á los gobernantes, puesto que pudieran ser los otros mas ruines, y suceder lo que á las ranas de la fabula cuando clamaban á Jupiter por rey.

*Le Grand.* A nadar se aprende en el agua. Si los presentes no son mejores que los pasados no hay mas que fraguar otra conspiracion y así sucesivamente.

*El capitan.* Esto sería proceder al infinito, y presto las revoluciones acabarian la raza humana; de suerte que aun cuando se lograra esa tan cacareada felicidad al fin no se hallaría quien pudiera disfrutarla. Por esta razon soy de parecer que los medios inventados por vuestra filosofia, mas conspiran á la ruina que no á conseguir la felicidad de los hombres.

*Le Grand.* Siendo así, ¿que medios emplearais vos si os hallaseis en mi lugar?

*El capitan.* Cualesquiera, con tal que se evitara la efusion de sangre. Comparemos el gobierno de un pueblo al de una numerosa familia donde el jefe que la gobierna no puede hacerlo todo por si mismo, y en su consecuencia confia á terceros, parte de



su administracion; si estos malversaran los caudales ó vejaran de otro modo á los colonos y demas dependientes que es lo que hicieran los ultimos para remediar el daño inminente ó efectivo?

*Le Grand.* No podrian hacer otra cosa que presentarse al amo, esponerle la mala conducta de sus agentes y pedir su reemplazo.

*El capitan.* He ahi precisamente el caso en que se halla un Monarca cuando ha hecho mala eleccion en las personas de sus ministros. Por este medio que acabais de indicar la destitucion de unos serviria de ejemplo á los demas para llenar debidamente las obligaciones que estuvieren anejas á su cargo.

*Le Grand.* Si, pardiez! de suerte que si yo fuera rey, ahorcara á todo funcionario que obrara mal, é hiciera injusticias en mi nombre.

*El capitan.* Por lo mismo echareis de ver que no es necesaria una revolucion para corregir las faltas de un mal gobierno, y que lo propio se consigue con el cambio de ministros.

*Le Grand.* Enhorabuena; mas si el que se porta mal no son los ministros, sino el



mismo rey, que dice: yo quiero ser tirano y oprimir á los pueblos; entonces si que no queda otro arbitrio que hacer una revolucion.

*El capitán.* Ni aun en esta hipotesis inverosímil tengo por acertado el insurreccionarse contra el gobierno, porque todo expediente es preferible al de provocar una conflagracion en que necesariamente deba verse mucha sangre. Ya que el Rey no puede dar orden alguna sin que vaya acompañada de la firma de uno de sus ministros, á este debe hacerse cargo si autoriza una medida que tienda á oprimir á los pueblos. Puede ser que se le mande, pero entonces obligacion es suya el dejar de obedecer, y en caso de que se vea amenazado, hacer dimision del puesto que ocupa.

*Le Grand.* Y quien será el ministro que quijera abandonar su puesto?

*El capitán.* El que no esté dispuesto á arrostrar las consecuencias de su grave responsabilidad; porque tampoco sería cosa nueva aunque no muy frecuente condenar por esta razon algunos ministros á la horca. Y á la verdad, en ecsigiendo la responsabilidad á los ministros se remedia el daño sin necesidad de dar un ataque á la autoridad



suprema que el rey ejerce , quien sino fuera inviolable , se abriria un portillo á los mayores desordenes y cualquier aventurero aspiraria á serlo. La inviolabilidad del monarca es la garantia del orden en una nacion culta.

*Le Grand.* Confieso que esta doctrina es para mi del todo nueva y que no he hallado cosa que se le parezca en mis libros. Al contrario, siempre habia visto retratados á los reyes con colores tan negros, que los imaginaba como unos hombres malvados contra quiénes debiamos estar en abierta guerra y continuas revoluciones; pero ahora que veo cuan fácil es hacer pesar la responsabilidad de sus actos sobre los ministros , conozco que poco me costaria lograr que marcharan á merced del pueblo. De otra suerte irán las cosas , luego que haya dado cuenta á la academia de este precioso descubrimiento. Pero , par diez ! vivid seguro, de que asi como los buenos ministros serian ensalzados hasta las nubes , los malos irian indefectiblemente á la horca.

*El capitán.* Estas amenazas impertinentes tampoco me gustan. Si despues intentais hacer una revolucion contra los ministros, nunca conseguireis dar la paz y felici-



dad á los hombres, porque las revoluciones son el azote mas terrible que puede amenazar á los pueblos. Su primero é inevitable resultado es la anarquía. Considerad ahora lo que será de los demas.

*Le Grand.* Pensais que el rey mudaria de ministros no mas que con una simple denuncia ó queja echa contra ellos?

*El capitan.* No hay duda; porque nadie se interesa tanto en ello como su misma persona. En esto sucede lo que al amo de una casa que si su mayordomo abusara de su nombre para enriquecerse á espensas de los colonos, es evidente que desde luego le despediria.

*Le Grand.* Le tuviera yo, que presto haria que remase en galeras.

*El capitan.* Y si por culpa del mayordomo los colonos y demas dependientes hicieran una revolucion contra el amo de la casa, andaria esto de acuerdo con la nueva filosofia?

El héroe guardó silencio, despues se dió una palmada en la frente y exclamó; vive roque! Ahora si que conozco que es susceptible de reforma nuestra doctrina, de todo esto daré cuenta ecsacta á la academia de Paris.



El comandante añadió, que la filosofía moderna debía ocuparse principalmente en sofocar las discordias y guerras sangrientas en las que como fieras se destrozan los hombres unos á otros, en morijerarlos, y hacer que se amaran como hermanos; en esta empresa con solo intentarla se grangearia fama eterna. Mas, al contrario, si por todas partes donde se arraigan sus principios, suceden la desolacion y la muerte, todo el mundo se levantará en masa contra los filosofos modernos y se afanará en extinguir su raza como peste del orden social. No queriendo el capitan tener por mas tiempo confuso al regenerador, se retiró.

A todo esto se habia hallado presente el ayuda de camara, y aunque no habia tomado parte en la conversacion, se regocijaba interiormente viendo confuso á su amo y que no acertaba á dar solucion á los argumentos del capitan. Sin embargo cuando este hubo desaparecido dijo: ya veis que no me engañé, cuando dije que el capitan habia cursado las dos filosofias, ni mas ni menos que el prefecto de Amiens. — Te confieso amigo Petit-Jean, respondió el heroe, que este capitan me ha dado á conocer con gran confusion mia un



nuevo descubrimiento. — Como uno, muchos diria yo, exclamó el criado, ni hay que admirarse porque sabe mas que todos los academicos; no obstante lo que á estos falta de saber les sobra de presuncion: baste en prueba la obra estupenda que han emprendido de la regeneracion universal.

—Es decir que dudas de ella, interrumpió el héroe; con todo, el capitán ha convenido conmigo en la necesidad de llevarla á cabo, y solo estamos discordes en los medios. Esa es una falta de la nueva filosofia, la cual toca á la academia el enmendar. Quien crees tu amigo Petit-Jean, que tiene la culpa del mal gobierno, el rey ó los ministros? — Asi Dios me dé mejor fortuna en lo que deseo como estoy en el concepto de que vuestro discurso va menguando de dia en dia. El capitán ha explicado todo esto, y puesto tan claro como el sol con el ejemplo de un amo, ó padre de familias. Retenedlo en la memoria.

— No bablemos mas de ello, dijo el regenerador. Ya que la nueva filosofia se ha equivocado, á la academia toca el rectificar su error. — Y si este ha producido yá sus efectos mediante los libros que se esparcieron con profusion por todas partes



interrumpió el criado, como se conseguirá poner remedio á este daño ?

El amo no supo que responder ; entonces el primero aprovechó la ocasion para hablar del largo trecho que habia desde Lima á Buenos aires , y como se lamentase del mucho tiempo que pasaban en el mar, el héroe le recordó que habia sido indispensable tocar en algunos puntos de las costas de Africa , Asia y América.

Los viageros llegaron por fin á Buenos Aires, donde estuvieron muy bien alojados; salieron despues á recorrer la ciudad le Grand y su criado solos, puesto que el capitán se escusaba de acompañarles para no entrar en discusion con el regenerador á quien consideraba loco de todo punto. Lo que mas sorprendió á este, fué el tráfico de negros que hacian allí, y asi lo dijo á Petit-Jean , manifestandole la triste situacion de aquellos desventurados que eran vendidos como bestias de carga. No pudiendo comprender el criado para que servia aquella mercadería , le añadió que estos hombres de color , que asi se vendian se llamaban esclavos, y estaban privados de la mejor prerrogativa cual es la de discurrir y obrar como los demas hombres. — Y llevan sa-



lario? repuso Petit-Jean. — Lo mismo que los mulos, respondió el amo, á los cuales puedes compararlos; de suerte que cuanto poseen ó adquieren, todo pertenece á sus dueños. — Eso será, interrumpió el criado, porque consideran que esos negros descenden del Orang-otang. — Nada importa; por esto, no debia tratarseles tan mal.

Luego el capitán advirtió al héroe que iban á hacerse á la vela para las costas de Francia, á cuya noticia, este mandó á su criado que se deshiciera del resto de los libros que llevaban. Petit-Jean fué á verse con el pregonero de la ciudad y le instó que aceptara algunos cofres de ellos, rogándole para su mas pronto despacho que hiciera publico pregon de todos, sin omitir las obras de Mirabeau, Cuvier, Condorcet, Voltaire y muchas otras de la filosofía moderna, las cuales era de esperar que las gentes se apresurarian á poseer, tanto mas cuanto debia darlas todas gratis y sin exigir retribucion alguna. Tomó el pregonero los libros y quedó concluido este negocio.

El comandante hizo observar á Petit-Jean que habian hecho dos mil cuatrocientas leguas desde Lima á Buenos aires, las cuales junto con las precedentes formaban



un total de diez y siete mil quinientas sesenta leguas. Preguntó el criado donde se hallarian entonces si en vez de viajar al rededor del globo, se hubieran dirigido por los aires hacia la luna. — En llegando á Burdeos, respondió el héroe, habremos hecho á poca diferencia la tercera parte del trecho que hay desde aqui á la luna, porque la academia ha fijado esta distancia á sesenta mil leguas. — Y si ahora esta os diera la comision de regenerar á los habitantes de la luna, la admitiriais? — Porque no? con tal que tuviera alas y cola para volar, anduviera á cualquier parte que se me antojara de las regiones celestes. — Vendría yo tambien para acompañaros? — Del mismo modo, pero antes debiera ponerte alas y cola. — Y llevariamos allí nuestros libros? — Por supuesto. — Y si aquellos habitantes no sabian leer? — Establecieramos escuelas. — Bueno fuera que tubieran algunas piezas de artilleria y nos hicieran algun mal recibimiento, entonces que seria de nosotros? Enojado el amo con esta pregunta iba á desahogar su colera con el criado, pero con mejor acuerdo resolvió despues prohibirle que hablara hasta que estuvieran en alta mar.



## CAPITULO 8º

*Disputa filosófica entre Jayme Condorcet antes palafrenero de Mr. Le Grand y su amo. — El regenerador se acerca á las costas de Francia. — Encuentra al hermano del capitán antes de llegar á Burdeos. — Relacion que este hace á nuestros viageros de la revolucion francesa de 1789.*

Deseoso el héroe de hablar, llamó junto á sí al sobrino de Condorcet y le dijo: hora es amigo de que estés en mi compañía y dejes la de los marineros, con quienes poco aprovecharás á lo menos en cuanto á urbanidad y cortesía. — Cual mas cual menos, toda lana es pelos, respondió Jayme; quiero decir que todos vemos una paja en el ojo del vecino y no echamos de ver una biga en el nuestro. — Muchas cosas mas tendrás que ver que pajas y bigas, dijo el héroe, porque las luces del siglo han hecho peregrinos descubrimientos, sobre todo en orden á la libertad é igualdad, palabras santas que encierran primero una revolucion, y despues un porvenir de gloria y de felici-



dad, mediante la cual quedarán para siempre rotas las cadenas de la esclavitud que oprimen ahora al linage humano.

No queriendo Jayme contradecir abiertamente á su amo por temor de enojarle, observó que ya tenia noticias de estas doctrinas por haberlas oido de boca de Mr. Condorcet su tio, cuya poderosa elocuencia le habia grangeado no pocos partidarios, sin embargo nunca logró convertir á uno de sus parientes. Este le objetaba que las palabras de libertad é igualdad eran en efecto capaces de producir una revolucion, pero que este descubrimiento no valia dos ardites, puesto que una vez cesara el primer entusiasmo, serian reemplazadas por otras que cundiendo por las masas, causarían en ellas un efecto del todo contrario, tal seria el de perseguir atrozmente y pasar á deguello los autores y partidarios de la libertad é igualdad.

En punto á religion, el pariente decia á mi tio, que este universo ha sido criado por un ser supremo; y como Mr. Condorcet no estuviera de acuerdo con él, este esforzaba sus argumentos hasta probarle que Dios, de necesidad debia castigar á los filosofos modernos como revolucionarios y



perturbadores del orden publico , y como dogmatizadores de unos principios que causaban la ruina y desgracia de los estados.

Mi tio era enemigo jurado del clero; pero nuestro pariente le hizo ver que los abusos y escandalo de algunos no debian redundar en daño de todo el estado y sobre todo que podian ser reprimidos sin necesidad de una revolucion.

Tampoco estaba bien con la nobleza , antes pretendia que nobles y plebeios, altos y bajos, grandes y chicos, todos debian ser iguales ; mas el pariente sostenia la imposibilidad de esto á menos que todos fueran filosofos modernos. La sangre hervia en el pecho de Condorcet al verse contrariado , y decia ser una lastima que no estuvieran todos los hombres dotados de los talentos necesarios para comprender tan sublimes doctrinas ; y he aqui que de esto mismo formaba el pariente un nuevo argumento para probar que la igualdad era una cosa absolutamente químerica. He comprado , añadia , unos bienes muy pingues con intencion de repartirlos entre mis dos hijos. Si el uno es laborioso y el otro prodigo , el primero será rico , mientras el segundo gemirá oprimido de miseria y to-



davia mas sus desgraciados hijos. A estas razones respondia mi tio con denuestos; de suerte que el pariente casi siempre se marchaba enojado y diciendo que era un loco á quien mejor seria atarle ó encerrarle, y aun todo junto.

El regenerador no estaba mas satisfecho de estos razonamientos de Jaime, que de los de su criado. Sin embargo llamó á este otra vez para proseguir hablando de otros puntos filosoficos. Esperaba con ansia regresar á su pais á fin de probar á sus dependientes, asi como al capitan cuanto le habia hecho prosperar la nueva filosofia, no pudiendo menos de creer que lo hallarian inundado en un mar de delicias.

Poco tardó el capitan en anunciar que muy presto volverian á ver las costas de Francia; á cuyas palabras palpité el corazon del heroe por presagiarle la dicha incomparable que habia procurado á sus compatriotas. Petit-Jean preguntó cuanto camino habian andado hasta Burdeos; el comandante respondió que dos mil ochocientas veinte leguas, las cuales unidas á las anteriores ascendian á veinte mil trescientas setenta. Al dia siguiente el capitan quiso que subieran á la cubierta para po-



der ver las costas desde lejos, pero no echaron de ver sino un bajel que todavia se hallaba á muy larga distancia. Dirigieron la proa hacia él, y dentro pocas horas cuando se hallaban ya en disposicion de hacerse oír preguntó el capitán quien era su comandante y á donde iban. Dijeron que habian salido el dia anterior de Burdeos y se encaminaban á las Antillas, añadiendo despues de haber reconocido el *Volante*, que si mandaba este bajel el mismo capitán que salió de Burdeos el año 1788, le hicieran saber que su hermano iba en su busca. Acercaronse mas y conociendose en efecto ambos hermanos, saltó el del otro buque en el *Volante*, abrazó al capitán é inmediatamente le hicieron bajar á la camara acompañado de Mr. Le Grand y su criado.

Eugenio, que este era el nombre del hermano del capitán, era hombre de esperiencia y no menos instruido que su hermano, y cuando supo que se dirigían á Burdeos procuró disuadirselo haciendoles una pintura de los horrores y sangrientas escenas de las cuales era entonces teatro aquella ciudad y toda la Francia. — Si cuando llegais á las costas de nuestra patria las



olas del mar están enrojecidas con la sangre de nuestros conciudadanos, no lo extrañéis; porque tan espantosos han sido los acontecimientos y tan atroces crímenes y excesos se han cometido, que todo lo que he dicho pudiera ser que hallaseis en efecto. Harto mejor haréis en dirigiros á Inglaterra ó á una de las islas de Jersey ó Guarnesey para vivir con el sosiego que falta á nuestra patria.

Luego Eugenio se espresó del modo siguiente:

« Varias historias se escribirán y andarán de mano en mano sobre la revolucion francesa, pero pocas esplicarán y señalarán el verdadero origen de tan espantosa catastrophe. Este no se busque en los vicios de la administracion, en la necesidad de las reformas, ni en la mal-versacion de caudales, sino unicamente en la circulacion de libros corrompidos y desorganizadores. Los historiadores que quieran atribuirle á otras causas, no harán mas que divagar y estraviarse en sus calculos y racionios.

« Quiero demostraros que los males y desgracias de la Francia, real y verdaderamente proceden de la lectura de estos libros y creo que no será muy difícil.



« Y á la verdad, Raynal osó publicar que la libertad y la prosperidad de las naciones, eran incompatibles con la existencia del Altar y del Trono. Voltaire habló tambien con entusiasmo del goce y satisfaccion de los placeres sensuales; Freret anunció que no había vicio ni virtud, justicia ni injusticia; y finalmente las palabras de libertad é igualdad propagandose rapidamente por toda la Francia inflamaron los animos de la juventud, y causaron la revolucion que en el dia la afflige. Si quedaron rotos los lazos sociales, si ha sucedido un desquiciamiento donde los hombres desencadenadas sus pasiones, se miran unos á otros como bestias carnivoras en ademan de lanzarse sobre su presa, si tan grandes atrocidades dejan un memorable recuerdo; la posteridad inflexible y severa acusará al Gobierno actual por no haber vigilado sobre la prensa causadora del daño y de la anarquía que reina en Francia y de la sangre que en ella se vierte á torrentes.

« Aun cuando se suponga, que bajo el Reinado de Luis XVI había grandes abusos, privilegios odiosos, y tuviera que sufrir el pueblo otras vejaciones que recla-



ma ser pronta reforma, difícil sería persuadirse que fuera necesario buscar el remedio de este mal en una revolución que conmueve el edificio social hasta sus cimientos. Este Monarca bueno y benéfico por naturaleza, deseoso de complacer á sus subditos convocó en 1789, los estados generales ¿que mas podía hacer para la prosperidad de los Franceses? pero cuanto se engañaba! La mayoría de los que componían esas asambleas abrigaban ya en su corazón la anarquía que debía devorarlos, fruto de las doctrinas que en sus pervertidos libros habían leído, y he aquí desde luego una razón para probar la perniciosa influencia que estos ejercen.

«La primera asamblea legislativa proclamó la constitución de 1791, aceptóla y juróla Luis XVI, pero hizo mas felices á los Franceses? Nada de esto; porque todavía subsistia la misma causa, los malos libros, cuyas doctrinas profesaban todos aquellos que tomaban parte en el Gobierno. Ellos fueron los que abrieron una cima horrenda donde se precipitaron hasta los mismos revolucionarios, unos en pos de otros. Siguiéron el gran movimiento los Grandes del reino, protegiendo al efecto



los hombres celebres en todos los ramos, los cuales no fueron mas que otras tantas viboras que abrigaron en su seno. Oyose esclamar á Dumouriez que *la Francia no tenia necesidad de rey*. Despues de ese tiro asestado contra la magestad real, se esparcieron con profusion libelos infamatorios, é invectivas contra el rey, el clero, los particulares; en fin nada estaba á salvo del desenfreno y furor de las pasiones, presagio de la calamidad y desecha tormenta que amenazaba.

« Parecia como que la naturaleza hubiese jurado nuestra ruina para castigar á la Francia de sus crímenes y extravios. A consecuencia de un enorme granizo que cayó en 13 de Julio de 1788, y destruyó las cosechas, el Comité revolucionario de Paris aprovechandose de esta calamidad publica almacenó todos los granos; y esta odiosa medida le facilitó que las masas estuvieran á su disposicion para poder dirigirlas segun sus designios y las venganzas que tenia premeditadas.

« El corregidor Chatel se habia grangeado con su beneficencia el amor de sus conciudadanos. Llamabanle generalmente *el salvador del pueblo*. Asustado este de los



resultados que pudiera producir la escasez de cereales, trató de denunciar á los ocultadores de granos; pero sin embargo, estos y sus compliees lograron que la denuncia recayese contra el mismo denunciador. Un dia pasando por delante la abadia de S. Dionisio le preguntó un paisano si queria tomar un polvo de una cajita que sacó inmediatamente y se la presentó abierta. Chatel lo aceptó con su afabilidad natural; entonces el paisano con cierta jovialidad y risita burlesca dijo: sepa el señor corregidor que despues de medio dia nos divertiremos con su cabeza del mismo modo que ahora yo me divierto con esa caja; y luego dandola algunas vueltas la soltó de las manos é hizo rodar una buena pieza por el suelo. Aunque Chatel no hizo caso de lo que oia, lo refirió á su familia que quedó bastante sobresaltada de este suceso.

En efecto, despues de mediodia se vió la casa del corregidor rodeada de gente pidiendo á descompasadas voces su cabeza. Piensa este ponerse á salvo. Pero el parroco le rehusa un asilo en su casa y solo consiente en que se le abra la puerta de la iglesia; sube al momento á la torre, pero como



si una fatalidad presidiera sus pasos, tocó involuntariamente la campana tras la cual queria ocultarse. Este sonido fue la señal de su muerte.

« Al instante le sacan de allí arrastrando y ofrecen á la villa de S. Dionisio el tetrico cuadro de un corregidor que tiñe las calles con su sangre. — Quieren conducirle á Paris para colgarle de un farol segun las ordenes que les habia comunicado Camilo Desmoulins, pero encuentran al paso á una vieja, pidiendo á gritos la victima y se la entregan.

« Esta furia la toma y poniendola luego entre sus piernas le traspasa muchas veces la garganta con un mal cuchillo. Una sonrisa infernal asoma en los labios de aquella nueva Eumenides, y con sarcásmo le dice: *no sientes ahora algun refrigerio? Yo te perdono monstruo*, respondió Chatel, *porque la religion lo ordena, pero por lo menos te ruego que no hagas prolongar asi mi agonía*. Dichas estas palabras le cortaron la cabeza, recorriendo con ella en triunfo las calles de Paris.

« El gobierno no tenia prestigio ni fuerza; la tropa era impotente para contener al pueblo. De otra parte la faccion revolu-



cionaria habia logrado hacer suya gran parte del ejercito y empleado todos los medios mas eficaces de corromper la disciplina. En fin la anarquía reinaba en todas partes, los horrores se sucedian sin tregua y la sociedad dislocada amenazaba una conflagracion espantosa.

«Los anarquistas embiaron á Italia, para proveerse de un sin numero de puñales que espusieron despues en los parages publicos de Paris; y desde entonces se vieron de continuo en la capital de la Francia terribles escenas de mortandad y de sangre. Henriot y Reveillon no pudieron impedir que sus casas fuesen allanadas, saqueadas, y quemados sus muebles. Aunque las tropas disponibles de la capital se trasladaron inmediatamente al lugar donde se perpetraba el atentado se les recibió hostilmente arrojandoles tejas y cuanto les venia á la mano para ofenderles desde lo alto de las casas. Formose á consecuencia de esto sumaria á los revoltosos, pero apesar de todo se reprodujo el combate con encarnizamiento en el cual alzando el grito las mugeres, y con ademanes horribles incitaban á los hombres á la venganza.

«El regimiento del rey tuvo en este en-



cuentro algunos muertos y heridos. Obligado á formar el cuadro se defendió con bizarría é hizo cesar el fuego de los amotinados. Los soldados penetraron á la bayoneta hasta las casas, y bajando á la cueva hallaron un puñado de estos miserables privados de sentido de resultas del vino que habian bebido, ó atosigados de ciertos acidos destinados á pintar que tomaron creyendo que eran licores. Esta escaramuza puso á quinientos sediciosos fuera de combate y diez por parte de la tropa.

« De los primeros , los que estaban mas gravemente heridos perecieron aquella misma noche. A ninguno pudo arrancarsele la confesion que se deseaba para venir en conocimiento de los autores de aquellos desordenes; uno solo en el momento de espirar exclamó: *cierto que por doce malditos francos no debia consentir que me mataran.*

« El plan de los revolucionarios debia consumarse deprimiendo la autoridad de Luis XVI, bien que esta autoridad se hallase garantida por la constitucion misma. La toma de la Bastilla y la jornada de Versailles , cuando los asesinos penetraron hasta el cuarto de la misma Reina para sacri-



fiearla á su furor, demuestran que el pueblo estaba guiado por una mano invisible, y que los agentes de estas conmociones, fuerza es decirlo sin rebozo, salian del seno de la misma asamblea nacional.

«Será memorable la noche del primero de agosto del año 1789, y especialmente consignada en la historia como obra del Comité revolucionario. Lo cierto es que los duques de Aguilon y de Liancourt dieron una suntuosa comida á muchos diputados donde se gastó con tal profusion que parecia insultarse á la miseria publica. Desde entonces les llamaron sus colegas ironicamente los dos grandes cocineros de la asamblea. En esta fiesta volvió Mirabeau los ojos hacia el pueblo, y viendo que algunos de la infima plebe estaban disputandose ciertos mendrugos en la tienda de un panadero y que gritaban, viva la Asamblea nacional, dijo: *cierto, que esa canalla merece bien que seamos sus legisladores.* Espression que manifiesta el desprecio que los revolucionarios hacian del pueblo á quien apellidaban soberano.

«Duró la comida hasta las nueve de la noche, que volvieron á la asamblea; y como es de suponer en un completo estado de



embriaguez. En esta sesión borrascosa y entre los vapores del vino desapareció el principio que es el sosten y el mayor garante de los imperios, el derecho de propiedad.

«Allí fue donde se despojó á los nobles, á los particulares, á las corporaciones de la capital y de las provincias de todos sus privilegios y derechos de los cuales estaban en posesion desde tiempo inmemorial. Abolióse el diezmo y sugetaron al clero á vivir de una pensión que nunca se le satisfizo.

«La sesión del 4 de Agosto parecia que podria contener el trastorno universal, sin embargo el saqueo y el asesinato fueron sus resultados. En todas las provincias se repitió este ejemplo, á cuyo favor debian plantearse la libertad é igualdad. Oh! y cuantos proyectos insensatos y quimericos abortaron las leiendas esparcidas para concitar á la revolucion!

«Tres meses habian apenas transcurrido desde la instalacion de los estados generales, cuando fueron demolidas treinta y seis fortalezas del Delfinado. Vienne abrió las puertas de sus carceles á los sediciosos á fin de evitar el incendio con el cual habian amenazado á esta ciudad. Los incendiarios



fijaron un cartelón que decia: *El rey quiere que todos los palacios sean abrasados á escepcion del suyo.* ¡Desventurado monarca! El convocó los estados generales, pero cuando quiso disolverlos tubo el sentimiento de ver que los diputados permanecian en sus asientos. A este tiempo Mirabeau insultó la magestad del rey en la persona del comisario. — *Esclavo*, le dijo: *ve á decir á tu amo que los representantes del pueblo no dejarán estos bancos sino á la fuerza de las bayonetas.*

«Largo seria de referir todo lo que sufrieron los nobles del reino en diferentes provincias, sobre todo en la Alsacia y Franco-condado. Las partidas de asesinos que recorrian la Francia les insultaban y quemaban sus títulos para hacer desaparecer los vestigios de los antiguos derechos feudales.

«El Baron de Merjustin, el caballero de Ambli y el Marques de Barras padecieron los tormentos mas atroces. A este ultimo le mutilaron delante de su misma muger que estaba procsima al parto. No tardó en morir esta infeliz, y consumaron con ella un triple asesinato. En la Normandía tomaron tambien esas crueldades un caracter



dé ferocidad. Echaban los nobles al fuego después de haber quemado sus títulos, y decían á algunos con sarcasmo: *ahora si que no querrás ser mas que el Rey, que se ha declarado por el estado llano.*

«La mayor de tan estrepitosas escenas fue la muerte del Marques de Belzunte. Tenia veinte y cinco años y se hallaba en Caen al frente del Regimiento de Borbon, que lo guarnecía. Este joven coronel era amado de sus soldados á quienes habia mantenido en la disciplina. Presentose á Caen una banda de asesinos salida de París y de Versalles pidiendo la cabeza de Belzunte. Inutilmente se esforzaron las Autoridades en impedir este asesinato; hasta uno de los amigos de la victima llamado Soissaye recibió la muerte en su defensa. El Regimiento salió de la ciudad dejando allí á Belzunte. Entonces la frenética multitud se echó sobre este desgraciado que al cabo de alguna resistencia cayó en el suelo herido y acrivillado de golpes. Las mugeres.... horror causa decirlo!... mojaban sus delantales en la sangre de este infeliz, y la llegaban á sus labios sin duda para saciar su ardiente sed de sangre. Poco antes de morir dijo á las mugeres que le mutila-



ban: *idos, que esto no es propio de vuestro secso.* Hubo tambien antropofagos que se cebaron en comer pedazos del cuerpo de Belzunte.

«Un Joven cerragero dió la muerte á su padre con una cuchillada, delante la misma asamblea nacional. Condenado á la muerte de los parricidas no quiso consentirlo la multitud, en su lugar quemaron una pobre muger, que fué la primera que acertó á caer en sus manos. He aqui los frutos que produjeron la igualdad y los libros que la encomiaban. Piensenlo y meditenlo los Monarcas, y tiemblen en sus vacilantes tronos si no ponen freno á los desordenes de la prensa; pero tiempo es ahora de que descanse hasta mañana, que proseguiremos la narracion de esta lúgubre historia.

#### CAPITULO 9º

*El hermano del capitan prosigue la relacion historica de la revolucion Francesa. — Coloquio entre ambos hermanos sobre el principal origen de estos horrores. — Espanto que causa á Mr. Le Grand dicha relacion.*

Las palabras de Eugenio se habian gra-



bado tan profundamente en el animo del regenerador que se retiró á su cuarto sobremañera horrorizado, considerando el tragico fin de Belzunte. Mr. Le Grand guardó cama dos dias á causa de sentirse bastante malo, pasados los cuales subió al puente ya algo aliviado y dispuesto á oír la narracion que habia dejado suspendida el hermano del capitan. Este se espresó en los terminos siguientes:

«Ya manifesté en el principio de mi discurso que en el centro de Paris se habia creado una faccion revolucionaria encargada de discutir la direccion ó el sesgo que debian tomar los asuntos públicos. Esta faccion se dividió en dos, llamada la una de Jacobinos y la otra de Girondinos. Ambas se proponian la destruccion de la antigua monarquia de los franceses, pero no estaban de acuerdo en los medios que se proponian emplear; así es que se hicieron una guerra atroz, hasta que el partido de la Gironda desapareció de la arena política despavorido de los asesinatos y cadalsos. Esta faccion produjo la asamblea constituyente cuyos miembros conspiraban igualmente al trastorno del orden social.

«A la sazón se empezaban ya á sentir



los efectos de la carestía causada por una pedrea que arruinó todas las cosechas. La facción esplotó á su favor esta calamidad publica ; monopolizó los granos , y esto le facilitó el mover y dirigir las masas á su voluntad. Luis XVI, denegandose á sancionar los decretos del 4 de Agosto, en los cuales se proclamaban bajo el titulo de derechos del hombre los principios de *libertad, igualdad, seguridad y propiedad*, dió pretesto á los conjurados para organizar en Paris un movimiento á fin de obligar al rey á sancionarlos ó amenazar con la muerte á él y á toda su familia. El pan escaseaba en efecto y hasta tuvieron la impudencia de atribuir esta circunstancia á manejos ocultos y maquinaciones del soberano, no mas que con intencion de perderle. El 3 de Octubre de 1789, el pueblo se dirigió en tropel á Versalles gritando : *pan ! pan !* y haciendo una indecorosa alusion al rey y á la reyna decian á voces que iban á pedirlo al *molinero y á la molinera*. Mas de cien mil personas del pueblo bajo de Paris y sus arrabales tomaron parte en las horrosas jornadas de Versalles del 5 y 6 de Octubre. Increible parece que al frente de ese ejército compuesto de la gente mas des-



preciable y asquerosa de Paris se hallase La-fayette. Esta faccion compró tambien la tropa de linea, la guardia nacional, y discurrió todos los medios imaginables para escitar el pueblo al furor y á la matanza. No hay que dudar que La-fayette hizo tambien traicion á su Soberano, puesto que el Rey de Prusia se lo echó en cara cuando aquel le pedia un asilo en su territorio. La vanguardia de esos freneticos la componian mas de ocho mil rameras y otros personajes disfrazados y dispuestos á cometer todo linage de desordenes contra Luis XVI, á quien acusaban de almacenar el pan para que el pueblo pereciera de hambre. Entonces dicen que este desgraciado Monarca exclamó: *rehusaria yo dar pan á mis subditos si lo tuviera!*

» Apenas todo ese tropel de gentes llegó á Versailles cuando el rey salió al balcón y les dirigió la palabra. Su voz penetró en el corazon de la muchedumbre y lo mas singular fué que se les oyó gritar entusiasmados: *Viva el rey! Viva la reyna! Viva el delfin!* Así que llegó el resto de los amotinados en la plaza y notó tan rara mudanza se desencadenó en imprecaciones las mas horribles contra aquella tur-



ba de mugeres , acusandolas de haber sido corrompidas por dinero. La faccion ecsigía que á todo trance se sancionaran los decretos del 4. A este fin empezaron las hostilidades contra los guardias franceses que permanecieron fieles al Rey. Preguntando despues á este porque no se había aprovechado en esta ocasion de la fuerza , respondió : *acaso debia yo mandar que la tropa hiciera fuego contra mugeres inermes.* ? ¡ Ah ! Monarca infortunado ! Él ignoraba que todo el mundo le había hecho traicion , que la misma municipalidad de París provocaba contra él á la plebe de la capital y la escitaba á cometer tamaños desordenes. Los guardias fueron víctimas de su fidelidad despues de haberse batido como heroes. Mas, la insurreccion era formidable y sus ramificaciones inmensas ; la muchedumbre logró penetrar en palacio y hasta los mismos aposentos de la reyna ; de modo que esta princesa tuvo que refugiarse al cuarto de su esposo y ni aun allí estuviera segura á no haber los guardias defendido la puerta con un valor y heroismo inimitable.

Mounier , cuya pertinacia y descaro le harán memorable, obligó al rey á sancionar



los referidos decretos; el rey respondió: *Doy mi sancion. Señor*, replicó Mounier con frialdad, *esto no basta y asi ruego á V. M. me dé la sancion por escrito. Porque no le pedía entonces la corona? El rey escribió estas palabras: Acepto pura y simplemente los articulos de la constitucion y la declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano que me han sido presentados por la asamblea.*

« El rey resolvió volver á París donde fue escoltado de toda aquella muchedumbre de foragidos que llevaban sobre sus picas las cabezas de los guardias que habian asesinado. Pero otras escenas todavía mas horrorosas aguardaban á este monarca en su misma capital. En otra ocasion, llegó á verterse mucha sangre en el mismo palacio, mezclada con la de los asesinos que se apoderaron de la artilleria. Entonces este principe se entregó por decirlo así en manos de la asamblea nacional como buscando en ella un asilo. Ynfeliz! ignoraba que la mayoría se componia de sus mas encarnizados enemigos. La asamblea habia decretado una constitucion con un rey que debia ser el centro del poder egecutivo; sin embargo sus intenciones e-



ran muy distintas. Querian obligar al monarca á la fuga ó á la abdicacion sino podian lograr sus freneticos deseos de embriagarse en la sangre de la real familia. Emisarios de la faccion habian aconsejado la fuga á Luis XVI, pero él respondió con valor: *No hay paraque arriesgar muchas vidas á fin de salvar una. Yo iré á Paris, y si es menester coronaré el sacrificio.*

« Sin embargo no pudiendo resistir á las amenazas é insultos dirigidos contra él y su augusta familia, determinó dirigirse á Montmedi plaza fuerte poco distante de sus aliados en donde habia puesto toda su confianza. Así cayó en el lazo que se le tendió desde muy lejos para tener un pretexto de encarcelarle y hacer saltar su cabeza en el cadalso. En efecto, habiéndole encerrado desde luego en la torre del Temple, ya no salió de ella hasta que la convencion nacional profirió su sentencia de muerte, la cual se ejecutó en la guillotina el 21 de enero de 1793 á las 6 de la mañana. Cuando el rey subió al cadalso, volviéndose al pueblo, dijo estas palabras: *Franceses! Muero inocente!.... Perdono á mis enemigos..... y deseo que mi sangre*



*pueda consolidar la dicha y prosperidad de la Francia....* Al oír esto el general Santerre hizo batir todas las cajas para impedir que las voces del rey llegasen hasta la muchedumbre, y la fatal cuchilla cayendo sobre su cabeza tronchó la vida de este monarca á la edad de 38 años 4 meses y 21 dia, demostrando que nunca habia sido mas grande que cuando dejó de ser rey.

«Uno de los cuatro verdugos que asistieron al sacrificio paseó sobre el cadalso la cabeza del rey, mientras un inmenso gentío gritaba, *Viva la nacion, viva la república, viva la libertad!* Muchas personas mojaron sus pañuelos, sus vestidos y sus armas en la sangre de la víctima; el cuerpo fué conducido sin el menor respeto al cementerio cercano llamado de la Magdalena, y cubierto de cal viva. Hé aquí el gran triunfo de los principales agentes de la revolucion francesa. Desde este momento llovieron sobre la Francia calamidades y desastres los mas inauditos, cuya historia llenaria muchos volúmenes.

«Desde la instalacion de la asamblea constituyente en 4 de Mayo de 1789, durante las sesiones de la legislativa hasta 20 de Setiembre de 1792, y en el espacio que



subsistió la Convencion, el desventurado monarca fué atrocemente perseguido, insultado y maltratado, cumpliéndose puntualmente las palabras proféticas de Dumouriez cuando dijo: *Veo que no hay necesidad de rey en Francia.* Maria Antonieta esposa de Luis XVI murió tambien en la guillotina en 16 de Octubre del mismo año á la edad de 38 años. Su cabeza fué presentada al pueblo y el cuerpo enterrado en la Magdalena cubierto de cal como el de su esposo. Luego que esta infortunada princesa estuvo en el cadalso, se postró de rodillas y con las manos y ojos inclinados al cielo exclamó: *Señor, ilustrad y convertid á mis verdugos. Yo les perdono la muerte injusta que me hacen padecer.* Y en seguida despidiéndose de sus inocentes hijos añadió: *A Dios hijos míos, á Dios para siempre; voy á reunirme con vuestro padre.*

«El Delfin de edad de 8 años, no murió en la guillotina, pero pereció de un modo todavia mas infame é inhumano. Así sucumbió el último vástago de sesenta y seis reyes que levantaron esta nacion á tan alto grado de esplendor y de gloria; de allí en adelante ya no fué un obstáculo



á la dicha de la Francia la familia real, segun espresion de los revolucionarios. Veamos ahora como se portaron estos despues del 4 de Mayo de 1789, cuando el rey ya no fué dueño de hacer el bien ó el mal de su decaida monarquía. Agolparemos aquí algunos hechos prescindiendo de las fechas para que aparezcan mejor los horrores de la revolucion. Ojalá inspiren un saludable terror á las generaciones venideras!

«En 13 de Abril de 1790, propuso un diputado que se proclamara como religion nacional la católica apostólica y romana; pero la asamblea constituyente desechó esta proposicion apesar de la enérgica y valiente protesta del Obispo de Usez. Mas de trescientos diputados unieron su voz á la del prelado, con cuyo motivo se les denunció despues como traidores á la nacion, y la mayor parte fueron ahorcados en estatua por los agentes de los revolucionarios de la capital.

«Los eclesiásticos sufrieron una terrible persecucion de las tres asambleas. En Julio de 1789, fué decretada la constitucion civil del clero por la asamblea constituyente, pero la mayor y mas sana parte se denegó á jurarla, y esta resistencia fué la cau-



sa de su desgracia. El Arzobispo de Aix propuso convocar un concilio nacional, y hacer las reformas, segun las leyes y canones de la Iglesia; pero no se le atendió hasta que deseando contribuir á las necesidades del estado ofreció un empréstito de cuatrocientos millones. Mas, ¿debía la revolucion aceptar una parte, habiendo resuelto apoderarse del todo? en efecto no tardó en votar la estincion de las órdenes de régulares, de muchos Obispados, Cabildos y hasta Parroquias. Hé aquí el respeto que se tuvo al derecho de propiedad.

«Confesamos no obstante que en el clero se habian introducido grandes abusos, mas no era tan general la relajacion como se quiere suponer, baste notar que entre cuatro mil curas solo una quinta parte prestó juramento á la Constitucion. Mas, no es principalmente la usurpacion de los bienes del Clero, ni mas de sesenta mil sacerdotes que emigraron para buscar un asilo en pais extranjero lo que debe llenar de asombro á las generaciones venideras, sino los asesinatos y cruel muerte que padecieron un sin número de ellos á quienes se encarceló y encausó por los mas frivolos pretextos, entre los cuales habia que



lo estaban únicamente por haber celebrado el sacrificio de la misa, ó administrado los sacramentos á los fieles.

«El dia 2 de Setiembre de 1792, fué escogido por los Canníbalos para echarse sobre su presa. El sonido fúnebre de una trompeta se hizo oír á medio dia, á cuya señal se reunieron los asesinos pagados por los revolucionarios de París. Mujeres embriagadas de rabia y de vino formaban á manera de batallones, dignos por cierto de servir á la asamblea. Esas bacantes, esas furias acompañadas de otros malvados, armadas de fusiles y puñales, recorrían las calles de París sedientas de saciarse con la sangre de innumerables víctimas. Testigos oculares refirieron despues, que en esta fatal jornada perecieron mas de seiscientos sacerdotes. Que espectáculo para la ciudad de París? Esta capital de costumbres suaves y dulces vió el dia siguiente pasar por sus calles carros llenos de cadáveres mutilados y deshonorados de las personas mas respetables. La posteridad alzaré un grito de espanto al leer esta serie de horrores. Si al pasar alguno de los espectadores volvía los ojos ó se mostraba afligido por la suerte de las víctimas, al instante era acu-



sado de aristócrata y muerto por la multitud. Es sensible que no se hayan conservado los nombres de estas víctimas, no obstante es notorio que entre ellos se hallaba el arzobispo de Arlés digno sucesor de S. Cesáreo; los hermanos La-Rochefoucault, uno de los cuales era obispo de Beauvais y el otro de Saintes, así como otros muchos vicarios y religiosos inocentes. Ved ahí á cuanto llegó la depravacion!

« La ciudad de Lyon cansada de tantas iniquidades tomó por fin las armas contra ese gobierno destructor. Mas de dos meses resistió el sitio de un ejército de sesenta mil hombres, aunque privada de fortificaciones y del socorro de tropas de línea. Los proyectiles de los sitiadores habian ya destruido una cuarta parte de la poblacion, y la misma suerte amenazaba al resto de ella, ademas estos habian estrechado el bloqueo de manera que empezaba á sentirse el hambre.

« En 54 de Setiembre se apoderó el enemigo del arrabal de Vaise así como de algunas alturas desde las cuales podia incendiar la poblacion. Muchos cuarteles lo habian sido ya, tales eran Bellecourt, la puerta del temple, el de la calle Merciere,



Turpin y otros. En tan crítica situacion, viendo los sitiados que era inutil toda resistencia dos mil de ellos emprendieron la fuga en la noche del 9 de Octubre, acompañados la mayor parte de sus mugeres é hijos. Los revolucionarios tenian confidentes en la misma plaza que les dieron noticia de la salida de los fugitivos, y así fué que apenas llegaron estos á los desfiladeros de Saint-Sir, de Mont-d'Or y de Saint-Germain cuando se vieron envueltos de mas de cincuenta mil hombres, los cuales cargaron sobre ellos con tal furia que apesar de que los Lyoneses se batieron con el denuedo que les infundia la desesperacion, tuvieron que ceder despues de haber perecido la mayor parte con las armas en la mano. Sobre setecientos individuos entre ellos muchas mugeres y niños cayeron en poder de los enemigos, los cuales fueron conducidos de calabozo en calabozo hasta que acabaron su vida en las mazmorras de la municipalidad de Lyon. Algunos de estos proscritos lograron evadirse, pero los clérigos adictos al gobierno les arrancaron el secreto por medio de la confesion y á consecuencia de la denuncia que de ellos hicieron á los jacobinos, presto les despojaron de todo.



Despues de la salida de sus defensores, la ciudad de Lyon abrió las puertas á las tropas que la tenian sitiada mandadas por el general Doppet. Los comisarios del gobierno republicano, Savogues y Collot d'Herbois no hablaron mas que de clemencia para ocultar mejor el lazo que preparaban á sus habitantes. Se invitó á que volvieran la mayor parte de comerciantes y propietarios que se habian espatriado; pero cara les costó su credulidad puesto que fueron encarcelados á millares, confiscados sus bienes y condenados á ejecutarse en ellos las leyes de sangre decretadas contra Lyon.

« La guillotina habia mudado tres veces de lugar. Los fosos practicados al rededor no bastaban aun á contener la sangre de las víctimas que todos los dias sacrificaban los revolucionarios á su furor. La sangre corria por las calles é inundaba las plazas.

« Mientras que los verdugos despoblaban así la ciudad, ochocientos trabajadores estaban ocupados en su demolicion. Collot d'Herbois echó de ver la funesta impresion que hacia su conducta con el pueblo, por cuyo motivo discurrió otro suplicio mas duro y mas espedito. De este modo



perecieron mas de doscientas sesenta y nueve personas de ambos sexos. Consistia en atarlos de dos en dos por las espaldas, dispararles un cañon cargado de metralla, y arrojarlos al Ródano. Mas de cinco meses continuos llevó este rio sus aguas al mar teñidas con la sangre de las víctimas. Hé aquí la felicidad, el bienestar y el lionjero porvenir ofrecido por la revolucion!

«Mientras esto sucedia en Lyon, fué destinado el general Biron á la Vendée con las mismas instrucciones, á causa de haberse insurreccionado tambien este departamento contra los antropófagos de París.

«Este gefe empleó la clemencia en vez del rigor, creyendo mas facil su pacificacion por el medio de la persuasion que por el de las armas; pero disgustando su conducta al gobierno de París, le hizo pagar con su cabeza los sentimientos de moderacion que habia manifestado. Así pereció tambien su sucesor en el ejército de Italia el general Brunet, á quien cortaron la cabeza los esfuerzos que hizo en restablecer la disciplina militar.

«Para reemplazar á Biron destinaron á la Vendee algunos generales llamados *sans-culottes*, cuyo intento era asolar el pais



á fin de pacificarlo. No es posible acordarse sin horror de la orden espedida en Angers el doce Brumario, año once de la República. Vedla aqui: *Los representantes del pueblo, dijeron, delegados por la convencion nacional cerca el ejército y departamentos del oeste invitan y requieren al comandante general de los ejércitos, para que organice bajo su propia responsabilidad una compañía de incendiarios dispuestos á marchar á la primera orden y pegar fuego á los edificios que les designe el comandante de la plaza.* — Firmado Francastel, Em<sup>o</sup> La Valle.

«Los generales hicieron de esta guerra un objeto de especulacion; entraban á la parte en el saqueo de las villas y ciudades en las cuales no se portaban con menos crueldad y desenfreno los republicanos que los realistas. Las mugeres de la Vendee eran violadas por la soldadesca y acuchilladas despues. Hasta los niños de teta eran perseguidos de esos caribes. A los Ayuntamientos que venian á su encuentro con el olivo en la mano les recibian con mucha fraternidad pero tan engañosa como que despues asesinaban á sus individuos.

«Las atrocidades se sucedian de un mo-



do increíble, y tanto tenían que deplorar los insurgentes como los mismos republicanos. Destruían las cosechas y ganados sin la menor apariencia de utilidad. Entre otras una villa harto conocida por su adhesión al nuevo orden de cosas recibió y obsequió á esos canníbalos con un opíparo banquete; pero la recompensa que les dieron fué encerrar á todos, hombres, mugeres y niños en un cementerio y fusilarlos desapiadadamente.

«El resultado de tantas barbaridades fué agotar la paciencia de los Vendeanos. Púsoles la desesperacion las armas en la mano, y formaron como por encanto numerosos ejércitos que combatieron con el mayor denuedo. Los paisanos tomaban á los soldados las piezas de artilleria en medio de una lluvia de metralla, y las mugeres mostraban con frecuencia un valor digno de los tiempos heroicos. Retiráronse despavoridas las tropas de la Convencion, dejando en poder de los Vendeanos todas sus armas; de suerte que los sublevados se hallaron á últimos de Octubre con mas de sesenta mil fusiles y doscientas piezas de artillería. A medida que se iban uniformando y armando con los despojos de sus



enemigos, la guerra se hacia mas encarnizada y sin duda lograrán derrribar el gobierno revolucionario si los demas departamentos hubieran seguido su ejemplo.

« Mas, pregunto ahora ¿Qué es un gobierno revolucionario? A esto no será difícil responder, despues que la convencion y el comité de salud pública decretaron que la Francia debia ser regida por él hasta la paz, es decir hasta que la faccion de los anarquistas hubiese completado sus planes de devastacion y de esterminio. Veamos tambien que gobiernos fueron los que sucedieron á este.

« El Gobierno revolucionario tal como la esperiencia nos lo ha mostrado consistió en la destruccion de los derechos civiles y políticos, en la confusion de los poderes, opresion de la libertad de la prensa y de las opiniones, division de la nacion en perseguidores y perseguidos, violacion de las propiedades y finalmente en el abuso escandaloso de las órdenes secretas para encarcelar, deportar y dar muerte á los ciudadanos pacíficos. Durante él el asilo doméstico estaba bajo una vigilancia tiránica, las formas y trámites judiciales despojados de todo sentimiento de humanidad y bue-



na fe, los bienes de casi todos los Franceses incluidos en el decreto de confiscacion, la anarquia dándose la mano con el despotismo, los ánimos poseidos de consternacion y de terror y el cadalso diezmando la poblacion de este pais digno de mejor suerte. El duelo era universal; un silencio sepulcral reinaba en los parages públicos y todos temian que no fuesen asesinados en sus mismas casas; en una palabra el rompimiento de los lazos sociales fué el resultado de la revolucion y de todos los gobiernos revolucionarios, que se sucedieron en aquella época.

« Marat, escribia en un periódico, que convenia reconocer algunos almacenes y apoderarse de lo que contenian ahorcando á sus propietarios en las mismas puertas á fin de poner coto á las estorsiones y dilapidaciones públicas.

« Inmediatamente se formaron grupos al rededor de algunas casas, y las derribaron á viva fuerza. No queremos únicamente los géneros, decian, sino vuestras cabezas. Acudieron los agraviados á la convencion, pero en vez de remedio no hallaron mas que insultos y denuestos de parte de los Jacobinos. Bentabolo dijo, que lejos de



indemnizarles se les obligase á restituir lo que injustamente habian adquirido. Robespierre director de este movimiento manifestó tambien á sus confidentes: — Que cuando un pueblo se levanta no era para hurtar azúcar. De suerte que segun ese corifeo de la revolucion, si se amotina el pueblo será unicamente para degollarse y despedazarse unos á otros. Mas, ya pagó con su cabeza tamañas atrocidades. Pluguiera al cielo que fuera suficiente la vida de un hombre á indemnizar las innumerables víctimas sacrificadas á su ambicion.

«La municipalidad de Paris habia conferido interinamente á Henriot el mando de la guardia nacional. Qué es lo que podia esperarse de este gefe, sobre todo teniendo á retaguardia los jacobinos? Si la convencion se oponia á sus crímenes facil le era combatirla con los sans-culottes y todos los asesinos reunidos de la capital. Así se promovió el alboroto del 2 de junio en el cual se pidieron las cabezas de 42 diputados, y obligó á la asamblea á decretar su arresto.

«Cien mil hombres armados, ciento cincuenta piezas de artilleria, tres mil artilleros, algunos dos mil jacobinos acompaña-



dos de ocho mil mugeres armadas tambien, y mas de tres mil sans-culottes, que es lo que no podian arrancar de grado ó por fuerza de la convencion nacional? La minoria de esta era así mismo revolucionaria y por consiguiente el memorable y horrible triumvirato de Marat, Danton y Robespier no encontró ningun obstáculo en ejecutar la obra proyectada de devastacion de casi toda la Francia.

« Los emisarios de Marát esparcian con profusion folletos cuyo título era: *La guillotina os espera, ó bien, los departamentos no tienen necesidad de diputados*. Desde entonces fué facil prever los horrores que se siguieron. Tantos decretos de proscripcion y planes de esterminio sobre Marsella, Tolon, la Vendee, Lyon, Burdeos y otras ciudades no podian salir mas que de aquel infernal triumvirato.

« En medio de todos estos desastres, se establecio en Burdeos una comision popular al efecto de echar fuera de sus muros á los anarquistas y asesinos y restablecer la integridad de la convencion nacional que habia sido por decirlo así mutilada desde el arresto de los 63 diputados. Una fuerza armada bastante respetable que fué



llamada del mismo departamento, á imitacion de lo que sucediera en Marsella, recibió la orden de ejecutar este plan; pero la asamblea nacional espidió un decreto declarando *fuera de la ley*, á todos los individuos que componian dicha comision, es decir que fueron condenados á la guillotina los individuos que la componian y anulados sus actos como atentatorios á la soberania popular. Los diputados Petion, Barbaroux, Salles, Aleillan, Guadet, Viroteau, Bernardn Lesage, Giroux, Cussy y otros cuyos talentos y reconocido merito hacian sombra á los jacobinos fueron denunciados á las autoridades secretas, y se dió orden de entregarlos al verdugo inmediatamente que los aprehendiesen.

«Treilhaud y Mathieu, ambos diputados, fueron enviados por la convencion para castigar la insurreccion de Burdeos, los cuales no creyéndose seguros en la ciudad se retiraron á Roél, pueblo situado á las márgenes del Garona, y reunieron allí un ejército de cuatro á cinco mil hombres, al que llamaron ejército revolucionario. Los víveres escaseaban ya en Burdeos y para acelerar el momento de la carestía los comisarios de la convencion



detuvieron á los arrieros que iban á proveer de granos á la ciudad creyendo que de este modo lograrían amotinar al pueblo contra los magistrados. Para colmo de iniquidad esos mismos comisarios esparcieron alocuciones brindando al pueblo á la rendición, á fin de salir de las privaciones y escasez que experimentaban y gozar de las comodidades y abundancia que ellos les prometían. Una seccion de la villa llamada la seccion de Franklin se entregó á los jacobinos. Estos formaron una ciudadela donde transportaron casi toda la artillería de la ciudad. Una chispa bastaba para abrasarlo todo. Por desgracia se habian reunido quinientos jóvenes con el fin de formar una sociedad para contrarrestar á la de los jacobinos, á los cuales se juntaron cerca de tres mil guardias nacionales y trescientos mas de á caballo todos decididos á perecer con las armas en la mano, antes que dejar rodar impunemente sus cabezas en el cadalso.

« Los jacobinos buscaban ansiosos algun pretesto para arrasar á Burdeos, y reducirla á cenizas; halláronle oportunamente en la organizacion de esta fuerza armada á quien la acusaron de querer entregar la



ciudad á los Ingleses. La municipalidad de Burdeos habia enviado una diputacion á París para esponer los excesos cometidos por los jacobinos. Los Bordeleses enviaron otra á la seccion de Franklin, que quedó prisionera. A la nueva de tamaño atentado todo el mundo corrió á las armas, y se hubiera derramado mucha sangre en esta ocasion sin la firmeza y presencia de ánimo del Corregidor Saige, que fué harto afortunado no solo logrando calmar la agitacion general al frente de la municipalidad, sino en persuadir á los Bordeleses con este motivo que disolvieran la sociedad que habian formado.

« Los individuos de la diputacion de Burdeos enviada á Paris para pedir justicia fueron asesinados, cuya noticia apenas la supo el ejército revolucionario, que poniéndose desde luego en marcha llegó á la ciudad y la saqueó. En vano salió el cuerpo municipal al encuentro de estos furiosos dando voces de *viva la República*; estaba pronunciado el decreto de proscripcion, y debia ejecutarse. El corregidor Saige fué guillotinado sin forma de juicio y asimismo los diputados Gaudet, Salles, Grange-Neuve y Barbaroux. Otro decreto



declaraba tambien *fuera de la ley* á los que dieran asilo á los proscritos, y he aqui el motivo porque fueron guillotizados tambien el hermano de Gaudet á la edad de treinta años, su padre de setenta, y una tia de setenta y tres. Algunos comerciantes y ricos capitalistas salvaron la vida cediendo sus bienes á los diputados Isabeau, y Tallien; pero otros menos afortunados no pudieron librarse del cadalso. Todas estas atrocidades las hacia mas horribles el hambre que affigia á la Ciudad, la cual llegó á tal extremo que se repartian á sus habitantes dos libras de pan por semana.

«Los diputados Isabeau y Tallien hartos ya de sacrificios, suspendieron los decretos de la comision militar, pero fueron acusados de moderacion y denunciados á los Jacobinos. El comité de salud pública de París respondió á estas quejas con un despacho esponiendo, *que si en algunas circunstancias reclama la humanidad ciertas consideraciones, jamas deben estas debilitar, ni hacer que se desobedezca el rigor decretado por el gobierno.* Pocos dias despues llegó á Burdeos un joven de algunos diez y ocho años, llamado Julian Dromé provisto de plenos poderes para



examinar la conducta de los referidos diputados. Este joven representante del Comité de salud pública llamando en su auxilio á la fuerza armada echó de Burdeos á los demas diputados y desde aquí datan las crueldades que renovó la comision militar todavia con mayor encarnizamiento. El busto de Marát cubierto de un gorro encarnado y paseado por las calles fué la señal de la gran mortandad que hubo bajo el nombre de fiesta popular. Cuarenta Bordeleses subian todos los dias á la guillotina, cuyo número ascendió en cierta ocasion á trescientos cincuenta; de suerte que este tribunal fué el que mas se acercó por su crueldad al de Paris. Imposible es continuar la relacion de todos estos horrores, no hay mas que decir sino que el feroz Robespier autor de tan grandes crímenes llegó hasta discurrir los medios de poder guillotinar á sus cólegas del Comité de salud pública.

«Couthon, uno de los autores de los desastres de Lyon escribió á Robespier que le destinase á Tolon, cuya poblacion se habían encargado de destruir Freron y Barras. El suplicante se espresaba así: *Tolon debe ser arrasada, porque es absolu-*



*tamente indispensable que desaparezca de la tierra de la libertad. Cuando esto se haya conseguido me uniré contigo hasta el fin de la revolucion.* Contaba Tolon antes de esta catástrofe veinte y ocho mil almas, cuyo número se redujo despues á siete mil.

« En Nantes se discurrió un medio mas espedito de asesinar, sumergiendo las víctimas en las olas. Mas de seiscientos niños perecieron de este modo; algunos adultos buscaban á nado su salvacion, pero al llegar á la orilla las soldados les daban muerte á bayonetazos. En fin llegaron á tanto las ejecuciones y crueldades que la misma tropa elevó una esposicion á la convencion en 5 Frimario, manifestando que no podian continuar tan grande tan horrorosa mortandad.

— Basta, respondió el Capitan; suspende tu relacion, amado Eugenio, y esplicanos, si sabes el origen de todos estos horrores que tuvieron lugar en la Francia ilustrada.

— Ilustrada! respondió Eugenio..... Ahora lo verás: en ocho de Agosto de 1793 la convencion espidió un decreto en que suprimió la academia Francesa, la de cien-



cias y la de bellas letras, cuya medida se estendia tambien á las provincias.

« En cuanto á religion se propuso que para contribuir á la felicidad de la Francia era necesario escluir de ella el catolicismo ó segun sus palabras descatolizarla. Si en esta revolucion no se han cometido todos los crímenes, á lo menos se puede afirmar con seguridad, que se han cometido algunos de los cuales no habia idea en la memoria de los hombres. Considera de consiguiente sí mejor hubiera sido ir á buscar un asilo entre las naciones salvages. — Pero qué objeto tenian los que dirigian la revolucion, preguntó el capitán? — A esto si que no puedo responderte. Robespier decia, que el hombre mas rico de la Francia no debia poseer mas allá de ochocientos francos de renta anual. Cuantas calamidades han llovido sobre esta nacion por querer ver realizada esa quimera! ¡O patria mia, donde está el término de tus males! Uno de estos infames osó á publicar tambien que de veinte y cinco millones de franceses habia doce millones de sobras. Yo no sé todavia á punto fijo el número de las víctimas, pero todo induce á creer que si continua la mortandad que hasta



aquí, el último verdugo reinará no sobre habitantes, sino sobre un monton de cadáveres. — En todo esto no veo, replicó el capitán, la causa de tan grandes desastres, y mientras que esta no sea conocida difícilmente se podrá aplicar el remedio. — ¡Ah hermano! exclamó Eugenio; el mal está muy arraigado, ha penetrado en el corazón de los franceses, y no alcanzo como ni cuando parecerán los tan cacareados frutos del árbol de la libertad. Acuérdate de lo que te dije al principio, á saber: que los derechos sagrados del hombre consistían en la *libertad*, la *igualdad*, la *seguridad* y la *propiedad*. Mas al presente que frances puede llamarse libre? Quien puede lisonjearse de gozar en Francia de la igualdad, de la seguridad y de la propiedad? Marat, Danton y Robespierre que hicieron caer tantas cabezas como no pudieron asegurar las suyas? Los mismos revolucionarios han sido los unos víctimas de los otros, y no pudieron evitar la guerra cruel que se hicieron los jacobinos, los girondinos, los constituyentes, los legislativos, los convencionistas y los municipalistas. Si los derechos del hombre no eran garantidos bajo el reinado de Luis XVI, cuanto me-



nos lo serían despues de la revolucion? Ah desgraciados pueblos! Aprovechaos de mi esperiencia: si os veis cargados de impuestos, procurad por todos los medios libraros de ellos antes de acudir al de una revolucion; aun cuando esta fuese inevitable pagad primero doblados los impuestos, y todavia ganareis ciento por uno.

— Segun esto, interrumpió el capitan, la revolucion que ha estallado en Francia trae origen de los impuestos con que se gravaba al pueblo. — No por cierto, respondió Eugenio, este fué uno de los pretestos. La causa debe buscarse en los libros impios, anárquicos y sediciosos que se han esparcido, en el abuso de la prensa, en las doctrinas desorganizadoras y máximas contrarias á nuestra divina religion; en una palabra en la diferente interpretacion que se ha dado á las palabras llamadas mágicas de *libertad*, *igualdad*, *felicidad* y otras: las pasiones en su desenfreno dieron fin á la obra colocando al vicio en el lugar de la virtud.

— Es maravilla, exclamó el capitan, que el gobierno de aquella época fuese tan poco cauto que no ahorcara á los autores de estos libros, á los impresores y á los que



los leían. — No trataré de excusar al gobierno, respondió Eugenio, bien que si ha habido culpa de su parte, me parece que harto castigado está. La prensa es un don precioso que sirve y coopera sobremanera á la dicha del hombre; es un poderoso resorte á beneficio del cual han hecho grandes progresos la agricultura, las ciencias, las artes y hasta la religion; egerce su accion así sobre lo presente como sobre lo pasado y sobre el porvenir. Los conocimientos humanos se han hecho comunes por medio de ella: es una lengua siempre viva que habla á todos los hombres. La religion, la moral y la virtud pueden comunicarse por su conducto; mas, ay de nosotros si abusamos de este descubrimiento! Si en vez de inspirar amor al orden y respeto á las leyes, nos valemos de la prensa para enconar los ánimos y agitar las pasiones del pueblo, ¿podemos esperar otra cosa que los grandes desastres y horrores que actualmente la Francia deplora? ¿Y qué uso hace de la prensa el que publica que la dicha de los hombres ecsige la destruccion de los altares y de los tronos? Sin embargo hemos visto escrito é impreso en nuestros dias que *las ideas de vi-*



*cio y virtud son arbitrarias como dependientes del hábito, que no hay bien ni mal moral, justicia ni injusticia y que solo ecsiste una vida y una felicidad.* Estas son las execrables doctrinas que han conspirado á destruir la moral y arrastrado á los hombres al abismo de su perdicion.

— Séame lícito, prosiguió Eugenio, concluir aquí mi relacion dando un consejo á todos los gobiernos del mundo. Cuando se permita imprimir no solo lo útil, sino tambien lo dañoso, ningun gobierno puede ser estable. Y las revoluciones serán inevitables siempre que la prensa dé libre curso á ideas antireligiosas, á las que se dirigen contra el gobierno ó el orden social.

«Se presentó un joven en el club de los Jacobinos con un cofre que puso en tierra y del cual sacó dos cabezas: son de mis padres, exclamó esa furia abortada por el abismo. Yo mismo se las corté porque nunca pude lograr que oyeran la misa de un clérigo constitucional. Quien habia dicho á ese monstruo, ó de donde sabia que estos eran unicamente los verdaderos sacerdotes?

«Acaba querido hermano, exclamó el capitan. Yo tiemblo de horror al escuchar-



te, y observo tambien que ese caballero y su ayuda de cámara están sumamente conmovidos. Apenas dijo esto cuando dió un desmayo á Mr. Le Grand que terminó en convulsiones horribles. Administráronle pronto socorros, por medio de los cuales se recobró un poco, al cabo de algunas horas. Las palabras que salian de sus labios no tenían sentido ni conecision. A su regreso en Francia se lisongeaba hallarla convertida en un paraíso, que debian haber preparado durante su ausencia los libros de la filosofía moderna, y sin embargo echó de ver que no iba á encontrar mas que desolacion y mortandad. De otra parte no podia menos de conocer que él habia sido el autor de todas aquellas catástrofes, cuya reflexion le ocasionó una grave enfermedad de la cual se restableció con bastante trabajo. Dejemos aqui el heroe y pasemos á otro capítulo.

#### CAPITULO 10º

*Mr. Le Grand manda enterrar los libros de la nueva filosofía. Coloquio entre Jaime y Petit-Jean sobre la mudanza que observaban en el heroe. — Ambos*



*criados hablan de las consecuencias de la revolucion. — El heroe instruye á Petit-Jean en la filosofia de la sagrada escritura.*

« La relacion de Eugenio hizo gran impresion en el ánimo de Mr. Le Grand, de modo que estuvo treinta dias en cama con calentura acompañada de delirios. El bajel llegó á la isla de Jersey donde desembarcaron los de la tripulacion, notando Mr. Le Grand pocos dias despues alguna mejora, y finalmente su total restablecimiento; y lo mas singular fué la mudanza que observaron sus criados en él, tanto en lo físico como en lo moral. Hablaba poco y meditaba siempre lo que iba á decir. En sus paseos estaba de ordinario pensativo y grave, de suerte que Petit-Jean no le osaba dirigir la palabra sin su previo permiso.

Un dia pudo lograr el criado que su amo saliera á dar un paseo por las inmediaciones de la Villa. Aunque iba acompañado de sus dos criados, nunca les habló palabra, y únicamente cuando hallaba alguna mata ú arbusto se detenia, la ecsaminaba y mostraba grande admiracion. Otras veces levantaba los ojos al cielo y



parecía como estasiado contemplando al sol y la inmensidad de los mares. Estas fueron las primeras señales que dió de recobrar su sano juicio.

El capitán se despidió del regenerador para dirigirse á las costas de Inglaterra, y dejó á Petit-Jean un crédito ilimitado en casa de un comerciante. Este y Jaime se quedaron solos con su amo.

El heroe hallándose ya restablecido, escribió á París que le enviasen á la mayor brevedad un cofre de libros; luego mandó á sus criados que tomara cada uno de ellos una maleta y se encaminaran á la orilla del mar á donde él se dirigió tambien y en llegando ordenó que las maletas fueran sumergidas en las olas con toda solemnidad, diciendo que era la pena que merecian todos aquellos libros, entre los cuales se hallaban las obras de Diderot, Voltaire y otros filósofos que trastornaron el juicio de nuestro heroe, así como el de muchos otros franceses, y convirtieron á su país en un valle de lágrimas en vez de un paraiso y lugar de delicias.

Despues de esta ceremonia Mr. Le Grand volvió á la posada, y encerrándose en el cuarto, empezó á ecsaminar los libros que



habia recibido de París. Desde luego tomó la Biblia deputándola para hacer un estudio esclusivo de ella, antes de emprender la lectura de los PP. de la Iglesia. En seguida ordenó á su criado que no entrase sin ser llamado ni dejase entrar á nadie. Pasáronse así muchos dias sin que el heroe hablase con los demas ni recibiera visita alguna.

Petit-Jean y Jaime estaban juntos de ordinario y el primero dijo que le parecia haber mudado de amo, tan grande era la transformacion que observaba en él desde su enfermedad. Nos mira sin hablar, añadió; y cuanto mas pienso en él, tanto mas me doy á entender que no es el mismo amo á quien hasta aquí hemos servido.

— Antes de responderte, dijo Jaime, quisiera saber lo que contenian las dos maletas que mandó arrojásemos al mar. — El contenido de las maletas, exclamó Petit-Jean, no era nada por cierto, no mas que las obras de los mayores filósofos que ha habido en el mundo, incluso á lo que yo creo las de Mr. Condorcet tu tio.

— Ahora caigo en la cuenta, interrumpió Jaime: la lectura de esos libros le haria perder el juicio como en otro tiempo



sucedió á aquel famoso hidalgo llamado D. Quijote con los libros de caballeria y la enfermedad padecida le habrá vuelto cuerdo, como así de ordinario acontece á los dementes; de suerte que otro tanto sucediera contigo si estuvieras enfermo y despues lograras restablecerte. — Es decir que yo tambien estoy loco, exclamó Petit-Jean. — Si por cierto; y en primer lugar ya tomaste parte en la aventura del labrador y su colono para plantear la igualdad; desde entonces has hecho tantas locuras y disparates que dificil me seria referirlos uno por uno y á tal punto llegaste que muchas veces he pensado que todavia eres tu mas loco que tú amo. — Confieso, amigo Jaime, que tuve algun cariño á la nueva filosofia, mayormente desde que me introdujeron en un hondo y magnífico salon en donde no se daba entrada á cosa alguna que tuviera resabios de antigüedad. Lo nuevo agrada á todo el mundo, y ademas, esta filosofia habia hecho tantos descubrimientos en el arte de gobernar bien á los hombres, que parecia indefectible el poder lograr por medio de ella una regeneracion universal que convirtiese la tierra en un paraiso. Lo que es nuestro amo formaba



un cuadro de esta regeneracion tan halagüeño, que todo lo aventurara á trueque de que esta tuviera lugar. Esos elogios y magníficas descripciones le valieron la honorífica mision de reformar el mundo. En efecto hemos dado la vuelta al rededor de él; tu mismo lo has visto; pero te confieso que en llegando á la China mudé súbitamente de parecer, si bien es verdad que los Chinos no están instruidos mas que en la filosofia antigua. Entonces solté algunas palabras como al descuido sobre mi opinion, y fui harto dichoso en inspirar á mi amo algunas dudas sobre sus doctrinas. Ahora empero la esperiencia y sobre todo el disgusto causado por los fatales efectos que ha producido nuestra regeneracion, han acabado de abrirle los ojos. — Qué efectos son estos, preguntó Jaime? — Los mas terribles que puedas imaginar, respondió el criado. La nueva filosofia se hizo la guerra consigo misma, y sus autores y partidarios se degollaron unos á otros despues de haber asesinado una gran parte de habitantes de la Francia, donde en la actualidad ya no hay ley, ni rey, ni monarquia, ni república, ni libertad, ni igualdad; en fin alli no hay otra regeneracion



que la guillotina. Asi que, en vez de hallar á nuestro regreso la Francia convertida en un paraíso, no hallarémós mas que horrosas escenas de mortandad y de sangre. Ve ahí el motivo que nos ha conducido á Jersey; no fué otro que el habernos asegurado el hermano del capitán que no hay en nuestro país libertad, ni seguridad para nadie. Oyendo la relacion de los desastres que han llovido sobre nuestra patria, mi amo y yo no pudimos menos de estremecernos de horror. Le dió un profundo desmayo del cual temia que iba á fallecer, y despues de una enfermedad harto peligrosa se restableció enteramente mudado; y ahora creo yo que se ocupa en estudiar otra filosofia muy diferente de la que estudiaba en París.

— Has oido decir, preguntó Jaime, si han degollado tambien á mi tío en esa bu-lla? — No lo sé, repuso Petit-Jean; vé á preguntarlo al hermano del capitán, que segun entiendo está muy al corriente de todo lo que ha sucedido y sucede actualmente en Francia.

Jaime Condorcet supo despues por Eugenio, que su tío habia podido escaparse de París, pero que despues le hallaron



muerto en una casa de campo, creyéndose generalmente que el mismo se había envenenado. No quiso saber más el sobrino de Condorcet. Llegando de vuelta á casa lo contó á Petit-Jean. Este sostenía que suicidándose habria transmigrado. — Esto quiere decir, prosiguió Petit-Jean, que el alma de tu tío está en la actualidad animando el cuerpo de algun perro, cerdo ú otra cosa así. El heroe habia aprendido esta doctrina de memoria, la cual se halla tambien establecida en muchos paises del Asia, donde los hombres rehusan alimentarse de la carne de los animales, por temor de no comerse á sus padres ó antepasados.

— Uno de mis parientes decia en cierta ocasion que era necesario atar ó ahorcar á mi tío, así como á los demas filósofos, y en verdad que si esto se realizara no hubiéramos visto á la Francia anegada en sangre. Que mancha, que borron no será para nuestra familia el suicidio de mi tío. Ningun herege ni materialista hubiera hecho tal desatino. El instinto de la propia conservacion que á todos inspira la naturaleza debe fortificarse por la razon y la fe, y así el que se rebela contra ese instinto y toma un ve-



neno para suicidarse, dá tambien una prueba de que ningun influjo ejercen sobre él la razon ni la religion. El que no se perdona á sí mismo menos perdonaria á los demas, y de consiguiente tambien seria capaz de asesinar á otros, quien á sí mismo se dá la muerte. Yo te aseguro que mudaré de nombre así que llegue á Francia para que no me echen en cara el baldon de mi tio. Y de otra parte siento en renunciar el ilustre nombre de los Condorcets, porque tal cual me ves has de saber que soy noble, y que la sangre que circula en mis venas es noble y pura. — Es decir que cuando haces de cuerpo desembaulas alguna cosa pura? — No he reparado en ello, respondió Jaime. Solo me acuerdo que estando un dia enfermo me dijo el médico, que mi cámara era natural y sana como la de un ganapan. — Siendo así, replicó Petit-Jean, no hables mas de tus purezas ó limpiezas, porque cada cual debe ser juzgado por sus acciones.

— En esto oyeron la campanilla de su amo, quien pidió á Petit-Jean una tasa de café y en seguida volvió á entregarse al estudio de la Biblia. En ella echaba de ver los muchos delirios de la nueva filosofia,



cuyos amargos frutos habian sido tan bien descritos por el hermano del capitán. El mismo se consideraba la causa de tamaños desórdenes y esto le hacia estremecer. Otras veces se arrepentia contrito conociendo por las escrituras santas, que por grandes que fueran sus crímenes nunca podrian agotar el manantial de la misericordia Divina. Esta idea le consolaba é hizo nacer en su corazon la esperanza de ser perdonado, si renunciaba con firme propósito las criminales doctrinas que hasta allí habia profesado. El heroe deseaba espiar sus faltas, y sentia que no pudiera hacer una gran hoguera de todos los libros que habia esparcido con una profusion que entonces deploraba. Estas imaginaciones le agoviaban; sin embargo discurriendo despues un nuevo expediente para desengañar á los hombres y enseñarles una doctrina que todos pudieran abrazar como la única verdadera, hizo un extracto de la Biblia mostrando en él lo que fuimos, lo que somos, y lo que seremos; es decir polvo, ceniza y nada. Aprendió de memoria este extracto y quiso que Petit-Jean hiciera otro tanto.

Durante este largo trabajo Petit-Jean y



Jaime tenían frecuentes sesiones. Este último preguntó un día á Jaime si el amo poseia en Francia casas ú otros bienes. — Bastantes tenia, respondió Petit-Jean, pero creo que todo lo vá á perder en la revolucion, y lo que es peor hasta la cabeza. — Y no volvió cuerdo despues de su enfermedad? interrumpió Jaime. — No es esto amigo, replicó el criado lo que quiero decir, sino que los filósofos han discurrido un nuevo modo de perder la cabeza por medio de la guillotina, siendo de notar que los mas de ellos han concluido allí su carrera, y de consiguiente, mi amo como uno de los mas aventajados tiene un derecho incontrovertible á pasar por la guillotina; y en realidad temo que este sea su paradero.

— Siendo así tambien te alcanzarán á tí esos derechos, porque en punto á filosofía no veo que difieras mucho de tu amo: Entre otras cosas me acuerdo que un dia me reprendiste porque no seguia las doctrinas de mi tio. No ves ahora si he librado mejor que este, y como vuelvo á Francia, despues de haber sacado el partido posible de mis viages? Con todo, aun podria echárseme en cara el haber viajado en vues-



tra compañía segun el refran que dice : *di-me con quien andas te diré quien eres.*»

— Menos podremos nosotros volver contigo á Francia, interrumpió el criado, porque el nombre de Condorcet podria comprometernos. — Entonces será preciso renunciar el deseo de ver otra vez á nuestra patria, exclamó Jaime : por fortuna cuando me puse al servicio del amo, no tenia muger ni hijos ; pues ahora pudiera muy bien suceder que no me bastara el sueldo de cien doblones. — Eso no, replicó Petit-Jean ; bien pudieras mantenerlos puesto que sacaste considerables ganancias del comercio que has hecho durante nuestros viajes. Yo si que soy digno de compasion, porque en muriendo el amo, ó perdiendo su fortuna, no tendré donde acudir.

— Cierto que no puedes contar con lo que posee el amo, dijo Jaime. Sabido es que en las revoluciones siempre quedan perjudicados los que tienen algo que perder, y así yo no dudo que en este momento ya se habrán apoderado de sus bienes los revoltosos, ni que en restableciéndose el orden quedarán secuestrados en pena de haber sido su dueño la causa de todos estos desórdenes y sediciones con su pretendi-



da regeneracion. Yo te daré un consejo, y es que tomes un oficio mediante el cual podrás mantenerte con decencia. — Cierto que lo haré, respondió el criado, porque soy reconocido y no quisiera incurrir en la nota de ingrato, como hacen tantos otros que demuestran en esto pertenecer á la clase baja y oscura, por mas que circule en sus venas una sangre tan pura como la de los Condorcets.

— Poco á poco Sr. Petit-Jean; si yo he adquirido algun dinero mediante mi industria, no pienses que lo ponga ahora á tu disposicion. Nuestra sociedad quedó disuelta en Acapulco en donde pusiste la parte que te tocó á cargo del capitan. Vé con él á arreglar tus cuentas. En cuanto á mí el dinero que he adquirido servirá para establecerme. — Por lo menos préstame algo, replicó Petit-Jean, hasta que vuelva el comandante, que yo ya te abonaré los intereses. — Y con que piensas pagar, exclamó Jaime? no pudiendo contar con la fortuna de tu amo, y no teniendo tú dinero alguno correria peligro de perder el capital; y así cada cual mire por sí y Dios por todos.

El heroe tocó la campanilla, y acudien-



do el criado le halló ocupado en transcribir la leccion de un gran libro. Curioso de suyo el criado dió algunas miradas sobre el escrito, y entonces el amo le dijo: Que es Juan lo que miras? Esta palabra por sí sola que no se la habia oido desde que salieron de su lugar, le hizo alguna impresion y movió á decirle: Perdonad, queriendo amo, si soy indiscreto. — No hay indiscrecion que perdonar, replicó el heroe. Lee, y verás á donde nos ha conducido la nueva filosofia, y el fin que aguarda á nuestros cólegas de París. Petit-Jean leyó lo siguiente.

« Dicen los impíos: La vida es corta, trabajosa y rodeada de contratiempos. No hay descanso en la muerte: Ningun finado ha vuelto para convencernos de la inmortalidad. Salimos de la nada y volvemos á ella. Nuestro nombre quedará borrado de la memoria de los hombres; gozémonos pues en el deleite, he aquí el único fruto que sacaremos de la vida. Entreguémonos á las delicias del amor; embriaguémonos con el vino, y embalsamen el aire un sin número de perfumes y aromas. Ciñamós nuestras sienas con coronas de rosas antes que no se marchiten; y queden por todas partes



vestigios de nuestro júbilo y alegría (1). \* No observemos de aquí en adelante los dias de fiesta consagrados al Señor (2). Gima oprimido el pobre; el huérfano y la viuda despojados; no respetemos al anciano, y sea la fuerza la regla de nuestra justicia. Esterminemos al justo, cuyo ejemplo y miradas nos ofenden. El, porque aspira á conseguir el cielo se desvia de nosotros como si estuviera apestado. Su conducta nos condena haciendo consistir su gloria en tener á Dios por padre. Espongamos pues su paciencia á prueba de tormentos y sabremos de este modo el respeto que á la Divinidad profesa.»

Así hablaron los impios; pero se engañaron y la mano del Todopoderoso cargó su enorme peso sobre ellos. Ahora empero esclaman desde el profundo de los abismos: «No conocemos ya las amenazas ni las promesas de Dios, porque nos hemos desviado del camino de la verdad. El faro de la justicia ya no esclarece nuestros corazo-

\* Véanse al fin las citas de la Biblia. Aunque Cervantes se reía de ellas, por cuanto dice que nada añaden á la verdad, creemos que esta regla padece escepcion en las de la sagrada Escritura.



nes.... desengañados con los tormentos que sufrimos, reconocemos ahora á un Dios justo, y deploramos nuestro destino. Que son el orgullo, las riquezas y los deleites? Que nos ha quedado de sus ilusiones? Todo pasó como la sombra y como el ave que hiende los aires sin dejar señal ni rastro. Nuestra esperanza ha sido como el humo disipado por el viento. Cuan insensatos fuimos y cuan grande fué nuestro error! Despreciamos al justo y ahora está contado en el número de los hijos de Dios. El señor le protege contra los malvados y al fin adornará su frente con una corona brillante é incorruptible (3). »

El criado se detuvo aquí para atender á su amo que le dijo: Que es lo que te parece Juan de esta nueva doctrina? — Que difiere mucho de la de la academia, respondió el criado. Solo quisiera saber si los impíos de los cuales aquí se habla son los filósofos modernos. — Si por cierto, replicó el heroe, y en prueba de ello no tienes mas que acordarte de lo que nos refirió el hermano del capitán en orden á la revolucion francesa. Dijo que habia sido una consecuencia de las doctrinas de Freret, segun las cuales no hay mas que una vida



y una sola felicidad. La transmigracion enseñada por Diderot tampoco es otra cosa que una impiedad. La doctrina de Telliamed sobre el origen del hombre despoja á Dios del poder de la creacion. Ah! cuan desgraciado he sido en asociarme mientras estuve en París con todos esos impios, de los cuales habla aquí la sagrada escritura. Ellos fueron los que me pervirtieron, así como tú te has pervertido con mi ejemplo. Tu que estabas dotado por naturaleza de sentimientos de humanidad, de religion y virtud, abrazaste nuestra criminal doctrina y de muchacho bueno y sencillio que eras, te convertiste despues que te conduje á la academia en un loco y frenetico novador. Yo creí tambien que unicamente por este medio podiamos alcanzar la verdadera sabiduria; pero prosigue, y verás como esta lectura te demostrará su vanidad. El criado obedeció.

«Ecsiste un creador supremo (4), cuya morada es el cielo y el pedestal la tierra (5). Es un rey poderoso sentado en su trono á quien debemos temer (6), puesto que su imperio es el de la eternidad (7). Es un Dios que dispone de todo (8), sobre manera grande fuerte y poderoso:



Es el Señor de los ejércitos, sublime en sus consejos é incomprendible en sus juicios (9). Es un ser inmutable (10), infinito en su grandeza y en su elevacion, que todo lo llena con su inmensidad (11). Es el principio y fin de todo lo criado (12). El es quien es (13); su nombre es el señor (14), nombre santo y terrible (15); y no hay otro Dios que él (16). Rodeado de una coluna de nubes (17), habita una luz impenetrable á la vista del hombre, que ningun espíritu puede comprender (18). La justicia y el juicio forman la base de su trono (19). Los cielos demuestran su gloria y ostentan su magnificencia, un dia la anuncia á otro dia y una noche á otra noche, y este lenguaje sublime se estiende por toda la redondez de la tierra (20); porque toda entera se ocupa en cantar sus alabanzas (21). El universo está lleno de su espíritu (22), y todo lo que ecsiste, ecsiste en él y por él (23). El sol que le sirve de tabernáculo se muestra á nosotros como el esposo que sale del tálamo nupcial, á manera de gigante que se lanza del cielo y atravesando el espacio, derrama por todas partes su calor y benéfico influjo (24). »



Basta, interrumpió el heroe. Meditemos esto. Segun lo que acabas de leer debemos estar llenos de confusion por haber querido someterlo todo á la flaqueza y debilidad de nuestro discurso. Acuérdate de las reñidas discusiones de la academia sobre la vitalidad, y echarás de ver cuantos delirios se profirieron en aquel escondrijo de miserables! Yo que todavía queria aventajarlos! Ahora conozco mi proyecto insensato. Donde está la felicidad ofrecida por las luces del siglo? Ay de mi! Yo he sido la causa de todos los horrores que han tenido lugar en Francia, y soy responsable ante Dios y los hombres de los estragos y desastres de nuestra patria; así como de la muerte del infortunado Luis XVI, de la de su esposa y real familia. Mis libros son los que han producido el gran trastorno que en el dia deploramos. Ah querido Juan! Qué es lo que haré ahora para espíar tantos crímenes? Es verdad que tú algunas veces querias distraerme de mi propósito, pero te faltaba haber estudiado la escritura santa que es la única que contiene la verdadera doctrina. Si yo pudiera darla á conocer á todos los hombres me parece que mis errores serian hasta cierto



punto corregidos ; pero si esto no es posible trataré á lo menos de conducirte á tí por el camino de la virtud, del cual te habia apartado con el mayor escándalo. Vuelve á entrar mañana en la misma hora, y te demostraré la sabiduria que Dios se ha dignado revelar á los hombres.

### CAPITULO 44.º

*Continuacion del extracto de la sagrada escritura. — Comparacion de esta doctrina con la de los filósofos. — Conversion del heroe por medio del estudio de las Divinas letras.*

Admirado quedó Juan del nuevo lenguaje de su amo , y al salir del cuarto reflexionando sobre la gran transformacion de su amo , se acordó que habia leído en algun libro, que S. Pablo uno de los mayores perseguidores del Cristianismo, oyó una voz que le decía: Saulo , Saulo , porque me persigues , y desde entonces fue el mas firme sostén y coluna de la Iglesia. Quien sabe , decia el criado , si lo mismo habrá sucedido á mi amo ? Lástima que ese buen hombre se entregase con tanto ahinco al



estudio de la nueva filosofía! sin embargo necesario es confesar que tiene cierto cebo halagüeño en pos del cual anduve yo tambien. Mas la culpa la tienen los gobiernos que no vigilan sobre la prensa, y esta negligencia hará que por todas partes cunda la nueva doctrina, y sucedan las desgracias que han sucedido en Francia. Aqui se ha hecho un ensayo de todos los gobiernos ecsistentes y posibles, y probablemente no se hallará bueno ninguno, sino cuando ya no haya á quien gobernar. Merced al cielo, mi amo ha reconocido ya su culpa, yo confieso tambien la mia; y asi ambos á dos debemos pensar seriamente en repararla leyendo, y meditando la santa Biblia.

El dia siguiente, Juan entró á ver á su amo, quien le entregó un cuaderno que contenia los extractos que iba redactando, y vió que decian: «Las grandes obras de Dios están ocultas á nuestra vista, y solo conocemos las mas pequeñas (25). Su poder ha llenado el Universo de las maravillas que nos sorprenden (26). Crió el cielo, la tierra, los mares, y todo lo que existe. Dijo sea la luz y la luz fué (27). Inspiró un soplo de vida al hombre, y este se halló animado en el mismo instante (28).



Quien como Dios (29), que es el señor de todo lo que ecsiste (30)? El es, quien manda al sol y dirige el curso de los astros (31): ante él se postran el cielo y la tierra (32), y encorvan la frente los que gobiernan el mundo. Nada hay que pueda resistir su furor (33), ni la fuerza de su brazo (34); todas las criaturas se humillan en su presencia (35). Una sola de sus miradas hace bambolear las mas encumbradas montañas; su voluntad hace bramar el aquilon, retumbar el trueno y desencadenarse las tempestades (36).» Suspende aquí tu lectura, interrumpió el amo, y ecsamina la diferencia que hay entre esta leccion y las de la filosofia moderna. No te acuerdas el desprecio en que teniamos á los demas hombres, los cuales nos parecian nada delante de nosotros. Hé aquí lo que son los filosofos de nuestros dias. Creyendo que el mundo es ignorante y bárbaro, quieren trastornarlo todo, y pretenden decorar esta empresa con el nombre de regeneracion. Yo tiemblo de horror al considerar los tristes sucesos que han tenido lugar en Francia. Si lo mismo sucediera en América á consecuencia de las obras que allí deposité, ¿qué seria de mí, habiendo sido el autor



de todas estas catástrofes? Ah! si yo pudiera abjurar los errores de la nueva filosofía y entregarme todo entero al estudio de la sagrada escritura! En esto el criado prosiguió su lectura: He vivido muchos años exclamó David, y nunca ví al justo abandonado. Al contrario ví levantarse orgulloso el impío hasta la altura de los cedros del líbano, pero un instante despues ya no ecsistia (37). »

Advierte amigo, que estas palabras se dirigen á nosotros que no alimentamos mas que vanidad y orgullo. ¡Ah Dios mio! Hemos querido levantarnos sobre los demas, y todo lo trastornamos y destruimos. Que seria de nosotros si muriesemos de aquí á un instante? Prosigue.

«En vano trata el impío de ocultar su odio! La perversidad se descubre en sus consejos; pero cae en el abismo que á sí propio se ha abierto, y queda herido por la piedra despedida por su misma mano (38). Su injusticia cae sobre él (39); despues de haber llegado al colmo de la iniquidad desprecia el oprobio y la ignominia que sin cesar le siguen (40). Mas el cielo mostrará su malicia y la tierra se levantará contra él (41). »



Ya has oído el fin que han tenido los filósofos en Francia; sus cabezas rodaron en el cadalso. Hé aquí pues como puede aplicárseles todo lo que sobre los impíos dice la sagrada escritura. Juan prosiguió.

«No hay paz para los impíos; parécense al mar embravecido cuyas olas agitadas van á estrellarse en la orilla, donde llevan la espuma y las aguas cenagosas (42).»

Hé aquí lo que puede aplicarse á nosotros, porque habiendo desterrado la paz de la tierra hemos introducido en su lugar las guerras y la discordia. Y á la verdad nuestras obras y principios, no conducen mas que á desmoralizar á los hombres, y á enseñarles la impiedad. Vé lo que ha sido la Francia despues de la revolucion.

«Dios, continuó Juan, por quien todo ecsiste (43), en quien vivimos, morimos y somos (44); Dios que derrama sus misericordias sobre la tierra, y la llena de su justicia (45); ecsige del hombre culto y veneracion.»

Por cierto que ningun culto rinde á Dios el que cree segun los principios de la filosofía moderna, que no hay mas que una felicidad temporal. Los que estudiaron nuestras doctrinas impías, cometieron en Paris



el asesinato de seis cientos sacerdotes. Cuan responsables somos nosotros de la sangre de estas víctimas, vertida á consecuencia de nuestras doctrinas desorganizadoras. Pasa adelante en la lectura.

« Hijo mio , ofrece á Dios de continuó un digno homenaje , y no tomes por modelo este siglo en que vivimos ( 46 ). Haz que no se estravie tu corazon por la falaz y vana filosofia de los hombres , cuyas máximas son opuestas á las de Jesucristo ( 47 ). »

La revolucion ha demostrado la vanidad de la filosofia , y el siglo que nosotros hemos llamado de las luces, será calificado por la posteridad de siglo de tinieblas. Cuan insensatos somos ! Cuan grande ha sido nuestro error ! prosigue Juan.

« Conviene que renueves por medio de una reforma santa, los afectos de tu corazon , si está corrompido por el error ( 48 ). Renuévate y despójate del viejo hombre, para conocer cual es la voluntad de Dios, y lo que ecsije de tí ; pero no quieras saber demasiado, porque la sabiduria humana tiene sus límites , y debe andar unida con la fé que has recibido ( 50 ). »

Ese texto habla conmigo : mi corazon no se alimentó mas que de los errores de la



vana filosofía: ahora acabo de conocerlo por sus efectos. En lugar de hacer la felicidad de mi patria, he provocado su desolacion; y la sangre que se ha derramado por toda la Francia, no ha tenido otro origen que el proyecto insensato de plantear la libertad y la igualdad. Ay de mi! oprimido bajo el peso de mis iniquidades, dispuesto estoy á hacer la reforma de mi corazón, según lo que prescribe y enseña la escritura santa, y desde este momento abjuro mis doctrinas; pero hallaré perdón á pesar de esto de todas mis faltas? Habrá remedio para mí, aunque abraze el evangelio y deteste la nueva filosofía?

Dios os lo asegura, respondió Juan, y creo que no solo hay remedio para vos sino para mí, porque á la verdad tambien yo izquierdeé bastante; y así no tenemos mas que renunciar desde luego á la regeneracion universal y á todas las demas locuras, y habrá consuelo para nosotros. — Si es así, prosigue tu lectura.

«Medita dia y noche la ley del Señor, ley que atrae nuestros corazones; sus oráculos que no son sino la verdad comunican ciencia á los humildes, sus mandatos deben anteponerse al oro, y son mas dul-



ces que la miel (51); si tu los observas, hijo mio, serás sabio y semejante á los árboles que están creciendo á las orillas de los rios, y llevan á sus tiempos abundantes y sazonados frutos; gozarás de una gran prosperidad por largo tiempo, mientras que el impío será confundido, y disipados sus proyectos insensatos como el polvo que desvanece el viento (52).»

Hé aquí, exclamó Roberto, las promesas de las escrituras santas: muy bien podrian cumplirse sobre nosotros, al contrario de lo que puede suceder á tantos académicos insensatos, á quienes oimos que no creen en Dios, y no cuidan mas que de la vida presente y de su bien estar acá en la tierra. Probablemente que ya no les veremos mas, y así lo que importa es pensar en Dios, y aprender la doctrina que se digna enseñar á sus criaturas. Veamos lo que dice.

«La suma justicia consiste en el conocimiento de Dios, (53) y esta justicia conduce á la inmortalidad (54).»

Que diferencia entre esta leccion y las de la academia, donde se enseña que no hay justicia ni injusticia.

«Cuan escasos conocimientos son los de



los hombres que ignoran la ciencia de Dios! Atónitos del espectáculo de la naturaleza, admiran el aire, la tierra, el agua, el sol, las estrellas, y desconocen el criador de tantas maravillas, y no echan de ver cuan grande y admirable es él (55).»

Yo quisiera preguntar al presidente de la academia, exclamó Juan, si aquel Dios omnipotente que todo lo ha criado, hubiera podido lanzar en el abismo á él y á sus insensatos cólegas. Pero leamos todavía.

«No intentes, hijo mio, penetrar las cosas que Dios ha querido ocultarnos. Obedece sus mandamientos y no escudriñes el misterio de sus obras, la mayor parte de las cuales sobrepujan nuestra inteligencia (56).

Dios entregó el mundo á las vanas disputas de los hombres, los cuales no pueden conocerle, añadir ni quitar un átomo á sus obras. Todo lo que hizo el criador es sumamente perfecto: sus obras y su palabra durarán eternamente (57).»

Acordaos, querido amo, que los académicos querian sujetarlo todo á su discurso. Si tanto se engañaron sobre las obras de los hombres, cuanto mas lo hubieran hecho con las de Dios?



« No imites la conducta de estos filósofos que menosprecian la ley del Señor, y se entregan á todos los vicios. El desorden de sus pasiones ciega su espíritu, porque el impio encuentra en su corazón los medios de lograr que su razón sea pervertida (58).»

Bien sabeis, querido amo, lo que siempre os decía que entre los académicos no se encontraba sino vanidad, orgullo y nada de sabiduría. Prosigamos la lectura.

« Alumno desde la infancia en la escuela de Jesucristo, é ya que conociste la verdad de su doctrina, trata de observar su ley y aumenta la caridad, de la cual fué él el autor y el modelo; á fin de que no te deslizes en el charco de las pasiones humanas (59), ó para que no te asemejes á esos hombres que privados de caridad, de conciencia y de fe, quieren ser reputados por doctores de la ley (60).

Ofrecen la libertad, mientras ellos son esclavos de sus pasiones (64).»

Oh cuanto me he dejado engañar de las vanas doctrinas de la filosofía, exclamó Mr. Le Grand! Mis libros han ocasionado la revolucion francesa; la de las Américas tendrá el mismo origen, y si por desgracia hubiera dejado en los países del Asia y de



la China los que llevaba, probablemente hubieran contribuido á despoblar la tierra.

— En el Asia, repuso Juan, no dejasteis otros libros que los que se llevó un pescador para el Japon; pero los que están en América, sin duda que harán su efecto. — Tiemblo, dijo Mr. Le Grand, y me estremezco al pensar que yo soy el autor de tantos males, y desespero de hallar perdón á mis enormes faltas. — Buen ánimo, querido amo, que si practicamos estas doctrinas que nos inculca la ságrada escritura conseguiremos el perdón de nuestras faltas. Mas continuemos la lectura.

« Pide á Dios que te dé la gracia que necesitas para servirle (62), y pídelo con perseverancia y humildad: Dios ensalza y dá su gracia á los humildes, y abatiendo á los sobervios (63); escucha con placer las súplicas que aquellos le dirijen (64). »

— No creo, dijo el criado, que los académicos comprendan esta leccion, porque son de suyo muy orgullosos y sobervios. Aquí mismo en vuestro cuaderno hay una buena señal, pues que hablais de los deberes del hombre hacia su prójimo: Leamos mas.

« Yo diré á todos los hombres: haced



que reine entre vosotros la beneficencia y la misericordia ( 65 ), tolerando recíprocamente vuestros defectos ( 66 ). Vivid con humildad y paciencia unidos con los lazos de la paz, conservando la unidad de espíritu según la unidad de vuestras esperanzas ( 67 ). Procurad á amaros los unos á los otros como hermanos, á ser amigos sin artificios y á respetaros recíprocamente; perdonando las ofensas que recibais para imitar á Jesucristo que las perdonó todas ( 68 ). »

— Aquí teneis una leccion, respondió Roberto, que vale mas que todas las de la nueva filosofia; según su doctrina no tenemos mas que mudar la forma de los gobiernos. Esto si que podrá hacernos felices, sin que debamos recurrir á la regeneracion que intentábamos. Que diferencia entre una y otra doctrina! esta última nos dará la paz, al paso que la otra nos atrajo la desolacion y la guerra.

« En cuanto á tí, hijo mio, no hagas al prójimo lo que no quisieras que hicieran contigo ( 69 ), y obra con los demas lo que quisieres que obraran contigo ( 70 ). »

Si practicamos lo que dice esta leccion obtendremos la dicha de la cual habla la



nueva filosofía, y entonces reinará entre nosotros la paz y la felicidad. Cuan insensatos somos.

«Está siempre dispuesto á aconsolar la miseria del pobre (74), porque la compasión que tienes de él, es un servicio que prestas á Dios, y el cual premia siempre con usura (72).»

— Advertid, querido amo, que en vuestra comision académica nunca se trató de socorrer á los pobres. Quanto mas valiera haberles dado en limosnas tanto dinero como habeis espendido en libros y viages. — Demasiado lo conozco, dijo el heroe profundamente afligido; no me lo vituperes mas, y lee.

«Si es mucho lo que posees, haz cuantiosas limosnas; si es poco, haz pocas (73). Dios no ecsige de nosotros mas que lo que sea posible, y á sus ojos el deseo de dar es igual al mismo dar, y sabrá recompensarlo con el mismo precio (74). Seas compasivo en quanto puedas (75); y procura que tu riqueza supliendo la pobreza de los demas, establezca entre vosotros una especie de igualdad (76).»

— Advierte Juan, como Dios nos aconseja y manda la igualdad, pero porque



medios? Ah! por medios muy diferentes de los de la nueva filosofía. Esta no lleva otro objeto que el causar trastornos y ruinas. Y como he podido yo fascinarme hasta tal punto?

« Si entras en la casa del impío, que sea únicamente para apartarle de su impiedad (77). »

— Lástima es que no tengamos ocasion de decir todo esto á los académicos, exclamó Juan. Lo que sigue tiene relacion con los deberes de los hijos hacia sus padres.

« Procura especialmente á no ser ingrato con aquellos que te han dado el ser, porque el que abandona á su padre y á su madre, es un hombre infame y maldito de Dios (78), y anda siempre en tinieblas (79). El que les aflige ó les aparta, es un malvado lleno de oprobio (80); y este oprobio é ignominia refluirá sobre sus hijos; la gloria del hijo es el honor del padre, y el padre que es negligente, dejará á sus hijos en la afrenta (81). »

— Mira Juan del modo que Dios quiere que se estrechen los lazos de union entre las familias. Ynfeliz de mi! que he predicado la disolucion con la infernal doctrina de la nueva filosofía!



«Teme á Dios, honra al rey, y no te cuentes jamas en el número de sus detractores y calumniadores ( 82 ).»

— No te acuerdas, Juan, que un revolucionario osó á decir publicamente en París: *que un rey no era una cosa necesaria en Francia.* Que horror! que escándalo!

«Sométete, hijo mio, no por temor sino por deber, y dá á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar; teme á quien debes temer, honra al que debes honrar, y no deberás nada á nadie, sino es el amor que nos debemos reciprocamente; este amor debe ser sin límites, porque él es el complemento de la ley ( 83 ).»

— Cuan infelices somos nosotros, exclamó el heroe, habiendo predicado todo lo contrario de lo que esta leccion nos enseña. Ah Juan! que no pueda yo reemplazar los libros que enseñan la doctrina de nuestro Divino Redentor, con los que esparcí de la nueva filosofia!

«El orgullo hace rehusar al impío los consejos de la prudencia, y no sigue mas que aquellos que andan de acuerdo con sus inclinaciones, creyendo que todo lo que obra y hace es perfecto ( 84 ).»

— Vé aquí precisamente, Juan, lo que



creíamos nosotros en la academia. Todo lo que habian hecho nuestros mayores, nos parecian absurdos, y todo lo trastornamos.

«La calumnia es la causa de todos los males, y el calumniador vive siempre en una agitacion continua, sin ningun amigo (85).»

— Oh Juan! acuérdate ahora de la máxima de Machiavelo que habiamos adoptado, la cual enseña *que conviene servirse de la calumnia por las impresiones que deja.*

«Las opiniones adquieren fuerzas con los consejos de los demas (86): si te acompañas con los sabios llegarás á ser uno de ellos (87); pero apártate de los sofistas, que siempre nos engañan (88).»

— Mis colegas de la academia no eran mas que sofistas, que combatian la religion para soltar la rienda á sus pasiones.

«El vino engendra la cólera, y la lujuria (89), con la embriaguez ecsitan la turbacion de los sentidos; el que se abandona á este vicio, nunca será sabio (90).»

— Hé aqui, Juan, lo que sucedió á los Duques de Aiguillon y de Liancourt, cuando ofrecieron un suntuoso banquete á los diputados de la asamblea constituyente;



se embriagaron, y luego de salir de esta fatal sesión empezó á correr la sangre.

«Dá la preferencia á una comida frugal en donde reinan la simplicidad y la tranquilidad, á un opíparo banquete en la casa que mora la discordia (91).»

—Que otro convite es este sino el de que te acabo de hablar. Allí fué donde Mirabeau haciendo burla de la libertad del pueblo exclamó: *esta canalla merece bien el que nos tenga por representantés. Que inmoralidad!*

No tengas intimidación con los que son mas ricos que tú, y no vivas de ningun modo junto con los grandes. Si te hacen una injusticia ellos serán los primeros en quejarse y amenazarte, y si tienen necesidad de tí, te lisongearán y harán engañosas promesas; cuando dejes de serles útil te abandonarán y se reirán de tu sencillez (92).»

—Mejor sería huir de las riquezas antes que nos impidan pensar en la vida eterna. Las que yo heredé de mi padre son las que me han conducido á mi ruina.

«Al orgullo sigue siempre el arrepentimiento (93). Aparta de tí todo pensamiento altivo (94), y no busques las distinciones ni te apresures en ocupar lugares de



honor; porque mejor es que te hagan subir, que no verte sonrojado si te obligan á bajar (95).»

— Yo que queria ser emperador y tu mi consejero, de que nos hubiera servido todo esto en esta fragil vida?

«Desconfia de los hombres que á un semblante de oveja abrigan la crueldad del lobo. Mira sus costumbres antes que no escuches sus lecciones, y así como juzgas la bondad de los árboles por sus delicados frutos, juzga tambien la ciencia de los sabios por el resultado feliz de sus doctrinas (96). Si arrastrados por sus pasiones provocan las leyes santas, evita su compañía; pues de otra suerte serias por ellos pervertido (97).»

— Ah! cuanto siento haber leído tan tarde los libros sagrados!

«No te complazcas en la infeliz muerte de tu enemigo, porque tú tambien morirás como él (98); su ruina tampoco te regocije, porque disgustarias á Dios que puede perdonarle (99).»

— Ah Juan! yo tambien debo morir. Feliz si en mi postrer suspiro Dios quiere remitir mis crímenes. No me leas mas que otra leccion, porque quiero recoger-



me y pensar en la eternidad.

« Cuando quieras rogar ve á tu cuarto, cierra la puerta, y en la soledad y con un piadoso recogimiento dirige tus fervorosas súplicas al padre eterno; sin duda que tu oracion le será agradable, y la escuchará benignamente (100). »

— Retírate, Juan, empieza á orar que yo haré lo mismo. Pidamos á Dios nos haga alcanzar un verdadero arrepentimiento, ofreciéndole renunciar para siempre la doctrina impia, que hasta aquí hemos seguido. Prometamos desde luego practicar la verdadera sabiduria que enseñan los sagrados libros, tomando por modelo al hijo de Dios Redentor nuestro, confiados siempre en su divina gracia. El criado se marchó.

## CAPITULO 12º

*Estrema miseria de Mr. Le Grand. — Se arrepiente de todas sus faltas. — Su testamento y última voluntad. — Muerte del heroe.*

De allí en adelante ya no se atrevió Juan á entrar en discusiones con su amo; sin embargo un incidente imprevisto puso térmi-



no á su silencio. El banquero que les habia provisto hasta entonces de fondos, rehusó un dia entregar dinero al ayuda de cámara, fundándose en que habia quedado en descubierto de las últimas cantidades. A la hora de comer se presentó Juan á su amo, y le dijo que se veian obligados á ayunar, porque no habia podido hacer provision ninguna. — Infeliz de mí! respondió el heroe! De que me han servido todas las riquezas de mi padre? Sin duda que la revolucion habrá aniquilado toda mi fortuna, puesto que no ha respetado la de los grandes de Francia, y hasta la cabeza augusta del Monarca. De poco sirve la vida sino podemos conservarla. Yo tengo un presentimiento que la mia no será larga, y que la melancolia que hizo sucumbir á mi padre, será mi mas segura herencia. Todavía me acuerdo de sus últimas palabras: «yo siento acercarse mi última hora, me dijo; pero acuérdate que es de todo punto indiferente vivir en este mundo algunos años mas ó menos. De este modo sufrirás con resignacion tan horrible golpe. Mas ay de mi, que quizá no está lejos el dia en que olvidarás á tu padre que te deja inmensas riquezas.» Ah Juan!



las palabras de mi padre tenían un no se que de aciago y profético. Estas riquezas son las que me han perdido, y ocasionado la ruina de mis semejantes. Nosotros que tanto hemos gastado y prodigado, estamos ahora espuestos á perecer de hambre. Qué partido tomaremos antes de la vuelta del capitán? — No hay mas que uno, respondió Juan, pero ya lo he probado inutilmente. Yo pedia á Jaime que nos prestase dinero pagándole el interés que quisiese, porque el ha hecho mucha ganancia, y me ha contestado resueltamente con un no á secas, añadiendo que si muere el capitán ó no vuelve, no podremos vos ni yo pagarle capital ni interés; y en efecto tiene razon.

— Asi es la verdad, Juan, repuso el heroe. Ve ahí lo que es el mundo: acaso se nos ha prometido gozar de otras felicidades mayores que las de la tierra! Estas últimas eran las que nos hacian andar solícitos y cuidadosos de continuo, sin pensar que muy luego nos veriamos reducidos á polvo y á la nada, del mismo modo que lo fueron todos nuestros mayores y antepasados. Tiempo es ya de que nos emendemos, empezando desde hoy mismo á



llevar con resignacion el áspero ayuno que nos impone nuestra infeliz suerte. Si Jaime no me ofrece dinero sufriré tambien este disgusto , y mañana le mendigaré únicamente el sustento que necesite para mi escasa manutencion ; pues que Dios solo nos permite pedir el pan cotidiano. Mientras tanto vete á orar , é yo haré lo mismo.

Juan dejó á su amo que estaba ya muy desfigurado. Esto hizo pensar al criado que sería de él si llegaba á perderle , y quedaba solo en Jersey. La mudanza que notaba en éste le hacia presentir que se acercaba su muerte. Acordóse entonces del consejo de Jaime , cuando le decia que aprendiera gustoso algun oficio para poder vivir, porque el que lo sabe está mas al abrigo de la miseria que el rico comerciante, cuya fortuna pende siempre de los azares y vaivenes de la suerte.

El heroe ordenó á Juan , que el dia siguiente mandara á Jaime en su aposento y esto cumplido , le dijo : Caro amigo : siento por momentos debilitarse mis fuerzas, y que llega mi último trance ; quiero por lo mismo hacer testamento para dejaros con que vivir. Muy sensible me seria saber que mis criados se hallan acosados de la nece-



sidad esperando la vuelta del capitán. En cuanto á mí poco me aflige, porque espero, Dios mediante, hallar en la eternidad el reposo y durable descanso que acá abajo no he sabido procurarme. Jaime, tú tal vez reprenderás mis faltas; pero ay de mí! demasiado las conozco, porque sé muy bien que he causado un daño irreparable á las gentes de nuestra época, y preparado un porvenir azaroso á la venidera. También me acuerdo que en otro tiempo quise seducirte, mas por piedad te ruego, que me perdones y prosigas detestando las doctrinas de tu tío Condorcet, que por desgracia fueron también las mías. El estudio de la Sagrada Escritura me ha hecho comprender, que la misericordia de Dios es mucho mayor que los pecados de los hombres juntos. Jesucristo nos dice: *que él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* Estas palabras me han infundido esperanza y valor para pedir á Dios me conceda un verdadero arrepentimiento de mis grandes crímenes, así como por todos aquellos que han abandonado la doctrina de nuestro Redentor, que es la única verdadera.

Para reparar los daños que he podido



causar esparciendo libros perniciosos, quiero mandar imprimir muchos millones de los que contienen la doctrina del Evangelio, y que se distribuyan con profusion por todas las partes en donde fueron repartidos los demas. Tú y Juan quedaréis encargados de la ejecucion de mi voluntad en este punto.

Jesucristo dice: *Yo soy aqui, he venido á ti, porque me has llamado; tus lágrimas y la contricion de tu corazon me han atraído hacia ti.* Déjame solo, Jaime, que quiero meditar y reconciliarme con Dios.

El sobrino de Condorcet se fué á buscar á Juan, y le manifestó sus temores por la vida de su amo. Jaime se habia conmovido al verle tan lleno de miseria como de arrepentimiento y compuncion, y no pudo menos de ofrecer al criado cuanto necesitasen.

— Siendo asi, repuso Juan, tráenos pronto de comer, porque dos dias ha que estamos en ayunas. Ah Jaime! que leccion es esta para aquellos en quienes domina la vanidad y el orgullo! Creo tambien que el amo está para morir, y que la historia de la revolucion de Francia es la



que le ha trastornado la cabeza. Infames libros que echaron á perder tan buen juicio lleno de escelentes calidades. Que harán pues todos estos entre los jóvenes de ningun talento? Yo mismo que habia leido doctrinas muy diversas, llegué á prevaricar y caer en el lazo; si bien es verdad que quedé desengañado antes que mi amo. El encontró la desolacion donde creía hallar un paraíso, y esto debe de servirle de un continuo roedor para acortar sus dias. Juan fué á buscar la comida, é hizo tomar á su amo algun alimento, pues estaba ya en cama prócsimo á fallecer.

El criado volvía á salir, pero el heroe arrepentido quiso que leyera estas

### PALABRAS DE JESUCRISTO.

« Hijo mio, escucha mis palabras, porque son muy dulces y aventajan á la ciencia de los filósofos del mundo. — Estas dán espíritu y vida, y no hay razon humana que pueda ponderarlas. Fuerza es pues no las tomes con complacencia, sino que debes escucharlas en silencio, reteniéndolas con humildad. — Dios nos dice: yo ense-



ñé á los Profetas, y hablo á todos los hombres ; pero hay algunos que se hacen sordos á mi voz , prefiriendo seguir los apetitos de la carne , á la voluntad divina. — El mundo no presenta mas que bienes caducos y perecederos ; los que yo ofrezco son eternos ; sin embargo el corazon de los mortales se endurece. — Quien es el que se afana en servirme con la misma asiduidad que sírve al mundo ? Averguénzate pues , Sion , ha dicho la mar ; y si preguntas la causa , yo te la diré. — Por un nada los hombres andan largo camino, mientras que para la vida eterna , no levantan los pies del suelo. — Estos siguen ansiosos tras de frívolas ganancias y se fatigan. — Pero hay cuan indolentes y perezosos son para adquirir una dicha , que no tendrá fin. — Córrete pues, vil esclavo, viendo que los otros andan mas solícitos en perderse , que tú no lo eres á la vida. — Están ellos mas satisfechos de la vanidad y locura, que tú de la verdad. Muchas veces quedan defraudados en las esperanzas , mientras que mis promesas no han faltado jamás. — Yo cumpliré cuanto aseguro , si se me es fiel á mi amor hasta el fin. — Severo pesquisidor de los devotos y



compungidos, soy el verdadero remunerador de los que son buenos. — Guarda mis palabras en tu corazón, porque en la tentación te serán necesarias. — Lo que tú no comprenderás leyendo, lo conocerás el día de la visitación. — Los corazones escogidos por mí, los pruebo, ó por la tentación ó por la consolación. — Todos los días les reprendo sus vicios, y empeño á hacer progresos en la virtud. — Para el que oye mis palabras y las desprecia, seré yo un juez rígido y severo en su último fin.»

Juan fué á ver á su camarada y le dijo: nuestro amo se vá acabando por la posta. Tanto en lo físico como en lo moral ha variado del todo. Luego el criado refirió á Jaime minuciosamente la lección que aquel había escrito, y se estendió en comentarios que probaban también la favorable mudanza, que habían experimentado las ideas del que hasta entonces se había llamado Petit-Jean.

Estamos todavía á tiempo de pensar en la muerte, dijo Jaime, si el malvado pensara en ella antes de cometer el crimen, detuviera su brazo. Que no haya imaginado en esto mi tío? No se hubiera cierta-



mente suicidado. El creador del universo que pudo dar movimiento á los astros, tendría tan limitado el poder, que no alcanzara á conceder la inmortalidad á nuestras almas?

— Basta, Jaime, no prosigas que me haces estremecer, sobre todo cuando pienso que yo tambien caí en el piélago de la filosofía moderna; pero ya estoy desengañado, y solo me falta un buen arrepentimiento como el del amo. Oh! cuanto le atormentarán los remordimientos, viendo el mal que han causado sus libros! Pero yo creo que ya se prepara allá en su mismo retrete, para morir como un buen cristiano.

En medio de este coloquio, llegó el capitán del *Volante* y Juan le manifestó cuan útil era su presencia en los momentos críticos en que se hallaban. — Vá á morir mi amo dentro de tres dias; entro á anunciarle vuestra llegada. El heroe hizo adelantar al comandante acompañado de Jaime y del ayuda de cámara, y con voz apagada y moribunda les dijo: «El cielo me concede por fin la gracia de espirar en los brazos de aquellos, que han sido testigos de mis errores y crímenes. Os pido mil perdones



por los daños que habré podido causaros con mis doctrinas, y no debo menos de aconsejaros sigais impávidos de aquí en adelante las del evangelio, que es lo único preciso é indispensable para subsanar las faltas que habreis cometido practicando las primeras, fraguadas solamente por la depravacion y perversidad del corazon humano. Dios ha querido que conozca mi vanidad, mostrándome la verdadera luz; y en su moral divina es donde hallo la inefable dicha, que inutilmente buscaba en esta vida perecedera. Sepan los hombres y mediten una regla segura y constante para encontrar la indefectible felicidad: *piensen en la vida eterna en todas sus operaciones, y serán felices; al contrario que duden de la eternidad y serán los mas desgraciados de la tierra.*

« Yo sé todo esto por la sagrada escritura; y desde que mediante su estudio he salido de mi error, la única ocupacion que encuentro mas dulce, es enseñar á los hombres el modo de ser felices en este mundo, cuanto les sea posible. A este efecto, acabo de hacer un extracto de las sagradas letras, que hallareis despues de mi muerte junto con el testamento. Deseo de todas



veras que se hagan imprimir muchos millares de aquel, distribuyéndolos por tantas partes, cuantas hubieran circulado mis libros: este será el mejor medio de reparar los daños que con ellos habré causado.

«A cuyo fin dijo el heroe volviéndose al capitán, os he nombrado primer albacea y ejecutor testamentario, y para que vaya á administrar mis bienes en Francia elijo á Juan; quien deberá acompañarse con vos, para tomar con feliz écsito las medidas necesarias al cumplimiento de mi última voluntad.

«Dejo á los dos criados Juan y Jaime, una pensión vitalicia para que puedan pasarlo con una regular decencia.

Si mis posesiones han sido arrebatadas en Francia por el vértigo revolucionario ya tengo otras en países estrangeros, las cuales bastarán para que se cumpla mi postrera voluntad.

«Despues de haber impreso tantos extractos de la sagrada escritura, como libros impios se han repartido y publicado, quiero que el resto de mis bienes se dé á los pobres; siendo preferidos los de mi familia, si entre ellos hay algunos reducidos á la miseria.



«Lego al primer ejecutor testamentario (si cumple mi voluntad, y no de otra manera) la nuda propiedad del navio el *Volante*, tal como se halle en el dia de mi fallecimiento.

«Otras disposiciones encontrareis en el testamento como tambien manuscritos, para apartar á los hombres de la necedad en que han vivido, aletargados como yo mismo en los clásicos errores de la nueva filosofia.

«Las fuerzas me abandonan, así os suplico me dejéis solo, porque quiero meditar sobre la separacion del alma y de la materia, que es el fin y término de esta vida, y al mismo tiempo origen y manantial de la eterna bienaventuranza, prometida por nuestro Redentor.»

El capitan y los dos criados dejaron al heroe, y el primero exclamó: Ved ahí, señores la rica herencia y pingüe mayorazgo, que nos cabe á los mortales, tarde ó temprano. Mr. Le Grand probablemente morirá esta noche. Aqui, pues, en la joya preciosa de una mortaja encontramos todos el término feliz de la *libertad é igualdad*, tan cacareadas por nuestros sabios filósofos. Ahí teneis el escollo donde viene



á estrellarse la *felicidad*, que tanto nos afanamos por conseguir en este miserable é infortunado valle de desgracias. Por nuestra dicha y eterno consuelo, deparó Dios á los hombres otra vida perdurable, por la cual son una y mil veces felices aquellos, que como Mr. Le Grand la han reconocido por verdad eterna! Mas ay de algunos que mueren negando las leyes y preceptos evangélicos revelados por el hijo de Dios, Jesucristo nuestro Redentor.....

En esto oyeron la campanilla, y todos tres entraron en el cuarto de nuestro arrepentido filósofo, quien les rogó encarecidamente que no le abandonaran en aquel trance. Poco á poco iba perdiendo la voz hasta al amanecer, que dió el último suspiro.

Oh loca vanidad de los hombres! hé aqui el fin de nuestras ambiciones y deseos! Oh mundo! tu no permites que se lleve al sepulcro, ni los tesoros, los títulos, ni el saber; y así en vano es por lo mismo fatigarse y atropellarse para obtenerlos, anteponiéndolos á veces á los intereses de la vida eterna: todo acaba para nosotros en los aciagos momentos de esta pasagera peregrinacion.



Ah miserable mortal! tu culpas al mundo de lo que no es mas que el efecto de tus liviandades. Lo que debes procurar, es socorrer á tus semejantes; y si has llenado los deberes impuestos por el estado hacia Dios, y hacia á los hombres; no temerás la muerte. Las buenas obras te llevarán entonces á la morada de los justos, los cuales en nada tienen ni les arredra la salida de esta tierra faláz y engañosa, porque su conciencia pura y sin mancha alguna, sabe tranquilizarlos.

Al contrario, si el hombre ha desconocido á su criador, y abusado de su libre alvedrio para estraviar al prójimo del camino de la virtud y de la justicia, entonces sí que debe tener miedo á la muerte; y las congojas mas crueles despedazarán su alma en aquel espantoso y terrible momento.

De otra parte si en ella pereciera el alma con el cuerpo, que tendría el hombre que temer? Nada, porque no habría recompensa ni castigo: sin embargo nadie hay que no se estremezca al pensar en su último fin, cuando este está prócsimo; lo cual confirma la inmortalidad de nuestra alma. Y á la verdad, el autor de todo lo criado debió en su alta sabiduria, inmor-



talizar la memoria de aquel, para quien crió todo el universo; y es la obra mas grandiosa, puesto que la anima un destello de la Divinidad inmensa de nuestro sumo bien.

Feliz mil veces el hombre que se arrepienta como el filósofo, cuya historia hemos referido, y busca en Dios la misericordia por su último consuelo!

Cumpliéronse en fin con todo esmero y puntualidad la última disposicion y laudables deseos de Mr. Le Grand, experimentando en ello muchas familias el remedio y alivio en sus necesidades, que tanto unicaba su triste situacion. El capitan procuró hacer circular los extractos de la sagrada escritura, y todo induce á creer que Dios teniendo en cuenta la compuncion y sincero arrepentimiento de ese pobre filósofo moderno, y engañado reformador; le llamó á la morada de los justos, donde probablemente se gozará su alma por toda una eternidad.



## ESTADOS MERCANTILES

*que se citan en esta obra.*



1º Resulta del balance de comercio hecho por la gran Bretaña con las Indias orientales, que desde 1697 hasta 1773, la esportacion ha sido de 724 millones de francos; y la importacion de 687 millones. — El exceso de la primera fué de veinte y cinco millones, y el de la segunda de 998.

2º La compañía holandesa desde 1720 hasta 1729 ha enviado á las islas orientales 374 bageles, de los cuales 303 volvieron á Europa. Durante esta época, el producto general de las ventas que se hicieron ascendió á 444 millones de francos. Los dividendos repartidos á los accionistas, fueron de 23 por 100 al año. Las sumas enviadas al Cabo y á las Indias, fueron de 444 millones. — Los objetos de este comercio los formaron la pimienta, canela, clavos, la nuez moscada y el maíz.



3º Desde 1771 hasta 1778 el tráfico particular de Francia , despues de la suspension de la compañía francesa de Indias, dió el producto siguiente en mercaderías de estas últimas , é islas de Francia y de Borbon : mercaderías de India , 86 millones de francos ; *idem* de la China 56 millones ; *idem* de las islas de Francia y de Borbon , 7 millones. Total 149 millones, ó diez y ocho millones anuales.

4º La compañía real de Filipinas hizo muchas operaciones mercantiles desde 1785 hasta 1789. Hé aquí el resultado : 1º La compañía ha negociado con 48 millones de francos ; 2º Los fondos empleados sucesivamente por ella , ascienden á 117 millones ; 3º La compañía ha hecho cuarenta expediciones en las dos Américas y el Asia, siempre con bajeles de su cuenta , á excepcion de dos que pertenecian al estado ; 4º Este ha podido recibir 9 millones de todas estas salidas y entradas ; 5º La compañía ha hecho circular en beneficio del comercio 19 millones de francos , á saber : cinco para la compra de bajeles , y los demas para gastos de equipo ; 6º Las ventas en América y Asia ascienden á 10 millones de francos , los cuales dán un beneficio de



otros dos millones. Los que se hicieron en Europa llegan á 24 millones , y han dado 7 de beneficio ; 7º Los efectos del comercio de la compañía en esta última y América suben casi á 40 millones , incluidos los derechos y demas gastos , que deben satisfacerse ; 8º Esta realizó un beneficio de 5 millones por cada año , lo que reeditua á los accionistas un interés de 44 por 100 ; 9º Por último la compañía dá impulso á la marina y á la industria nacional , evitando de este modo que los capitales no circulen en países extranjeros con notorio perjuicio de nuestra misma patria.

FIN DEL CUARTO Y ULTIMO TOMO.



## AUTORIDADES DE LA BIBLIA

QUE SEÑALADAS EN ESTA HISTORIA, SE INSERTAN

Á SU CONTINUACION.

- |                       |                  |
|-----------------------|------------------|
| (1) Sag. 2.           | (24) Psalm. 18.  |
| (2) Psalm. 73.        | (25) Ecclés. 43. |
| (3) Sag. 1, 2, 5, 11, | (26) Tob. 9.     |
| (4) Ecclés. 1.        | (27) Gen. 1.     |
| (5) Esaie. 66.        | (28) Gen. 2.     |
| (6) Ecclés. 1.        | (29) Esaie. 44,  |
| (7) Ep. 1 á Tim. 6.   | (30) Psalm. 112. |
| (8) Ecclés. 1.        | (31) Gen. 1.     |
| (9) Jerém. 32         | (32) Psalm. 112. |
| (10) Malach. 3.       | (33) Tob. 9.     |
| (11) Baruch. 3.       | (34) Sag. 11.    |
| (12) Esaie. 44.       | (35) Esaie. 45.  |
| (13) Exod. 33.        | (36) Ecclés. 43. |
| (14) Esaie. 42.       | (37) Psalm. 36.  |
| (15) Psalm. 110.      | (38) Prov. 26.   |
| (16) Esaie. 44.       | (39) Ecclés. 27. |
| (17) Ecclés. 4.       | (40) Prov. 18.   |
| (18) Ep. 1 á Tim. 4.  | (41) Job. 20.    |
| (19) Psalm. 88.       | (42) Esaie. 47.  |
| (20) Psalm. 18.       | (43) Rom. 11.    |
| (21) Abac. 3.         | (44) Act. 17.    |
| (22) Sap. 1.          | (45) Jerém. 9.   |
| (23) Rom. 11.         | (46) Rom. 12.    |



- |                                |                     |
|--------------------------------|---------------------|
| (47) Colos. 2.                 | (72) Prov. 19.      |
| (48) Rom. 12.                  | (73) Job. 4.        |
| (49) Ephés. 4.                 | (74) Corinth. 8.    |
| (50) Rom. 12.                  | (75) Job. 4.        |
| (51) Psalm. 48.                | (76) Corinth. 8.    |
| (52) Psalm. 1.                 | (77) Prov. 24.      |
| (53) 1 Ep. de San<br>Juan 2.   | (78) Ecclés. 3.     |
| (54) Sag. 5.                   | (79) Prov. 20.      |
| (55) Sag. 13.                  | (80) Prov. 19.      |
| (56) Ecclés. 16.               | (81) Ecclés 5, 44.  |
| (57) Ecclés. 3.                | (82) Prov. 24.      |
| (58) Ephés. 4.                 | (83) Rom. 13.       |
| (59) Ephés. 4.                 | (84) Prov. 18.      |
| (60) Ep. á Tim. 1.             | (85) Ecclés. 5, 28. |
| (61) Ep. de San Pe-<br>dro 2.  | (86) Prov. 19.      |
| (62) Ep. de San Jai-<br>me, 1. | (87) Prov. 13.      |
| (63) Ep. de S. Jai-<br>me, 4.  | (88) Ecclés. 37.    |
| (64) Judith. 9.                | (89) Ecclés. 34.    |
| (65) Ephés. 4.                 | (90) Prov. 20.      |
| (66) Galat. 6.                 | (91) Prov. 17.      |
| (67) Ephés. 4.                 | (92) Ecclés 13.     |
| (68) Rom. 12.                  | (93) Prov. 17.      |
| (69) Job. 4.                   | (94) Corinth. 1.    |
| (70) Matth. 7.                 | (95) Luc. 14.       |
| (71) Ecclés. 3.                | (96) Matth. 7.      |
|                                | (97) Ep. de S. Juan |
|                                | (98) Ecclés. 8.     |
|                                | (99) Prov. 24.      |
|                                | (100) Matth. 6.     |



# INDICE

## GENERAL DE LO QUE CONTIENE

ESTE CUARTO TOMO.

### LIBRO CUARTO.

- CAPÍTULO I. *Resumen historico de la China. — Reflecciones de Petit-Jean sobre la historia.* 3
- CAP. II. *Continuacion de la historia de la China. — Reflecciones del heroe y Petit-Jean sobre los Chinos. — Extracto de la historia del Japon. Dominacion de los Portugueses desde el cabo de buena Esperanza hasta el mar rojo.* 49
- CAP. III. *Descripcion de las Islas Marianas. — Viage á las costas de Kamtschatka. — Coloquio del capitán y el heroe sobre su espedicion al Norte. — Resumen de la historia de Rusia. — Ocurrencias de Petit-Jean en el discurso de este ca-*



- pitulo. . . . . 33
- CAP. IV. *Continuacion de la historia de Rusia. — Poblacion, Marina y estado militar de este imperio. — Resumen de nuestro sistema planetario. — Descripcion de la California. — Discusiones de Petit-Jean con su amo sobre este capitulo.* 48
- CAP. V. *Llega Mr. Le Grand á Acapulco. Descripcion de su puerto. — Encuentro del heroe filosofo con otro de la misma profesion. — Coloquio de los dos sobre la regeneracion de las Américas. — Convenio del capitan sobre la venta de mercaderias. — Ardid de Jaime para engañar á Petit-Jean., y astucia de éste en librarse del engaño.* 70
- CAP. VI. *Sale el heroe para Lima. — Manifiesta algunas dudas sobre los Antipodas. — Descripcion de Lima y sus habitantes. — Coloquio de Mr. Le Grand y su Criado con un negociante de Lima sobre la Inquisicion. — Esplicacion de las cuatro estaciones del año, y sistema de Copernico.* 86



CAP. VII. Coloquio entre Mr- Le Grand y el Comandante sobre la nueva filosofía. — El heroe queda convencido de las razones del capitan. — Petit-Jean no concuerda con su amo en orden al comercio de los esclavos. Ultima entrega de las obras filosóficas que hicieron los viageros al pregonero de Buenos Aires. — Chistes de Petit-Jean sobre un viage á la luna. . . . 102

CAP. VIII. Disputa filosófica entre Jaime Condorcet antes palafrenero de Mr. Le Grand y su amo. — El regenerador se acerca en las costas de Francia. — Encuentra al hermano del capitan antes de llegar á Burdeos. — Relacion que este hace á nuestros viageros de la revolucion francesa de 1789. . . . 122

CAP. IX. El hermano del capitan prosigue la relacion historica de la revolucion francesa. — Coloquio entre ambos hermanos sobre el principal origen de estos horrores. — Espanto que causa á Mr. Le Grand dicha relacion. . . . 139

CAP. X. Mr. Le Grand manda enter-



rar los libros de la nueva filosofía.  
 Coloquio entre Jaime y Petit-Jean  
 sobre la mudanza que observaban en  
 el heroe. — Ambos criados hablan  
 de las consecuencias de la revolu-  
 cion. — El heroe instruye á Petit-  
 Jean en la filosofía de la sagrada  
 escritura. . . . . 172

CAP. XI. Continuacion del extracto de  
 la sagrada escritura. — Compara-  
 cion de esta doctrina con la de los  
 filósofos. — Conversion del heroe por  
 medio del estudio de las divinas le-  
 tras. . . . . 194

CAP. XII. Estrema miseria de Mr. Le  
 Grand. — Se arrepiente de todas  
 sus faltas. — Su testamento y últi-  
 ma voluntad. — Muerte del heroe. 209







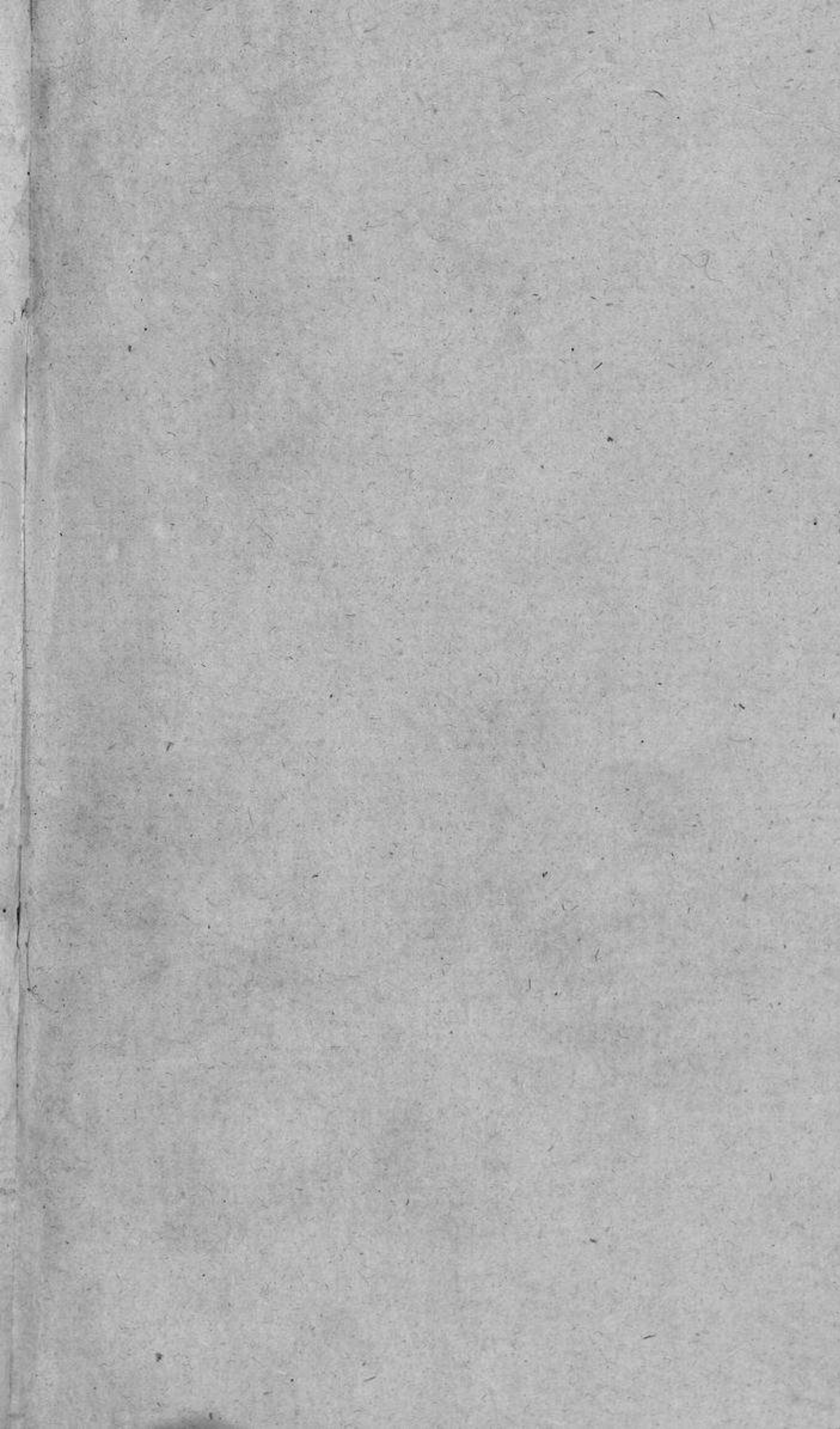
## ERRATAS.

Pág.	Lín.		Léase.
—	—		—
27	18	mandarian	mandarín.
36	24	hajo	bajo.
37	12	10600	10500.
45	19	anteuticas	auténticas.
51	24	anrior es	anteriores.
53	7	Friret	Freret.
55	23	cien millones	novecientos (millones).
63	22	doscientas mil	doscientas y seis (mil).
65	13	doscientos dos	doscientos diez.
68	3	cuarenta	treinta.
97	1	destinados	destinarlos.
102	3	profundizarla	profundizarla.
102	11	eutre	entre.
102	12	naeva	nueva.
118	23	bablemos	hablemos.
123	16	reamplazados	reemplazos.
128	28	reclamaser	reclamasen.
135	6	primero	cuatro.
145	24	6 de la mañana	diez de la ma- (ñana).

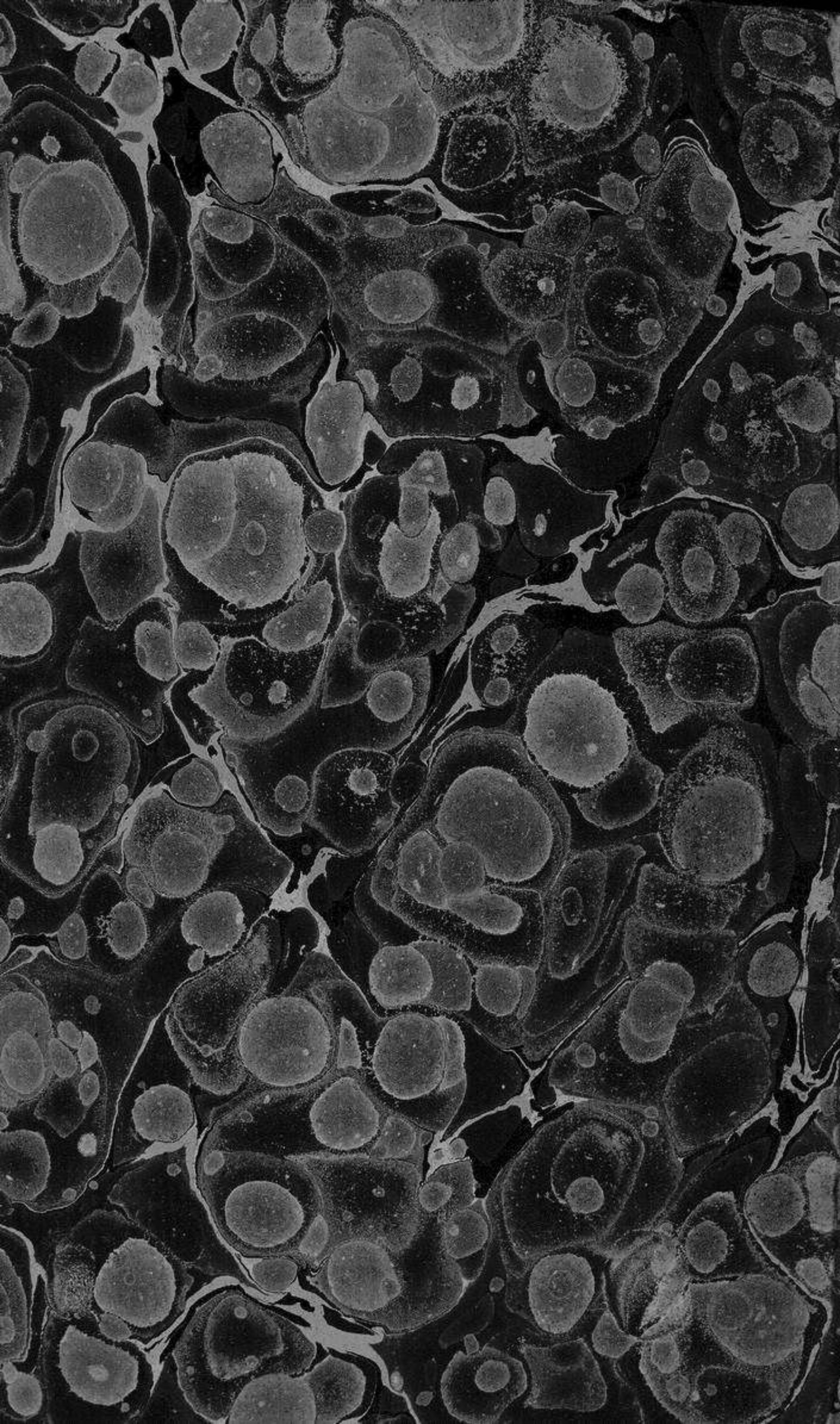


146	8	21 dia	21 dias.
148	16	Vsez	Viés.
149	48	cuatro mil	cuarenta y cua- (tro mil).
151	5	Arlés	Arles.
152	10	Saint-sir	saint-cyr.
161	12	Viroteau	Biroteau.
161	12	Bernardn	Bernardo.
161	18	Treilhaud	Treilhard.
181	2	dascritos	descritos.

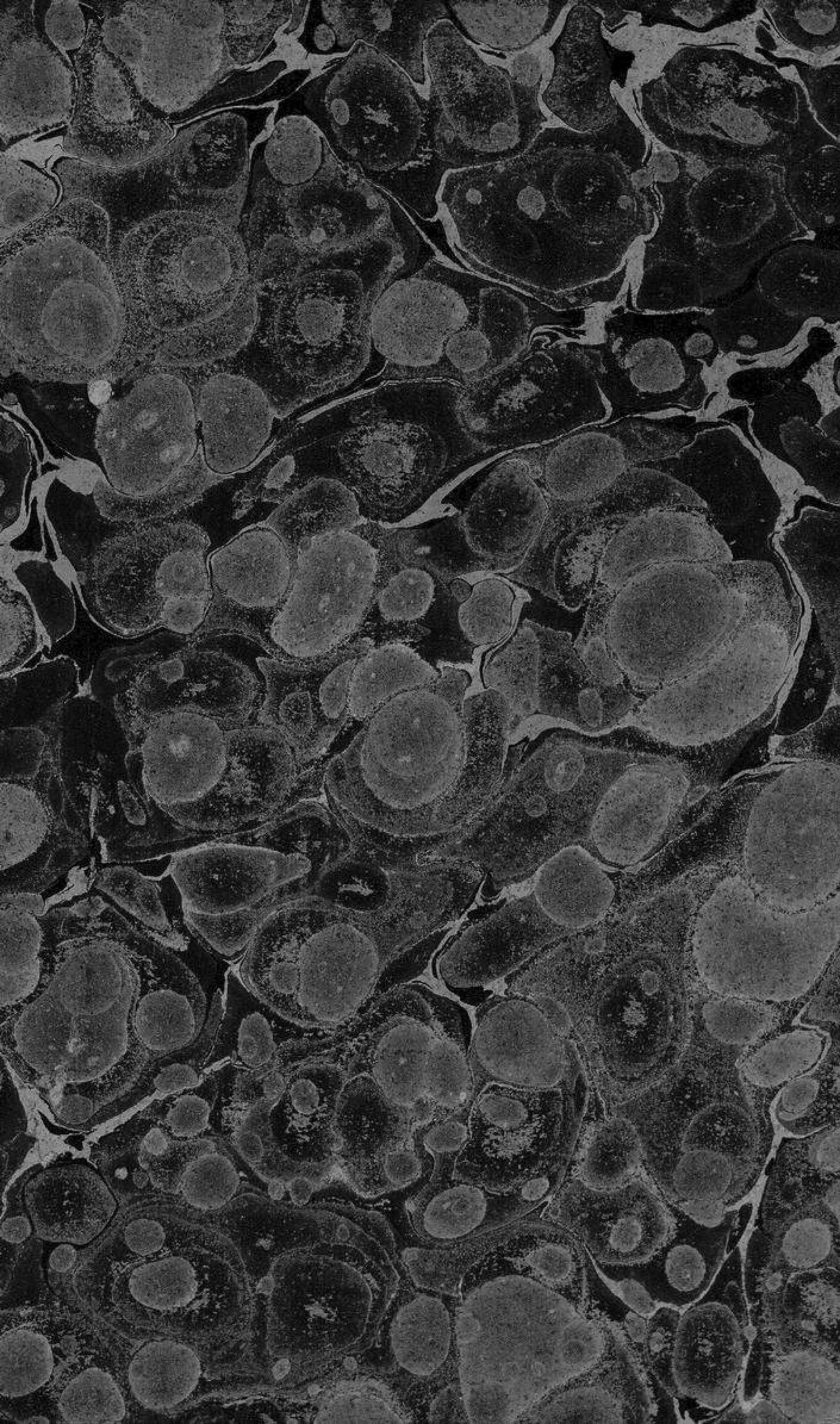




















EL QUIJOTE  
DE LA REY

**Ast**  
**R**  
**2096**  
**(3-4)**

